CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

REVISTA
DE
DIALECTOLOGIA
Y
TRADICIONES POPULARES

DIRECTOR:
VICENTE GARCIA DE DIEGO

TOMO XV.—1959.—CUADERNO 4.º

DUQUE DE MEDINACELI, 4
MADRID
1959

REVISTA DE DIALECTOLOGIA Y TRADICIONES POPULARES

Se publica en cuadernos trimestrales de unas 160 págs. cada uno.

SUMARIO

Págs.

VICENTE GARCÍA DE DIEGO.—Familias verbales en las lenguas y dialectos hispánicos: Caryon.... 355

JULIO CARO BAROJA.—La ciudad y el campo, o una discusión sobre viejos lugares comunes..... 381

VICENTE RISCO.—Una parroquia gallega en los años 1920-1925.... 401

JOSÉ LUIS PÉREZ CASTRO.—Hacia el significado y ceremonia del «rebodo»..... 434

LUCIANO CASTAÑÓN.—Ciento veinte refranes asturianos..... 449

VALERIANO GUTIÉRREZ MACÍAS.—Fiestas cacereñas..... 457

ARCHIVO.—MARÍA JOSEFA PASCUAL.—Auto de los Reyes Magos. 495

NOTAS DE LIBROS.—PÉREZ VIDAL (J.): *España en la historia del tabaco*: J. C. B.—ALVAR (M.): *El español hablado en Tenerife.—Actas do Colóquio de Estudos Etnográficos «Dr. José Leite de Vasconcelos.*—FONFRÍAS (E. J.): *Una voz en la montaña. Cuentos serranos.*—RITA-FERREIRA (A.): *Agrupamento e caracterização etnica dos indígenas de Moçambique*: J. P. V.—NÚÑEZ JIMÉNEZ (A.): *Facatativa, Santuario de la Rana*: I. M. G.—MOHAMMAD IBN AZZUZ HAKIM: *Folklore infantil de Gumara el Haila.*—GARCÍA MATOS (M.): *Danzas populares de España: Castilla la Nueva*, I.—GONZÁLEZ ECHEGARAY (C.): *Estudios guineos.—Liturgie Sephardie.*—ESTRUGO (J. M.): *Los Sefardíes.*—PANYELLA (A.): *Esquema de Etnología de los Fang Ntumu de la Guinea Española*: A. de L. P.

BIBLIOGRAFIA..... 553

SUSCRIPCION:

España..... 100,00 ptas. al año.
Extranjero..... 140,00 » »

NUMERO SUELTO:

España..... 25,00 »
Extranjero..... 45,00 »

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

REVISTA

DE

DIALECTOLOGIA

Y

TRADICIONES POPULARES

DIRECTOR:
VICENTE GARCIA DE DIEGO

TOMO XV. — 1959. — CUADERNO 4.°

DUQUE DE MEDINACELI, 4
MADRID
1959

Depósito Legal M. 566.-1958.

C. BERMEJO, IMPRESOR. — J. GARCÍA MORATO, 122. — TELÉFONO 33-06-19. — MADRID

Familias verbales en las lenguas y dialectos hispánicos

Con estos ejemplos de familias verbales querría estimular la busca de nombres en que una palabra original se ha escindido en la Península, ya por cambios de forma, ya por derivaciones de la voz primera, ya por cambios de significación de las voces de cada grupo. Esta investigación actuaría en los oscuros problemas de la filología hispánica quizá más que la busca conocida de los atlas lingüísticos, ya que las cosas de un nombre, mejor que los nombres de una cosa, descubren con más variadas perspectivas el incesante y apenas percibido trabajo de una lengua.

Interesantes ejemplos, como éste de *caryon*, ponen de manifiesto la verdad del complejo dialectal del castellano, sostenido por mí y puesto en duda por muchos. En este caso se ve el castellano invadido por formas que acusan, aun en el ámbito castellano, su origen dialectal. Uno de los rasgos típicos del castellano, el de la *j* de *li*, se ofrece en *garojo*, *garrojo*, *garrijo*, *orujo*, *gorujo*, nacidos en el centro de Santander y en Burgos, frente a la *ll* de los dialectos en las voces introducidas en el castellano *garulla*, *garullada* y *garullo* 'vaina de legumbres', que penetra en Soria, y *barulla* 'uva', que entra hasta Aranda de Duero.

Caryon

En el caso concreto de *caryon* el interés es especial por la gran riqueza de formas y de acepciones que la lengua rústica ha creado para designar frutas, que en otros tiempos han sido parte importante de su alimentación, acepciones que en tiempos posteriores se han aplicado a frutos nuevos.

Los diccionarios dan una idea pobre de la nomenclatura de este caso, y el presente trabajo, elaborado con cuidado, no da sino una

idea imperfecta de la nomenclatura, que debería estimular a completarla a los estudiosos.

Explicación de formas

En *RFE* 12 8 publiqué un artículo estudiando las formas generales del greco-latino *caryon* 'nuez' y algunos derivados hispánicos.

En *RFE* 20 354 amplié con más casos el grupo de derivados de *caryon*.

En *RDTP* 5 415 publicó Diego Catalán el artículo *Derivados españoles de caryon*.

Este interesante artículo recoge un buen número de formas atribuídas a las bases *caryon, carulium, carilium, carutium*. Cree, con duda, que pueden referirse a *caryon* los nombres del 'nudo de saco' *cogujon, codujón* y *corujón*, que en mi *DEEH* 2006 derivo del lat. **cucullio -onis*, lo mismo que el gall. *cogullón* y el arag. *curcullón* 'punta del saco'. También cree derivados de *caryon* los términos *calbote* y *calboche* 'castaña asada', que Corominas *Dic.* 1 601 deriva de *calvo*, «por los trozos blancos que dejan ver las grietas de la cáscara» y que yo derivo en mi *DEEH* 1282 del lat. *calivus calius* 'caliente'.

Por último, D. Catalán supone que *escaramujo* 'fruto del espino' puede proceder del compuesto *caryon-muleus*, en vez del compuesto *scara-muleus*, que para este nombre proponía Menéndez Pidal.

Un magnífico acopio de datos sobre los derivados de *caryon* se ofrece en *Problemas Etimológicos* de Krüger 3-29.

Es estudio de singular importancia el artículo de Ebeling y Krüger *La castaña en el Noroeste de la Península Ibérica* en *AIL* 5 154-281.

Según todos los indicios hubo una base IE *Kar-* con la idea de 'duro', que se propagó en un grupo de voces, aplicado en parte a frutas de cáscara o de corteza dura.

Boisacq *Dict. Grec.* compara el κάρυον 'nuez' con el lat. *carina* 'cáscara de nuez', el sánscrito *karkara* 'cáscara de coco' y con alguna duda con el medio irlandés *cularan* 'cohombro', el galo *cylor*, el medio bretón *coloren* y el bretón moderno *keler* 'noix de terre' y considera posible su relación con un IE *Kar* 'duro'. Esta misma comparación hacía Stokes *Beiträge zur Kunde der indogerm. Sprach.* 23 45.

Pokorny *Indogerm. Etym. Wört* 451 agrupa en la base *kar-* 'duro' el sánskrito *karkara* 'áspero, duro' y *karkaça* 'id.' y el gr. κάρκαροι 'duro'.

En 525 agrupa en una raíz IE *kal-* 'duro' el kímrico *caled* 'duro' y el medio irlandés *calad* 'duro'.

De la raíz IE *kar* no redoblada procede el gr. κρατύς 'fuerte' y el got. *hardus*.

Kluge *Wört.* explica el desarrollo de *kar* 'duro' en las lenguas germánicas (al. *hart* 'duro', ingl. *hard* 'id.', gót. *hardus* 'id.', en consonancia con el gr. homérico κρατύς 'fuerte', que permiten suponer un indoeuropeo **kartu* 'duro').

Podemos suponer que, lo mismo que el greco-latino *caryon* 'nuez' y *carydion* 'nuececita o avellana', hubo formas análogas derivadas de *kar-* 'duro' en lenguas hermanas, como el celta. Son pocas las formas célticas conocidas, pero puede creerse que otras muy semejantes al *caryon* greco-latino vivieron en algunas regiones de Italia, de Francia y de la Península Ibérica.

Si la aplicación de estas palabras fué especialmente a la nuez, la avellana y el castaño, era natural que su vigencia fuera mayor en zonas donde los árboles de estos frutos tuvieran un interés destacado, al margen del problema de razas e idiomas, y al margen del problema de introducción de la nueva cultura romana, haciendo competencia o suplantando a la cultura anterior en el aprovechamiento de estas especies de árboles.

Prefiriendo estos árboles ciertas zonas y siendo el castaño de zonas templadas y húmedas, puede suponerse que en épocas anteriores a las plagas asoladoras y a las roturaciones masivas de las tierras de cereales, los castañares denominaban especialmente en las mismas zonas en que superviven mermadas las manchas forestales. Estos testigos arbóreos coinciden con los testigos lingüísticos, especialmente fieles y numerosos en la zona cantábrica y pirenaica y en Portugal.

En las zonas predilectas de estas especies sólo se mantuvieron los nombres grecolatinos o prelatinos para estos frutos, sino que por su gran interés se hicieron derivados de aquéllos para designar detalles de ellos, como su envoltura o pericarpio y otras partes del fruto.

Se aprecia claramente que en la extrema zona norte y en el occidente de la Península se ha mantenido mejor la aplicación de la familia *caryon* y de sus presuntos hermanos gemelos célticos a la nuez, a la avellana y a la castaña; aunque esta aplicación original entró en competencia especial con el de la mazorca cuando el maíz se importó de América y su cultivo llegó a tener interés primordial en estas regiones.

La castaña, especialmente en parte de Italia, en el sur de Francia y en la extrema zona del Norte de España mereció en el campo una atención especial por ser parte muy importante de la alimentación.

Donde la nuez, la avellana y la castaña no ofrecían una atención dominante sus denominaciones (ya conocidas de ellas, ya importadas de las zonas donde su cultivo dominaba) se fueron aplicando a frutos distintos, especialmente a la uva y a la aceituna y con menos vigor a las vainas de algunas legumbres, y a los huesos o pepitas de algunos frutos, etc.

1.° CARYON. Usado por Plinio *NH* 15 22, es el gr. κάρυον, que tuvo los sentidos de 'nuez', 'avellana', 'piñón', 'hueso y corazón de algunos frutos' y 'castaña' y, que, como es natural, se acusa en los derivados románicos, aplicados a veces a la envoltura o corteza de algunos frutos.

ML 1726 no aduce ningún derivado románico de *caryon*, ni de *carydion*, y sólo presenta como bases latinas **carulium* y *carilium*.

CARRO. En Azkue, *Dic. Vasc.*: «*Karro*. Erizo de la castaña».

Schudardt *RFE* 8 401 piensa que el vasc. *karro* 'erizo de la castaña' puede proceder de *cardo*, del lat. *carduus*. Su fundamento es la variante vasca *gardots* 'erizo de la castaña', pero esta forma parece secundaria de *karro*, por el cambio de *rr* en *rd*, como en *chingurdia* 'hormiga' de *chingurria*.

CARRAL. En García Lomas, de Santander: «*Carral*. Alguna vez sustituye al vocablo *carrozal*, lugar donde se colocan las castañas verdes».

En *BBMP* 2 60: «*Carral*. Montón de castañas puestas a secar».

CARRIONA. En Guereñu *Voc. Al.*: «*Carriona*. Nuez dura».

CARÓN. En *RDTP* 3 151: «*Carón*. Corazón de la pera, en Puerto de Sanabria».

En *RDTP* 4 475: «*Carón*. Corazón de la manzana, en Otero de Palencia».

ESCARIAR. En *ALC* 257 del Valle de Arán: «*Escariar*. Sacar los granos de cereal a golpes».

ESCARRAR. En Alcover: «*Esquerrar* o *escarrar*. Collir les olives amb la ma».

ESCARRIAR. En *ALC* 257 del Valle de Arán: «*Escarriar*. Sacar los granos de cereal a golpes».

En *AIL* 5 265: «*Escarriar*. Sacudir el centeno para que suelte los granos, en Ribagorza, Andorra y Valle de Arán. Sacudir el cáñamo para que suelte el grano».

En Alcover: «*Escarriar*. Picar les garbes per treure'n el gra, o el cánem per separar-ne la fibra. Munyir les olives o les prunes separant-les de les branques».

ASCARRÁ. En Kruger *Hochpyr.* 257: «*Ascarrá.* Quitar las nueces».

CARLO. En Azkue, *Dic. Vasc.*: «*Karlo.* Erizo de castaña. Cúpula de la bellota».

Se puede interpretar *carlo* como variante fonética de *carro* o se puede pensar que ofrezca parentesco con el galo *cylor*, el medio bretón *coloren*, el bretón *keler* y el medio irlandés *cularan* antes citados.

En Schuchardt *Problemas Etimológicos RFE* 8 41: «El vasc. *karlo* significa 'erizo de la nuez' y se relaciona con las palabras románicas derivadas de *caryon, carilium*, particularmente con el valtelinés *garlá* del mismo significado».

Cardo en ML 1687 'kastanienschale' leon. debe ser errata por *carolo*.

En Francia con sentidos de 'erizo de la castaña' o 'nuez' aparecen: Cantal *calu*, Allier *calro*.

CALRUCO. 'Grupo de frutas apiñadas'. 'Montoncito de nueces para jugar. Los dedos apiñados', recogido directamente en Montejo de San Miguel (Burgos).

2.° CARYDION. Latino. Es el gr. καρύδιον 'nuececita' dim. de κάρυον 'nuez'. En glosarios medievales latinos *carudium* y *carydia*.

En el *CGL* 3 544 *carudia* 'nuez y avellana'.

CALOYO. En García Lomas, de Santander: «*Caloyo.* Panoja de maíz, desposeida del grano».

CROYA. En Valladares, de Galicia: «*Croya.* Tito o pepita de las cerezas etc.».

COROJO. En Aurea Prieto *RDTP* 4 479: «*Corojo.* Corazón de la manzana en Pontevedra».

Aduce *corojo Pichardo* como usual en las tres Antillas en el sentido de drupa de un coco'.

Corominas *Dic.* 1 698 supone falsamente que *corojo* procede del lat. **carulium*, lo que haría imposible explicar el pontevedrés *corojo*, que tendría que ser un castellanismo, cuya fonética ha dado *sedeam, seja* y *radiare rajar*. Razonablemente supone que *garojo* es de **carulium*, lo mismo que *garulla*, pero no es posible dar el mismo origen a *corojo* que a *garojo*.

CARRUJO. En el *DRAE*: «*Carrujo.* Copa del árbol».

No aduciéndose la localización de esta voz, puede proceder de **carulium*, como *hoja* del *folium*, o de *carydion*, como *rebojo* de *repudium*.

ENCARRUJARSE. En el *DRAE*: «*Encarrujarse.* Retorcerse, ensortijarse, como en las hojas de algunas plantas y árboles que naturalmente se retuercen».

CARROTXA. En Alcover: «*Carrotxa.* Escorça del pi».

ESCARROTXAR. En Alcover: «*Escarrotxar*. Levar l'escorça o carrotxa als pins».

CAROCHA. En Valladares: «*Carocha*. Panocha, panoja, casquete de las hojas que cubren la espiga del maíz y figura una mazorca. Usase para rehenchir jergones».

En Carré: «*Carocha*. Panoja. Mazorca donde se cría la semilla del maíz. La hoja que forma esta *carocha* se usa para rellenar jergones».

Krüger *Probl. Etim.* 19 interpreta que *carocha* no es 'la mazorca', sino 'las hojas de la mazorca' y supone que la forma original es *corocha* de la zona del Miño de una raíz *cor-* 'parte superior'.

CAROCHO. En Carré, *Dic. Gall.*: «*Carocho*. Rebanada de pan».

CAROUCHO. En *RL* 19 206: «*Carouchos*. Coalhada de leite novo».

COROCHA. En Krüger *Probl. Etim.* 19: «*Corocha*. Mazorca, y en especial el casquete de hojas».

CROCHA. En Valladares, de Galicia: «*Crocha*. Carocha, panoja del maíz».

Es una reducción de *carocha* por pérdida de *a* en la sílaba inicial ante *r*.

CROUCHO. En Carré *Dic. Gall.*: «*Croucho*. Espiga de maíz. Corteza de la nuez».

En Valladares *croucha* es 'deshoja del maíz'.

En *RL* 19 206: «*Crouchos*. Coalhada de leite novo».

CROUCHA. En Carré: «*Croucha*. Panoja del maíz».

ESCROUCHAR. En Valladares *Dic. Gall.*: «*Escrouchar*. Esbrugar, deshojar el maíz».

GROUCHÓN. En J. Lorenzo Fernández *RDTP* 4 88: «*Grouchós*. Crosto hervido», de Galicia.

CARACOCHA. En Valladares: «*Caracocha*. Nido de hojas que guardan la espiga del maíz».

Es una evolución de *crocha* de *carocha*.

CALUCHA. En Carmen López Piñeiro, *Nombres de la vaina de las legumbres*, *RDTP* 2 645: «*Calucha*. Vaina de las legumbres, en Madrid (Alcobendas, Ajalvir)».

En Bolivia *caluocha* significa 'corteza de la nuez'.

CAREJA. En Carmen López Piñeiro, *RDTP* 2 645: «*Careja*. Vaina de las legumbres (Ribadavia, Melgaco y Barbantes, de Galicia)». Krüger, *Probl. Etim.* 118 recoge esta forma extrañando la *j* que no puede explicarse.

CALLEJA. En Carmen López Piñeiro, *Nombres de la vaina de las legumbres*, *RDTP* 2 645: «*Calleja*. Vaina de las legumbres en Santander, Casar de Periedo, Asón y Selaya».

En García Lomas, de Santander: «*Callejas*. Cacharitas, vainas vacías y secas de las alubias».

3.° CARYCIA. Y *carucia* 'nuez' ándas en el *CGL* 3 588, al parecer derivadas de *caryx-ycis* 'nuez' del *CGL* 3 496.

En la gran masa de derivadas en *-zo -za* podía pensarse también en una evolución normal de *carydion*, como en tantos ejemplos de *di* latino convertido en *z*. Corominas *Dic.* 1 698 y 2 699 deriva en efecto el port. *caroço* y el cast *carozo* del lat. *carudium*.

CARRAZO. En el *DRAE*: «*Carrazo*, *Arag*. Racimillo, principalmente de uvas».

En Pardo Asso: «*Carrazo*. Ristra».

CARRÁS. En Alcover *Dic. Cat.*: «*Carrás*. Penjol de raims. Tras de raim, que conté alguns grans. Brost que conté alguns fruits reunits, especialment avellanes, olives o ametles».

Corominas *Dic.* 1 705 cree que el arag. *carrazo* 'racimo' y el cat. *carrás* 'racimo' proceden del gascón *carrás* 'almadía' y éste del gr. καράκιον 'maderito', de κάραξ 'madero'; pero la relación semántica de estas voces con *carrazo* 'racimo' es de todo punto inverosímil.

CARRAZA. En Pardo Asso: «*Carraza*. Ristra».

CARRACIAR. En Huesca: «*Carraciar*. Rebuscar rácimos».

ESCARRAZONAR. En Moneva *Dic. Arag.* ms.: «*Escarrazonar*. Rebuscar racimos».

CAROZO. En el *DRAE*: «*Carozo*. Raspa de la panoja del maíz. *Salm*. Hueso de la aceituna. *Amér*. Hueso de algunas frutas».

En *BRAE* 3 663: «*Carozo*. Hueso de algunas frutas».

En Lamano: «*Carozo*. El hueso de la aceituna bien molido con que se ceba a los cerdos. Usase en la Sierra de Francia».

En Bierhenke *Sierra de Gata* 88 se aduce *carozo* por 'orujo de la aceituna o de la uva'.

En Menéndez García: *H. Krüger* 2 397: «*Carozo*. Raspa de la espiga del maíz (Navia, Boal, Coaña, El Franco, Tapia, Castropol, Illano, Ibias)».

En Ana María Montero *RDTP* 3 151: «*Carozo*. Corazón de la pera en Galicia».

En Diego Catalán, *RDTP* 5 417: «*Carozo*. En Cáceres orujo de la aceituna y hollejo de los garbanzos».

En Menéndez García, *Habla de Sisterna*, *RDTP* 6 381: «*Carozo*. Corazón de la mazorca».

En Aurea Prieto *RDTP* 4 479: «*Carozo*. Corazón de la manzana».

En *DAG*: «*Carozo*. Mazorca del maíz después de despojada de los granos. Corazón de algunas frutas, en el cual se halla la semilla.

Trozo de verdura. La telilla en que están encerrados los granos de la granada. Clavo que se forma en los granos o tumores. Dureza que se forma en los agujeros de las orejas de las mujeres cuando dejan de usar pendientes».

En Bluteau *Dic.*: «*Caroço*. Parte dura e sólida, cuberta, como osso, da carne de certos frutos, como cereja, ameixa, aceitona, damasco, etc.».

Caroço en Portugal significa 'la raspa del maíz' *RL* 19 266 y 20 149; 'la aceituna que ca' Tavares, 'la glándula infartada o endurecida' Figueiredo, 'la simiente del lino' Figueiredo, 'las pepitas de algunos frutos' Figueiredo, 'el grano del cuerpo' Figueiredo, 'el grano de una masa de harina, de cal o cemento' Figueiredo.

En las repúblicas hispánicas de América y en el Brasil *carozo* significa especialmente 'hueso de algunas frutas' y esta difusión la han estudiado Toro Gisbert *BRAE* 8 423 y Corominas *RFH* 6 147.

Carozo y sus formas análogas se relaciona con *calazo* 'nuez' 873 del *ALF*.

El *DRAE* deriva *carozo* 'raspa de la panoja del maíz' del lat. *cor*, corazón. Lo mismo hace Silveira *RL* 24 212 con el port. *caroço*.

Carolina Michaëlis, *Canc. de Ajuda* glos. supone que *caroço* 'hueso de las frutas', 'panoja desgranada' etc., es metátesis de **coraço*, hermano de *corazón*.

Leoni, *Genio da Ling. Port.* 1 136 deriva el port. *caroço* del lat. *caro* 'carne'.

Caroza. En Carré: «*Caroza*. Piña del pino».

En el *DAG*: «*Caroza*. Piña».

En Figueiredo: «*Caroça*. A cabeça do linho em que se contem o semente».

Caruozo. En Rodríguez Castellano *Contr.* 214: «*Caruozo*. Corazón de la mazorca».

En Krüger *Sanabria* 258: «*Caruozo*. Knäuel», como sinónimo de *carete* 'ovillo de hilandera'.

En Menéndez García *H. Krüger* 2 397: «*Caruozo*. Raspa de la espiga de maíz (Bustamante, Villapedre)».

Caruezo. En Krüger *Sanabria* 258: «*Caruezo*. Ovillo».

En Menéndez García *H. Krüger* 2 397: «*Caruezo*. Raspa de la espiga de maíz (Bustamante, Oneta, Rionegro, Almuña)».

En Zamora Vicente, *El habla de Mérida*: «*Caruezo*. Posos de cal sin disolver que quedan al cocerse aquella».

Carueza. En García Rey *Voc.* del Bierzo: «*Carueza*. Manzana *carueza*, brava, pequeña, de sabor dulce y propia del invierno».

En Guzmán Alvarez:, *El habla de Babia* 303: «*Karueza*. Manzana silvestre».

Carruezo. En G. de Diego *Dial.* 145: «*Carruezo*. Corazón de la mazorca en Luarca».

En Vigón: «*Carruezu*. Pumar».

Corozo. En García Lomas, de Santander: «*Corozo*. Garabojo, zuro o panoja del maíz sin grano».

En Aurea Prieto *RDTP* 4 479: «*Corozo*. Corazón de la manzana, en Pontevedra».

En Acevedo, de Asturias: «*Carozo*. Panoja de maíz. En Vega de Ribadeo se dice *corozo*».

En Menéndez García, *H. Krüger* 2 397: «*Corozo*. Raspa de la espiga de maíz (Arrojina, Vegadeo)».

Coroço en Portugal es la 'panoja desgranada' según Leite de Vasconcellos *Opúsc.* 2 384.

Escorzo. En Aurea Prieto *RDTP* 4 479: «*Escorzo*. Corazón de la manzana en Murias (León)».

Esta forma es deverbativa de **escorzar* de **escarozar*, gemela del dialectal italiano *scrozolá* 'quitar la cáscara o monda'.

Carrós. En Alcover: «*Carrós*. Bolic d'avellanes reunides a un mateix brot. Priorat».

Escarrossar. En Alcover: «*Escarrossar*. Separar les avellanes del carrós (Priorat)».

*Carrozo. No lo acusan los diccionarios, pero lo acusa el derivado *carrozal*.

En Gascuña hay *escarroussá* 'sacudir el lino para que suelte el grano' *AIL* 5 264.

Carrozal. En García Lomas: «*Carrozal*. Lugar donde se colocan las castañas, que por estar aún verdes o por no haber soltado el erizo requieren estar amontonadas algún tiempo para desprenderse de él».

Está formada sobre un primitivo *carozo*.

Carrizo. En Diego Catalán *RDTP* 5 418: «*Carrizo*. Fruto del castaño bravío que no se come. Pereña (Salamanca)».

Escarrizar. En Moneva *Dic. Arag.* ms.: «*Escarrizar*. Pelar la mazorca».

4.° Carylium. En las glosas.

Corominas *Dic.* 1 699 supone que *carulium* puede ser deformación de *carudium* de *carydion* «con *l* en lugar de *d*, como en los ejemplos reunidos por D. Keller *ALLG* 14 284, o bien de otro diminutivo griego *καρύλλιον».

Schuchart *Z* 23 192, para explicar las variantes románicas, admite

los supuestos latinos **carulium*, **carilium*, **cariolum*, **carolum*, **carellum*, **caruellum*, **cruellum*.

Caruja. En Garrote *Dial. Marag.*: «*Caruja*. Variedad de pera inverniza, dura e insípida».

Carruya. En Diego Catalán *RDTP* 5 416: «*Carruyas* en Oxeja (León) se llama a la envoltura de la avellana».

La *y* es la fonética normal de Sajambre, que hace *conceyo*, *arveyo*, etc., de *li*.

Garojo. En el DRAE: «*Garojo*. *Sant.* Carozo o raspa de la panoja del maíz».

En *RFH* 6 747 Corominas deriva bien *garojo* de **carulium* (y este de *carudium*), pero busca el mismo origen al antillano *corojo*, que, teniendo su gemelo *corojo* 'corazón de fruta' en Pontevedra, es imposible que proceda de un tipo con *li*.

Garrojo. En García Lomas: «Garabojo, garojo, *garrojo*, zuro o panoja de maíz despojada del grano».

En Diego Catalán *RDTP* 5 416: «*Garrojo*. Cáscara verde de la almendra y la avellana en Jaraiz de la Vera (Cáceres)».

Garujo. En el *DRAE*: «*Garujo*. Hormigón, mezcla de piedras menudas y mortero de cal y arena».

Garucho. En García Lomas, de Santander: «*Garucho*. Garabojo o panoja despojada de granos».

Garabojo. En García Lomas: «*Garabojo*. Zuro o panoja de maíz despojada del grano».

García Lomas deriva *garabojo*, *garojo* 'raspa de la panoja del maíz' del lat. *calamuculus* 'palito'.

Gareojo. En Diego Catalán *RDTP* 5 416: «Garojo 'panoja de maiz degranada' en otros lugares de Santander recibe el nombre de *garbojo*».

Barrujo. En Diego Catalán *RDTP* 5 416: «*Barrujo*. Orujo de la uva en Lombrada (Segovia)».

Borujo. En Diego Catalán *RDTP* 5 416: «*Borujo*. Orujo de la uva en la Mancha».

Según Esperanza Lafuente *borujo* es 'orujo de la uva' en Ciudad Rodrigo.

Orujo. En el *DRAE*: «*Orujo*. Pellejo de la uva después de exprimida. Residuo de la aceituna molida y prensada».

ML 1726 supone que el cast. *orujo gurujo* 'resto de la uva' es un cruce de **carulium* 'cáscara de la nuez' y *burra* 'borra'.

Burujo. Por 'orujo de la uva' en Ciudad Rodrigo de Salamanca. Por 'masa de huesos de la aceituna', según Esperanza Lafuente.

En la *b* ha influído *borujo* 'envoltura' de **voluculum* por *volucrum*.

BRUJO. Por 'orujo de la uva' en Ciudad Rodrigo, según Josefina Martínez Gastey.

CARROLL. En Alcover *Dic. Cat.*: «*Carrol.* Penjoll de raim; especialment el raim tardá que els veremadors deixen al cep perque encara no es madur».

Cree este diccionario que *carroll* puede tener relación con *carro* y *carrera*, lo que es difícil.

ESCARROLLAR y ESCARRONLLAR. En Lamano: «*Escarrollar* y *Escarronllar*. Pisar los erizos de las castañas (Sierra de Francia y de Béjar)».

En Alcover *Dic. Cat.*: «*Escarrollar*. Collir els carrolls; cast. *rebuscar*».

ESCARROLL. En Alcover: «*Escarrol. Carroll*; cast. *gajo, redrojo*».

ESCORROLLAR. En Lamano: «*Escorrollar*. Pisar los erizos de de las castañas (Sierra de Francia y de Bejar)».

CAROLLO. En Menéndez García *H. Krüger* 2 397: «*Carollo*. Raspa de la espiga de maíz (Berducedo, Allande)».

ESCAROLLAR. En Diego Catalán *RDTP* 5 415: «Se emplea en la Sierra de Francia el verbo *escarollar* 'pisar y cascar los erizos de las castañas».

Es hermano del gascón *escarroulhá* 'sacudir el lino para que suelte el grano' *AIL* 5 264.

ESCARONLLAR. En Diego Catalán *RDTP* 5 416: «Escarollar en otros lugares de la Sierra de Bejar *escaronllar*».

*CORROLLO. Parece acusar la existencia de *corrollo* 'erizo de la castaña' el verbo *escorrollar*.

ESCORROLLAR. En Diego Catalán *RDTP* 5 416: «Escarollar en otros lugares de la Sierra de Béjar *escorrollar* 'pisar los erizos de las castañas'».

GARULLA. En el *DRAE*: «*Garulla*. Grano de uva. Grano o simiente de la uva. Cascajo, conjunto de nueces ,avellanas y castañas. Conjunto desordenado de gente».

El *DRAE* derivaba *garulla* de *barullo*.

Spitzer *RFE* 10 174 deriva bien *garulla* 'orujo' y *gorullo* del lat. *carulium*.

Krüger *Probl. Etim.* 26 considera inseparable el gall. *garula* 'uva desgranada' de *garula* 'vocerío' y *garular* 'charlar' y les asigna como base *garrulare*, de origen onomatopéyico en latín, lo mismo que al cat. *garolar, garrular* 'charlar'. Corominas *Dic.* 2 supone que el amer. *garulla* 'algazara' es una aplicación figurada de *garulla* 'tropel de gente', antes 'mezcla de frutas', lo que es probable.

En Rato, de Asturias: «*Garrulla*. Reunión de rapazucos o mezcla de nueces, castañas o avellanas y hasta otra clase de comida. Garolia».

En Iribarren *Voc. Nav.*: «*Garulla*. Vendimia».

En Krüger *Probl. Etim.* 25: «*Garulla*. Produção vinícola de um ano».

En M. Pidal *El dial. leon.* 9: «*Garulla*. Fruta».

En García Rey *Voc. del Bierzo*: «*Garulla*. Fruta verde».

En Menéndez García *H. Krüger* 2 396: «*Garulla*. Refección de la deshoja con nueces, avellanas, castañas, manzanas, etc.».

En Diego Catalán *RDTP* 5 415: «En Grado (Asturias) se da el nombre de *garulla* a una comida en que se mezclan legumbres con castañas, nueces o avellanas. En Valencia y algunos pueblos de Aragón se llama así a la uva desgranada que queda en el fondo de los cestos».

Gemelos de *garulla* son en Francia:

Vienne *garull* 'maíz', alto gar. *carouillo* 'mazorca', gasc. *carrouillo*, saint. *garouil* 'maíz', sav. *grolla* 'cáscara de nuez', Altos Alpes *gruella* 'cáscara de nuez y del huevo'.

En Italia se corresponden con *garulla*, especialmente aplicados a la nuez o sus partes, el mod. *garoll*, el lucc. *sgarugli*, el parm. *garoeul*, el regg. *garú*, el monferr. *garullio* y el crem. *gareull*.

GARULLO. En Alcalá Venceslada *Voc. And.*: «*Garullo*. Piruétano, pera silvestre».

En Diego Catalán *RDTP* 5 415: «*Garullo* con la significación de piruétano lo hallamos en la Sierra de Córdoba».

En Carmen López Piñeiro, *Nombres de la vaina de las legumbres*, *RDTP* 2 645: «*Garullo*. Vaina de las legumbres (Fuente Pinilla, Torralba de Burgo, Burgo de Osma)».

GARULLADA. En García Rey: *Garullada*. Comida de fruta verde».

En el *DRAE*: «*Garullada*. Conjunto desordenado de gente».

GARRULLA. En Alcover *Dic. Cat.*: «*Garrulla*. Pinya, fruit del pi (Montgarri)».

GARRULLADA. En Alcover *Dic. Cat.*: «*Garrullada*. Multitud, campanya nombrosa; cast. *garullada*».

GARULA. En Diego Catalán *RDTP* 5 415: «En Galicia encontramos *garula*, en Los Nogales (Lugo) con la significación de comida en que se mezclan hortalizas y legumbres».

GARULADA. En Acevedo, de Asturias: «*Garulada*. Comida de poco valor, hecha de hortalizas o legumbres».

En Valladares: «*Garulada*. Garullada, pillería». En rigor esta definición es imperfecta, porque en gallego se llama *garulada* a la *garullada* del *DRAE* o 'conjunto desordenado de gente', sin concepto de 'pille-

ría', porque se aplica a 'un grupo de chiquillos' y a otro 'grupo de personas mezcladas'.

Larramendi *Dic. Tril.* deriva *garulla* 'escobajo de uvas' del vasco *garau* 'grano' e *illa* 'arveja'. Díez 454 se limita a recoger esta propuesta de Larramendi. La acepta Körting 4162. ML *Gram.* 1 47 incluye *garulla* 'escobajo de uvas' en la lista de voces ibéricas; aunque esta etimología no la aduce en su Diccionario.

Schuchardt en *Z* 23 192 dió en un amplio artículo la etimología del esp. *garulla* y de un gran número de variantes románicas procedentes del greco-latino *caryon* y de sus variantes **carellum*, **cariolum*, etc.

Wartburg 2 410 refiere a **carra* 'piedra' la voz de Mongarri *garrulla* 'pomme de pin', que Krüger *H Pyr.* 1 50 aduce; pero este en *Probl. Etim.* 23 lo rechaza.

GARUTSA. En Rodríguez Castellano *Contr.* 130: «*Garutsa*. Conjunto de chucherías (avellanas, nueces, etc.) con que se obsequia en la deshoja del maíz».

En Rodríguez Castellanos *Aller* 229: «*Garutsa*. Avellanas, nueces, castañas, etc., que se suelen comer en las esfoyazas o erbueyas».

Lo mismo en Menéndez García *H. Krüger* 2 396.

GARUYO. En García Lomas, de Santander: «*Garuyo*. Garabajo o panoja despojada de granos».

En *BRAE* 4 91: «*Garuyo*. Fruto del peral silvestre».

GOROLLO. En Menéndez García *H. Krüger* 2 399: «*Gorollos*. Grumos que se forman al cocer las gachas, en el centro de Asturias».

GORULLO. En Diego Catalán *RDTP* 5 416: «*Gorullo*. Orujo de la uva».

GURULLO. En García Lomas: «*Gurullo*. Bugo o panoja ruin».

En el *DRAE*: «*Gurullo*. *And.* Pasta de harina, agua y aceite que se desmenuza formando unas bolitas o granos».

GURULLADA. En el *DRAE*: «*Gurullada*. Cuadrilla de gente baladí. Tropa de corchetes y alguaciles».

Esta acepción es antigua, pues consta en Quevedo y en Romances de Germanía de J. Hidalgo.

GRULLO. En Alcover *Dic. Cat.*: «*Grullo*. Avalat, confusió de gent o coses en moviment (Empordá, Plana de Vic). Del cat. *barullo*».

Una reducción fonética semejante se ha dado en los dialectos del sur de Francia en las formas *grulho*, *gruió*, *gruello*, aplicadas a la nuez, y que por su difusión hacen pensar a Schuchardt *Z* 23 193 si se daría ya un lat. **crulium*, **cruellum* con pérdida de la vocal en sílaba inicial ante *r*.

GRULLADA. En Covarrubias *Tes.*: «*Grullada*. La junta de los que

van adunados y con armas, como los que acompañan la ronda y otras que no huelgan de toparla».

En el *Dic. Aut.*: «*Grullada*, lo mismo que *gurullada*».

En el *DRAE*: «*Grullada*. Gurullada. Junta de alguaciles o corchetes que solían acompañar a los alcaldes cuando iban de ronda».

Gorujo. En Diego Catalán *RDTP* 5 416: «*Gorujo*. Orujo de la uva en Navalmoral (Toledo) y en Alcoba (Ciudad Real)».

Gorotso. En Menéndez García *H. Krüger* 2 399: «*Gorotsos*. Grumos que se forman al cocer las gachas (Aller, Lena, Quirós, Teberga, Somiedo, Tineo, Luarca, Cangas de Narcea)».

Barulla. En Aranda, de Burgos 'uva desgranada'.

Carrola. En Carré *Dic. Gall.*: «*Carrola*. Piña o fruto del pino».

Garrolo. En Carré: «*Carrolo*. Castaña. Nuez».

En Schneider *VKR* 11 271: «*Carrolo*. Cantero de pan en Orense».

Carolo. En Menéndez García *H. Krüger* 2 397: «*Carolo*. Raspa de la espiga de maíz. (Monón, Sta. Colomba, Allande)».

En Rodríguez Castellano *Contr.* 214: «*Carolo*. Caruozo, corazón de la mazorca».

En *Contr.* 128: «*Carolo*. Mendrugo de pan duro».

En el *DRAE*: «*Carolo*. *Sal.* Pedazo de pan que se suele dar de merienda a los jornaleros en algunos lugares».

En *RDTP* 5 416: «*Carolo* se llama en Villarramiel de Campos (Palencia) al 'zoquete de pan que se llevan al campo los jornaleros».

En Valladares *Dic. Gall.*: «*Carolo*. Nuez con su corteza».

En Carré *Dic. Gall.*: «*Carolo*. Parte leñosa que sirve de alveolo a los granos del maíz. Nuez verde. Corteza o zurrón de la nuez. Parte dura de un grano».

En el *DAG*: «*Carolo*. Zurrón de la nuez o cáscara verde. La nuez con su corteza. Pedazo de pan duro con corteza. Harina gruesa de maíz. Bulto que se hace en la cabeza causado por algún golpe».

Carolo en Portugal designa 'la panoja desgranada del maíz' según Tavares da Silva, Figueiredo *Dic.*, Fafe *RPF* 40 50, 'la harina muy gruesa del maíz' según Tavares y Figueiredo. También designa *carolo* 'hueso de fruta' en Minhoto, según Tavares de Silva, 'tierra dura' según *RL* 1 207, 'chichón' según Figueiredo, 'cortezo de pan' según *RL* 15 337 y 20 149.

Carola. En Carré *Dic. Gall.*: «*Carola*. Piña del pino macho o piñonero».

En el *DAG*: «*Carola*. Piña».

En Maldonado, *El habla de la Ribera*: «*Carola*. Cantero de pan, currusco».

El problema del tipo occidental de España *carolo, carola, corolo* es oscuro. Podía pensarse en las bases latinas **cariolum, *carolum,* que supone Schuchardt *Z* 23 192, pero en la fonética gallega y portuguesa de *avó* de **aviolum* 'abuelo' no se explica la persistencia de *l,* que siempre se elimina.

Dada la coincidencia de significados entre estas formas y las que ofrecen *ll* en gran parte de España, incluso en zonas próximas a Galicia y Portugal, parece preferible pensar que las formas occidentales tengan fundamentalmente el mismo origen. Ahora bien, no se explica claramente la diferenciación formal entre *carollo, descarrollar* de otras regiones y *carolo* gallego y portugués, que no suponen *li,* sino *ll.* ¿Fué de esta *ll* de donde se tomó pronto la *l* occidental por contraposición de los tipos *cebolla* y *cebola, collo* 'cuello' y *colo*?

¿O se formó en el latín gallego-portugués un tipo **carullum*?

Desde luego *carolo* 'cortezo de pan' en Palencia hay que explicarlo por importación de los obreros de Galicia y Portugal.

-ML 2243 deriva el trasmontano *carolo* 'cantero de pan' del lat. *corolla* 'coronita' y en 2055 parte de *collyra,* lo que rechaza Krüger *Probl. Etim.* 12.

Carolento. En el *DAG*: «*Carolento.* Dícese del pan que tiene la corteza muy dura».

Descarolar. En *RL* 36 108: «*Descarolar.* Debulhar as espigas do milho».

Escarolar. En Valladares *Dic. Gall.*: «*Escarolar.* Quitar el grano de maíz del carolo».

Carrolo. En Lorenzo Fernández *RDTP* 4 84: «*Carrolo.* Castaña asada y mondada».

Escarrolar. En *RDTP* 4 86: «*Escarrolar.* Mondar las castañas asadas».

Corolo. En Krüger *Probl. Etim.* 5: «*Corolo.* Castaña, en Lugo».

En Ebeling y Krüger *AIL* 5 263: «*Corolo.* Carolo, panoja sin granos, en Lugo».

Corola. En Diego Catalán *RDTP* 5 416: «En Pereña (Salamanca) el cantero de pan tiene el nombre de *corola*».

Grolo. En Krüger *Probl. Etim.* 6: «*Grolo.* Pan mal cocido en Galicia. Igual a *carolo,* harina gruesa de maíz». Es correlativo del miñoto *gronho* 'milho moido grosseiramente'.

La evolución desde *carolo* a *grolo* parece haber sido por intermedio de *crolo.* La *l* de todas ellas *grolo* por **grollo.*

Schuchardt *Z* 23 334 y 420 refiere al lat. **carilium* 'nuez' una serie de voces que significan 'brote de una planta', como el fr. del sur *grilh*

grelh, grele, greu, grieu, gre, grei, el cat. *grill, grell*, el arag. *grillón*, el esp. *grillo* y el gall. y port. *grelo* con sus verbos derivados *grilhá* del sur de Francia, *grillar* esp. y *grelar* port. 'echar brotes una planta', aunque al fin parece inclinarse al lat. gr. *gryllus* 'insecto' comparándolo con formas del lat. *catulus*, que han llegado a significar 'planta' y 'brote', como el graub. *caigl* y el abruzo *cacchie*.

Jud *R* 43 603 se inclina a esta etimología.

Esta idea la recoge Wartburg 2 446, pero en 4 296 considera *grillo* 'brote' la misma palabra que *grillo* 'insecto'.

Corominas Dic. 2 786 duda entre estos dos orígenes.

En *RDTP* 15 28 derivó *grillo* y *grelo* del lat. *gallellus* de *galla*.

4.° CARILIUM. En las Glosas.

CARRELL. En Alcover *Dic. Cat.*: «*Carrel*. Enfilall, serie de coses unides. «Un *carrel* de figues». Carrás d'avellanes (Tremp). *Carrel de nou*: grill, o sia cadascun dels quatre trossos de que es compon el bo d'una nou. Derivado de *carro*».

ESCARREL. En Alcover *Dic. Cat.*: «*Escarrell*. Ramell, conjunt de coses unides pel capoll. «Un *escarrell* de avellanes». Var. de *carrel*».

CARRELLADA. En Alcover: «*Carrellada*. Multitud de carrells».

CARRILLO. En *RL* 5 218: «*Carrilho*. Carolo ou espiga de maçaroca de milho en Azores».

CARRILLA. En García Lomas: «*Carrillas*. Ventallas o pericarpio de la avellana».

CARRILETE. En Guereñu *Voc. Al.*: «*Carrilete*. Grupo de avellanas».

CARRELA. En Carré *Dic. Gall.*: «*Carrela*. Racimo de uvas u otro fruto».

En *AIL* 5 226: «*Carrela*. Piña o racimo de fruta, en Lugo».

Lo mismo que en *carolo* gall. frente a *carrollo* de otras zonas parece que la *l* de *carrela* (frente al esperado **carrella* de *carilium*) se debe a una reacción por atracción del diminutivo normal *-ela* del lat. *-ella*.

CARRELO. En Figueiredo: «*Carrelo*. Cacho grande de frutos».

CARRAMOLO. En Aníbal'Otero *CEG* 24 96: «*Carramolo*. Piña. Ramo muy cargado de fruta espesa».

GARRIJO. En García Lomas: «Garabajo, garojo, garrojo, *garrijo*, zuro o panoja de maiz despojada del grano».

En Diego Catalán *RDTP* 5 417: «*Garrijo*. Panoja del maíz despojada del grano. Centro de Santander».

GARRILLA. En Alcalá Venceslada *Voc. And.*: «*Garrilla*. Uva áspera muy negra».

Hermanos de estos son en Francia con el sentido de 'erizo de la cas-

taña', 'cáscara de nuez' o 'hueso de fruta': Alto Vienne *carello*, el ast. *garill* y otros.

Hermanos en Italia, aplicados especialmente a la nuez, son: el monferr. *garell*, el berg. *garil*, el piam. *garij*, el imol. *garei* y el it. oficial *gariglio*.

6.° **Caryneum*. Presunto derivado de *caryon* o *carina* 'nuez'.

En las glosas con las formas *carynum*, *carenum*, *carinus*, *caryinus*, *garinus*.

CARINA. 'Casco de la nave' en latin tiene en Plinio *NH* 15 22 su sentido original de 'cáscara de nuez'.

CARRAINA. En García Rey *Voc. del Bierzo*: «*Carraina*. Vara de la vid con muchos racimos. Rama de árbol cargada de fruto».

CARREÑA. En el *DRAE*: «*Carreña. Leon*. Sarmiento con muchos racimos».

CARROÑO-A. En García Lomas, de Santander: «*Carroña-o*. Se dice de las frutas que aún están muy verdes».

CAROÑO. En Krüger *Probl. Etim.* 6: «*Caroño*. Harina gruesa de maíz», en Portugal.

CARUÑO. En *RPF* 5 1 240: «*Carunho*. Raspa do maís». Lo mismo en 19 208: «*Carunho*. Carolo do milho».

CARUÑA. En *RL* 5 37: «*Carunha*. Espiga do milho».

En *RL* 19 208: «*Carunha*. Grainha da uva».

En Krüger *Probl. Etim.* 8: «*Escarunhar*. Debulhar as espigas do milho».

CROÑO. En *RL* 19 216: «*Cronhos*. Coalhada de leite novo en Alto Minho».

GROÑO. En *RL* 20 252: «*Gronho*. Grão de milho reducido a pequenos fragmentos».

En A. C. Pires de Lima *Estudos* 5 200: «Pero *gronho*».

En Figueiredo: «*Gronho*. Variedade de pera ou de maçã».

GROUÑA. Por 'hueso de fruta' en Lugo.

GRUEÑA. En Munthe 77: «*Grueña*. Kärna Stenfrukt» o 'hueso de fruta'.

En Rodríguez Castellano *Contr.* 233: «*Grueña*. Goña, hueso de fruta».

GRUÑA. En Figueiredo: «*Grunha*. Variedade de pera».

En Acevedo, *Voc. del bable de Occidente*: «*Gruña*. Gouña, hueso de fruta (Pesaz)».

GOÑA. En Rodríguez Castellano *Contr.* 233: «*Goña*. Hueso del melocotón o de otra fruta».

GÜEÑA. En Rodríguez Castellano *Contr.* 233: «*Güeña*. Goña, hueso de fruta».

GOUÑA. En Rodríguez Castellano *Contr.* 233: «*Gouña*. Goña. Hueso de fruta».

GRAÑÓN. En el *DRAE*: «*Grañón*. Especie de sémola hecha de trigo cocido en grano. El mismo grano de trigo cocido».

En Alcalá Venceslada: «*Grañones*. Potaje de trigo sin cáscara».

CUÑA. En Fernández Duro *Hist. glos.*, de Zamora: «*Cuña*. Hueso de fruta».

CARABUÑA. En Cuveiro, de Galicia: «*Carabuña*. Hueso de fruta». Lo mismo en Valladares y Cabré.

En *RL* 19 205: «*Carabunha*. Osso de fruita».

En *RDTP* 3 151: «*Carabuña*. Corazón de la pera, en Orense».

CRABUÑA. En Valladares: «*Crabuña*. Carabuña, hueso de fruta».

CRABUÑO. En *RL* 16 231, de Portugal: «*Crabunho*. Osso de fruita».

CARAMBULLA. En Cuveiro, de Galicia: «*Carambulla*. En la Coruña hueso o pepita de la fruta».

En Valladares: «*Carambulla*. Carabuña, hueso de fruta».

En Carré: «*Carambulla*. Hueso de fruta, como el de la cereza, ciruela, etc.». Parece evidente que esta forma es alteración de *carabuña* por cambio de *ñ* en *ll*.

7.° *CARYUNCŬLUM. Pudiera admitirse que estas formas proceden de *carocha*, del lat. *carydion*, con una *n* parásita; pero parece más obvio ver un diminutivo en *-oncho* del lat. *uncŭlum*.

CARRONCHA. En García Lomas, de Santander: «*Carroncha*. Pericarpio de la nuez».

Es la aplicación femenina al primitivo *carroncho*.

CARRONCHO. En Baráibar *Voc. Alav.*: «*Carroncho*. Erizo de la nuez».

En García Lomas: «*Carroncho*. Pericarpio de la nuez».

Baráibar *Voc. Alav.* deriva *carroncho* 'erizo de la nuez' del eúskaro *carro* 'cráneo' diminutivo *cho*.

DESCARRONCHAR. En Baráibar *Voc. Al.*: «*Descarronchar*. Quitar a la nuez el erizo».

ESCARRUNCHAR. En García Lomas: «*Escarrunchar*. Abrirse naturalmente la cáscara exterior de las nueces. Quitarles el pericarpio o carroncha».

8.° *CARYITTUM. Como diminutivo en *-ittum* del lat. *caryon*.

CARETE. En Krüger *Sanabria* 258: «*Carete*. Knäuel».

Como sinónimos de *caruezo* 'ovillo de hilandera' no es de creer que

carete y *carrete* tengan relación con *carrete de hilo* de *carro* 'vehículo', sino con *caryon* 'nuez'.

CARRETA. En G. de Diego *Dialectología* 161: «*Carreta*. En Salas (Asturias), cáscara de algunos frutos».

CARRETE. En García Lomas, de Santander: «*Carrete*. En Toranzo *juego de carrete*, montón de nueces en la base y otra encima, sobre el que se tira también con nueces para derribarle».

En Aurea Prieto, *RDTP* 4 480: «*Carrete*. Corazón de la manzana en Jerez de la Frontera (Cádiz)».

CARRETÓN. En Diego Catalán *RDTP* 5 418: «En Santander se llaman *carretonas* unas manzanas de carne apretada».

CARRAPETE. En Valladares, de Galicia: «*Carrapete*. Pera, manzana, etc., que no llegó a adquirir desarrollo».

Es diminutivo en *-ete* de *carepa, carapo*.

CARRIPOTA. En Neira, *El habla de Lena* 179: «*Carripotes*. Envolturas verdes de la avellana».

Es d. en *-ota* de *carepa, carapo*.

ESCALENTAR. En García Lomas: «*Escalentar*. Asomar la castaña por su envoltura o erizo».

Parece probable que *escalentar* sea una deformación de **escaretar*, influido por *calentar* 'dar calor'.

ESCALENTIAR. En García Lomas: «Escalentar o *escalentiar*. Asomar la castaña por su envoltura».

ESCALENTÍA. En García Lomas: «*Escalentía*. Se dice generalmente de la castaña temprana que abre su erizo en el árbol».

CARITO. En Menéndez García 401: «*Caritu*. Zoquete de pan».

ESCARITAR. En Menéndez García 401: «*Escaritar*. Romper en pedazos el pan».

GARITO. En Rodríguez Castellano *Contr.* 130: «*Garito*. Mendrugo de pan duro». En Krüger *Probl. Etim.* 24: «*Garitu* 'zoquete de pan' está largamente difundido desde Asturias hasta el norte de León».

ESGARITAR. En Menéndez García 401: «*Esgaritar*. Romper en pedazos el pan».

En Guzmán Alvarez: «*Esgaritase*. Aplícase al partirlo al pan endurecido».

GARITA. En García Lomas, de Santander: «*Garitas*. Vainas vacías y secas de las alubias».

9.° *CARYOCCUS. Con el suf. dim. *-occus*.

CALRUCO. En Montejo de San Miguel (Burgos) se usa por 'montoncito de nueces para jugar' y 'los dedos de la mano apiñados'.

CAROCA. En el *DAG*: «*Caroca*. Piña».

CALOCA. En García Lomas: «*Caloca*. Hoja del maiz. Fruta sin sazonar».

CALOCO. En García Lomas: «*Caloco*. Erizo de castaña que se cae por ya estar el fruto en sazón».

CROCA. En Valladares, de Galicia: «*Crocas*. Castañas».

En Figueiredo, de Portugal: «*Croca*. Castanha assada no forno».

CROCO. En *RDTP* 4 84: «*Croco*. Vacío, hablando de la nuez, castaña o avellana», de Galicia.

ESCALOCAR. En García Lomas: «*Escalocar*. Se dice que las castañas *escalocan* cuando están en sazón y se les cae el erizo».

CARRUCO. En Goicoechea *Voc Rioj*. ms.: «*Carruco*. Racimo de ciruelas».

En Magaña *RDTP* 4 279: «*Carruco*. Manojo de ciruelas que nacen juntas», de Villarta Quintana, de la Rioja.

ESCARRUCAR. En García Lomas: «*Escarrucar*. Abrirse naturalmente la cáscara exterior de las nueces al madurar. Quitarle el pericarpio o ca rroncha».

ESCARRUCA. En García Lomas: «*Escarruca*. Nuez que ha madurado y está limpia de machiz».

Es un deverbativo de *escarucar*.

10. *CARYPA. Con los suf. dim. *-apo*, *-epo*, *-upo* estudiados por Wagner *Z* 63 335, del tipo de *cachapo* de *cacho* 'cazo', *casupa* 'casucha', frecuentes en Portugal, Galicia y Asturias.

CAREPA. En Carré *Dic. Gall.*: «*Carepa*. Caspa. Cascarilla de la epidermis. Superficie áspera de tablas mal aplicadas. Piel de las frutas».

En Eluteau *Dic.*: «*Carepa*. Caspa do corpo. *Carepa* da fruta. Lanugem. *Carepa* chamão os carpinteiros a suja superficie de huma tâboa».

En M. J. Delgado, *A linguajem do Baixo-Alentejo* 81: «*Carepa*. Caspa do cabelo. *Carepa de alhos*. Casca de alhos».

También significa *carepa* en Portugal 'pequenas láminas de ferro que saltam do ferro candentes batido na bigorna».

En Figueiredo: «*Carepa*. Chuva miuda, chuvisco».

Krüger *Probl. Etim.* 121 supone que «*carepa* y sus variantes no significan 'monda, pellejo, corteza' en general; designan más bien 'la pelusa fina que cubre la monda de ciertas frutas y la caspa'». Por esta acepción de 'caspa' se explica el sentido de 'llovizna', que toma *carepa* en Portugal, y de él el verbo *carepar*, *caropar* 'lloviznar'.

CAROPA. En *RL* 33 115: «*Caropa*. Chuva miudinha». Como derivado agrega *caropar* 'chovisçar'.

CARAPULO. En Tavares da Silva: «*Carapulo*. Erizo carnudo da espiga do milho».

GAREPA. En Millares *Voc. Can.*: «*Garepa*. Viruta».

Wagner *RFE* 12 83 identifica esta voz con el port. *carepa* 'caspa'.

GARAPA. En Azkue *Dic. Vasc.*: «*Garapa*. Racimos pequeños de la rebusca. Virutas. Castañas que quedan en el árbol después de la recolección. Llovizna». En la acepción de 'racimo' es posible que haya una coincidencia con *grapa* 'racimo' del germ. *Krap*.

JURAPA. En García Lomas, de Santander: «*Jurapas*. Cocimiento de manteca con harina de maíz. V. hormigos».

CARRUPA. En Carré, *Dic. Gall.*: «*Carrupa*. Panoja del maíz».

En el *DAG*: «*Carrupa*. Hoja que cubre la mazorca del maíz».

GUROPA. En García Lomas: «*Guropas*. Gachas».

GRUPO. En Menéndez García *H. Krüger* 2 999: «*Grupu*. Papas hechas con el potaje que ha sobrado de mediodía (Tineo, Luarca)».

GRUPO. En Menéndez García *H. Krüger* 2 999: «*Grupu*. Papas hechas con el potaje que ha sobrado de mediodía (Tineo, Luarca)».

CARABIELLA. En Vigón: «Carapiella. *Carabiella*. En Priesca (Villaviciosa)».

En Canellada: «*Carabiella*. Avellana o castaña vacía».

CARAPIELLA. En Vigón: «*Carapiella*. Cáscara de la castaña».

En Canellada: «*Carapiella*. Pedazo de corteza que se levanta a cualquier cosa».

CARAPELA. En Galicia por 'pellejo de fruta', 'corteza de las plantas', 'pellejo o piel del cuerpo'.

En Ebeling y Krüger *AIL* 5 185: «*Carapela*. Corteza exterior de la castaña en Ferreiravella (Lugo)».

En *VKR* 11 270: «*Carapela*. Costra de la herida, en Orense».

En Figueiredo, de Portugal: «*Carapela*. Folheto, película que envolve a espiga do milho».

En *RL* 36 98: «*Carapela*. Caspa, carepa».

Ebeling y Krüger *AIL* 5 186 suponen que *carapela* deriva de *capela* de *capa*.

CARAPELLA. En Acevedo: «*Carapella*. Nieve».

Sería un caso semejante al de *carepa*, que de significar 'caspa' pasó al de 'lluvia muy menuda'.

CARAPIELLO. En Vigón: «*Carapiellu*. Corteza en que se cría la avellana».

En Canellada: «*Carapiellu*. Cubierta de la avellana. Todo el conjunto del fruto del avellano en verde, que suele comprender cuatro avellanas reunidas».

CARRAPIECHA. En Neira, *El habla de Lena* 179: «*Carrapiecha*. Conjunto de cáscaras verdes de la avellana».

CARRAPIECHO. En Neira, *El habla de Lena*: «*Carrapiechos*. Envolturas verdes de la avellana».

CARRAPIETSO. En Rodríguez Castellano, *Alto Aller* 274: «*Carrapietso*. Cáscara exterior de la avellana».

CARAPOLA. En Carré, de Galicia: «*Carapola*. Postilla, grano».

En *RDTP* 4 84: «*Carapola*. Capa de sangre coagulada que se forma sobre las heridas». Parece una deformación de *carepa, caropa*, asimilada en la terminación y aun en el significado a *ampola* de *ampulla* 'ampolla'.

GARAPIELLO. En Canellada, de Asturias: «*Garapiellu*. Conjunto de dos o cuatro granos de la avellana en verde. La cubierta verde de cada uno de los granos».

ESCARRAPOCHAR. En Neira, *El habla de Lena* 179: «*Escarrapochar*. Extraer las avellanas de su envoltura verde».

CARRIPOTA. En Neira, *El habla de Lena* 179: «*Carripotes*. Envolturas verdes de la avellana».

CARRAPETE. En Valladares, de Galicia: «*Carrapete*. Pera, manzana, etc., que no llegó a adquirir desarrollo».

GARRASPA. En Borao *Voc. Arag.*: «*Garraspa*. Escobajo de la uva». Schuchardt *Z* 23 198 la compara con el guienn. *garospo* 'cáscara, mondadura de las legumbres'.

En Francia aparecen con sentidos de 'erizo de la castaña', 'cascara denuez' o 'hueso de fruta' gasc. *carrop, carop*; Loire *chalopa*.

EXPLICACIÓN DE LAS ACEPCIONES

La masa de las denominaciones arranca de la nuez, la avellana y la castaña de épocas en que estos frutos en ciertos lugares tenían un valor dominante en la alimentación y, por tanto, un interés destacado en la lengua. La nomenclatura de estos frutos, partes de ellos y actos de su aprovechamiento se fué aplicando a otros frutos y a otros cultivos.

Los nombres de las envolturas de la nuez y la castaña se aplicaron en algunas partes al hollejo de la uva, a la vaina de las legumbres y a las hojas de la mazorca del maíz.

De los nombres traspasados de la castaña o la nuez a otros frutos se sacaron verbos que designasen actos parecidos a los de quitar el erizo de la castaña o el pericarpio de la nuez, como *escrouchar* 'quitar los granos de la mazorca del maíz', de *croucho* 'mazorca del maíz' gall., *escarrotxar* 'quitar la corteza del pino' de *carrotxa* cat.

De la idea de quitar del árbol la nuez o la castaña o de desprender el erizo de la castaña y el pericarpio de la nuez se pasó a la idea de quitar de la planta otros frutos, como avellanas, aceitunas, uvas, o quitar de la mazorca de maíz sus granos.

De la idea de quitar a la castaña o a la nuez sus envolturas se pasó a la idea de quitar las envolturas de otros frutos, como las hojas de la mazorca o la vaina de las legumbres.

De la idea de dureza de la cáscara de la nuez y de la castaña se pasó a aplicar los nombres de aquella a partes duras de otros frutos, como los huesos de algunas frutas y el hueso de la aceituna y la raspa o corazón de la mazorca del maíz.

Por la importancia de la castaña y de la nuez en ciertas zonas el acto de separar o separarse el erizo o pericarpio de estos frutos creó derivados en *-ex* en todas ellas, como *escarolar* 'quitar el carolo de la nuez o castaña' gall . y port., lo mismo que *zgaruxar* veneciano.

Estos verbos crearon deverbativos, como *zgaruxo* 'cáscara de nuez' veneciano.

1. Nuez: el fruto *carrolo* gall., *carolo* gall. (*garuglio* ital., *gariu* bresciano); el fruto vacío *croco* gall.; el pericarpio *croucho* gall., *corroncha* sant., *carroncho* sant. (*gariglio* ital.); la cáscara o corteza *calucha* boliv., *carrete* ast. (*garil* bergamasco); montoncito de nueces *calruco* burg. nort., *carrete* sant.; desprenderse o desprender el pericarpio *descarronchar* sant., *escarrunchar* sant., *carronchar* sant. (como el veneciano *zgaruxar*).

2. Avellana: el fruto no granado o vacío *carabiella* ast., *croco* gall.; el pericarpo *garapiello* ast., *carapiello* ast., *carruya* leon., *garrojo* cac., *carrillo* sant., *carripota* ast. de Lena; grupo de avellanas en el árbol *carrós* cat., *carrell* cat., *escarrell* cat., *carrela* gall., *carrilete* alav., *carrapiecho* ast., *carrapiecha* ast. de Lena, *carapiello* ast., *garapiello* ast.; quitar el pericarpio, *escarrapochar* ast. de Lena.

3. Castaña: el fruto *carrolo* gall., *corolo* gall. de Lugo, *croca* gall.; el fruto bravío *carrizo* salm.; el fruto no granado *carabiella* ast.; el fruto vacío *croco* gall., *garapa* vasc.; el erizo *carro* vasc., *carlo* vasc., *caloco* sant.; la cáscara *carapiella* ast., *carapela* gall.; quitar los erizos *escarrollar* salm., *escarronllar* salm., *escorrollar* salm., *escarollar* salm., *escaronllar* salm., *escarrolar* gall., *escalocar* sant., *escalentar* sant., *escalentiar* sant.

4. Frutas apiñadas, ciruelas, etc.: *carrelo* port., *carrela* gall., *carruco* rioj., *carramolo* gall.

Las denominaciones de los frutos apiñados se han formado espe-

cialmente de la avellana, en que lo normal es el grupo de cuatro avellanas.

5. Mezcla de frutas, nueces, castañas, avellanas, etc.: *garulla* ast. cast., *garutsa* ast., *garullada* berc., *garulada* gall.

Jovellanos *Diarios* ed. 1915 13 da a *garulla* el sentido directo de 'mezcla de frutas': «En otras partes en lugar de merienda se da a cada uno un panecillo y en otras *garulla*, esto es, corbates y peras y manzanas crudas».

6. Mezcla confusa de personas, tropel: *garulla* cast. ast., *garula* gall., *grullo* cat., *garullada* cast. arag. ast., *garulada* gall., *garrullada*, cast. cat., *gurullada* cast., *grullada* cast.

El sentido de *garulla* 'mezcla desordenada de gente' con un sentido despectivo tiene un uso antiguo. Lo emplea Moreto *Com.* ed. *Riv.* 54: «¿La música no ves? ¡Ay, Dios, qué bulla! Que hoy tiene entrada toda la *garulla*». Villarroel *Obr.* 10 337: «Y entre estos gritos mezclaba la demás *garulla* de los puercos bubosos los medios versos de unciones». Feijóo *Teatro* ed. 1777 9 157: «Sola su publicación bastaría para que se minorase muchísimo la *garulla* de endemoniadas que hay en algunos países». La voz está viva y la emplea López Silva en *Los Barrios Bajos* ed. 1901 80.

Garullada en el mismo sentido despectivo de 'tropel' lo emplea Villarroel 2 92: «Sobre sus conciencias se estercola toda la *garullada* de los diablos». González del Castillo *Obr.* ed. Acad. 1 39: «Toda la *garullada* salió de la iglesia». Jovellanos *Diarios* 228: «¡Qué *garullada* de gentes!». De Aragón la recoge Borao *Dic.*

7. Fruta silvestre, pera o manzana: *garuyo* extrem. cast., *garullo* and., *caruja* leon. de Maragatería, *carueza* berc., *caronho* port., *cronho* port., *gronho* port., *carunha* port., *grunha* port., *carretón* sant.; fruta verde *garulla* berc., *carroño* sant., *caloca* sant., *carrapete* gall.

Colmeiro *Plantas* 2 369 aduce *garullo* por 'peruetano borde'. «Pyrus communis L. Peruétano franco y borde, *garullo*».

8. Corazón de fruta, de peras, manzanas: *carón* pal. leon, *carozo* gall. leon., *escorzo* leon., *corozo* gall., *corojo* port., *carrete* jer.

9. Hueso de fruta, ciruelas, priescos, melocotones, cerezas, etc.: *carozo* cast., *carolo* port., *croya* gall., *carambulla* gall., *carabuña* gall., *carabunha* port., *crabuña* gall., *grouña* gall., de Lugo, *grueña* ast., *gruña* ast., *goña* ast., *gouña* ast., *güeña* ast. *cuña* zam.

10. Pepita de fruta, de peras, manzana: *caroço* port., *carambulla* gall.

11. Maíz: la panoja con hojas y grano *carocha* gall., *croucha* gall., *carolo* gall. port., *carrupa* gall.; la envoltura de hojas de la panoja *carocha* gall., *corocha* gall., *crocha* gall., *croucha* gall., *caracocha* gall., *caloca* sant., *carrupa* gall.; el corazón o raspa de la panoja *caloyo* sant., *carozo* cast. ast., *caroço* port., *caruozo* ast., *caruezo* ast., *corozo* ast. sant., *coroço* port., *carolo* ast. gall. port., *carrelo* ast., *carrillo* port. de Las Azores, *corunho* port., *carunha* port., *garijo* sant., *garojo* sant., *garrojo* sant., *garabajo* sant., *garuyo* sant., *gurullo* sant., *garujo* sant., *carapulo* port., *corocha* gall., *crocha* gall., *croucho* gall., *caracocha* gall., *carabulo* port.; quitar las hojas *descarolar* port., *escarunhar* port.; quitar las granos *escarrizar* arag., *escarolar* gall.

Habiéndose introducido el maíz en Asturias a principios del siglo XVII, es evidente que se aplicaron al maíz los viejos términos antes aplicados a otras cosas, desde la nuez, la avellana o la castaña.

Garojo en Santander se usa preferentemente en la acepción de 'panoja desgranada del maíz'. Así lo usa Pereda *Tipos* ed. 1887 237: «Un mocetón se encargaba de rascar con un par de *garojos* el encrespado pelambre del rocín». En *La Puchera* ed. 1889 305: «El vino correspondiente irá en una botija de barro empedernido con tapón de *garojo*»

A la mazorca del maíz y a veces al tallo se han aplicado denominaciones de la nuez, como el berg. *sgariu* y el com. *carlonn* en Italia y el langued. *carroulho* y el anj. *garouil* en Francia, según Schuchardt *Z* 23 193 ML 1726 aduce con aplicación al maíz el bergam. *zgarú* y *zgarlot*, el langued. *carrolho*, el comasc. *karlon*, el ast. *carozo*, el gasc. *caroscle* y el prov. *kadueiso*.

Esta aplicación desde la nuez es clara, ya sea el maíz italiano y francés de importación americana, ya sea, como algunos creen, adopción de una especie de maíz asiático, existente antes del descubrimiento de América

Es explicable, porque el maíz en la alimentación del hombre y más de los animales ha llegado a tener un interés capital en la vida y, por tanto en la lengua de algunas regiones, y hoy es el que acapara la más rica nomenclatura de la familia *caryon*.

12. De forma de mazorca: ovillo de hilandera *caruezo* zam., *carete* zam

13. Uvas: vendimia o cosecha de uvas *garulha* port., *garulla* nav.; una silvestre o ácida *garrilla* and.; el racimo, generalmente pequeño, *carrazo* arag., *carrás* cat., *carrela* gall., *garapa* vasc.; el orujo *barrujo* seg., *borujo* manch., *burujo* salm., *brujo* salm., *orujo* cast., *gorujo* tol. manch.; cada grano *garulla* cast., *gorullo* cast., *barulla* burg. de Aran-

da, *carunha* port; el escobajo *garraspa* arag.; el sarmiento con muchos racimos *carraina* leon., *carreña* leon.; rebuscar racimos *carraciar* arag., *escarrazonar* arag., *escarrollar* cat.

14. Aceituna: el orujo *borujo* cast., *orujo* cast.; el hueso *carozo* amer. salm. extrem.

15. Legumbres: la vaina *calucha* madr., *careja* gall., *calleja* ast. sant., *carozo* cac., *garullo* sor., *garita* sant.; quitar las vainas *esgarullar* sor. (como el milanés *zgriá*).

16. Lino: la cabeza de lino *caroça* port.; la simiente *caroço* port.

17. Grano: del cuerpo *caroço* port., *escaroçarse* 'formarse una dureza en la mama' port.; chichón *carolo* port.; glándula endurecida *carozo* gall., *caroço* port.

18. Granos de una masa: granos del mortero de cal *caruezo* extrem., *garujo* cast.; granos de las gachas o de la harina *gorotso* ast., *carolo* gall. port., *grolo* gall., *gronho* port., *grañón* cast.

Masa granuda: calostros *grouchós* gall., *carouchós* gall., *caronhos* port., *crounhos* port., *cronhos* port.; harina, gachas o puches granudos *caronho* port., *carolo* port., *gorollo* ast., *gurullo* ast., *grolo* gall., *jurapas* sant., *guropas* sant., *gurupo* ast., *grupo* ast.; mortero con piedras o granos de cal *garujo* cast.

19. Piña, especialmente del pino: *caroza* cast. gall., *carola* port., *carrola* gall., *garrulla* cat., *caroca* gall., *carramolo* gall.

20. En forma de piña: capa de árbol *carrujo* cast.; los dedos apiñados *calruco* burg. del n.

21. Corteza de árbol: del pino *carrocha* cat., *carrotxa* cat.

22. Cortezo de pan: *carocho* gall., *carolo* pal. cast. port., *carrolo* gall., *carola* salm., *corola* salm., *garito* ast., *carito* ast.

23. Costra, caspa, piel del cuerpo y de algunos frutos: *carepa* gall. port., *carapiella* ast., *carapela* gall. port., *carapola* gall.

24. Viruta: *garepa* can., *garapa* vasc.

25. Chispas de agua o nieve: de agua *carepa* port., *caropa* port., *garapa* vasc.; de nieve *carapella* ast.; lloviznar *carepar* port., *caropar* port.

La aplicación a las chispas que caen de agua o nieve ha debido ser por evocación de la 'caspa que cae'.

26. Ristra, de ajos, etc.: *carraza* arag.

VICENTE GARCÍA DE DIEGO

La ciudad y el campo, o una discusión sobre viejos lugares comunes (*)

> «Nos teatros da natureza humana não há comédias novas jamais vistas nem representadas. Todos os enredos são velhos, tôdas as accões são usadas» (José da Cunha Brochado, *Cartas*. «Selecção prefácio e notas de António Alvaro Dória» [Lisboa, 1944], pp. 54-55, carta del 21 de septiembre de 1698).

I

En un plan de estudios acerca de la estructura social de los pueblos del Mediterráneo, juzgo que es imprescindible incluir averiguaciones extensas sobre el papel que desempeña la ciudad en la vida de todos ellos. Creo, también, que semejantes averiguaciones podrían modificar sensiblemente algunas de las ideas que corren, muy generalizadas entre los cultivadores de la Antropogía social, acerca de los significados respectivos de la sociedad urbana y la rústica. Esto, por varias razones de las que se irá dando cuenta, y pese a que ciudad y campo se presentan como dos cosas opuestas desde antiguo.

Ya Varrón, en su tratado famoso de agricultura, indicaba que en el mundo no hay más que dos formas de vida para el hombre: la urbana y la rústica. Y añadía, además, que la rústica o campestre es, no sólo *anterior* a la urbana, sino que también debe ser considerada como más *noble* y *mejor*, pues nos es dada por la *naturaleza divina*, mientras que la urbana nos la da el *arte humano* (1). Así, siguiéndole, podemos establecer también un esquema en el que la vida *antigua* es la más moral y

---

(*) Leído en «The Wartenstein Symposium on rural peoples of the Mediterranean», organizado por la «Wenner Gren Foundation». Austria, 26 de julio-1 de agosto de 1959. El texto inglés aparecerá en breve.

(1) Varrón, R. R., III, 1, 1-4. Todo el libro de Varrón está lleno de contenido etnológico que habría que volver a examinar con cuidado, pues son varias las teorías de que se hace eco, en punto al curso de la civilización, el desenvolvimiento de las ideas morales, de las técnicas, etc.

ajustada a principios *religiosos*, mientras que la *moderna* es más inmoral y ajustada a *artificio;* el esquema es clásico por todos conceptos.

Cuando Aristófanes, en «Las nubes», procura resaltar la diferencia entre los tiempos antiguos y los modernos, toma como prototipo, por un lado, a Strepsiades, hombre piadoso, que gustaba de la *vida campestre*, trabajador y ahorrativo; de otro, a su propia mujer y a su hijo, que son gente de *ciudad*, dados a toda clase de diversiones, gastos y superfluidades (2). Aristófanes no hace sino repetir un lugar común ateniense, que habían de comprender muy bien los partidarios más ardientes de sus comedias: su público conservador en esencia. Y este lugar común se repite una y otra vez hasta nuestros días. En la ciudad se albergan el vicio, la corrupción y los artificios. En el campo, las viejas virtudes antiguas: y aun más si cabe que en el campo del país propio, en tierras lejanas, con menos ciudades, según algunos autores. Al comenzar César sus «Comentarios», decía que cuanto más aislados están los pueblos, más virtudes guerreras poseen, y que los que tienen mayor familiaridad con el comercio y cuentan con relaciones fáciles son menos varoniles (3). Algo semejante venía a sostener Tácito: su «Germania» no es, al parecer, más que una glosa a la tesis de la corrupción ciudadana, frente a la moralidad natural y campestre representada por los germanos (4).

Pero dejemos ahora al mundo clásico. Situémonos en pleno siglo XVI español, en Granada, y en el momento en que los moriscos se sublevaron contra sus opresores, los cristianos viejos. Los autores que nos han dado cuenta de aquella sublevación, nos dicen que los moriscos que vivían en la ciudad eran hombres dados al comercio, con frecuencia ricos y que llevaban existencia regalada; deseaban más que nadie que se rompiera el yugo bajo el que se hallaban..., pero no tenían ánimo viril. En cambio —añaden los mismos autores—, cuanto más se remontaba uno en las sierras vecinas, en la Alpujarra fragosa, se encontraba con gente más sencilla, menos refinada, más dura y también

(2) Aristófanes ridiculiza, es verdad, al conservador Strepsiades tanto como a su mujer e hijo. Pero fácil es ver que, en el fondo, su simpatía va más hacia él. En una sociedad antigua, como la griega, hay que hacer distinción, de todas formas, entre el hombre campestre, libre y aun aristócrata, y el esclavo que no es más que un instrumento manual.

(3) CÉSAR, *B. g.*, I, 1, 1: Este es, por lo demás, un lugar común repetido.

(4) Acerca del propósito moralizador de Tácito, al escribir la *Germania*, se ha escrito mucho. Los historiadores y filólogos alemanes han insistido, claro es, en el valor documental de la pintura. Los franceses, en su carácter de censura hacia las mismas costumbres romanas.

más entera y capaz de esfuerzos bélicos... (5). La observación de los historiadores venía a corroborar la opinión de los moralistas del Renacimiento, herederos en esto, como en todo, de los griegos y latinos.

Fray Antonio de Guevara fué un moralista español del siglo XVI que tuvo gran boga en su época y al que se considera como uno de los fundadores del «eufuismo». También es famoso en nuestro país, porque esmaltaba sus obras de citas de autores y libros clásicos con nombres que él mismo inventaba, demostrando así un aristocrático desdén por la exactitud. Este fraile ingenioso, que llegó a obispo y que pasó gran parte de la vida en palacio, publicó en 1539 un tratado muy entretenido que se llama «Menosprecio de corte y alabanza de aldea», en el que hace el elogio de las condiciones de vida propias de la pequeña comunidad, frente a la maldad, no sólo moral sino también física, de la vida ciudadana y, sobre todo, cortesana (6). Si diéramos un paso más, podríamos encontrar ya los nombres de los sociólogos y antropólogos de nuestros días, que han hablado de una y otra en términos científicos. Pero ahora no voy a darlo todavía. Quiero volver al mundo antiguo, al mundo clásico del Mediterráneo otra vez, para extraer nuevos elementos de discusión, de obras cuyos autores se encontraron con las dos realidades estas, el campo y la ciudad, y discurrieron acerca de ellas, más libres de erudición que nosotros, y, desde luego, con muchísimo talento.

II

La conciencia de que el Mediterráneo era un mar pequeño y de que los pueblos que vivían alrededor de él, constituyen una porción también no muy grande de la Humanidad, ya la tenían los griegos, a pesar de su orgullo racial. Platón, en un pasaje de sus diálogos, lleno de deliciosa ironía, compara al Mediterráneo con una charca, y a los que viven en sus orillas con ranas que croan y arman bullicio... (7). No puede

(5) JULIO CARO BAROJA, *Los moriscos del reino de Granada* (Madrid 1957), páginas 56-99, y siguiendo a Hurtado de Mendoza, Mármol Carvajal, etc.

(6) Sobre fray Antonio de Guevara y sus ideas en este orden convendría realizar algunas averiguaciones, orientadas no tanto a perfilar su personalidad literaria como a hacer ver su valor filosófico. Del «Menosprecio de corte y alabanza de aldea» (Valladolid 1539) hay una edición moderna (Madrid 1915, e c.).

(7) PLATÓN, *Fedón*, 109 *a-b*: Ἔτι τοίνυν, ἔφη, πάμμεγά τι εἶναι αὐτὸ, καὶ ἡμᾶς οἰκεῖν, τοὺς μέχρι Ἡρακλείων στηλῶν ἀπὸ Φάσιδος, ἐν σμικρῷ τινι μορίῳ, ὥσπερ περὶ τέλμα, μύρμηκας ἢ βατράχους, περὶ τὴν θάλατταν οἰκοῦντας.—«En segundo lugar —dijo—: yo creo que (la

hacerse comparación menos lisonjera: desde el Ponto a las Columnas de Hércules no hay más que eso, ranas u hormigas, debatiéndose en un medio estrecho; alrededor de la charca, del mar antiguo, viven como humildes animales, los griegos y romanos, los fenicios y cartagineses, los egipcios y los judíos.

Para comprender cómo se descomponía ese medio a ojos de un griego clásico, creo que debemos recurrir a otro texto platónico, que no será tampoco el último que invoquemos. Se halla éste en las «Leyes» (8). Pensaba Platón que después del diluvio se habían establecido sucesivamente tres clases de «politeias» sobre la tierra conocida. Una en lo alto de los montes: la más simple y silvestre. Otra, después, en la falda de los mismos montes, que, poco a poco, fué adquiriendo confianza y ánimo. La tercera, al final, en las llanuras. Siglos después, Estrabón indicaba que a éstas había que añadir, por lo menos, dos «politeias» más, constituídas por los hombres que se asientan en las costas y los que residen en las islas. Y añadía que, según el hombre se acerque al mar, con mayor o menor grado de valor, así encontraremos también mayor variedad de formas de gobierno y diversidad de hábitos y costumbres (9). La tesis platónica, esquematizada por Estrabón, no es sino el reflejo fiel de la imagen del mundo, propia del hombre del Mediterráneo, desde una época remota, pero interpretada, a la par, desde un punto de vista genealógico-histórico.

Según este esquema, en efecto, quedan en el presente como distintas muestras de las distintas formas de vida, propias del pasado, partiendo de la consideración de sociedades que aún vivían dentro de un «sistema ciclópeo», es decir, en un estado de inocencia primitiva, hasta llegar a la sociedad urbana, representativa de la modernidad, del artificio, de la corrupción...

Antes de proseguir quiero recordar que entre las tradiciones de algunos pueblos de la Europa meridional (aunque no sean estos propiamente mediterráneos) existe todavía la de que en ciertos territorios que tienen ellos como límites en su horizonte, han vivido unos seres muy parecidos a los cíclopes, con caracteres análogos a los de éstos, incluso en los rasgos físicos que se les atribuyen. Así, por ejemplo, en el corazón del país vasco, en los pueblos del Sur de Guipúzcoa, el «gentil» es

---

tierra) es muy grande y que aquellos que habitamos entre las columnas de Hércules y el río Fasis, vivimos en una pequeña parte de ella, pegados al mar, como hormigas o ranas junto a un charco.»

(8) Platón, *Leges*, III, 677*a*-687*a*.

(9) Estrabón, *Geogr.*, XI, 4, 3 (501).

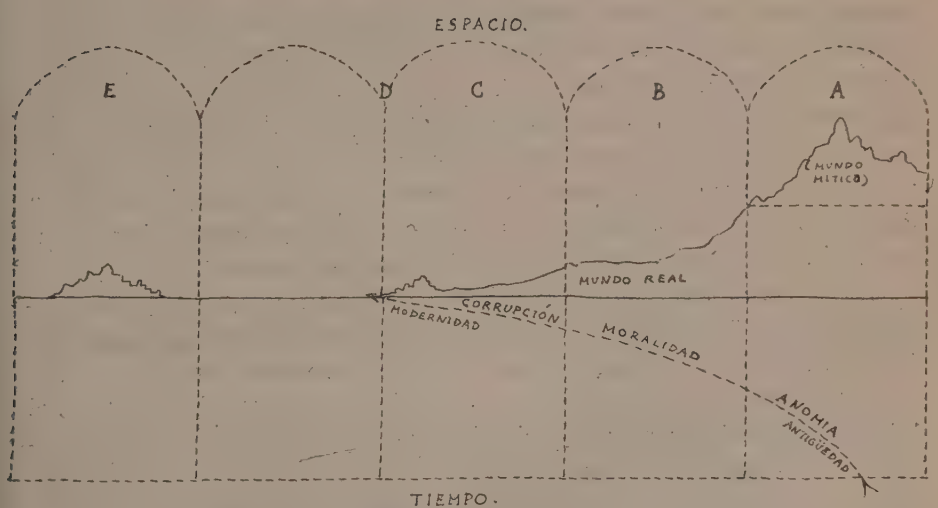
un ser mítico, que se dice vivía en las alturas cercanas y al lado del cual el mismo aldeano se consideraba como un hombre lleno de conocimientos. En realidad, el mito de los gentiles le sirve a éste (o le servía) para situarse en un término medio entre un estado de anomia primaria (precristiana, etc.), y más o menos hipotética, y el estado de corrupción reflejado siempre, otra vez, en la vida de los puertos de mar y núcleos de población mayores. Así el aldeano quedaba como en el centro de un mundo moral:

A) anomia primitiva (gentiles, en los montes) B) corrupción moderna (puertos y ciudades) C)

⟨ ——— × ——— ⟩ (10)

— ego —

Pero continuemos. Vemos que existen varias tesis establecidas por los antiguos acerca de la naturaleza y orígenes de la vida rústica y de la vida urbana que han tenido eco en épocas más modernas. Estas tesis presentan un aspecto geográfico o espacial, un aspecto histórico y un aspecto ético. En el adjunto gráfico viene a darse cuenta resumida de ellas.



«Politeias» A, B, C (Platón), C (D) E (Estrabón)

(10) Sobre los gentiles, quien más ha investigado es el etnógrafo y prehistoriador vasco J. M. de Barandiarán. He resumido sus investigaciones en mi libro *Los vascos*, 2.ª edición (Madrid 1958), pp. 355-357 y 392-393, con la bibliografía detallada.

Ahora bien, por mucho que se haya insistido en el distinto significado histórico, geográfico y ético de la vida rural frente a la urbana, conviene advertir que los antiguos tenían también una idea muy clara de que campo y ciudad se hallaban relacionados, imperiosamente encadenados entre sí; y cuando hacen tarea de sociólogos y no de historiadores, geógrafos o moralistas, es cuando señalan mejor algo que puede definirse como un encadenamiento de funciones entre uno y otro.

III

Y aquí viene a cuento recordar un tercer texto platónico: aquel en que Sócrates, mediante su peculiar método discursivo, enuncia cuáles son los componentes de la πόλις (11): establece en primer término el filósofo una cadena, según la cual, desde la necesidad más cotidiana al lujo más superfluo, forman dentro de ella un todo. Así, alimentación, alojamiento y vestido son otras tantas necesidades que dan razón de la existencia de labradores, constructores de viviendas y tejedores, amén de otros artesanos relacionados con el vestir. Una percepción clara de la eficacia de la división del trabajo hace ya que estos profesionales posean varios tipos de auxiliares y se sometan al principio de la especialización. En la tierra se emplean pastores de varias clases y labradores de varios tipos, así mismo. En el transporte, hombres dados a él en varias formas. En consecuencia, existen varias clases de comerciantes: unos que hacen el comercio por mar, y otros que lo hacen por tierra. Y los distintos volúmenes del comercio darán lugar, también, a distintas categorías de mercaderes que necesitan, así mismo, de auxiliares, tales como mozos de carga y faquines asalariados.

«Pero no es simplemente el origen de la πόλις lo que queremos encontrar —añade Sócrates— sino esta repleta de delicias.» (οὐ πόλιν, ὡς ἔοικε, σκοποῦμεν μόνον ὅπως γίγνεταν, ἀλλὰ καὶ τφυφῶσαν πολιν).

Y tales delicias hacen que sus dimensiones se agranden, porque el lujo crea actividades mayores, si cabe, que las que crea la simple necesidad. Así aparecen ante nuestros ojos, siempre dentro de la πόλις, los actores, los bailarines, los hombres de empresa, los que trabajan para realzar la belleza de las mujeres, las nodrizas, los maestros, las peinadoras, los barberos, los cocineros... El lujo, por otra parte, aguza los

(11) PLATÓN, «Rep.», II, 11-13 (369b-373d). Sobre la guerra, el ejército, etc., II, 14, 373d-374d.

deseos y éstos excitan a la guerra. Así nace, crece y se robustece todo un sistema militar. Con los jefes y los soldados aparecen los que proporcionan armamentos, asentistas y fabricantes de pertrechos.

La πόλις, pues, se nos muestra como un abigarrado conjunto de personas, unidas por intereses encadenados entre sí. No hay en el texto descriptivo de la «República» la menor concesión al utilitarismo, porque su autor (o Sócrates mismo) veía claramente que la necesidad perentoria no puede serlo todo en la vida ciudadana, sino que en ella priman el placer, el poder, los vicios si se quiere...

Pero entre el agora y el puerto (donde se mueven muchos de los elementos que constituyen la πόλις) y las llanuras que están alrededor (donde viven otros) y aun las montañas que se ven en el horizonte (donde aún existen otros más) hay una relación continua.

La dicotomía tan válida en el terreno histórico, geográfico y ético, no lo es tanto en el terreno social, porque ni aún siquiera el aislamiento de los cíclopes míticos es absoluto. Menos aún el del hombre del campo, que, como el Strepsiades aristofánico antes citado, símbolo de una clase social, está recibiendo de continuo los golpes despiadados que le inflige la vida ciudadana, en el más estricto sentido de la palabra.

La oposición entre la ciudad y el campo es algo, en suma, que afecta más a la vida individual que a la vida colectiva, porque dentro de esta última no se imagina una πόλις o estado (o si se quiere, una sociedad o una cultura mediterránea) sin que aparezcan estos dos componentes unidos, estrechamente ligados desde un punto de vista funcional.

IV

Una vez admitido esto, quiero ahora plantear las cuestiones siguientes:

I) Hasta qué punto es válido el esquema histórico, geográfico y moral establecido por la dicotomía clásica para realizar hoy investigaciones.

II) Hasta qué punto hay una continuidad entre las sociedades mediterráneas que dieron lugar a las observaciones anteriormente expuestas y algunas sociedades mediterráneas actuales.

Si se atiende a criterios de tipo arqueológico, fácil es llegar a la consecuencia de que la mayor antigüedad de la vida del campo con respecto

a la de la ciudad (en que Varrón se apoyaba para concederle mayor nobleza) queda demostrada, pero de una manera que casi invalida todo lo que pueda sostenerse en este orden para fundar investigaciones estructurales, ya que entre la fecha en que aparecen documentados los primeros agricultores en los bordes del Mediterráneo, y aquella en que aparecen los que realizaron la que se ha llamado *revolación urbana*, hay una distancia sensible para el arqueólogo prehistoriador, pero inapreciable para el que se dedica al estudio de sociedades, ya históricamente constituídas (12).

En España hemos celebrado hace poco el tercer milenario de Cádiz. Otras ciudades mediterráneas, conocidas hoy, existen hace tantos años, acaso más. Algunas ciertamente fueron fundadas en época posterior: pero casi todas las famosas son más que dos veces milenarias (13).

Atenas o Roma, Nápoles o Siracusa, Marsella o Lisboa, Jerusalén o Sevilla, han sufrido grandes crisis y cambios, han tenido momentos de apoyo y de decadencia. Pero ahí están, no sólo como reliquias del pasado, sino como expresiones de una vida actual.

La idea de que aquellas ciudades encierren una continuidad se halla reflejada siempre en sus crónicas e historias de carácter local, pese a que ciertos autores del siglo XIX y aun de éste, han pretendido quitar importancia a tal continuidad, invocando los resultados de una técnica histórica erudita, pero a veces muy poco vital. Cuando a fines del siglo XVII un oscuro magistrado español relató las sublevaciones y alborotos de Messina contra los españoles mismos, como testigo presencial, no dudó en considerar, como base y principio de su exposición, que aquella ciudad siciliana tenía entidad, personalidad propia y continua, desde que la fundaron unos marinos aventureros en época oscura de la Antigüedad hasta el momento en que reinaba tristemente en España Carlos II el hechizado y en Francia brillaba Luis XIV (14).

Acaso sea en el sur de Italia donde ha existido siempre más con-

---

(12) Sobre la cronología de la «revolución urbana» con respecto a la época neolítica, véase EMIL H. HAURY, *Archeological theories and interpretations*, en «Year book of Anthropology 1955» (New York 1955), p. 121.

(13) La fecha de la fundación de Cádiz la coloca Veleio Patérculo (I, 2, 4) ochenta años después de la fundación de Troya.

(14) Acerca de estas revoluciones he escrito un pequeño ensayo siguiendo a don Juan Alonso de Lancina en un libro poco conocido, titulado *Historia de las reboluciones* (*sic.*) *del senado de Messina* (Madrid 1692). Pero aun no lo he publicado.

ciencia de continuidad histórica. Pero lo que ahora interesa es no tanto llevar a cabo su análisis, como plantear algunas averiguaciones sociológicas y antropológicas, partiendo de la consideración de esta continuidad milenaria. Hemos dicho que la prioridad, o posible prioridad, de la vida campestre sobre la urbana, al realizarlas se nos convierte prácticamente en poca cosa.

Respecto a la significación geográfica de la dicotomía, poco puede decirse también de valor concreto, sino se atiende, a la par, a algunos rasgos que hacen que unos pocos tipos de ciudad y de campo, tengan también un carácter específico, por razones que no son geográficas estrictamente. Es memorable la caracterización hecha por Aristóteles de la ciudad aristocrática, la ciudad monárquica y la ciudad democrática, atendiendo a rasgos físicos (15). Al lado de esta caracterización podría imaginarse que cabría otra de los campos en función de los sistemas de gobierno o las estructuras de poder.

V

El tema es tentador. Difícil de tratar. Pero acaso podamos afrontarlo después de haber hecho algunas observaciones más, y estas negativas, acerca del contenido moral o ético de la dicotomía que nos ocupa.

Es completamente abusivo el atribuir a la ciudad en general y más aún a la ciudad antigua del Mediterráneo, unos cuantos rasgos que la caractericen moralmente, sin tener en cuenta, a la par, otros contrarios que le son o pueden ser propios. La ciudad —admitámoslo— se puede caracterizar por la existencia de una complicada combinación de artes y oficios que se cultivan en ella mejor que en el campo; también por el mayor margen que en su ámbito se da a las «delicias», como decía Sócrates, y, por tanto, a la corrupción.

Pero esto nada dice contra la idea de que en la ciudad antigua haya que buscar, a la par, no sólo espíritu tradicional, sino un fiero respeto al pasado, representado por instituciones de toda índole.

En primer término, si un linaje rural posee su antepasado epónimo, una ciudad también suele tener el epónimo fundador; unas veces será un oscuro jefe de tribu, más o menos mítico, otras veces es un jefe real, un Alejandro, un Constantino o uno de aquellos guerreros mu-

(15) Véase la nota 32.

sulmanes fundadores de ciudades efímeras, de que habló Ibn Jaldun con tanto brío (16).

Durante mucho, en la ciudad antigua el sistema de linajes ha tenido fuerza. En la Edad Media y aun en la Moderna podemos hallar ejemplos de ciudades del Mediterráneo envueltas en guerras de bandos; bandos dirigidos por familias aristocráticas con pretensiones de dominio, rodeadas de grandes clientelas. Los casos superabundan. Hasta aquí no hallamos aquella diferencia sensible entre la estructura básica de la sociedad campesina y la de la sociedad urbana de que nos hablan los moralistas (17).

Si examinamos la vida religiosa en bloque, nuestras dudas respecto a su validez se acrecientan. Las fiestas en honor de los dioses ocupaban una gran parte de la vida del hombre de Atenas o de Roma. Las fiestas en honor de los santos han llenado la vida de las ciudades del Mediterráneo en la Edad Media y después. Los filólogos, los historiadores y los folkloristas, han hecho minuciosos calendarios en los que se describen tales fiestas y ritos públicos de toda índole (18), con clara expresión local y topográfica.

Así, los diferentes barrios de una ciudad española se hallaban hasta hace poco caracterizados desde un punto de vista religioso; eran otras tantas parroquias o colaciones, y el pertenecer a ellos obligaba a cumplir de modo severo con la vida parroquial, expresada en una serie de hermandades y cofradías (19).

Pero sigamos adelante. Aquellos mismos trabajos, propios de la zona urbana, que son unas veces necesarios a la vida y otras veces superfluos, reveladores del lujo, se hallaban ajustados al régimen corporativo, y sabido es que las corporaciones tenían, lo mismo dentro del

---

(16) «Les prolégomènes d'Ibn Khaldoun traduits en français et commentés, par M. de Slane», I (París 1863), pp. 359-364, etc.

(17) Sobre bandos y linajes en ciudades, convendría tener un estudio de carácter general, tomando ejemplos de distintos países y épocas. Aún en pleno siglo XVIII, ciudades de América del Sur que quedaron incluídas en la República Argentina, estaban envueltas en luchas de bandos muy parecidas a las que habían perturbado la vida española siglos atrás; véase, por ejemplo, CONCOLORCORVO, *El lazarillo de ciegos caminantes* (Buenos Aires 1946), p. 59.

(18) Los calendarios urbanos griegos y latinos han sido muy bien estudiados desde antiguo. También algunos calendarios folklóricos, incluso españoles.

(19) No creo que hay un estudio adecuado sobre el significado sociológico de la *parroquia*. Un antropólogo inglés de la Escuela de Oxford ha iniciado investigaciones en este sentido en capitales y aldeas de España, en parte por sugestión mía.

Paganismo, que dentro del Cristianismo, un sentido eminentemente religioso.

Tanto se ha escrito también acerca de ellas, que no vale la pena de insistir sobre esto (20). Notemos ahora sólo que, a partir de una fecha final de la Edad Media, existe en toda la Europa católica una fiesta que es como la expresión total de la vida ciudadana, la de «Corpus Christi», durante la cual los hombres constituídos en corporaciones gremiales honran el cuerpo de Cristo. Toda la gama de oficios y quehaceres que se desarrollan en la ciudad se presenta en aquella fiesta memorable; asisten a ella desde los artífices y lapidarios que trabajan en objeto del mayor lujo, hasta los hortelanos y gentes del campo de los alrededores que procuran lo más necesario (21).

La ciudad, por otra parte, tiene un forma, una estructura física, que refleja esta voluntad de orden tradicional. Sea una ciudad cristiana de las planificadas en la Edad Media, sea una ciudad musulmana con un contorno mucho menos geométrico, hallaremos en ella cada cosa en su sitio; los aurífices en un punto, los curtidores en otro, los cuchilleros en otro, y así hasta encontrar más de un centenar de actividades específicas a veces (22).

Es en esta ciudad, sin embargo, donde los moralistas y los historiadores encuentran ejemplos para ilustrar su tesis clásica respecto a la falta de consideración que se observa en ella de las tradiciones antiguas por parte de sus habitantes. No nos engañemos; no es en la ciudad laica y secularizada del siglo XIX, en la que los sociólogos podrían acaso haber encontrado ya bases más sólidas para hacer distinciones como la memorable de Tönnies entre «Gemeinschaft» y «Gesellschaft» a la de Durkheim entre la «solidaridad mecánica» y la «solidaridad orgánica» (23). Es en la misma «ciudad antigua» donde se hallan los principios de la secularización. Fray Antonio de Guevara no es de hoy, y en su misma época, o antes, vemos que hay —por ejemplo— autores portugueses que oponen un tipo ideal de hidalgo campesino, que conserva

(20) La palabra «corporatio» en la acepción que aquí se le da, es de origen medieval

(21) Sobre la fiesta del Corpus hay abundante bibliografía particular. Pero nos falta una buena interpretación sociológica de la misma.

(22) La organización de la ciudad desde este punto de vista de localizar los oficios, ha sido cosa que ha preocupado casi desde que existe y aún hoy quedan muchas ciudades en donde puede estudiarse bien tal localización.

(23) Acerca de estos y de conceptos análogos el artículo «Gemeinschaft» en «Soziologie Herausgegeben von Professor Dr. René König» en «Das Fischer Lexikon» (Francfort 1958), pp. 83-88.

las virtudes antiguas, a un hombre de ciudad y de puerto de mar metido en grandes empresas coloniales, en el que condenan la fiebre talasocrática que tuvo su país en los siglos XV y XVI, sólo comparable a la de la Grecia antigua (24).

VI

Podría sostener que la posición canónica de los moralistas se debe a que en la ciudad existen siempre, en potencia cuando menos, elementos que pueden romper el orden tradicional en forma que no cabe que lo rompan en el campo. Pero aun con esta restricción, creo que la tesis es bastante falsa, aplicada al mundo mediterráneo. Voy a ver si explico por qué razones.

Hasta ahora he examinado los que podríamos llamar «valores positivos» de la vida urbana y ciudadana. Conviene, antes de pasar a discutir los que se juzgan propios de la vida campestre, que examinemos los aspectos negativos de aquella misma vida de la ciudad, los que motivan su desprestigio, según el punto de vista de los moralistas clásicos.

Es característico de toda ciudad el que en ella exista una clase social, que se define muy bien con la palabra latina «plebs». Y es y ha sido normal en las del área mediterránea que esta plebe se agite periódicamente, llegando a producir revoluciones que pretenden destruir el orden social establecido. La plebe enfurecida (sobre todo en épocas de hambre) aparece acaudillada por un hombre oscuro hasta la víspera, que, casi siempre también, termina de modo miserable. Un tipo de historia típicamente mediterráneo es el de las revoluciones urbanas que

(24) La crítica de la «modernidad» de los tiempos, desde este punto de vista, se halla muy bien expresada en algunas de las obras de FRANCISCO DE SÁ DE MIRANDA (1481-1558). Por ejemplo, en la carta V (a Antonio Pereira), donde el autor indica, por cierto, que la vida francesa era en su época más «a la antigua», por lo general:

Inda hoje vemos que em França
Vivem nisto mais á an iga;
Na vila o vilão se abriga
Onde tem nome e herança,
Vive i da sua fadiga.

(*Poesías*, ed. de JOSÉ PEREIRA TAVARES (Oporto, s. a.), p. 99 (est. 27). En la carta VI (a D. Fernando de Menezes) abomina de Sevilla, como modelo de ciudad moderna (ed. cit., pp. 103-110). El odio a «lo moderno» va unido a algo que podría llamarse el «odio al mar», al mar como vía de corrupción, llena de peligros.

cuenta con modelos clásicos en diferentes épocas y diferentes países, y valdría la pena de hacer un estudio comparativo de tales historias, para ver qué denominadores comunes existen en todas ellas (25).

La existencia de la plebe urbana revolucionaria da, acaso, un primer motivo para el desprestigio moral de la ciudad. Actuando de otras maneras las misma plebe produce otros.

Hace unos meses cayó en mis manos un número de cierta revista inglesa de carácter literario, en el que un autor, desconocido para mí, decía que es posible establecer algunas semejanzas entre lo que él ha observado en ciertos medios populares de las ciudades de la Italia del Sur y lo que se cuenta en la obscena y elegante novela de Petronio (26), No sé a qué pasajes de aquélla se referirá el autor a quien aludo. Pero por lo que yo puedo alcanzar a saber de la vida de algunos puertos españoles meridionales, creo que es, en efecto, posible hablar de unos «bajos fondos» ciudadanos con un carácter igual a través de los siglos dentro de nuestra área. Y a veces esta homogeneidad de los bajos fondos plantea incluso algunos problemas de Sociología estructural que no se han llegado a resolver. He aquí un ejemplo.

Las sociedades de malhechores, como la «germania» de Sevilla en el siglo XVI, o la «camorra» napolitana, en el XIX, son muy semejan-

---

Así André de Rezende dice en uno de sus versos, parecidos en espíritu a los de Sá de Miranda:

Os galeões, navios e naos cheias
D'ouro, de prata, seda e gente avara
Ao fondo vão do reino das Sereias *.

Obras [Coimbra 1849], p. 295 (vv. 97-99 de la sátira II, contra los que buscan el provecho temporal). La epístola IV sobre Lisboa (pp. 378-383) es reflejo de esta misma actividad:

O brocado, a téla, a seda
O crédito e a moeda
Toda a droga e especiaria,
O tracto e a mercancia,
Alli se acha a santimonia,
Virtude e são sacrificio;
Alli confusão e vicio
E quasi outra Babylonia.

Son versos típicos (p. 380, estr. 7).

(26) BERNARD WALL, *Some contemporary italian writers*, en «Horizon», XIV (1946), p. 321.

tes entre sí. La primera se moldeó siguiendo incluso las reglas con que se constituían las corporaciones de menestrales, los gremios. Don Luis de Zapata afirma que para entrar en ella (27), hasta se hacían pruebas de limpieza de sangre. Puede que en este decir haya implícita una sátira contra la terrible preocupación por la «pureza de sangre» que existió en España durante la misma época. Mas lo cierto es que Cervantes, en «Riconete y Cortadillo», da una pintura de la «germanía» que puede compararse casi punto por punto, con las de la «camorra» y que no han faltado quienes echen la responsabilidad de la existencia de ésta a influjo español (28). Pero ya B. Croce nos puso en guardia contra semejante tipo de sugestiones históricas, según las cuales los españoles también serían los que habían introducido en Italia, allá por el siglo XV, el homosexualismo y otros malos hábitos (29). El «bajo fondo» mediterráneo tiene su unidad desde épocas mucho más remotas que el Renacimiento, y puede decirse que semejantes unidad y homogeneidad las da la misma estructura social básica, esbozada por Sócrates o por Platón en el pasaje que nos sirvió de punto de partida, para fijar los caracteres de la πόλις, con sus «delicias» como elemento esencial.

Una hipertrofia de ciertos elementos de la πόλις produce siempre, al parecer, resultados análogos. Observemos qué pasa en Portugal, país pequeño, al llegar al momento de mayor expansión de tipo talasocrático. El humanista Clenardo nos servirá de guía para realizar observación tal. En una carta de gran interés señala como rasgos característicos de la sociedad portuguesa de la primera mitad del siglo XVI, a diferencia de las de otras partes de Europa, los que siguen: 1) abandono de la agricultura; 2) abandono de la industria en manos de los extranjeros; 3) desarrollo excesivo de la esclavitud; 4) carestía de vida; 5) hipertrofia de las preocupaciones nobiliarias; 6) relajamiento en las costumbres (30).

---

(27) LUIS DE ZAPATA, *Miscelánea*, en «Memorial histórico español», XI (Madrid 1859), pp. 49-50.

(28) Sobre esto, JULIO CARO BAROJA, *La germanía y la camorra*, en «Razas, pueblos y linajes», pp. 325-335.

(29) B. CROCE, *La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza* (Bari 1917), p. 245.

(30) M. GONÇALVES CEREJEIRA, *O Renascimento em Portugal*. «Clenardo», I (Coimbra 1917), pp. 113-125, y comentario, pp. 126-156. La carta entera, traducida en los apéndices de II (Coimbra 1918), pp. 12-16 (llevan numeración distinta). Acerca de la esclavitud, puede consultarse a FORTUNATO DE ALMEIDA, *Os escravos em Portugal*

Todo un país, no una ciudad, queda según el humanista, sumido en aquel estado de corrupción, sinónimo de modernidad, que señalaban los escritores clásicos como última consecuencia de la vida ciudadana. La modernidad es, pues, multisecular. Los vicios de la ciudad son tan modernos como las imprecaciones del profeta contra las impurezas de Babilonia.

¿Y en qué quedan las *virtudes antiguas* del campo?

VII

Acaso haya sido Horacio el mayor cantor que ha tenido la vida campestre. En la memoria de todos está su poema. Pero aquel vate enigmático termina poniéndolo en boca de un usurero (31). Lo cual es para hacernos meditar ya un poco. Dejemos, sin embargo, a los poetas. Recordemos de nuevo la afirmación de Varrón respecto a la naturaleza divina, en su origen, de la vida campestre. Los trabajos del campo son los amados por los dioses, y cuando los hombres que triunfaron en el mundo se cansan del triunfo o se desengañan, buscan consuelo en la paz de la aldea. Seguimos en pleno lugar común.

¿Pero existe en los bordes del Mediterráneo el campo primario, elemental, de los poetas y moralistas con los atributos que se le asignan? De esto me permito dudar. En otros términos, creo que así como en la ciudad antigua es posible encontrar caracteres encontrados de tipo estructural con contenido ético, también en el campo es posible hallar algo que no es, ni mucho menos, un continuo repetirse de viejas y supuestas tradiciones primitivas.

Cuando Aristóteles indica que hay emplazamientos que convienen mejor a la ciudad sujeta a un régimen monárquico, que hay, por lo contrario, otros que convienen mejor a la ciudad de régimen aristocrático y que, por último, las ciudades gobernadas por una democracia pueden tener o desarrollar también rasgos específicos (32), nos da, acaso, una pauta para plantearnos la pregunta de si no habrá, paralelamente, campos estructurados en función de estos diferentes regímenes. El sistema económico vigente en gran parte de la Edad Media occiden-

---

de 1580 a 1816, en «Miscelánea scientifica e literaria dedicada ao Doutor J. Leite de Vasconcellos», I (Coimbra 1934), pp. 458-485.

(31) HORACIO, *Epod.*, 2, 67.

(32) ARISTÓTELES, *Polit.*, VII, 11, 5: 1, 330b.

tal europea y en otras épocas, corresponde mejor que ninguno a la existencia de regímenes aristocráticos, en los que regía el principio económico de la autosuficiencia (33).

Estos regímenes ostentan caracteres aún más acusados en ciertas zonas montañosas, donde se alzan torres y castillos de oscuros jefes, que casi siempre suelen ser los que se nos presentan como los representantes más típicos de las *antiguas* tradiciones rurales. Casi de modo involuntario cuando se piensa en el campo, se piensa en este campo encerrado en sí mismo. Pero bajemos de los riscos, de los collados y encrucijadas donde acechan al caminante o al mercader, unos nobles que tienen su parte de bandoleros. Bajemos a las llanuras fértiles, opulentas. Ahora el campo que se nos presenta a la vista ofrece caracteres completamente distintos. Hemos dejado el «saltus», estamos en el «campus» propiamente dicho, lo que los latinos llamaron «campania», lo que los árabes denominaron con el nombre casi igual de «qanbāniyah», lo que los españoles del Sur llamaron la «campiña» (34). Y aquí nos encontramos con que desde épocas remotas existen y se perpetúan las grandes explotaciones rurales. Ya las orillas del Guadalquivir fueron tierra de latifundios en época prerromana, lo fueron también en época romana; más tarde en la visigótica y en la califal.

Los cristianos hicieron al reconquistarlas repartimientos igualmente amplios y hoy sigue habiendo allí grandes propiedades, como si existiera un destino ciego, τύχη, tanto para hombres como para tierras (35). Lo mismo puede decirse de otras partes del Mediterráneo. Ahora bien, el latifundio significa ocupaciones sucesivas realizadas por hombres de origen extraño, y si no está condicionado por un repartimiento de conquista, lo está por especulaciones de capitalistas que realizan una planificación especial del trabajo dentro de él. Porque el latifundio mediterráneo existe en función de la ciudad y de su comercio, para el cual

(33) Acaso se ha insistido demasiado en la autosuficiencia como nota distintiva de ciertas sociedades medievales.

(34) La «campania» italiana, la «Champagne» francesa, la «qanbāniyah» árabe, la «campiña» andaluza, son entidades con una personalidad física particular: véase JULIO CARO BAROJA, *En la campiña de Córdoba*, en «Razas, pueblos y linajes», páginas 233-259.

(35) El latifundismo andaluz ha sido objeto de muchas obras. Entre las de nuestra época cabe citar la de PASCUAL CARRIÓN, *Los latifundios en España. Su importancia, origen, consecuencias y soluciones* (Madrid 1932). Véanse también las indicaciones que se dan en el artículo citado en la nota anterior.

produce en cantidades grandes aceite, cereales, vinos (36). Esto nada tiene que ver con un primitivo estado moral, dado por la divinidad al hombre, ni con un aristocrático principio de autosuficiencia. El latifundio sirve a las «delicias» ciudadanas, ni más ni menos. Y a costa de violencias.

Hace ya muchos años que Max Weber atribuía la decadencia de Roma al hecho de que hubiera fundado su Economía en la esclavitud, que al final no pudo sostener las exigencias de la gran ciudad (37). Admítase o no esta tesis, hay que admitir que el latifundio antiguo imponía a los que trabajaban en él un régimen de achicamiento de la personalidad que llegaba a convertirlos en meros instrumentos, como hubiera dicho Varrón (38): en un campo de este tipo el labrador puede tener caracteres muy semejantes a los que se asignan al hombre de la plebe urbana. Es más, a veces, de esta misma plebe sale el obrero rural. Porque no hay que olvidar que grandes concentraciones urbanas de la zona mediterránea, constituídas por varios miles de habitantes, se componen, en su mayoría, de braceros y jornaleros, que esperan que alguien los contrate en una especie de mercado de hombres; hoy lo mismo que en los tiempos evangélicos (39).

En un campo de este tipo, también pueden darse estados de subversión paralelos a los que se dan en la ciudad. Hablar de las agitaciones campesinas del Mediterráneo es meterse en un mundo inmenso. Desde los grupos famélicos que se alzaron en Andalucía al grito clásico de «Viva el rey y abajo el mal gobierno» en tiempos de Felipe IV, a los anarquistas de comienzos de este siglo, tenemos una gama enorme de ejemplos, que se prestan también a establecer curiosos paralelismos (40).

---

(36) Los textos clásicos y los documentos arqueológicos concuerdan sobre este particular, en la España y otras partes.

(37) MAX WEBER, *La decadencia de la cultura antigua. Sus causas sociales*, en «Revista de Occidente», IV, núm. 37 (1926), pp. 25-59.

(38) VARRÓN, R. R. I, 17, 1.

(39) He llamado la atención sobre esto en un artículo titulado *En la compiña de Córdoba*, citado ya en la nota 34.

(40) En la correspondencia de algunos jesuítas y otras personalidades con el P. Pereyra, documento de un valor sin igual para el estudio del siglo XVII español, pueden verse varias cartas que relatan, al calor de los sucesos, algunas de estas agitaciones. Sobre la de Nápoles de 1647 el *Memorial histórico español*, XIX (Madrid 1865): VII de las «Cartas»), pp. 23-26, 28-35, 36-38, 39-46, 47-55, 60-62, 76-78, 85-117, 135-140. Acerca de la sublevación de Granada, pp. 184-188 (26 de marzo de 1648).

No es por pura casualidad por lo que en este momento de crisis del poder surgen

No conozco demasiado bien los estudios de los sociólogos y antropólogos modernos sobre Italia, ni poseo experiencias propias acerca de la vida en los pueblos del Sur de aquella península en la época actual. Pero sí puedo afirmar que comparando lo que se expone en libros tales como las cartas meridionales de P. Villari (41), o el de A. Nicéforo, llamado la Italia bárbara (42) (escritos con la preocupación de resolver problemas que eran vitales allí a fines del siglo XIX), con lo que se lee en libros españoles de la misma época, acerca del Sur de España, se saca como consecuencia que había entre los dos países una sorprendente semejanza en las situaciones. Otra cosa es juzgar sobre si los criminalistas italianos de entonces tenían razón o no al exponer la causas de aquella situación. Parece cierto, sin embargo, que hay una cierta relación en España, en Portugal y en Italia por lo menos, entre la frecuencia de la gran propiedad por un lado, y de otro la existencia de analfabetismo, nacimientos ilegítimos, indiferencia religiosa y otros hechos que reflejan un estado de anomia peculiar (43); al menos referido a aquel patrón tradicional que es el que se dice regir en el campo más que en la ciudad.

VIII

Deliberadamente he huido de emplear, al escribir las páginas anteriores, el vocabulario sociológico y antropológico moderno. Tengo la impresión de que las cuestiones de que he tratado pueden discutirse a la luz de recientes trabajos antropológicos, como los de Redfield y otros autores interesados en el estudio de los valores morales al plantearse una investigación de campo. Pero yo no soy ni por vocación, ni por profesión, un sociólogo o un antropólogo social estricto. Soy —simplemente— un aficionado a la Historia y a las Humanidades, que no pretende sacar de sus trabajos consecuencias científicas de valor general. Tengo, por otra parte, una tendencia marcada al pirronismo. Por ello, al plantearme el tema del papel de la ciudad y del campo,

---

los jefes populares, como Masaniello, o el Manuelinho de Evora. Acerca del papel de este último véase a A. HERCULANO, *Tumultos de Evora*, en «Composições varias» (Lisboa, s. a.), pp. 85-118, siguiendo a Melo.

(41) P. VILLARI, *Le lettere meridionali ed altri scritti sulla questione sociale in Italia* (Roma, Turín, Florencia, 1885).

(42) A. NICÉFORO, *L' Italia bárbara contemporánea* (Studi ed appunti), (Milán, 1898).

(43) Sobre este asunto estoy investigando actualmente.

según la tradición de los pueblos del Mediterráneo, he preferido allegar una serie de hechos que parecen contradictorios, que someterme a una regla de explicación.

He de reconocer que la dicotomía campo-ciudad existe; he de admitir, sin duda, muchos de los atributos que se dan tradicionalmente a una y otra parte de que consta. He de aceptar, en tercer término, que los juicios estampados por los autores antiguos a que hice referencia, tienen aún hoy popularidad.

Si pregunto —por ejemplo— en una ciudad como Málaga a una persona de la burguesía cuáles son las respectivas cualidades y defectos de la gente de la tierra, obtendré una respuesta relacionada de modo estrecho con aquellos juicios. Los malagueños de la vega —me dirá— los que viven pegados a la ciudad, aun los mismos agricultores, son aseñoritados, gente dada a gustos y caprichos. En cambio, el espíritu ahorrativo, la aptitud para trabajos duros, la capacidad de renunciar a las solicitaciones de la vida ciudadana y de la técnica moderna, se hallan entre los hombres de los montes, de los pueblos ya más lejanos a la cidad. Estos, a la par, no tienen las clásicas cualidades de los ciudadanos, es decir, agudeza, finura, don de gentes. Son lo que se llama «catetos», un término equivalente al madrileño de «paleto» y a otros usuales en España como los de «grullo», «payo», «payés» (de «pagense(m)»), «isidro»; «jebo», etc. Son parientes de los que se encontró el Prof. Redfield en alguna comunidad hispano-americana mestiza, y que allí se caracterizaban de modo menos eufemístico, como «tontos» (44). Sí. Acepto todo esto. Pero, en el fondo, me parece que sería recomendable estudiar a los pueblos del Mediterráneo teniendo en cuenta la dicotomía, pero estudiando simultáneamente los dos elementos de que consta, sin hacer demasiado hincapié en la división, pues acaso altere en última instancia, los términos de una observación objetiva. Creo también que el tener en cuenta las viejas divisiones en pueblos, estados y «politeias» sería altamente provechosa para dibujar bien ciertas estructuras que acaso aparecen hoy borrosas a nuestros ojos, por haber empleado un vocabulario demasiado abstracto y una metodología muy rígida al tratar de ellos.

En último término yo no sé dónde empieza y dónde acaba una *cultura* o una *sociedad*. Sí sé, en cambio, cuándo empieza a existir como tal una πόλις, dónde está, qué elementos durables la caracterizan, y

(44) R. REDFIELD, *The little community. View points for the study of a human whole* (Chicago 1955).

veo, siguiendo a Sócrates, que en un determinado momento he de dejar a un lado al descubrir sus rasgos la consideración de criterios demasiado formales, para llegar a apreciar la fuerza de un encadenamiento, que une a los hombres del pasado con los del presente y a los tenidos como más rústicos con los que pueden ser considerados como máximos exponentes de la urbanidad. «Urbanitas», «rusticitas», sí, son dos términos opuestos en un vocabulario riquísimo de matices. Acaso, en última instancia, pudieran estudiarse a la luz del simple antagonismo político. Ni más ni menos. En ese caso podría sospecharse que el hombre de tendencias de las que se llaman conservadoras proyecta sobre la ciudad unos caracteres, como lo hacía Aristófanes y lo han hecho en el siglo XVI y en el XIX personas de menos fama, mientras que el que se considera avanzado proyecta, a su vez, sobre el campo, otros (45). Pero sabemos bien que este mundo de las proyecciones es un mundo harto engañoso.

JULIO CARO BAROJA

(45) Las guerras civiles del siglo XIX pueden estudiarse en gran parte como una lucha entre la ciudad y el campo. En Cataluña y las provincias Vascongadas la oposición de ambos es más clara que en parte alguna. Un texto significativo que he utilizado en otra ocasión es el del Príncipe de Lichnowsky. «Souvenirs de la guerra civile en Espagne (1837 a 1839)», II (París 1844) p. 84 sobre el odio a Barcelona entre los carlistas catalanes de las aldeas.

Una parroquia gallega en los años 1920-1925

I

La parroquia de San Pedro de Sabariz pertenece al Ayuntamiento de Rairiz de Veiga, partido de Ginzo de Limia, en la provincia de Orense. El término parroquial limita al norte con el de San Andrés de Guillamil; al oeste, con el de Santa María de Lampaza; al sur, con los de San Juan de Rairiz y San Adrián de Zapeaus, todos del mismo municipio; y por el este, con el de Santa María de Parada de Outeiro, del de Vilar de Santos, en el mismo partido. Comprende tres núcleos de población: Sabariz, A Pereira y San Pedro. Sabariz, en donde está la iglesia, es el mayor, con edificación agrupada, de aspecto muy rústico, formando calles, casi sin terrenos interpuestos. A Pereira está muy próximo, es de edificación diseminada, alguna moderna y hasta con aspecto «de población», dispuesta alrededor de un gran campo con castaños, en donde se celebra la feria el día 3 de cada mes; hay allí también dos o tres comercios «de todo» y alguna posada y taberna. San Pedro está lejos, hacia el este; era entonces pequeño y en parte deshabitado.

Están estos tres lugares en un declive que cae suavemente hasta el borde mismo de la gran llanura de la Limia, llamada la *Veiga*, que da nombre al municipio. Pasa por ella una carretera que viene, en dos ramales, de Sandiás y de Ginzo, juntándose en el Penedo, casa señorial que fué antiguo priorato, y sigue después a Celanova por el alto del Furriolo, que está en el límite de los dos partidos. La carretera no pasa por los pueblos; hay un buen camino de carro que, desde la Pereira, baja a tomarla en donde llaman Casas da Ponte. Hacia Guillamil y hacia Vilar de Santos se sube por viejos caminos, hasta las laderas o hasta la cumbre del monte de San Cibrao, que domina una vista espléndida, y hay otro camino que conduce a Allariz, por cerca del Penamá. La parroquia de Sabariz viene a estar, por lo tanto, en el lindero de la Limia.

Es buen terreno, que produce centeno, trigo y patatas principal-

mente, frutos propios de la Limia, que ha sido llamada «el granero de Galicia», y hay también excelentes prados, rodeados de robles (*carballos cerqueiros*) y mucho descampado comunal, donde pastan las ovejas, y que se rompe, a veces, para hacer *searas*. También hay buenas huertas y bastante arbolado y monte, que produce tojo.

Es terreno bien regado, con arroyos y fuentes. No es tan húmedo como la *veiga*; pero en invierno los caminos suelen estar enfangados de charcos y lodazales.

La gente suele ser de estatura más bien alta y esbelta, aunque de constitución robusta. Abunda el tipo rubio, con ojos claros, si bien en las partes expuestas al aire, por efecto del sol y del viento, no se advierta bien la blancura de la piel. Se ve también un tipo moreno fino y delgado, en el cual no parecen influir tanto los agentes atmosféricos. Son, al menos exteriormente, gente acogedora y afable, de buen humor y no difícil de interrogar.

Todos los datos que exponemos de esta parroquia son de observación directa o de tradición oral, que no podemos personalizar, porque los más son tomados en reuniones y tertulias, en las que no es fácil determinar cuál de los interlocutores los ha proporcionado. Seguimos el orden, en lo posible, de nuestros apuntes, sin que la clasificación pueda ser siempre escrupulosa.

II

Las casas son todas de piedra de granito, las más de mampostería desigual, asentada en seco, con piezas bastante largas puestas en sentido horizontal, aseguradas con *forras* (piedras pequeñas que sirven de calzos). Algunas tienen por fuera un encintado de barro y cal. Los canteros suelen ser labriegos del país, más o menos especializados, que, a lo mejor, han trabajado de jóvenes en alguna parte; pero, en general, todos entienden un poco del asunto y dan explicaciones: distinguen las distintas clases de aparejo: la *cachotería*, de piedras pequeñas y desiguales; la *mampostería a todo crecer*, que lleva algo de forma; la *mampostería concertada*, que hay que encuadrar, cortando *por onde día e por onde non día*; la sillería, toda escuadrada y *a hilada corredía*; y el *porpiaño*, que cada vez se emplea más; en algunas paredes hay que meter enclaves (cosa que parece tradicional en Galicia), a los que llaman *ràmales* o *reclava*.

Las cubiertas son de teja curva, abundando mucho los tejados a dos

aguas. Venía todos los años un *telleiro* de La Guardia o de La Ramallosa, que la hacía, estableciendo su horno junto a Outeiro da Forca, y presumía mucho.

Las casas son de planta baja o de alto y bajo. Las primeras suelen estar dedicadas a cuadras y pajares *(cortes* y *palleiras)*, o también a cocinas independientes de la vivienda. Rara es la que está habitada.

La gente vive, por lo general, en casas de alto y bajo. En éstas, la entrada suele ser por un *corredor* de madera, o sencillamente por un *patamar* de piedra, sin baranda; pero muchas veces tiene otra entrada por la cuadra, o solamente ésta.

La casa de la señora María tiene: una parra por delante; un *curro* cercado, medio ocupado por un *pendello* o cobertizo; luego la entrada, por una cuadra a la izquierda de la cocina y separada de ella por un *taboado* o tabique de tablas, y luego otra cuadra por donde se subía al *sobrado*, y un pequeño *palleiro*. Arriba había, en realidad, dos sobrados grandes (*de moito vagantío*, como dicen), uno de ellos con otra entrada por una escalera exterior. En el segundo iba a tener un balcón, que no llegó a construirse. Ambos sobrados, con el techo a tejavana. El tejado es a dos aguas.

Visité por dentro, con detenimiento, otras dos casas en el lugar de Sabariz. En una se entraba por un corredor o *solaina*. En el sobrado había tres camas de hierro, alacenas y arcas. En el medio había una mesa larga, sencilla, adornada con medias cañas y molduras, y a uno y otro lado, a lo largo, dos bancos de respaldo. Esta mesa con dos bancos casi nunca falta en la casa rural gallega; suele ser la mesa de ceremonia, que se ocupa en las fiestas y solemnidades familiares, pues de ordinario, lo más frecuente es comer en la cocina. La estructura más elemental de nuestra casa aldeana (que debe de ser la disposición de la casa medieval, probablemente, en toda Europa, y que se ve en su modelo más primitivo en las *pallazas* del Cebrero) está dividida en dos partes: a un lado, la cocina, en la cual se duerme muchas veces, en las famosas *camariñas*, o en yacijas más rudimentarias (en los países germánicos se veían *camariñas* de verdadero lujo en las cocinas); y la otra mitad, compuesta de alto y bajo, separados por divisiones interiores: abajo, la cuadra, y encima, el sobrado, que acaso se dedicase primitivamente a guardar ropa, frutos, aperos de labranza, etc., como parece que sucede en las *pallazas* del Cebrero, y que luego se utilizó para dormir, aprovechando, en el invierno, el calor de la cuadra que queda debajo. Se observa bien su pervivencia en estas casas de Sabariz. En la

que estamos describiendo, encontramos, en efecto, en el sobrado, la inevitable *baranda*, un varal colgado del techo, en el que se cuelga la ropa de uso. La antigua, o de lujo, es más común que la tengan guardada en las arcas, que están también en el sobrado. Parte del corredor descansaba sobre soportes de piedra, y en la pared tenía figuras y adornos hechos con la cal del encintado, cosa muy frecuente. Daba a un corral lindante con una era (*aira d'herdeiros*, cuya naturaleza explicaremos más adelante). La cocina estaba aparte, en otra construcción (cosa frecuente aquí), edificada para ello por el dueño de la casa, el cual compró otras alrededor, menos una que separa las construcciones nuevas de las antiguas.

La otra casa tiene también una parte nueva, pequeña, que tiene entrada por el corredor y tejado a dos vertientes. Tiene un dormitorio, con una cama y una mesa moderna. En las paredes había unos cromos, clavados en la cal directamente, con unas rosetas de papel en forma de escarapela, como adorno; uno era la conocida oleografía que representa la «escala de la vida»; los otros eran imágenes y una especie de cabezas de ángeles. En el bajo estaba el telar y dos *rodeleiras*.

Puede decirse que en ninguna casa de esta parroquia falta el telar doméstico tradicional. En la época en que tomamos estos apuntes estaban todos ellos funcionando. En las horas silenciosas de sol fuerte, en que uno se quedaba en casa, oía en las casas vecinas el traqueteo del *canal*, que interrumpía de cuando en cuando el silencio. Es digno de observar que aquí, como en todos los pueblos de Galicia que hemos visto, los telares están emplazados siempre en un cuartucho reducidísimo, que no recibe más iluminación que la de un pequeño tragaluz. Las *tecedeiras* dicen que es suficiente; acaso tengan razón, porque así se concentre mejor la luz sobre el pedazo de tela que se está tejiendo.

En la parte antigua había un gran sobrado bajo un tejado a dos aguas, en donde había camas de madera, arcas, la mesa tradicional, con sus dos bancos, por cierto bastante mal hecha, pero con cajones: un aguamanil rústico, de madera, y barandas con mucha ropa. La cocina y las cuadras estaban aparte, en edificaciones independientes. En la cocina había una *lareira* baja, con un pote de hierro grande; *canizo* para secar las castañas; varales colgados del techo, para los chorizos; *escano* junto al fuego; *espeteira* para las vasijas, huchas, etc. El escaño atestigua la costumbre de comer en la cocina, y no en el sobrado. Un *taboado* separaba la cocina de la *corte* adyacente, pero la parte inferior del *taboado* era una *soleira* de piedra.

Ambas casas descritas son típicas. Ya hemos indicado la frecuencia

de las cocinas aisladas de la casa. La subida a los sobrados, a veces, se hace por escaleras de madera, con baranda o sin ella. Para resguardarse del frío, cuando el tejado es a tejavana, se emplea un procedimiento muy primitivo: entre las tejas y las *latas* de madera ponen unos terrones secos, estrechos, que llaman *felpas*.

Los hórreos se llaman aquí *canastos*. Son, por lo general, pequeños, de una sola *estrema*, o tramo, todos de madera sin pintar, con barrotes verticales, montados sobre cuatro pies en forma de columna troncocónica, con grandes *tornarratos* circulares, de forma también troncocónica muy aplastada. A veces, cada dos pies llevan un solo *tornarratos* alargado. Ya se sabe que éstos sirven para que los ratones no puedan subir al hórreo.

Rarísima será la casa que tenga horno, pues hay un horno comunal (*Forno do Concello*), de cuyo régimen hablaremos más adelante. No hay molinos antiguos en la parroquia; van a moler fuera de la parroquia, a molinos que suelen ser *de herdeiros*, en algunos de los cuales hay vecinos de Sabariz que tienen parte; o van a la «Molinera» moderna que hay en la Pereira.

III

La tierra puede estar dividida con separaciones bien aparentes o con otras casi sólo comprobables por los interesados y colindantes. Las primeras pueden estar o no cerradas (se dice *tapadas*); cerrar una finca, se llama *tapar*. Se cierran con *paredes* de piedras secas, con *valados* de tierra o con *sebes* (setos vivos); las entradas se cierran con *cancelas* de madera, unas veces de tablas, generalmente con los barrotes verticales, y otras con palos sin desbastar.

Las parcelas dedicadas al cultivo cereal se encuentran muchas veces juntas las de varios dueños en lugares que llevan un nombre general, y que se llaman *plazas* (plaza de Sabariz, plaza de Vales, etc.).

Las suertes de monte comunal que se aprovechan para lo mismo, se llaman *meras*.

El trigo y el centeno requieren las siguientes labores: *decrúa*, que es romper el terreno con el arado; *entravesa*, que es una arada cruzando los surcos perpendicularmente; *bota*, que es para sembrar. Al empezar a *sementar*, invocan la ayuda de Dios: *Dios m'axude*. Después, *aricar*, que es una arada ligera para apretar el *ameixelo* y que quede en surcos. Después viene la siega: van siguiendo el surco, dejando atrás la paja

tendida en el terreno que quedó libre, ya segado (la *restreva*) en larga hilera de *mangados* (lo que se coge con la mano para segar), en perfecto orden; éstas son las *pousadas*. Se calcula la cosecha por *carros*; el carro debe llevar 25 *pousadas* de cinco *mollos* cada una, y suele rendir de cinco a seis fanegas, siendo cada fanega de 63 a 65 kilos de grano.

Con los *mollos* se arma la *meda*, dispuesta en capas circulares, con la espiga hacia el centro, cobijada con una cubierta cónica de la misma paja. En el verano, las medas, de un dorado pálido, son una de las notas características del paisaje gallego en general.

El cereal se trilla en la *aira*. Estas eras son de propiedad familiar, o sea *de herdeiros*. Los miembros de la familia tienen derecho a *mallar* en ella. La trilla se llama, en Galicia, a *malla*, por el uso antiguo, aún empleado en muchas partes y aún ocasionalmente en casi todas, para pequeñas cosechas, de hacerla a mano, con *mallos*, compuestos de un varal largo y un *pértego*, operación muy trabajosa, pero alegre y hermosa, sustituída hoy por el uso de la máquina. Cada partícipe tiene ya la costumbre, que viene de los antepasados de quienes heredaron el derecho a *mallar* allí, de armar la *meda* en un lugar determinado de la era, y el pretender cambiarlo origina disputas y disgustos. La era es un lugar muy respetado: no se pueden abrir nuevas luces en las casas sobre la era; la *malla* la hacen los partícipes por riguroso turno, ya acordado por conformidad de todos, ya por sorteo; el derecho se pierde por dejar de utilizar la era durante veinte años o por mudarse a otra parroquia, sin que puedan, en este caso, vender o enajenar su derecho; la era, además, no puede ser vendida más que a vecinos de la parroquia.

La era hay que prepararla, y a ello tienen que cooperar todos los partícipes. El suelo es de tierra, pero encima extienden una masa hecha con *bosta* de vaca pisada con agua, y la dejan secar después de alisarla perfectamente. La operación es asquerosa, y el olor que despide, mientras no se seca, es pestífero; pero después queda inodora y lisa, más resistente y dura que el cemento. De bien seca, se hace la operación con máquina de motor. El ruido de los motores, que se oyen desde muy lejos, en esta época del año, en todas las aldeas de Galicia, va adquiriendo ya casi una categoría de cosa típica. La máquina es de alquiler, propiedad de particular. Había entonces una en Sabariz y otra en la Pereira. Pero la operación requiere mucha gente, para transporte de los *mollos* y barrido de la era y amontonamiento del grano, que hacen hombres y mujeres, con *rascalleiros*, que son ramas de árbol que sirven de escobas, y *rodos* de madera. Después limpian el grano con una máquina, por lo general movida a brazo. Para que todos los

sentidos tengan algo que experimentar en la *malla*, viene la comida, que varias veces en el día se da a todos los que en ella trabajan. Nos dicen: *Cada un dá o millor que pode*; pero insisten todos en el *arroz en dulce*, obligado en media Galicia por lo menos; el bacalao con patatas, las *torrixas*, sopas de vino, etc. La *malla* es, en cada familia, una fiesta. Una niña nos dijo una vez: *Mañá mallamos, e poño o vestido de raso de seda.*

El maíz (*millo*, conserva el nombre del antiguo, que hoy se llama *millo miúdo*, que parece haberse cultivado y consumido mucho desde tiempos prehistóricos), se siembra después de la *decrúa* y la *entravesa*, que no se usa siempre; se abona y se *agrada*, con una *grade* de tres listones. Después se hacen los surcos (*regos*), para regarlo, sacharlo y, muchas veces, sembrar habas entre él. Varias veces se *sacha*, para quitar las hierbas, y sobre todo desde primero de julio, que es cuando *entran as tandas* para el riego; se riega hasta el 8 de septiembre, en que terminan esos turnos del riego por horas. A últimos de septiembre es cuando se coge el maíz que se ha sembrado en mayo. Una vez cogido, separadas las mazorcas, se *enrastra*, trenzando las *casulas* u hojas finas que la recubren; se pone a dorar en montón en las casas, y, ya maduro y seco, se *escasula*, quitándole esas hojas, que servían y sirven para llenar jergones de hoja (que en algunas partes se llama *cosco*), y las mazorcas se llevan al canasto. Para utilizarlo para alimento de las gallinas o de los cerdos, o para llevarlo al molino, lo *degrañan* a mano, ayudándose de un *carozo*, o mazorca desgranada, o del rabo de una sartén, o golpeándolo metido en un saco.

La patatas son de dos clases: las *de cedo*, o tempranas, que se siembran con labores de *sacho* en febrero y se recogen en julio; y las de *tarde*, que llevan antes la *decrúa* y la *entravesa*, se siembran en surco en marzo o abril, se les hace otro surco para cubrir, llamado *soma*; se sachan después de nacidas, para quitar las hierbas, y se cosechan en septiembre.

El lino se cultiva en terrenos de mucha riega, que muchas veces llaman *nabales*, porque sirven también para los nabos. Al sembrarlo, acostumbraban cubrirlo con hojas de *sabugueiro*, o saúco, para que no lo coman los topos, que son quizá los peores enemigos del labrador. Lo dividen en manos, para que vaya a voleo, y señalan lo que corresponde a cada una con hojas de saúco, y otras veces con paja: llevan un puñado de paja y la dejan caer en línea recta. Con motivo del lino, nos hablaron de la bendición de los campos, que efectúan el lunes de Pascua, regándolos con agua bendita (*auga de Páscoa*), que salpican

con una rama de laurel, que luego clavan en la tierra. El trabajo del lino es pesado y difícil. Se siembra por San Marcos (se dice: *Por San Marcos, nin nado, nin no saco*, indicando la precisión del momento en que ha de sembrarse), y tiene que ser *botado*, esto es, sembrado, echado en la tierra, de víspera, en la víspera del Santo. Se cuentan muchas cosas del lino. Se dice que disputaron una vez el maíz y la linaza; el maíz le dijo a la linaza: *Privada, que en tres días estás nada!* Y la linaza contestó: *Morrón, levas oito días baixo do torrón!*

Y, después de arrancado el lino, viene la conocida serie de operaciones: *ripar, empozar, secar, levantar, mazar*, otra vez *empozar, remazar, tascar*, volver a *limpar, asedar, fiar*, etc., etc.

Poulas son los terrenos en donde se cultivan tojos o que están incultos.

IV

El ganado, en general, se llama *facenda*, como indicando ser la principal riqueza; en otras partes de Galicia, en la misma provincia de Orense, sólo se llama *facenda* al ganado vacuno; en algunas partes llaman al lanar *avenza*; en otras de otras provincias, *gado miúdo*, e incluso en algunas es el lanar la *facenda*; aquí son *ovellas*, y es el que más abunda; cabrío se ve poco.

Hay dos razas de ganado vacuno, que se distinguen por su color. El más propio de la Limia es de capa negra o muy oscura y de mayor alzada, y se llama *vianesa*, refiriéndose al partido de Viana del Pollo, de donde proviene, según creen. El de color claro, amarillento o rojizo (que en otros lados llaman *marelo* o *rubio*; *rubio* en Galicia es comúnmente el color encarnado, incluso el de la carnación humana), recibe aquí el nombre de *bermello*, o también vacas *ribeirás o galleiras*, sin duda por el mayor tamaño y conformación de sus cuernos.

Duermen en establos (*cortes*) estrados de tojo, que se cubre con paja y que se utiliza después para abono. Salen al monte, en invierno, mañana y tarde durante tres horas, en las horas más templadas; en verano, también mañana y tarde, *hasta que ven a mosca*. La mosca es el enemigo más temido del ganado vacuno; lo acosa y lo desespera hasta enloquecerlo. Los paisanos tienen un odio sañudo contra las moscas todas, no sólo contra los tábanos. Para defender de ellas al ganado le dan unas fricciones de agua y aceite; dicen que las moscas, si pican en el aceite, se hinchan y revientan.

En la *corte* le dan al ganado vacuno, para comer, hierba seca, paja, nabos, maíz en verde, incluso las cañas, que son dulces; *calda* de nabos cocidos con agua, patatas y harina; esto principalmente en invierno, mañana y noche. Para cebar un buey le dan, a la mañana, media arroba de hierba seca, luego dos *baldos* (calderos) de *calda* bien atacada, después un *canistrelo* (cesto) de patatas de unos 20 kilos (arroba y media); todo esto, hasta mediodía; después, para que *enxugue*, otra media arroba de hierba seca a mediodía y otras dos *caldas* y un *canistrelo* de media arroba de espigas de maíz, y a la noche otra *calda*. Me hicieron la cuenta de lo que entonces valía la ración diaria del buey de ceba:

	Pesetas
Media arroba de hierba seca	0,50
Dos calderos de *calda*	4,00
Arroba y media de patatas	2,25
Media arroba de hierba	0,60
Dos calderos de *calda*	4,00
Medio ferrado de maíz	2,50
Dos calderos de *calda*	4,00
Media arroba de hierba	0,60
Total de gasto diario	18,45

La ceba dura dos meses o dos meses y medio. Calculando sólo sesenta días, la ceba del buey costaría 1.119 pesetas. Un buey de 32 arrobas podía valer entonces 1.120 pesetas, es decir, el valor de la ceba. Preguntando la utilidad que dejaba, me contestaron que dejaba el trabajo y el estiércol.

La utilidad la dejan las vacas, que dan trabajo, leche, crías y abono. La leche se consume mucho en las casas, fresca, cocida o mazada, con pan, con patatas o con castañas. La toman con pan centeno o con *vica* de maíz, que es de varias clases: *vica* propiamente dicha, cocida en la *lareira* sobre la piedra bien caliente y cubierta con una tapadera de barro llamada *tixolo* o *tellón*, que puede ser también de hierro fundido, sobre la cual se amontonan las brasas; *vica cerella*, cocida en el horno, y *vica rapeira*, hecha con las raspas de hacer el pan, la cual va marcada por arriba con unas rayas hechas con una navaja, y *bola de millo*, con azúcar. Se hace también requesón y quesos y manteca, que se venden principalmente para Allariz. Ya que hemos hablado aquí del pan, diremos que del de centeno se hacen comúnmente piezas de siete

u ocho libras, que duran varios días, y del maíz hay también la *broa*, cocida al horno, y se prepara también el llamado en otras partes de *mistura*, mezcla de centeno y maíz, que aquí llaman *pan millado*.

En cuanto a la edad y denominaciones del ganado vacuno, son: hasta los dos años, *becerros* o *becerras*; de los dos a los cuatro, *touros* o *novelos* y *touras* o *novelas*, y después, *bois* y *vacas*.

Las ovejas, bastante numerosas, son apacentadas en común, según la institución de la *veceira*, por lo menos las de cada lugar. La *veceira* se distribuye por días, tocando a cada *fato* de cinco ovejas un día, de manera que el que tiene cinco ovejas, tiene que cuidar un día de las ovejas de todos los vecinos en el monte, reunirlas, llevarlas y volverlas a dejar en los respectivos *cortellos*; el que tiene diez, dos días; el que tiene 15, tres días, etc. Las ovejas están ya tan acostumbradas, que cuando suena la llamada del *pastor de veceira*, que suele ser un muchacho, ya salen todas y se van tras él, y a la vuelta, sin indicación ninguna, ya van quedando en sus *cortellos* respectivos, separándose del rebaño. Cuando uno va a la caída de la tarde, en el verano, por los anchos caminos que atraviesan los descampados, hacia el monte de Albán, por ejemplo, se ve venir una gran nube de polvo espeso que avanza hacia nosotros: *Ahí ven a veceira*; y a poco ya se oye el menudo pisar de las ovejas, y luego ya se ven y pasan juntas, pegadas unas a otras, y tras ellas oímos el «buenas tardes» del pastor...

La lana de las ovejas se utiliza en su mayor parte en las casas y poca se vende. Después de bien lavada, la escardan, y después la hilan en una rueca *de gallas* hecha de *pau de xesta* o *piorno*. Suele ser labor de viejas, aunque también las mujeres y aun las mozas, cuando van con el ganado al monte, se ven hilando en la rueca, como en una estampa típica de postal. Es una de las estampas del anochecer aldeano, como la de la mujer que va a *apañar*, es decir, a recoger un poco de hierba fresca (*outono*) para el ganado u otra cosa del campo, con un *fouciño* debajo del brazo y en la mano un puñado de pajas de centeno, para hacer el *vencello* con que ha de atar lo que traiga. Si se pone a hablar con nosotros, empezará maquinalmente a anudar el *vencello*, asombrándonos con la facilidad con que retuerce y ata las pajas de centeno, sin que se rompan, cosa que seríamos incapaces de hacer. Aprovecharemos la ocasión para mencionar la habilidad con que la gente de aquí maneja la paja de centeno. Con ella trenzan sombreros de paja, que todos llevan en verano. Antes hacían también cestos de paja, que todavía se ven.

Con mezcla de lino y lana, tejen en los telares las hermosas col-

chas de colores, velludas o de nudo, mantas de *folón*, muy duras, para las camas; chaquetas afelpadas para los hombres, sayas y *mandiletas* para las mujeres, y géneros de los llamados *picotes*. Muchos hombres llevan aquí a diario, encima de la camisa, una especie de chaleco con mangas, de picote encarnado de casa, ribeteado de trencilla negra y con botones negros, sin solapas, y faja negra de confección casera. Estas prendas no se ven ya los días de fiesta. La juventud, sobre todo, viste como en la ciudad.

Los cerdos están muy bien cuidados. Los pequeños, que maman, se llaman *bácoros* o *bacoriños*; los que ya comen son *os da cría*; los mayores son los verdaderos *porcos ou marraus*.. La comida es, poco más o menos, como la de los bueyes de ceba, excepto la hierba.

La matanza se hace del siguiente modo: se prepara el carro de la casa, sujetan en él al cerdo y lo matan, desangrándolo y batiendo la sangre, echándole un poco de sal. La sangre se aprovecha para las *filloas*, una de las golosinas del invierno; mezclada la sangre con leche y harina, se fríe en la sartén, con grasa de cerdo, en hojas muy delgadas, sobre las que después se echa miel o azúcar, plato que apasiona a todo el mundo. También se aprovecha la sangre para cierta clase de chorizos, y *tomada*, es decir, coagulada, se guisa con ajo y cebolla.

Sangrado el cerdo, lo chamuscan con pajas encendidas y lo raspan con un cuchillo, quitándole también las uñas; lo lavan después con agua caliente y lo afeitan con un cuchillo. Le quitan el cuero de la barriga (*sovientre*) y después el *ballo do sovientre*, parte interior de la piel. Después se le hace la *cuada*: se le mete un *bascullo* de paja por el recto, para taponarlo, y se separa el recto del esfínter, atándolo, para que no *espurriñe*. Por la *espiñela* (hueso sacro) se le pasa un *temoeiro* del carro o una soga, para colgarlo. Se le saca la *papada* y la lengua y después el *unto* (epiplón), que se divide, y la *bandullada* (intestinos), después los *untos* y sucesivamente los *boches* (pulmones), el corazón, y se deja colgado hasta el día siguiente. Al día siguiente lo descuelgan para deshacerlo; le cortan las *uñas* por la segunda falange, después los *lacones* por el brazo, después la cabeza, que se compone de la *cachucha*, el *diente* (maxilar inferior) y los *miolos* (sesos); después *o fio do lombo* y el pecho, y se separa la *soá* (espinazo con la carne adherida a él) de los *touciños*, que son las dos partes laterales del tronco, de cuya parte interior se separan el *lombelo* y la *costilla*, y luego se separa el jamón del tocino y se sacan *las lagartiñas*.

Se hacen, con lo mejor de la carne, *lengoízas* o *chourizos do vrau*,

que se comen después de muy curados; morcillas *chourelas*, de calabazo, cebolla, carne y sangre; *chourizos gordos*, con los mismos ingredientes con los que se llenan los *pedros*, o sea las tripas gruesas.

Las enfermedades del ganado tienen sus remedios domésticos, que indudablemente hacen su efecto muchas veces. La principal es el *lobado* (carbunco), que ataca al vacuno, corre por entre la piel y puede atacar al intestino; si es exterior, lo tratan con el termocauterio, aplicado con un hierro candente. Para el *gripo* (glosopeda), les lavan la boca con sal y vinagre. Para los cólicos, les dan fricciones con vino en los vacíos. Los infartos del cuello los abren y los extraen cortando, y aplican unturas de *vacas louras* (*Lucanus cervus*); encierran unos cuantos de estos insectos en un frasco de cristal tapado, y los bichos sueltan un líquido que sirve de medicina. Las nieblas que les salen en los ojos las tratan con unos polvos de la botica que llaman *sibia*, con sal molida con miel y azúcar. La fiebre porcina la combaten con fricciones de vinagre y con purgantes; y el *mal rubio*, con sangrías.

Se practicaba entonces mucho la caza con escopeta y perro, con galgo para las liebres, con hurón para los conejos, y con diversas suertes de trampas, principalmente con el *ichó*, consistente en un bastidor colocado sobre un hoyo, con dos tablas que hacen de puertas, que se abren con el peso del animal y se cierran después mediante unos resortes elásticos hechos con cerdas de caballo retorcidas. Se usa para las perdices, como el lazo, hecho también con cerdas. Para los conejos hay la *toqueira*, red que se pone en la madriguera, o *toco*. El *teixugo* o tejón, que causa daños en los maizales y en las huertas, es cazado a tiro. Para los ratones emplean el arsénico (*séneca*) y diversos géneros de *rateiras* de madera, con un gancho que los prende, con un taco de madera pesado, que les cae encima, etc.

El espantapájaros más usado es la *tarabela*, especie de carraca que funciona con el viento y hace bastante ruido.

De artes de pesca fluvial, en la laguna de Ginzo, conocen la *barredeira*, el *trallo* y una especie de nasa que llaman *canistrelo*. Pero emplean también el cloruro y otros procedimientos reprobados, y la pesca a mano, llevando una planta llamada *cálsamo*.

V

De artes y oficios, todo vecino sabe un poco, algunos más que otros, para ir saliendo del paso; pero en la época a que se refieren estos

apuntes, parece que los propiamente profesionales venían de fuera: así, los *telleiros*, del Rosal; *cordeiros*, de Maceda, que trenzan cuerdas y fabrican y arreglan cribas y *peneiras* (cedazos); sastres, etc.

Hemos hablado de la habilidad de estos vecinos para trenzar la paja y hacer sombreros. Sin duda, los cestos de paja que se encuentran son hechos por ellos. Pero la mayor parte de los cestos son, como en toda Galicia, de *vergas* de roble, de *salgueiro*, de *bido*, de cerezo, cortadas en tiras delgadas. Se hacen *cestos* mayores, sin aro y con el fondo cuadrado y la boca redonda; *cestas* alargadas con aro, *cestas de fiadaza*, más pequeñas; *bandexas* de la hechura de los cestos, pero de menor tamaño. Hay otros cestos de mimbre, con aro y sin él, que se llaman *canistrelos*.

VI

Casi todos los vecinos tienen todas sus tierras en plena propiedad, aunque, además, lleven alguna ajena arrendada. Poco quedaba ya de foros, aunque recuerdan algo de lo que se pagaba en otro tiempo. Hablan de D. Camilo Novoa, de Rairiz, que cobraba 117 ferrados; la casa del Penedo, 44 ferrados; el conde de Troncoso, 20; los Mascareñas, 11... Las tierras arrendadas entonces eran en su mayoría a pagar en especie, en *tegas* (ferrados) de centeno, a pagar en agosto, en arriendo valedero por cuatro o cinco años; antes era por nueve, comenzando y terminando el 25 de marzo, a lo que llaman regla *de coller e deixar*. Había incluso tres o cuatro casas de arriendo que se pagaba en especie. En cambio, eran escasísimas las tierras dadas a medias (poniendo el dueño la mitad de la simiente), y mucho el ganado en estas condiciones, en las cuales, si mueren las reses, la pérdida es para el dueño.

En la familia, el padre es el que dirige la casa; algunos toman consejo de su mujer; otros, no. Hay mujeres (más en la parroquia de Guillamil) que tratan al marido de «usted». Por lo general, se llevan bien; pero hay casos aislados en que el marido le pegue a la mujer... o la mujer al marido. Se habla de una que tumbaba al marido en el sollado del carro y le ponía el pie encima.

Cuando se casa una hija, no le dan dote. Le dan, por lo general, ropa, una cama, algún grano, y el que puede, una cabeza de ganado y alguna cosa más. Nada de esto es computable en la legítima; pero, si le dan alguna tierra para trabajar, ésta se computa, y a veces se la reservan en la partija.

A los hijos varones les dan poco. A veces quedan en casa con el padre de él o el de ella. De las hijas se dice que la más favorecida es la más joven, porque es la que va quedando en la casa. El casado, a donde va, allí trabaja. Si el matrimonio se separa de los padres de uno y otro, el que puede hace una casa, y el que no la arrienda.

Lo más frecuente es que se casen fuera de la parroquia. De cien casos, sólo diez se casan en ella.

Los hijos, mientras están solteros, viven con sus padres en casa, y con ellos trabajan. Tratan a los padres de «usted», y, salvo caso raro, son los padres los que disponen. Si los hijos emigran (*embarcan*), si es a gusto de los padres, éstos les dan para el viaje, o los afianzan; si no es a su gusto, muchas veces no les dan.

Es frecuente que hagan las partijas en vida de los padres, siendo los padres viejos, y hacen «un papel» con lo que estipulen: pero los padres siguen siendo los dueños. La regla es que dividan la herencia a partes iguales, si bien hay algún caso de mejora. La casa se parte también o se adjudica al que más dé por ella. Al que se queda en casa le dejan la cosecha *verde e seca* y las carnes *vivas e mortas*, es decir, los cerdos.

Hay gran unión entre la familia. Aun los más lejanos se tratan de parientes. A los de mayor edad, padres, tios etc., los de menor edad o de grado correspondiente los tratan de «usted», como se tratan entre si los compadres (relación a la que se da gran importancia), aunque sean hermanos. El que nos explicaba todo esto, dijo: *Os compadres son parentes por un ano*. Y uno de los asistentes replicó: *Pero non se teñen por parentes*. Nada se resiste a la sorna gallega.

El concejo parroquial (*concello*) era, y supongo que continuará siendo, una institución viva y de gran sentido comunal. Lo constituyen todos los vecinos cabezas de familia, convocados y presididos por el pedáneo, y entendia en la conservación, reparación y *quenta* del horno del común, sus turnos, limpieza y utilización de los riegos, arreglo de caminos, nombramiento y pago del sacristán, hermandad de la cera para las ánimas y la iglesia, pastoreo de las cabras y ovejas y demás asuntos de interés vecinal. Para convocarlo y circular las órdenes y acuerdos, había un «celador», a las órdenes del pedáneo; pero, aparte del aviso, a la hora marcada, se llamaba a los vecinos por medio de la campana de la iglesia. Cuando la campana sonaba unas *bateladas* especiales, decía la gente: *Tocan a concello*. Solían asistir puntualmente todos los cabezas de familia, sin faltar uno, y aun el que se encon-

traba impedido o ausente solía mandar una persona de la familia a hacer acto de presencia, aunque no pudiera votar.

Las reuniones se celebraban en el horno del concejo, en la Pereira, aunque había otro horno en Sabariz. Solía haber grandes disputas; allí —decían— salía todo a relucir. Pero, aunque algunos se incomodasen a veces, los acuerdos eran acatados.

VII

Se censuraban las costumbres de los mozos, especialmente la costumbre de andar armados; escondían las armas en las paredes o se las escondían las novias. Antes había muchas peleas, pero eran a palos, y ahora son con armas de fuego, decían los viejos. Claro que esto de llevar armas, muchas veces es por gabachería nada más. Salen muchos juntos de un lugar a otro y, al salir cada uno de su casa, *esgutían* (es decir, lanzan el grito conocido con el nombre corriente de *aturuxo*) para llamarse, o disparan tiros. Los tiros van en son de desafío y amenaza.

Estas manifestaciones de instinto bélico y de afectada bravura, tan propias de la juventud, tienen su reverso en las tretas que se les achacan por nuestros informantes, empleadas para eludir el servicio militar: echar tabaco en los ojos para fingir una conjuntivitis granulosa, dormir en la cuadra para no dar la talla, etc. Esta repugnancia al servicio es muy general, y en ella suelen colaborar las familias. Sienten el instinto bélico, pero temen a la disciplina. Sentimos no poseer información acerca de las asociaciones de mozos en esta comarca; sabido es que en ellas es donde se pretende haberse incubado la disciplina militar primitivamente, al aparecer un jefe a cuyo alrededor se forma un séquito de jóvenes guerreros que le juran fidelidad. De esto quedan supervivencias en las costumbres rurales de toda Europa, más o menos seudomórficas. En Galicia existe aún el instinto de solidaridad entre los mozos y la tendencia a aceptar la jefatura de uno de ellos, que aparece como el *gallito* en todas las ocasiones. Esto se manifestaba en forma agresiva, hace unos sesenta años, en las verdaderas batallas entre parroquia y parroquia, que se armaban en las fiestas. La gente de edad disculpaba y aun llegaba a aprobar la lucha a palos, pero condenaba, escandalizada, el empleo de navajas y pistolas, muy frecuente en cierta época.

La costumbre de reunirse para salir de noche continúa. En la época

a que se refiere esta información, en invierno, visitaban los *fiadeiros*. Sabido es que éstos son reuniones de mujeres, mozas, casadas y viejas, que se juntan para hilar, en una cuadra, de noche, pagando a escote el aceite para el candil. La época de los fiadeiros, en esta comarca, es desde mediados del invierno hasta el martes de Carnaval; desde este día no los vuelve a haber. A mitad de la sesión llegan los mozos (también suelen ir hombres casados) y bailan al son del pandero o de instrumentos improvisados: una lata, una cazuela, y se divierten con representaciones de comedias rudimentarias: *Xogo dos casados*, *Arráncate nabo*, *Pincha sapo* (que es el juego de los niños llamado «a la una anda la mula» —*pinchar* significa saltar), la *Mula*, formada por dos mozos, que corren detrás de las mozas o las hacen montar en ella, y juegos de prendas, como el de *Perdín o pano—pano de seda—perdín o pano—e eiquí me queda*... Las prendas, al final, se rifan o se subastan. Los curas combaten constantemente la costumbre de los *fiadeiros* por los abusos a que dan lugar, pero sin éxito.

En cuestión de amores, es costumbre pedir a la pretendida la *palabra de amor* y, una vez obtenida, *una prenda*, que suele ser un pañuelo. A veces se comienza el noviazgo robándole el pañuelo a la moza. Para aprender a hablar con las chicas, usan los *Libros de cortejar*. La *palabra* autoriza para acompañar a la chica.

Las muchachas suelen dar la *palabra* a varios mozos, y todos ellos van a hablar con ella a su casa, en la puerta o dentro, en el sobrado, sin que estén presentes los padres. A veces van entrando por turno, y mientras uno está dentro, los otros quedan fuera esperando. Otras veces, la moza deja dentro a dos o tres, y sale a la puerta a hablar con el preferido.

Cuando un mozo va a embarcar, lleva un equipo de dos o tres mudas y dos trajes completos. La familia lo llena de estampas, crucifijos, medallas y escapularios; se confiesa y lleva una vela a la Virgen del Carmen. Los vecinos lo llenan de encargos para los parientes y amigos que tienen allá; lloran todos, especialmente los familiares, y todos los mozos lo van acompañando hasta el lugar en donde toma el coche para el puerto, aunque esté muy lejos.

VIII

El año empieza sin ninguna práctica especial. Unicamente observan en las primeras noches las *sortes* e *resortes*: así como quede el cielo

la noche del primero (nublado, despejado, de helada, de lluvia, de nieve...), así será el mes de enero; como la del segundo, el de febrero; como la del tercero, el de marzo, etc.

La víspera de Reyes salen pandillas de chiquillos y de mozos a cantar *os Reises* por las casas, en donde les dan, generalmente, chorizos, y con los que juntan, hacen una merienda al día siguiente.

El día de la Candelaria, cada casa lleva a la iglesia una vela de cera a bendecir, y después de alumbrar con ella ante el altar, la recogen y la guardan para encender cuando hay tronada y para acompañar la agonía de los moribundos.

El Carnaval (*Entroido*) es alegre y divertido. El *Domingo fareleiro*, antes del de Carnaval, salen muchos llevando en la punta de un palo una saqueta llena de ceniza, con la que golpean a la gente: como el tejido de la saqueta deja pasar la ceniza, el golpeado queda con la ropa hecha una lástima. El *Domingo d'Entroido* organizan *bailas* con panderetas, en una era o en el campo. Salen máscaras de lujo, con los mejores trajes antiguos que tienen en las casas, y se adornan con cintas y pañuelos de seda; algunos van en parejas (*aparexados*) y algunas veces forman una comparsa para ir *levar o Entroido* a otro pueblo fuera de la parroquia, lo cual consiste en armar allí una *baila*. Los de aquel pueblo quedan obligados a pagar la visita, viniendo con el *Entroido* otro día. A veces, en varios días, recorren todos los pueblos de alrededor. También suelen llevar un carrillo tirado por burros, en donde va un hombre haciendo de *Entroido* y otro de *Coresma*, que iban cantando y predicando; así sucedió, por lo menos, un año; pero esto parece reproducción de alguna costumbre antigua, en la que se ve la estrecha relación del Carnaval con los orígenes del teatro. Antes sacaban, muchos años, el *Carro do Entroido*; iban en él mozos y mozas muy bien vestidos, y el carro iba adornado con colchas, y cogían a los viejos y los metían en el carro, y tenían que pagarles vino, y los viejos escapaban, si podían. El señor Meixide, hombre de edad, recuerda que un año vinieron unos de cerca de Lampaza con el carro, y traían dos monigotes que hablaban uno con otro: «Adiós, Julieta». «Adiós, Pancho...» (nueva versión del carro de Tespis). Otros recuerdan, en Rairiz, una comparsa de *gitanos* (es de advertir que por estas tierras estaba afincada una auténtica familia de gitanos, gente pudiente y muy respetada). Los de la comparsa cantaban:

Gitano, ¿por qué vas preso?
Señor, por cosa ninguna,
porque he robado un ramal
y atrás se vino la burra.

Compadre, la burra es mía
y en la burra mando yo;
cuando quiero, digo: aire;
cuando quiero, digo: so.

Las gitanas cantaban:

Todas las gitanas somos
morenas, pero saladas,
que las blancas españolas,
más serías que las patatas.

El miércoles de Ceniza van a tomar la ceniza en la iglesia. En Ginzo había a veces entierro de la sardina. Se ve que éste era costumbre ciudadana.

Por Semana Santa, los niños y los mozos arman gran estruendo en la iglesia al terminar el oficio de Tinieblas. El Jueves Santo, sobre el monumento, arman un *cielo*, con colchas, preferentemente moradas, en forma de dosel; llevan velas y macetas con flores para adornar el monumento y las velas se guardan para encender contra los truenos. Hacen las visitas al Sagrario entrando y saliendo varias veces en la iglesia. El Sábado Santo, muchos recogen tizones del fuego nuevo para encender con ellos la lumbre en las casas. Casi todos llevan a casa una botella de agua bendita. Tanto el fuego bendito como el agua, suelen echarlos también en las tierras. De la bendición de las tierras por Pascua, sólo me dijeron que una vez, con motivo de una peste en el ganado, le hicieron una novena a San Roque, y después bendijo el cura todo el ganado en el campo con hisopo.

El día de San Juan ven bailar el sol, al salir, mirando por la *peneira* (cedazo); sacan la ropa y las mantas para que recojan el rocío *(orvallo)*, el cual es también remedio excelente contra la sarna. Levantan los *coyos* o guijarros del campo, y si ven que hay *orvallo* debajo, deciden sembrar los nabos el 10 de agosto. Sangran a los cerdos por precaución. Clavan ramas de *sabugueiro* (saúco) en los linares y en las cuadras.

El día de Todos los Santos y el de San Martín celebran el *magosto*, asando castañas y bebiendo vino. Suelen juntarse para esto todos los mozos del pueblo y aun de la parroquia entera. En una ocasión estaban reñidos los mozos de Sabariz con los de la Pereira, y andaban a palos con frecuencia. Para celebrar el *magosto*, hicieron las paces y quedaron amigos.

El día de Difuntos, antes estaban tocando a muerto las campanas toda la noche. Los mozos iban a la iglesia y llevaban castañas, y se rezaban muchos responsos.

Por Nochebuena, después de la colación, se deja en las casas la mesa puesta para que vengan a cenar las ánimas. También dicen que debe quedar en casa, para recibirlas, la *cabezaleira* de la familia.

Acerca de las creencias relacionadas con las ánimas del purgatorio, véase nuestro trabajo *La procesión de las ánimas y las premoniciones de la muerte* (REVISTA DE DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES POPUARES, II, 3.°, 380 ss.), en el que hay muchos datos recogidos en esta comarca, en la cual, en la época en que se hizo esta investigación, la creencia estaba viva y era unánime. El culto de los muertos no se diferencia de lo normal en Galicia. El difunto es *empanado* con uno de sus trajes y puesto en una mesa; encima le ponen un *cielo* en forma de dosel, hecho con colchas blancas, y alrededor le alumbran con lamparillas de aceite, puestas en vasos de cristal, con velas o con velones antiguos, y ponen cerca una taza con agua bendita y una rama de laurel para hacer las aspersiones; en la mesa le ponen un crucifijo y en las manos un rosario. Lo rodean todos los vecinos, rezando rosarios, y de noche queda todo el pueblo en el velatorio; a veces, al amanecer, les dan aguardiente a los que están presentes. La conducción la hacen a hombros cuatro mozos o amigos, que se van renovando por el camino. A veces le ponen a cada uno una chaqueta de paño negro. Mujeres de la familia van llorando y gritando detrás: *Ay, meu Manuel, quen me tapará os meus portás!... Tan bós bois e tan boas vacas coma ti me tiñas!* Delante llevan una cesta muy tapada, con pan cortado para los pobres, que se reparte al terminar el entierro. La lleva una vecina. Por el camino se cantan responsos en las encrucijadas. Delante de la cruz y los faroles va un burro con una fanega de pan y un carnero, todo muy atado, para el cura, y una cesta vacía cubierta con una servilleta. La *ofrenda* que se hace después, consiste en un responso cada domingo durante un año. Algunos, al depositar la caja en la sepultura, cogen un puñado de tierra, lo besan y lo arrojan sobre el ataúd. Durante el año rocían la sepultura con agua bendita. Las cajas de muerto se venden en el comercio, y vienen de Santa Paya, por junto, de todos tamaños. Antes, para llevar los difuntos, había el *escano*, que era como una artesa de amasar pan, montada en unas andas.

Todos estos usos indican la auténtica e ingenua piedad de esta gente. En lo que se refiere a sus formas y a las creencias paradogmáticas, así como a las supersticiones y supervivencias mitológicas, creo haberlas encontrado en un momento en que la censura (en el sentido de Freud) de la opinión moderna no era todavía muy fuerte en el fuero interno.

En efecto, aunque a veces en la conversación parezcan escépticos (respondiendo a la desconfianza temperamental gallega y aldeana), en lo íntimo son profundamente religiosos y fieles practicantes. Sus devociones principales son la Virgen y los Santos de tradición antigua. Van en peregrinación a la Virgen del Cristal, en Vilanova dos Infantes, muy venerada aquí, como que abunda en las mujeres el nombre de *Cristalina;* a la de los Milagros, en Maceda; a la de la Peneda, al San Benito de Parada, al San Vitoiro da Mezquita... En los partos difíciles cubren a la parturienta con el manto de la Virgen A otros usos religiosos ya nos hemos referido.

La iglesia de Sabariz dicen que era una antigua capilla que no ocupaba más que el actual presbiterio, y que ampliaron después. Pudo ser muy antigua; en la casa del cura se conservaban sarcófagos antropoides exentos. La antigua iglesia dicen que estaba en San Pedro. En el monte de Albán había una antigua capilla, que unos dicen que era de San Mamede y otros de San Albán; el nombre del monte parece abogar por este último. Aquella capilla fué derribada por un cura, que después marchó para Santa Cruz. Este cura estaba siempre en contra de los feligreses, especialmente *dos grandes da parroquia*, y no quería fiestas ni *fiadeiros* ni nada, tanto que una vez los feligreses trajeron los músicos de Allariz, y el cura, en cuanto los oyó tocar, fuera del atrio, se quitó la casulla y quedó la parroquia sin misa. Cuando este cura marchó, celebraron su marcha disparando bombas.

Es el único cura de quien oí hablar mal. En general son respetados y obedecidos. Se les paga religiosamente, y les hacen regalos de grano, carnes de cerdo, etc. Sin embargo, el antiguo humor, de traza medieval, se manifiesta en cuentos y coplas satíricas, naturalmente no exclusivas de este país.

A un cura le robaron un cerdo. Anduvo preguntando por el pueblo adelante, y no adelantó nada. Entonces, al otro día, cuando fué a misar, llevaba una cesta muy tapada, y entonces, se fué al púlpito y cogió una pluma de una gallina, y dijo que le robaran un cerdo, y que la pluma le iba a decir quién fuera, y echó la pluma a volar, y la pluma fué volando junto a un infeliz, y éste se retiró, y dijo a la pluma: *Vai xeringar a outro!*

Todo esto no es más que humor, que incluso pudiéramos llamar «románico», como hacemos con otras manifestaciones de nuestro arte y de nuestro espíritu. Es, como en la Edad Media, uno de los dos aspectos de la actitud ambivalente del espíritu colectivo frente al sacerdocio: el pueblo satiriza en una forma, a veces procaz, sus debilida-

des; mas, por otro lado, admira, respeta y hasta teme su saber y su poder espiritual, sobrestimándolos. Se atribuye un gran valor y eficacia a sus oraciones; por ejemplo, a los responsos por los difuntos, incluso a la lengua latina, a los libros litúrgicos; se concede a los sacerdotes poder especialísimo para echar los demonios del cuerpo, para *desconxurar* los truenos, las plagas del campo, las enfermedades de las personas y del ganado. Sobre los truenos cuentan:

El párroco viejo decía que, mientras él estuviera en la parroquia, no había de hacer en ella ningún daño la tronada. Ya antes de venir él le dijeran a un vecino de aquí, el señor Meixide, en Allariz, estando en el mercado del pan, que *lles iba ir un Abade, que namentras il estivera, non había vir tronada, que lles fixera dano*. Un día murió de chispa un vecino; se lo dijeron al párroco, y él dijo que aquello no podía haber ocurrido en la parroquia; fueron a comprobar el sitio en que ocurriera la desgracia, y, efectivamente, era fuera del término, a tres metros del linde de la parroquia. Unos atribuyen esta virtud a lo bien que el párroco *desconxuraba* los truenos; otros, a que tenía una cruz especial (que podemos suponer fuese la de Caravaca).

Otro cura hubo que conjuraba los truenos, al parecer, muy bien; pero era muy amigo de la *curia* y de *andar en xusticia*, y cuando anunciaron que se marchaba trasladado a Santa Cruz de Grou, la gente decía: *Inda é millor que nos veña un pedrazo, que non que nos quede.* Y he aquí que se fué el cura, e inmediatamente cayó un granizo que lo arrasó todo, y hubo que volver a sembrar de nuevo. (Es que, según la creencia popular, no se pueden echar «soberbias», y realmente, aquel dicho fué una soberbia.)

En cambio, el abad que estaba en la época a que nos referimos, no conjuraba los truenos. Una vez se lo fueron a pedir, y lo tomó muy a mal, diciendo que él no tenía poder ninguno.

Al cura suelen darle, de cada casa, en el mes de agosto, un ferrado de centeno; por Pascua, los huevos tradicionales; en los casamientos, dos reales por *botar as municiós* (proclamas), y tres duros por la boda; antes eran dos kilos de carne de ternera; en los bautizos, cinco reales o nada; antes, en Rairiz, le daban una gallina al recogerse la parida; en Sabariz, medio real.

Hay un gran respeto a los días santos. Cuentan casos de castigos por trabajar en tales días: a una cuñada del señor José le salió una hija con la cara revuelta y horrible por trabajar en día santo; otros han experimentado pérdidas importantes.

La ciencia de los curas es la más estimada, porque *teñen moitos anos*

d'estudio. Sin embargo, a lo mejor aparece algún seglar que les gana. Por ejemplo, aquí conocieron los viejos a don Ramoncito, un curioso profeta, que tuvo fama por sus locuras y sus vaticinios, que hoy vemos plenamente confirmados. Vivió en la segunda mitad del siglo pasado, y era un señorito rural, natural de Cabeza de Vaca, muy cerca de Orense. Aquí cuentan que venía todos los años a la fiesta de la Sainza, y predicaba doctrina cristiana, y decía que había de haber coches que habían de andar por hierro y sin caballos (antes de haber automóviles) y que los hombres habían de volar por el aire. (En Alemania hay profecías de todo esto, hechas en el siglo XVII.) D. Ramoncito dicen que traía una bola de cera como la cabeza de un hombre, y decía que así era el mundo. Estando en una reunión de curas, había uno que sobresalía, y le dijeron: «Pregúntale a Ramoncito de dónde viene». Se lo preguntó, y don Ramoncito contestó: «Del infierno», y no dijo más. Los curas dijeron al otro: «Pregúntale a ver qué había en el infierno.» Contestó Ramoncito: «Había grandes escritores, había abogados, había médicos, había cada moza... Casadas, solteras, viudas, labradores, sacristanes...», y quedó callado. Los curas quedaron intrigados, porque no dijera que había ningún cura. Le preguntaron, y contestó: «¡Ah!, tontos, curas en el infierno; ¡ni allí los quieren!» Cuando pasaba por un puente, iba siempre corriendo. Le preguntaban por qué, y decía: «Porque algún día ha de caer».

X

La veneración a los muertos se manifiesta en las creencias acerca de las ánimas del Purgatorio, sobre las cuales remito a mi trabajo arriba citado.

Precisamente, el nombre de «procesión de las ánimas» es el usado en esta comarca, en lugar de los de *Santa Compaña*, *Estadea*, *Hoste*, etc. Las ánimas aisladas se aparecen o manifiestan, generalmente, para que se hagan o compensen las ofertas religiosas que dejaron incumplidas, o para algún asunto semejante. Un arriero robara a un vecino de esta parroquia, y después de muerto le hablaba sin dejarse ver, saliéndole a los caminos, y le pedía que lo perdonase. Un día le persiguió hasta su casa, arrancó la cerradura de la puerta, y el robado no veía más que unas luces que le venían siguiendo y ya venían cerca, y, por fin, vió al arriero tal como estaba en la sepultura. Entonces hablaron, el robado le perdonó, y el difunto no volvió más.

En Rozas, a una mujer le murió el marido y después se le aparecía; el cura le dijo que le preguntase, y era una oferta de ir a Parada. La mujer fué tres veces, y quedó muy delgada.

Entre las señales de muerte, la más frecuente es sentir olor a cera sin motivo. Pero hay otras: uno dice que, cuando le murió una persona de la familia, sintió como si cayera la casa. Otro, antes de morirle una tía, tuvo mucho miedo, y la vió palpablemente tal como estaba en la cama, aunque ella vivía muy lejos. Otro dice: *Eu vin flores cando morreu o meu rapaz, ramos muy bonitos e moi ben feitos*. Esto le puede pasar a cualquiera; pero hay personas que saben cuándo van a morir los demás: son aquellos a quienes, al bautizarlos, les pusieron, por equivocación, los óleos de los difuntos. La Piedad de Sabariz sabía quién iba a morir, y lo anunciaba, y cuando estaba con el novio, le decía que no se marchase para que no encontrase la procesión. También les ocurre esto a aquellos cuyos padrinos no rezaron bien el credo. Son los que *ven cousas*. Ahora ya no se aparecen tanto los difuntos, porque se da más limosna para las ánimas.

XI

En el mundo de lo oculto, el diablo se confunde con el *trasno*, palabra ésta que no he oído en este país. *Cousas do demo* vienen a ser los casos siguientes: unos mozos que pasaban por junto a los castaños de Augavalor veían allí degollar carneros. Un mozo encontró un carnero perdido en el camino, lo cogió y lo llevaba sobre los hombros, y el carnero cada vez le pesaba más, hasta que llegó a no poder con él, y de repente, el carnero dió un gran estampido y desapareció (caso repetidísimo en todas partes). En Congostro, en una casa, oían al diablo andar en el maíz que tenían en el sobrado, dando grandes risotadas. La tía Dorinda encontró un caballito muy bonito que se le ponía delante para que montase, y ella no quiso, y vino hablando con él hasta unos *amieiros* que hay cerca del lugar, y allí el caballo se echó a reír y desapareció. Uno de Congostro contó que la noche anterior no pudiera dormir porque andaban a trastazos en la espetera; él encendía luz, y todo estaba en su sitio. Los que iban de camino a las ferias, en los mesones, oían que los machos armaban ruido y andaban a patadas; iban a ver con luz, y estaban quietos. En Zapeaus, una vez, encontraron las caballerías con las crines *enfundadas* (¿trenzadas?) de noche. (Este caso se repite mucho, como auténtico, por personas serias incluso.)

Más dan que hablar las brujas. Todavía se habla como cierto o posible del viaje aéreo a Sevilla. Uno contaba: Todavía en tiempo de mi padre había una en el pueblo, que viniera de Azureiros, y tenían una pequeña, y decían que iban a Sevilla al folión de San Silvestre, y le preguntaba a mi padre: *Señor Mateu, él a sua ven? Non, home, non, e a túa? A miña tampoco, señor: Ay, señor, inda non dice ben deixar, esa nena tan pequeniña!* Una bruja estaba muy enferma en cama; era muy pobre, y el cura le mandaba todos los días una taza de caldo por la criada; un día, la bruja, agonizante, le dijo a la criada: *¡Herda!, ¡Herda!*, porque una bruja no puede morir sin dejar una heredera de su arte, pero tiene que ser por voluntad de quien la herede; la criada del cura dejó la taza del caldo en el suelo y echó a escapar. Unos fueron a comprar una vaca a Santa Locaya, con un becerro, y durante dos días pudieron ordeñarla muy bien; pero al tercero dió en no dejarse y querer matar la cría y no dejarla mamar; le pusieron los evangelios, le quemaron laurel y unos calzoncillos, y se dejó ordeñar, pero quedó coja; y no curó con salmuera ni con nada; hicieron la prueba de los tres juncos, y resultó que era brujería; fueron junto al cura por los *rescritos*; el cura misó encima de ellos, y la vaca sanó. Las brujas se entregan al diablo. De una mujer de Vilar de Santos aseguran que *ten pauto* con él. Otra mujer de la misma vecindad contó: Había un brujo, y no podía salir de casa más que a la salida y a la puesta del sol; un mozo que tenía que ir al servicio, estaba arreglando una bodega que tenía, para meter el vino en ella; pasó por delante el brujo y lo llamó para tomar un vaso de vino que él tenía, y él se lo tomó, y le dijo: *Trai, hó, trai, que non sei se me darás outro!* Fué un hermano de allí a poco, y el individuo lo llamó para barrar la bodega: al sacar el barro, les cayó un terraplén encima y allí quedaron. El señor Pedro fué una vez, con otros, al San Vitorio, y en el camino fueron a coger unas peras, y les gritaron: *Mirade que son da bruxa!* Ella estaba en la casa, y, así y todo, supo lo que decían; él echó fuera la falda de la camisa (remedio, o mejor, defensa eficaz contra las brujas en muchísimos lugares de Galicia) y le gritaba que «era martes», porque con esto atajaban a las brujas, que no le podían hacer nada, ni mal a nadie; así y todo, se levantó un gran viento que los arrastraba y se perdieron en el camino. Estaba una señora enferma, y fué una bruja a verla, y dijo que podía cenar, que aquella noche no había de tener nada, y no lo tuvo, y dijo que había de sanar y sanó. Esta misma bruja, al parecer, le dió una vez dinero a un hombre para que se lo guardase: *Lévame istes cartos pr'a tua casa, que*

hoxe non me fan falta. El hombre los llevó, pero su mujer dijo que no quería aquel dinero en casa y se lo mandó devolver a la bruja por una hija; en el momento de recibir la bruja los cuartos, la mujer sintió en un brazo una dentellada, que tardó meses en curarle, y se le conocían en el brazo los dientes de la bruja.

Las brujas son *arrenegadas*. La fórmula para ello en este país es: *Arrenégote, mañá é martes!*, que a veces se dice haciendo la señal de la cruz con la mano izquierda (*similia similibus curantur*).

No todas las brujas y brujos son malintencionados. Así las echadoras de cartas, a quienes aplican el nombre de *meigas*, que en otras partes designa a las brujas. Iban muchos a consultarse en cuestión de enfermedades, robos, pérdidas de objetos, maleficios, etc., con el famoso ciego de Allariz, de quien se contaban casos prodigiosos de adivinación. Como otros muchos de los que ejercen estas artes, la ciencia de este individuo, que había sido, según dicen, practicante de medicina en Cuba, no era un saber tradicional puro, sino muy contaminado de vagos conocimientos médicos y de ocultismo «al alcance de todos». Cuando el ciego estaba en Celanova, cuenta uno de nuestros informadores, fué uno de aquí a consultarse con él, e iba sano, y el ciego le dió una medicina, como si estuviera enfermo, de manera que no acertó. Otro dice: «Yo fuí a preguntar por mi padre, y me dijo: *Está no Norte* (Norteamérica); *boa idea, tena, pero canto gana, gasta; padece resfriados por traballos que pasou. Tivo unha cortadela, pero acaso lle valerá cartos e será causa de que volva*. Y así resultó». Le preguntaron una vez por un cerdo perdido, y el ciego contestó que de eso no podía hablar, que traía disgustos. Hablan también de un *espiritista* que vino a Ginzo, y a quien van a consultar. El espiritismo, importado de América en algunas comarcas rurales, no parece haber encontrado entronque con nuestra tradición popular. Estos paisanos no parecen conocer más que la palabra, sin que podamos determinar si su aplicación es, en este caso, muy exacta.

Se habla de personas que *fan mal co-a vista*. Este mal de ojo no deja crecer a los niños, e incluso puede causar la muerte de un hombre. La persona a quien el que tiene esta infausta propiedad mira fijamente, nota que le causa mal. El mal de ojo es involuntario; el que posee este poder maléfico y lo sabe, a veces se desespera, y procura ponerle remedio. La Daría lo tuvo, y se desesperaba (la describen como una mujer pequeñita y una verdadera contorsionista; dicen que ponía los pies en los hombros —como en ciertas prácticas del yoga hindú—, pues *non tiña xuntas)* y se tiraba de los pelos; le pusie-

ron al cuello una cruz, *ou non sei qué*, y le pasó; mas, habiendo perdido aquel talismán, le volvió; pero lo volvió a encontrar, y le pasó para siempre. Lo mejor para no hacer daño con la vista es usar lentes; basta un cristal de reloj. El cura de Vilar de Santos usaba lentes para evitar el mal de ojo. Es muy posible que esta propiedad de los cristales se funde en su semejanza con el agua.

En efecto, la creencia en la virtud purificadora del agua —creencia universal— está aquí arraigadísima. Contra el mal de ojo y contra otras muchas influencias malignas, el uso del agua es constante. El agua del Penedo de Corbillón, en los lindes entre los partidos de Allariz y Celanova, es eficaz. Se trata de un *corgo* en lo alto de la peña, en donde se deposita el agua de lluvia y no se seca nunca; hay que cogerla con un rito determinado, en el cual es obligado guardar silencio absoluto a la ida y a la vuelta. Se busca también el *agua de nueve iglesias*, con la que se curó una muchacha que no sanaba con nada. El *agua de la envidia*, por encima de Barracel, antes de Quilmelas. El *agua de nueve pilas*, que se echa en la comida de la persona afectada, sin que ella lo sepa. En algunos sitios hay que coger ocho jarros de agua y verterlos y guardar el último, y se trae volviendo por distinto camino. También el agua del lugar en que *se xuntan tres regueiros*. En una fuente de agua se descubre a la bruja. También en la pila de agua bendita de la iglesia: echando en ella nueve habas blancas (otras veces siete), las brujas que estén en la iglesia no podrán salir hasta que se quiten las habas. Un escéptico comentaba: *Eu xa vin as fabas na pía, mais na iglesia non lle quedou nadie; saíulle a cousa torcida a quen as botou, s'as botou por eso...* Nótese el doble sentido de la ironía.

XII

Naturalmente, este país tiene también sus habitantes subterráneos, moros u otros, y sus tesoros. Yendo con otros hacia el monte San Cibrao, por encima de Guillamil, a explorar unas *mámoas*, interrogamos a un patrón, no muy viejo, de Quilmelas; nos habló de los moros, y nos dijo con la mayor convicción: *Pra min, iles viven ainda aiquí, subterráneamente, sólo que iles teñen unhas palabras que ábrese a terra e péchase...* Son palabras textuales, como las demás que hemos citado en su lenguaje. Cuando abrí las dos *mámoas* del monte de Albán, que dieron dos hachas pulimentadas, tres hermosas puntas de flecha de finísima talla y un cuenco de barro hecho a mano, tanto los dos hom-

bres que andaban trabajando como las gentes que desfilaban por allí, veían y oían cosas extrañas. En el pilón de una fuente que había en el monte, vieron una mañana salir del agua un brazo de una mujer desnudo envuelto en flores; en el fondo de la *mámoa* grande se oían cantar gallos y *tecer tecedeiras*, y una vez vieron una cabeza muy bien peinada que iba surgiendo de la tierra; pero, al notar que la veían, *espertigou*, y volvió a hundirse en la tierra. Desde tiempos antiguos aparece una mora en la Fuente de Estril. En la Lameira de Feal apareció una vez una señora muy hermosa, toda llena de joyas, y de pronto le desapareció todo aquello; y la narradora comentaba: *E ela deixara xa entón rica pra sempre, alabado sea Dios!*; frase que no hemos llegado a entender. En el monte de Cantariñas, en Parada d'Outeiro, hay unas peñas caprichosamente trabajadas por el agua, que parecen haber sido castillo de los moros. Hay un *penedo* de forma ovoide, excavado en el interior, todo en hueco, formando dentro un cómodo asiento y con una ventana lateral redonda; aquello parece como un confesonario; es llamado *o peinador da Reina*. Unos individuos contaron que entre unas peñas habían encontrado una *nécora* (muñeca) de esas de las tiendas, y, al ir a cogerla, se les escapó de las manos. Otros refieren: *Hai letras romanas no penedo, no Castelo da Portela d'Airavella, por riba de Vilaboa* (Allariz)... *eso chámase «encanto», o «encanto» é ni-ses casos*. El Vicente de Santa Baya tiene la *lienda* que dice que en el Penedo dos Sapos del monte de Albán, a treinta metros de hondo y seis metros desviado del Penedo, hay un *haber;* vinieron unos de Santa Baya a cavar allí, rompieron una piedra, y se les escapó el hierro hacia abajo, y ellos escaparon también asustados. No se sabe si allí o en otro lugar, el *Ferramenteiro* venía con un carro y se le enterró una rueda, y, al desenterrarla, sacó cuartos. Se habla de tesoros modernos enterrados en diversos lugares.

Es indudable que estas gentes *ven* todas estas cosas que cuentan. Proyectan imágenes hereditarias antiquísimas. Sus informaciones adolecen, como vemos, de incoherencia; pero es preferible no desfigurarlas con interpretaciones prefabricadas. Tal como nos las dan, con toda su vaguedad, y precisamente, acaso, por ella, nos ponen en presencia de un mundo mental interesantísimo, y que no nos es tan ajeno como pudiéramos creer.

Los animales forman también, en muchos casos, parte de este mundo mítico, recordándonos estratos muy primitivos de la psiquis y de la vida humana (muchas creencias referentes a los animales se suponen remontarse a una época de cazadores pretotemistas). Aparte de los cuentos

de animales, hemos recogido diversas creencias cuyo sentido no se ha investigado en Galicia. La de que las culebras maman en las vacas es general en Galicia; la refutación fundada en que las culebras no pueden succionar, es de dudoso valor. Aquí, además de las culebras, dicen que maman en las vacas las comadrejas (*doniñas das paredes*). Dicen que, al mamar en una vaca, la *doniña* le rapa el pelo y viene junto a los becerros y les rapa el pelo, dejándoles el cuero ensangrentado. Para evitarlo hacen un fumazo y les ponen a las reses una esquila al cuello. La culebra no tiene veneno más que cuando muerde. Acerca de esto no hemos obtenido apenas información.

XIII

La medicina doméstica hace uso de numerosos recursos. Nos han hablado de la *almorrana*, diciendo: es una señora o señorita que anda por todo el cuerpo y se pasea por los miembros. Para que la sangre se *esparexa* por el cuerpo y no se arrime allí, dan agua de ortigas cocida y friegas con ortigas en las espalda, desde el pescuezo a las puntas de los pies.

Para el *atascamiento* del estómago emplean la hierba *corrijuela* (sanguinaria), bebida en cocimiento, mejor que purga. Retrasándose la orina, hace muy mal al cuerpo. Pone el agua del color del vino blanco.

El *coxo* es una especie de sarpullido que procede del contacto directo o indirecto de algunos animales. Aquí lo atribuyen al sapo y a la araña. En cambio, otros animales tienen *veneno*, diferente del *coxo*: la culebra, el alacrán; la *chicharra* no parece que inocule veneno, pero *bebendo a auga d'ela* (cocida?) *é veneno*. Para curar el *coxo* hay quien lo *corre* haciendo cruces encima con un cuchillo, recitando una fórmula, que no nos han comunicado. Otros emplean una rama de ajo chamuscada, escupen (*cuspiñan*) en la mano y aplican aquello (*cuspiñar e bater*), y con ello, el *coxo acobárdase*. En lo cual encontramos también ideas mágicas: la virtud de la saliva, golpear el *coxo* como si fuese al animal; la misma palabra *acobárdase* parece revelarlo.

La camisa de la culebra, en cambio, se emplea como remedio para la tos del ganado, dándosela muy picada, envuelta en una berza, y el unto, hacen caldo con él, muy fuerte, y lo toman contra el reuma y para sudar en los resfriados.

Para la tos de los cerdos, le echan en la comida *pan de pega*, que es como unas bellotas que hay en la *carqueixas* del monte.

Para el reuma dan fricciones con unto de *teixugo* (tejón).

El romero (*romeu*) —al que tantas virtudes atribuye Jerónimo Cortés, cuyos libros debieron haberse leído bastante en Galicia, especialmente el *Lunario perpetuo*— se emplea en cocimiento hecho con vino para las reses que tengan *cámara blanca* (la expresión parece indicar origen erudito), adicionado con una cucharada de miel, y para lavar las llagas. La miel, contra las mazaduras, porque *come o mazado*. Para comprender las virtudes de la miel, dicen que basta saber que tiene de todas las hierbas. La toman también hervida con agua para los constipados.

La *sinxebra* limpia las poluciones y el estómago; por eso sirve para todo.

Para cortar la diarrea dan a beber cera *en rama*, cocida con agua. También nos han dicho: tres hojas, una de cada árbol, meterlas en el bolsillo y dejarlas allí hasta que se sequen, sin acordarse más de ellas.

La *solda consolda* se emplea para las cortaduras.

El *abalado* es un malestar que proviene de una caída o de llevar un gran peso, y los médicos no lo entienden. Al que lo padece, hay que *empesarlo:* le ponen los pies y las manos iguales, o lo cuelgan, de modo que esté a «cuerpo muerto», en ayunas y al acostarse. Muchos lo conocen en la *espiñela*, que se les va para dentro. A los niños los *empesan* cogiéndolos por los pies y dándoles tres vueltas, diciendo unas palabras... La explicación no es muy clara. Es posible que haya una confusión con lo que en otras partes llaman *espiñela* caída (que, al parecer, es una desviación del apéndice xifoides) o las *asaduras* caídas (probablemente, descenso de estómago u otra clase de hernia interior), para cualquiera de las cuales se emplean tradicionalmente tratamientos mecánicos, más o menos acertados. La colocación invertida del cuerpo parece que no deja de tener sentido.

Casi todos estos remedios parecen de origen popular espontáneo, sin que de momento se pueda advertir en ellos influencia de la medicina «sabia», anterior o posterior a la existencia de la Facultad. El pueblo, sin más enseñanza que la tradición, sigue empleando los medios terapéuticos que tiene a mano en el ámbito que lo rodea, a reserva de acudir al médico (o, en su caso, al curandero) en los momentos graves. Su farmacia está en el mismo campo que cultiva o aprovecha, del que saca, a la vez, alimento y medicina. Practica instintivamente aquel principio de que el hombre debe curarse con los productos de su tierra, a la que está fisiológicamente y aun psíquicamente adaptado. Nosotros veremos reaparecer, en época tardía, este principio en la

medicina *spagírica* —de la cual encontramos rasgos muy anteriores al nacimiento de tal sistema (como la ley de las *signaturas)* en algunos de los tratamientos que hemos mencionado—, y más tarde aún, en la medicina naturista. Pero los procedimientos populares no se derivan de ninguna de las dos, sino que son más bien precedentes de ellas.

XIV

La importancia de los animales en la vida de estas aldeas se manifiesta también en sus preferencias literarias. La busca que hemos realizado de literatura narrativa, no ha dado de sí más que cuentos picarescos y cuentos de animales. Reproducimos algunos:

«El lobo y el zorro andaban juntos, y vieron estar en una ventana unas tazas de papas, y el lobo dijo: *Hai que rubir por elas*. Se puso debajo de la ventana, y el zorro encima de él, subió y comió las papas y se untó toda la cabeza, y le dijo al lobo: *Póñase, que vou baixar, e non suba, que mire como me puxeron, que me botaron os miolos fora*. El lobo creyó, efectivamente, lo que le decía el zorro, y que las papas que llevaba en la cabeza eran los sesos que le salían, y, compadecido, llevó al zorro a caballito, y el zorro iba diciendo: *Tunturundiña. Tunturundero, comín as papas e vou caballero*. (Lo había oído en mi infancia, pero en una variante que decía (siendo zorra y no zorro): *María arteira, María arteira, comer as papas y-andar caballeira.)*

Otra vez andaban el conejo y la raposa, y andaba un hombre rozando, y pasó por allí el conejo junto al rozador y le dijo al rozador: *Así que pase por aquí a zorra, dille que a hei de fastidiar*. Pasó la raposa, y el hombre. *Pasou por eiquí o das calzas blancas e dixo que te había de fastidiar. —Cá! —Pois decir, dixoo. —E logo, onde vai? —Vai por alí arriba*. Fué detrás de él y lo quiso comer, porque no sabía que le iba a hacer lo que le hizo. Se echó a correr detrás de él, y llevaron una carrera larga; la zorra detrás del conejo, volados. Resulta que había una cortiña grande, y el conejo iba medio avanzado y la cortiña tenía una cancilla con unas rendijas, y el conejo fué y se metió y pasó para la cortiña, y fué la zorra y también pasó, pero quedó entalada en la rendija, y el conejo dió la vuelta para atrás y se puso encima de ella, y la zorra, cuitada, estaba gritando, y el conejo decía: *O que digo fago, y-o que fago cago*. Y cagó encima de ella.

El zorro iba una vez con la cría y la zorra, y les decía: *Comed, hijos de la valentona, que nadie vos mete mano.* Y después vieron venir un cazador con la escopeta al hombro, y les dijo: *Escapad, hijos, que ahí vienen nuestros enemigos; puede que mañana se vendan nuestras pellejas en Braga.*

Fueron el lobo y la raposa a una convidada, y el lobo se echó a dormir, y ella, mientras, fué a *lamber a carabela* (comer la merienda), y cuando despertó, se encontró sin nada. Dijeron que se iban a echar a dormir, y a aquel que había comido la *carabela,* le había de sudar la barriga. Y el lapón del lobo se quedó dormido, y la raposa le meó en la barriga, y quedó con las culpas de haber comido la *carabela.*

XV

He aquí una pequeña selección de *cántigas,* escogidas entre las más características o curiosas, principalmente las que se refieren a estos pueblos y a sus gentes, de las cuales, algunas pueden ser creadas aquí, y otras pueden tener valor por serles aplicadas. La mayoría son de escarnio, lo cual no puede interpretarse como malevolencia de unos pueblos a otros, sino como broma, indudablemente, a veces, poco delicada, pero nada más.

Cernadela é mala terra,
Pitelos lle dá combate;
Val n, mais ruín;
Casares é o remate.

As mociñas da Pereira
dicen que las hay muy guapas,
unhas pra albarda de burros,
outras molidas das vacas.

Da Pereira a Sabariz
hai un candil candilete,
pra se pasear por il
as fillas do Anicete.

Y-eu pasei por Santa Baya,
por Santa Baya cantando,
y-as nenas de Santa Baya
quedan no rego lavando.

Y-eu pasei por Santa Baya,
por Santa Baya cantando,
y-as nenas de Santa Baya
quedan no balcón mirando.

Y-os mozos de Guillamil
son pouquiños e valentes,
collen a pía dos porcos
atravesada nos dentes.

Santa Baya, Santa Baya,
que tantas flores criou,
en medio de tantas flores,
que algún clavel deixou.

Vindo da feira de Ginzo,
meniñas de Santa Baya,
escureceume na Ponte;
dáime pousada esta noite.

Na porta do fiadeiro
hai unha tranca de ferro;
a Maria caeu n-e la
e o Delmiro pega un berro.

Cántigas de parrafeo, que llaman aquí de cortexar

—Mociña que andas na hor a
collendo as maraballadas...
—Si as collo, meu proveito,
qu'a a tí non t'importan nada.

—A tua fouce vai picada
y-a miña vai no ferreiro,
se queres conversación,
séntate un pouco primeiro.

—Eu sentar ben me sentaba,
recear ben o receio,
no camiño me dixeron
que tiñas outro cortexo.

—Eu cortexo no lo tuve,
que nunca fun cortexada,
deseaba ser ahora
dos ollos da tua cara.

—Os ollos da miña cara
non son os acostumbrados;
no camiño me dixeron
qu'andaban tempos mudados.

—As pedras de tua casa
y-as pedras do teu balcón
ésas me dan a noticia
se ti me queres ou non.

De desafío

Calando, vaite calando,
cara de corno candil;
parecell-a miña porca
cando foza no cubil.

Calando, vaite calando,
cara de sardiña quente,
o dia que ti naciche
naceu toda a mala xente.

Si soupera que esta noche
venían estes señores,
le había tener un banco
todo cubierto de flores.

Quén son aquiles señores
que van no alto do penedo?
Son o chasco y a carriza
e mais o escarabello.

Heiche dal-a despedida
com'o galo deu á pita,
cómo me hei d'apartar
d'unha cara tan bonita...

A mañá de primavera,
qu'é o tempo dos amores,
ben te vin estar collendo
flores de todos colores.

Na porta do fiadeiro
hai unha pedra picada,
que a picaron os mozos
coa puntica da navalla.

Fragmento de romance

Estando Don Conde malo,
muy malo na sua cama,
nos vinieron visitar
cuatro doctores de España.

Unhos dicen: non ten duda;
outros dicen: non ten nada,
y-el mas chiquillo de todos
el pulso se le tomaba.

.....

Estos son los cantares menos divulgados entre los ciento y pico recogidos, gallegos y castellanos, que pudimos coleccionar en la parro-

quia de Sabariz. En ellos no deja de haber detalles curiosos, que excitan al comentario. Los conocedores de la materia podrán hacerlo con mayor acierto.

XVI

Hemos encontrado la parroquia de San Pedro de Sabariz en un momento en que la decadencia, ya avanzada, de la cultura tradicional, no había empezado a precipitarse, como en el siguiente decenio. Los rasgos que hemos podido reunir acaso contribuyan, además del valor objetivo que puedan tener aisladamente, a formar una imagen de la aldea gallega en aquella época.

VICENTE RISCO

Hacia el significado y ceremonia del «rebodo»

(COSTUMBRE POSTNUPCIAL ASTURIANA)

Su desaparición

No existe ya en el pueblo asturiano, ni incorporado en su bibliografía, un concepto determinado del *rebodo*. La mayoría de los autores recogen traspuesta su ceremonia como acto de invitación a la boda; otros, como ayuda económica a los contrayentes; algunos la presentan sin denominación, y ninguno en su integridad, sino los elementos dispersos.

La primera noticia que sobre esa antigua costumbre tenemos, es una cédula manuscrita y anónima que se conserva entre los materiales reunidos por el canónigo don Francisco Martínez Marina, desde 1800 a 1818, para su *Diccionario geográfico-histórico de Asturias* (V. D.). Entre los párrafos que dedica a la etnografía regional, es interesante destacar el siguiente, por contener una síntesis consuetudinaria de la boda desde el momento del noviazgo y ser de todos los comentarios el más próximo, en el tiempo y en su contenido, a lo que fué el *rebodo*. Explica que, entre otros hechos folklóricos del concejo de Morcín, «son dignos de memoria, muy loables y de buen ejemplo, lo que los mismos vecinos practican en los conciertos matrimoniales. La noche de un sábado concurre el novio, acompañado de tres o cuatro de los principales de su familia, a casa de la novia, donde también se juntan algunos de la suya. Allí, delante de todos, hacen los novios su promesa de matrimonio, y los demás ajustan la dote de uno y otro. Al siguiente día se da parte al cura por parte del novio para que los proclame. Estos conciertos se celebran con una cena frugal y proporcionada a las posibilidades de las familias.

«Después de celebrado el matrimonio, la novia hace un pedido acudiendo personalmente a las casas de la parroquia o parroquias inmediatas, y suele conseguir suficiente auxilio para poner su casa y sostenerla en aquel primer año.»

Cuando esto se escribe, principios del XIX, parece que ya el *rebodo* había perdido su fisonomía, y de los autores que lo tratan al finalizar el siglo —Castor de Caunedo (1858), Frontaura (1873) y De la Rada (1881)—, aunque lo dan por común y actual, se deduce por sus descripciones que la costumbre no estaba en vigor pura, sino reducida a un signo y mezclada con la de publicidad matrimonial, por lo cual Casas Gaspar la incluye en ese capítulo. Cuando Cabal trata en 1925 del *rebodo*, escribe: «Hoy ya sólo se da por excepción» (C. C., p. 318). Y como, sin embargo, su figura continúa desdibujada hasta en los estudios folklóricos, sentimos la necesidad de reconstruirla a través de los datos que conocemos y de intentar un deslinde entre el verdadero acto prematrimonial de participación del casamiento y el postnupcial del *rebodo*.

Area de los participantes

En un principio, lo mismo para la boda que para cualquier otro acto, el área de participación era tribal; pero luego se hizo preciso, por el exceso de gente, «dictar leyes suntuarias que redujesen el gasto limitando el número de invitados» (C.G., pp. 261 y 262).

Cuantos se han ocupado de ambas costumbres, la invitación a la boda y el *rebodo*, han señalado iguales límites de extensión respecto a los que en ellas participan, y que, en fin de cuentas, son los mismos que en la vida popular intervienen en otros actos de la esfera afectiva.

La aludida nota manuscrita (V.D.), referida a Morcín, los reduce primordialmente a las «casas de la parroquia», criterio en que abunda González Prieto cuando incluye a «novios y vecinos». Ahora bien, estos lindes son de primacía, pues resultan demasiado estrechos, por lo que ya el autor de la primera referencia los extiende a las «parroquias inmediatas», término tan impreciso y ambiguo como el de «los caseríos del contorno», o de la «comarca», que señalan De la Rada y Frontaura, respectivamente.

En realidad, el área verdadera de éstos y otros actos de la vida popular no viene dada por un mero criterio geográfico; de aquí que el mismo Frontaura amplíe su afirmación a aquellas personas unidas con los protagonistas por cualquier otro lazo, no sólo de tipo espiritual (familiares, amigos), sino también económico u obligados por idénticos motivos, pues los contrayentes montaban su nueva vida sobre las aportaciones de quienes contribuían para ello con sus obsequios. En su con-

secuencia, los regalos de boda que hacían antaño los invitados estrechaban los lazos sociales y producían efectos jurídicos recíprocos (P. B. 341).

El anuncio de la boda

Dentro de esa esfera geográfica, afectiva y social, son diversas las formas que se adoptaron para comunicar el próximo enlace.

En todas ellas, la novia acude al domicilio de los presuntos invitados después de las amonestaciones (A.F.) —en Figueras, a partir de la segunda—, es decir, «algunos días antes de la nupcial ceremonia (C.N.). Pero no siempre va la novia sola (Boal). Lo más común es que lo haga en compañía de una persona que le sirva como introductora y refrendadora de que aquello que pregona va a ser realidad. Dicha persona es casi siempre la madrina, que suele serlo su madre (C.N., F.C. y P.B.), o la amiga que prefiera.

Por otro lado, «el novio, en compañía de un amigo», invita también una a una a sus amistades y familiares (C.C., p. 319); pero la participación por parte del hombre era menos común, excepto en este caso:

«Si'l noviu que se casa y'un peludu,
de casa en casa va pe los caminos,
y pidiendo prestados cuar.iquinos
non los digüelve, y pierdese d'agudu.
Entós faise la boda sin yantares,
porqu'aquellos que van por compromisu,
tomen la parva i xuguen a los bolos;
pero nin hay folixa nin cantares,
porque van a la ilesia lo precisu
co los novios, i... ¡adios! dexenlos solos

(G. F.).

En las Asturias de occidente, sin embargo, eran los dos novios los encargados, hasta hace poco tiempo, de ir anunciando su próximo matrimonio. Y en Figueras era también corriente no devolver ni considerar dinero exigible el que se prestaba para casarse.

Las citas más antiguas aseveran que, en este peregrinaje «de puerta en puerta», la novia franqueaba una caja de tabaco de plata —propia o prestada si era tan pobre (F.C.)—, que llevaba en la mano, y era la

memorable garapiña (1). Comenta Frontaura que «no obliga a nadie con sus sencillas razones, más o menos familiares, ni con su obsequio, que no puede ser ya más diminuto; pero el que acepta, bien por correspondencia de parentesco o amistad, u otra cualquiera consideración, siempre honesta, ése sí que queda obligado a contribuir para la dote con un presente de boda...» El procedimiento no es exclusivo de Asturias, pues tiene su reflejo en otras áreas folklóricas. Así, en Oliva de Plasencia, «va por las calles la novia con las amigas casa por casa, llevando en la mano un plato de altramuces invitando a tomarlos. La casa donde cogen altramuces están obligados a asistir a la boda» (2).

Un manuscrito, ya desaparecido, de la Comisión de Monumentos, de Oviedo —Gozón 1848—, completa este modo diciendo que la amiga acompañante de la novia lleva un cestito en el que van depositando las dádivas. Y Cabal (C.C., pp. 318 y 319), poniendo, además de la caja del tabaco en manos de la novia, un pan de trigo «partido en pedazos cuando no lo formaban muchos bollos», que no era otro que el *cantellö*, en las de la madrina. En Lugo sucedía lo mismo, pues era «costumbre llevar una cesta con pedazos de *rosco* y además tabaco, ofreciendo a las personas que se encuentran por el camino; los que aceptan quedan invitados».

Dicho ceremonial lo seudodenominan ya en el siglo XIX con la palabra *rebodo*, lo mismo la nota sobre Corvera (V.D.) que Castor de Caunedo y Frontaura. Canella recoge además la denominación de *avistar*, por hacer el *rebodo* (*). Pero resulta que ambobs elementos fueron traspuestos de lugar con el paso de los años, porque el *rebodo* era posterior a la boda, y lo mismo el reparto del *cantelo*.

Actualmente también va desapareciendo este peregrinaje, y ya hasta en las aldeas más pobladas se recurre con igual significado económico a la invitación impresa, «esos cartoncitos, ligeramente impúdicos, que vienen a ser como una emisión de acciones, en los que se pide una colaboración al montaje de una boda, y se ofrece como dividendo un buen almuerzo (P.M.).

---

(1) PÉREZ DE CASTRO, J. L., *El tabaco y los fumadores en la tradición asturiana*, en REVISTA DE DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES POPULARES, t. XIII (1957), cuad. 4.º, página 469.

(2) Comunicación de M. de Sande al Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Aclara que las bodas «tienen lugar después de la recolección de las cosechas».

(*) CANELLA, F., *Asturias*, en la obra «Asturias», tomo I (Gijón 1895), p. 5.

El nombre

Antes de ver lo que es el *rebodo* en sí, debemos analizar lo que fué el *bodo*, para mejor comprender, a través de su significado, toda la extensión y simbolismo de tal costumbre.

Bodo, del latín *votum*, para Corominas (3) es tanto voto o promesa como en portugués distribución, a la puerta de una iglesia, de pan, dinero, ropas, etc., como complementa Silva Bastos, a los pobres para festejar algún feliz acontecimiento. Pero para el asturiano-leonés (4) es simplemente voto.

Ahora bien, voto o promesa, ¿de qué? Siendo *bodo* singular, pudiera ser la promesa de matrimonio —el precontrato— que hace la novia cuando es pedida y se cierra el trato, y su plural *boda* (del latín *vota)*, la promesa solemne de los dos —el perfeccionamiento del contrato—, pues con este significado se encuentra en Apuleyo, Floro y Justiniano (5). Parece confirmar esta ceremonia del *bodo* o *tratau* fray Hernando de Talavera cuando escribe: «Assí van a las exequias de los difuntos, si son sus parientes, como si fuesen a bodos o bateos» (6). Poco después de celebrado el trato tiene lugar en Asturias el reparto de pan de *cantelo*, que los novios llevan de casa en casa, y hoy se sustituyó por pequeñas tartas, y tal vez por la unión de ambas ceremonias consista en eso mismo el *bodo* en otras áreas.

Por extensión, ¿pudiera ser también el *bodo* la promesa de la dote o del regalo que se hace en el trato? Porque *rebodo* no es tanto el acto en sí (C.C., C.N., F.C., R.L. y V.D.) como el regalo o presente que se hace a los novios después de casados, y con cuyo significado lo recogen aquellos que nos dan su forma inflexionada: *rebudu* (F.C., páginas 76 y 97, y 10), excepto Acevedo y Fernández, que lo identifican con el *cantelo*, o pan que ya se distribuía en el *bodo*.

---

(3) Corominas, J., *Diccionario Crítico-Etimológico de la Lengua Castellana* (Madrid 1954), vol. I, s. v. *boda*.

(4) García de Diego, V., *Diccionario Etimológico Español e Hispánico* (Madrid 1954), núm. 7281.

(5) Eguilaz y Yanguas, L., *Notas etimológicas al Ingenioso Hidalgo*, en «Homenaje a Menéndez y Pelayo» (Madrid 1899), t. II, p. 131.

(6) Hernando de Talavera, Fr., *Tractado contra la dimasia de vestir y de salzar* Recoge la palabra Rodríguez Marín en «2.502 voces castizas» (Madrid 1922) página 58.

La reduplicación de *rebodo* (C.C., C.N., F.C. y V.D.), que supone la existencia del verbo *rebodar*, indica forzosamente que, como la tornaboda, es repetir la boda o los votos.

Los regalos de boda

El obsequio tenía, más que un carácter social o de cortesía, el de ayuda a los futuros esposos y el beneplácito para el matrimonio; de aquí sus consecuencias jurídicas (P.B., pp. 341 y ss.).

Prescindiendo de los regalos de precepto (como las camisas y calzoncillos que la novia ofrecía al novio, o los pañuelos de seda, mantón, etcétera, que éste le regalaba a ella (C.G., p. 252), y los que le entregaba su padre para que la novia fuese *vista y presea* (G.R., 18), los demás consistían «en grano o ropa, si no tiene el recurso más expedito y grato del dinero, aunque ni éste ni aquéllos arruinaban nunca al donante, habida consideración a la modestia de todos». Cuando este «tributo de confraternidad, tan propio de la caridad como bien conciliado con el interés de cada uno» (7), era en ropa, aclara el citado manuscrito de la Comisión de Monumentos que era lino, aunque lo más regular es que fuese en dinero —a lo que se está volviendo en la actualidad (P.M.)— o en frutos: dones (G.R., 17). Siendo éstos en Valdesoto, donde la novia iba con su madre por casa de los vecinos, se les regalaba en el siglo XVIII «por cada uno un piñón o riestra pequeña de maíz. La mitad del resultado es para la madre; y si la cede a la hija, la lleva a colación, y se le imputa en su legítima materna. La otra mitad le pertenece de derecho. Así, esta nueva familia junta el capital de su fortuna ganando para sembrar y comer el primer año» (8); costumbre que a fines del siglo XIX ya había desaparecido (G.R., 18). Pero ¿cuándo se pide esa ayuda vecinal y se entrega el regalo? Hace años que se efectuaba una vez participado el matrimonio; mas la costumbre antigua no era así. En cuanto se comunicaba la boda y se aceptaba esa invitación, había que asistir al banquete nupcial, y a la hora de los postres se realizaba la

(7) Una nota complementaria inserta también por Jovellanos en 1790 dice: «Otra costumbre hace honor a este pago.» Cuando algún labrador está enfermo, el cura dispensa el trabajo de un día festivo para que sus convecinos vayan a hacer por él sus operaciones de la cueya —recolección— y demás» (V. D. y J. D.).

(8) (J. D.). Una nota marginal de V. D. explica que «la novia franquea la caja de tabaco a los contribuyentes, y se tiene presente y se considera como necesaria esta expresión para conceder o negar aquélla en casos iguales».

contraprestación del regalo (C.G., p. 194). La causa se convirtió en efecto y viceversa, pues asistir al banquete y no efectuar el regalo podía dar en otro tiempo origen a prendar al deudor, como preceptuaba el libro de los fueros de Castiella. Las *Ordenanzas de Oviedo*, de 1274, pretendieron atajar el mal, invitando a dar los regalos antes o después de la boda para no contraer la misma obligación en casos iguales (P.B., pp. 341 y 342).

Esta doctrina la siguió toda Asturias, pues tenemos textos en los cuales consta que, «antes o después de contraído el matrimonio, la novia pide de puerta en puerta, y se le agasaja con una expresión; pero lo común dentro de ella era que, «después de celebrado el matrimonio, la novia hace un pedido acudiendo personalmente a las casas» (V.D.; Corvera y Morcín); pedido que tiene el mismo significado que el anterior —pues en Asturias no conocemos las cuestaciones múltiples— y que encierra un carácter comunal de cierta obligatoriedad, como un impuesto más de los tantos que asolaron la aldea (G.F., 76). Esta colecta realizada después de casados es lo que en Malpartida de Plasencia llaman «la espiga» (C.G., p. 192) y tiene aún vigencia en Colmenar Viejo (9). Cabal afirma (C.C., p. 300) que en el *tratau* ya se prometen regalos de boda; pero «hasta que ésta se efectúa no se lo dan a los novios», e igual ocurre en Oliva de Plasencia, donde el regalo en especie no se entregaba a los recién casados hasta «después de la ceremonia religiosa».

Se debía esto, entre otras razones, a que el regalo era obligación contraída con la asistencia al banquete y con él se erigía económicamente la nueva familia. Por ello, fué general otrora celebrar la boda y que el mismo día se separasen los cónyuges para seguir viviendo algún tiempo en casa de sus respectivos padres, viéndose sólo algunas horas o algunos días, ya mientras alcanzaban la edad núbil y estaban en condiciones de poder juntarse, ya mientras ponían su propia casa y la gente se iba haciendo a saberlos casados; con lo cual daban además los nuevos esposos prueba de un exquisito pudor. Hoy la costumbre también se traspuso, y antes que tener novia, hay ya que tener piso, pues «quien nón tien casa, nun casa» (Oviedo).

Y el «regalo que se hace a los novios después de casados» no es ni

---

(9) GIL MUÑOZ, C., *Una peseta piden los recién casados en un pueblo castellano. Esto es motivo de muchas chanzas*, en «Unidad», de San Sebastián, el 8 de enero de 1957

más ni menos que el *rebudu* (10), definición autorizada por González Prieto (G.F., pp. 76 y 97).

El «cantelo»

Es un rito reminiscente del matrimonio galo: «el de la torta comida en común» (11) por la casada griega «ante el altar del esposo en compañía de éste y de su dios...; aquello era también un sacrificio, y el dios que comía con ella, ya posaba sobre ella sus amores, y sus manos, y sus ojos» (C.C., p. 354), unificando su vida. En Asturias, el *cantelo* o *cantello* (que «debe ser *cantero* —cantero de pan— *cantín*» (C.C., p. 338) y a su vez puede relacionarse con *quantiello* —algún tanto, algo— del poema de Alexandre (A.F.), y *cantietso*: cantero, trozo de pan (R.L., p. 128) es un *roscu* (torta) de pan de trigo de la mejor harina; que en algunos pueblos del concejo de Grandas de Salime lo amasan con azúcar y huevos (LL.M., p. 181) y en otros lugares le añaden manteca (C.C., p. 337) y leche, componiendo un dulce que en su exquisitez y ostentación evolucionó hasta el pastel de novios o tarta nupcial (P.B., páginas 347 y 348), que hoy ya se corta en casi todos los pueblos de Asturias. El *cantelo* iba partido —como su nombre indica— en pedazos o «pequeñas tajaditas», cuando no lo formaban varios bollos, que en Grandas de Salime llevaba detrás del padrino, en la comitiva nupcial, una joven llamada «moza de cesto». (LL.M., p. 181); pero generalmente se desconoce un dato de gran valor interpretativo (P.B., p. 346): su forma, que en la zona de vaqueiros tiene una parte faliforme, que se reservaba a la novia y la comía sin reparo delante de la gente (12). No deja tampoco de tenerlo el saber en qué momento, qué objeto y entre quiénes tiene lugar el reparto. De Llano anota que en Allande y Grandas de Salime lo efectúan, con gran ceremonia, los novios, después del banquete de boda, entre sus vecinos y al tiempo que les dan a beber un sorbo de vino —lo que se denomina *comunión*—, al tiempo en que era alabada la calidad del *cantelo*, en rueda de cantares, por los convidados (LL.M., pp. 181 y 182), que establecían una verdadera justa o certamen de canciones,

(10) Rato y Hevia, A., p. 104; García Oliveros, A., *Diccionario Bable de la Rima* (Oviedo 1947), p. 427.

(11) Acevedo, B., *Boal y su Concejo* (Oviedo 1898), c. 4.º, III, p. 64; Id., página 259.

(12) Cabal, C., *Contribución al Diccionario Folklórico de Asturias. Antroxu* Apodo (Oviedo 1958), p. 70.

al son de la pandereta y a una señal del padrino, como en el momento de ganarse la *regueifa* o *regaifa* árabe, de uso también en Galicia. Era ésta una rosca descomunal adornada con flores, que aguardaba en el centro de la mesa al ganador, pues se la disputaban en una gran carrera pedestre por eliminatoria (C.C., p. 33), como en Valle Gordo, donde la debatían asimismo al tiro de la barra durante el baile de la tarde, y era entregada al ganador y repartida luego entre los convidados (C G., páginas 264 y 265). Suponía Cabal que en Asturias se la disputase también en desafío de cantares, y, en efecto, de ella era «un trozo grande para cada uno de los que han cantado y uno más pequeño para cada uno de los restantes asistentes» (13). Pero tanto en nuestro Principado como en Valle Gordo (León) (14), estas pullas solían acabar «en disgustos, y hubo que terminar con la costumbre» (C.C., p. 334).

El ceremonial del «canto del rosco» es muy vario, pero el más completo de los recogidos hasta hoy es el que nos proporciona Alvarez Rico, y en el que interviene como figura alusiva un recién nacido de trapo, al que simulan bautizar y con cuyos llantos da al *cantelo* la denominación de «pan del llanto» o «del choro»; de uso también en los bautizos de los vaqueiros con objeto de atraer hacia el niño la felicidad, como hacen los bretones (A.V., pp. 63 y 262), y en los del concejo de Castropol, donde hasta poco antes de la Dictadura de Primo de Rivera, la madrina del neófito entregaba un bollo de pan al primero que encontraba después de salir de casa (15).

La distribución no se celebra en un sitio fijo, sino de casa en casa, al son de los cantares, y al final de la misma, si la novia tiene que abandonar la casa paterna para irse con su marido, entonces llora, de veras o fingido; de aquí que también por esto le llamen al *cantelo*, en Cangas de Tineo, el *pan del tchoru* (L.L.M., p. 182). Sin embargo, en Laciana (León) «ponen una mesa en la casa de la novia, y sobre ella manteca, pan y vino, para todos los del pueblo» (C.C., p. 337). Los ingredientes son los mismos, pero la ceremonia ha variado; es ya estática.

En la propia Asturias, no siempre es inmediatamente al final del

---

(13) Alvarez Rico, M., *El folklore de Allande*, en el «Boletín del Instituto de Estudios Asturianos» (Oviedo 1958), núm. 33, pp. 95 ss.

(14) Rubio, P. F., *Algunas manifestaciones folklóricas del Valle Gordo (León)*, en la «Revista de Dialectología y Trad. Pop. (Madrid 1958), t. XIV, cuad. 3, página 362.

(15) Uría Ríu, J., *Sobre una costumbre nupcial entre los vaqueiros de Alzada, desaparecida*, en «Memorias de la Sociedad Española de Antropología» (1908)

banquete, pues si la novia «va a vivir al pueblo de su marido, al entrar en él reparten también el *cantelo*» (LL.M., p. 180), y en algunas áreas se reparte al día siguiente (G.R., 20), como en Galicia, donde «al amanecer del otro día de la boda un gaitero toca la albada, y entonces padrino y novios salen a recorrer las casas de la aldea, repartiendo la «rosca» de la boda, o sus panecillos (de trigo confeccionados simplemente con harina, o con huevo y manteca) y rosquillas y cigarros a los hombres. En las casas visitadas hay mesa preparada para obsequiar a los desposados» (G.A.).

El objeto del reparto era poner a los invitados en comunión amistosa con los novios y padrinos, porque «pan y vino» hacen amigos, y ser amigos en tiempos medievales era entrar en la familia extensa. Los que tomen el mismo pan son compañeros, porque *compañía* viene de *compañium*, de *cum* y *panis*. Por eso, el *cantelo* coloca a los esposos en comunidad amistosa con sus convecinos, como el pan colocaba a los esposos griegos en comunidad amistosa mutua y con los dioses domésticos. El vino hace amigos porque engendra la fraternidad artificial. Los que beben en el mismo vaso son más que compañeros, son «hermanos», y es la robla que perfecciona el contrato (P.B., pp. 345 y 352). Con dicho objeto debió de comenzar a repartirse el *cantelo* ya antes de la boda, y así parece indicarlo el refrán «acabóse el pan de boda, y la moza por casar» (16). Y estos lazos los estrechaba más el reparto del tabaco, que señala García Ramos. La finalidad del *cantelo* no era ni más ni menos que la del *rebodo*.

El «rebodo»

No es, pues, el acto de invitación a la boda, sino todo lo contrario en el tiempo: el regalo que se entrega a los novios después de casados (R.H., p. 104) y la ceremonia en que los ya esposos reafirmaban sus votos de nupcias y realizaban la colecta de los obsequios prometidos.

El acto de entrega de los presentes fué siempre público, y aun actualmente se exponen los regalos en casa de la novia y desfilan los invitados a verlos y a dar testimonio de su valor; lo cual no es ni más ni menos que lo que hacía el *embusteru* asturiano y el *escribano* o *escribiente* que durante el trato o *bodo* anotaba con cuidado los donativos

(16) Refrán comunicado por D.ª Pilar González Rúa, de las Regueras.

(P.B., pp. 349 y 350), aunque hoy sin valor jurídico, sino puramente social.

Rodríguez Castellano (R.L., p. 423) recoge la voz *rebodo* como «comida que se celebra en casa del novio el domingo siguiente de la boda, a la cual asisten también los padres de la novia. Pero además iban invitados los donantes, porque el *rebudu*, como el *cantelo*, pone en comunidad a novios, padrinos y donantes; no en vano afirma González Prieto que «Y'un casoriu d'aldea com'un ñudu—Que'marra i trinca novios y vecinos» (G.F., p. 97). Esta expresión en casa del novio como agradecimiento a los donantes era común en áreas cual Añora (C.G., p. 194). Y esa fiesta, que se celebraba en su casa el domingo siguiente a la boda, es en Galicia la *tornaboda* (G.A.), lo mismo que en Benilloba (Alicante) (C.G., 284), y de las que en Salas queda un malintencionado recuerdo a través del romance de los Infantes de Lara.

En Portugal, al domingo siguiente al casamiento, se entrega a los amigos que hicieron cualquier oferta o tienen especial consideración y no pudieron asistir, la *regueifa* (dos roscas entrelazadas de pan compacto de trigo o millo de la primera hornada con adornos: cabeza de perro, rosa de los vientos, etc.), que llevan los ex novios, a la vez que ofrecen su casa, de puerta en puerta, bien en una cesta adornada con un pañuelo, como en Vila do Conde; bien en un gran saco, que carga el marido, como en Bacelos. Lo que se denomina «levar a fatía» o «dar a fatía», aunque *fatía* es un trocito, un bocado de la *regueifa*, y en realidad se lleva entera. La persona que la recibe retribuye con una prenda, si no la hubo dado antes. Es también la rosca que dan los padrinos a los ahijados el día de la Pascua.

Acaso el mismo día del *rebodo* se hacía en algunos pueblos, en vez de esa comida, o al final de la misma, el reparto del *cantelo*, lo cual explicaría el que ambos términos tengan en Porceyo (A.F.) igual significado y procedencia. Y por eso, también el que, al pasar el *cantelo* a formar parte de la publicidad matrimonial, algunas formas que eran típicas del *rebodo*, e incluso el nombre de la ceremonia, pasaron a ser de invitación.

Al final del acto es cuando debía de tener lugar el ofrecimiento del polvo de tabaco por la novia. Es constante el sentido ceremonial del tabaco, que se hace «imprescindible en toda ocasión pública de cierta solemnidad» (17); pero creemos, además, que en este caso el brindar la

(17) DURÁN, FR. D., *Historia de las Indias de Nueva España* (Méjico 1867). Citado por MURIEL N. PORTER, *Pipas precortesianas* (Méjico 1948). Chita de la Calle,

cajita de plata encerraba un significado especial de agradecimiento a los concurrentes. En dicho sentido lo recoge la condesa D' Aulnoy cuando, viajando por España en 1679, se encuentra una tarde en El Pardo con otras personas y se le acerca una serrana. «Se arrodilló ante nosotras —dice— y nos pidió frutas de nuestra merienda para una señora que estaba encinta y que se moriría si se las rehusábamos. Inmediatamente pusimos en la cestita las mejores. Un momento después volvía a presentarse la linda serrana, portadora de una tabaquera de oro, y nos dijo que la señora de la cajita nos rogaba tomásemos de su tabaco» (18). Aún hoy, cuando tenemos que pagar alguna gran atención o brindar nuestra amistad, se envía de regalo o se ofrece una caja de buen tabaco, generalmente habano. Y el *rebodo* era el acontecimiento en el cual ofrecer polvo de tabaco podía tener, como en ningún otro, un mayor significado de gracias por los presentes recibidos. Su unión al reparto del *cantelo* en esta ceremonia debió de ser tan íntima, que por eso, al pasar aquél a formar parte de la publicidad matrimonial, pasó también la cortesía del ofrecimiento del tabaco.

Si, como parece muy probable, el *rebodo* es la tornaboda asturiana, ésta no siempre se celebraba al domingo siguiente de la boda, sino la noche de ese mismo día (C.C., 323), como en otras áreas hispanas (C.G., 284). Cuando la novia es del mismo lugar que el novio, o éste se queda a vivir en la casa de aquélla, no salen del pueblo, debiendo ser en caso contrario cuando la tornaboda se celebraba al domingo siguiente del matrimonio. Después de la comida, los novios y la comitiva nupcial de invitados salen a dar una vuelta por el lugar (C.C., 326) —en Figueras iban hasta el muelle o la Atalaya y volvían—, y al regreso, ya anochecido, se celebraba la cena de la tornaboda en casa del novio, en la que no podía faltar, aun en las fiestas más pobres, una arroba de vino gallego y otra castellano.

---

en la introducción, p. 147. En la 146, citando a Fr. Bernardino de Sahagún, dice: «también al irse a casar los parientes del joven convidan a sus maestros y compañeros a una comida, a cuyo final «dábanles cañas de humo». Probablemente el cigarro que se reparte al final de la boda por el padrino, tenga relación con el tabaco repartido en el *rebodo*, como símbolo de una amistad que se estrecha y afirma.

(18) PÉREZ VIDAL, J., *Catálogo de la colección de tabaqueras y de utensilios de fumador*. Museo del Pueblo Español (Madrid 1957), pp. 8 y 9.

El «rebudixu» y otros bailes

Por último, señalaremos que el *rebodo*, como todo día significado en la vida aldeana, debió finalizar con endechas, música y danza. En Añora, esa fiesta en casa del novio terminaba también con baile. Lo mismo parece deducirse, para la del *rebodo*, de los versos de González Prieto y de las palabras *rebudixu* (LL.M., p. 245) y *rigudixu* (R.L., p. 398) —*rebudiculu*—: especie de baile improvisado que, aunque De Llano no lo considera muy antiguo y Casas Gaspar asegura que no hay bailes especiales para bodas (C.G., p. 281)—en Asturias tenemos el de la *fila* (R.L., p. 397)—, parece ser, por su etimología, el que se bailaba el día del *rebodo*, pues aunque hoy designa un baile de poca importancia, pudiera estar ya tan desfigurado como el *rebodo* mismo.

Nada extrañaría tampoco que el *rebudixu* fuese en el *rebodo* lo que el *bodorio* o *bodorrio* en las bodas: la juerga amenizada por la gaita y el *tamborinu* (19), como le corresponde en contra de su actual significado.

La ceremonia de la danza del *rebudixu* la explica Aurelio de Llano así: «Para bailar el *rebudixu*, se colocan dos personas (hombre y mujer, o dos mujeres) una al lado de otra, y se enlazan con un brazo por la cintura, dejando el otro caído en posición natural. Y las parejas bailan marchando en todas direcciones, al son de los cantares que les cantan varias personas situadas al lado del baile. Cada poco tiempo se relevan los bailadores y cantadores, pasando éstos a bailar y aquéllos a cantar. Y cuando no hay quien cante «desde fuera», cantan los que bailan (20). Quién sabe si al final del *rebodo*, como buena tornaboda, no se corría también la pólvora.

Los bailes de la tornaboda, que se celebraba el mismo día del matrimonio, eran en la brañas de Valdés: «la media vuelta», que la daban los componentes de las dos filas de bailarines; «la gallegada», que consistía en un simple corro o rueda, y «matar la araña». Este último se bailaba al son de las castañuelas de los participantes, situados cua-

---

(19) Llorente Maldonado de Guevara, A., *Estudio sobre el habla de la Rivera* (Salamanca 1947), p. 230.

(20) Llano, A. de, *El baile y la danza*, en «Folklore y costumbres de España» (Barcelona 1931), t. II.

tro formando un cuadro, y el otro en medio, que era el director del baile, pues según hacía el individuo que se volviese —lo que efectuaba alternativamente— con él bailaba; cantándose:

Y eso de matar la araña (bis)
ha venido de Madrid.
Y eso de matar la araña,
y eso de matarme a mí,
eso de matar la araña
ha venido de Madrid (21).

En las tornabodas de Figueras se bailaban jotas y chotis y un baile sin denominación peculiar, que consistía en dar dos pasos hacia un lado, dos para el otro, y una vuelta en redor las dos filas de bailadores al son de esta letra:

En una jarrita de agua
metí la mano y saqué
la suerte de ser soldado;
dime, morena, qué haré.
Morenita, dame un beso,
y la palabra también;
si no me lo das ahora,
ya no eres mujer de bien.

Ella, con su cobardía,
no me lo quería dar.
Viva la naranja china
y viva la nacional.
Vivan los cuerpos salados
que se saben palear.
Vivan los de mi morena,
que tiene salero y sal.

Y la juerga duraba de este modo hasta el amanecer, lo que se llamaba en Figueras el *acompañamiento*.

José Luis Pérez de Castro

Bibliografía

A. F. = Acevedo, B., y Fernández, M., *Vocabulario del Bable de Occidente* (Madrid 1932). Voz *Cantello*, p. 47.
A. V. = Acevedo, B., *Los vaqueiros de Alzada* (Oviedo 1915).
C. C. = Cabal, C., *El individuo* (Madrid 1925).
C. G. = Casas Gaspar, E., *Costumbres españolas de nacimiento, noviazgo, casamiento y muerte* (Madrid 1947).
C. N. = Cástor de Caunedo, N., *Album de Asturias* (Oviedo 1858), p. 18.

(21) Información de Rogelia la vaqueira, en el Hospital de Luarca, el verano de 1958

F. C. = FRONTAURA, C., *La mujer en Oviedo*, en «Las mujeres españolas, portuguesas y americanas, tales como son en el hogar doméstico, en los campos, en las ciudades, etc.» (Madrid 1873), t. II, p. 253.

G. A. = GARCÍA RAMOS, A., *Arqueología jurídico-consuetudinaria económica de la región gallega* (Madrid 1912), p. 20.

G. F. = GONZÁLEZ PRIETO, F., *La vida asturiana en un ciento de sonetos* (Gijón 1921)

G. R. = GARCÍA RENDUELES, E., *Liturgia popular* (Oviedo 1950).

J. D. = JOVELLANOS, G. M. DE, *Diarios* (Oviedo 1953), t. I, p. 143.

LL. M. = LLANO, A. DE, *Del folklore asturiano. Mitos, supersticiones, costumbres* (Madrid 1922).

P. B. = PRIETO BANCES, R., *Cocktail asturiano (costumbres jurídicas populares)*, en el «Bol. del Instituto de Estudios Asturianos» (Oviedo 1956), núm. 29.

P. M. = PEMÁN, J. M., *Casarse y estar casado*, en A B C del 4 de enero de 1958.

R. D. = RADA Y DELGADO, J. DE LA, *Creencias y costumbres populares de Asturias* («Los humores pintados por sí mismos», de DÍAZ BENJUMEA, 1881). Citado por CASAS GASPAR, ibíd., pp. 207 y 208.

R. H. = RATO Y HEVIA, A., *Vocabulario de las palabras y frases que se hablaron antiguamente y de las que hoy se hablan en el Principado de Asturias, seguido de un compendio gramatical* (Madrid 1891), p. 104.

R. L. = RODRÍGUEZ CASTELLANO, L., *Contribución al vocabulario del Bable Occidental* (Oviedo 1957). Voz *Rebodo*, p. 423.

V. D. = Varios: *Diccionario Geográfico-Histórico de Asturias*. Mss. de la Real Academia de la Historia, de Madrid, sign. 12-19-7, leg. 102: «Apuntaciones para la geografía antigua.»

Ciento veinte refranes asturianos

Van hoy estos ciento veinte refranes asturianos, como breve anticipo del *Rrefranero asturiano* que preparo. Aunque el libro irá por orden alfabético, numerando los refranes, para al final poner un índice de referencias, con los números que atañan a cada idea de las referencias, este largo centenar se publica de modo distinto para hacer su lectura menos monótona. En realidad, no existe un *Refranero asturiano*, aunque si alguna relación de refranes en obras, principalmente de Caveda, Llano y Fabriciano González, o puestos como ejemplos en vocabularios bables de Vigón, Acevedo y Fernández, Canellada y Neira, así como en algún otro trabajo sobre temas asturianos, como *La olla asturiana*, de Juan Fernández Flórez.

La mayoría de los refranes del futuro libro fueron conseguidos en mis caminatas por los pueblos de Asturias, venciendo el recelo de los campesinos, pues en principio ellos siempre dicen «que no saben nada de eso», y sólo insistiendo y poniéndoles algún ejemplo se puede conseguir algo; intento también la ayuda de colaboradores, pero aunque aparecen algunos, escasean los que quieran serlo.

El mayor inconveniente que encuentro para la publicación, es cómo *escribir* algunas palabras, pues el mismo refrán que se diga en opuestas zonas de Asturias, aparece con muy distinta dicción, quedando entonces la duda de si escribir *fai* o *jaz*, *llana* o *tchana*, *castañas* o *castañes*, *neñu* o *ninu*; sabido es que incluso dentro de las tres divisiones que se suelen hacer del bable —oriental, central y occidental—, caben otras muchas variantes entre localidades cercanas, lo que da fácil acceso a la confusión. (Quisiera aprovechar esta ocasión para resaltar que la palabra *bable* significa *exclusivamente* «el idioma de los asturianos», lamentando que don Ramón Menéndez Pidal y otros que lo siguen asignen indebidamente tal palabra al habla originaria de otras regiones).

Aunque en esta ocasión aparecen los refranes casi escuetamente, luego irán con alguna explicación los de comprensión dudosa, o con un somero comentario que aluda al sentido de la paremía, los que lo merezcan.

Abril

Abril con el rau suel ferir, al entrar o al salir.
Dixo Abril, el retozu ye pa mín.
En Abril entra el sol en cada carril.
A mediaos d'Abril, fueyiquines mil.
En Abril güeveril, y en Mayo paxarayo (En Abril los huevos y en Mayo los pájaros).

Dios

Dios me lleve a trabayar onde val un güevu un rial.
Cuando Dios non quer, los Santos non poden (Occidente).
Dios da nueces al que non tien dientes.
Pa con Dios, tener po'l carru. (No basta el ruego ; hay que trabajar).
Dios y el cuchu pueden munchu, pero sobre todo'l cuchu.

Hombre

Hombre flacu y non de fame, líbrate de que te garre.
Hombre piquiñín, embusteru y bailarín.
Al home pola palabra y al boy por a corda. (Occidente.)
Hombre ruin, a la fuente y al molín.
El home truiteiro nunca ten payeiro. (Occidente.) (Si anda a truchas, descuida su hacienda.)

Mujer

La muyer del teyeru en Setiembre jaz el ñeru. (Oriente.) (En septiembre regresan los tejeros a sus hogares después de su campaña de trabajo por otras tierras.)
La muyer, pata coxa y en casa.
La muyer y la escarda, la que salga.
La muyer y la sardina, piquiñina.
Mientres la muyer grande se agacha, la pequeña barre la casa ; (*pero contesta la otra*): y la grande cola y amasa.

Sentencias

Al platu vendrás, arbeyu; si no ye de mozu, será de vieyu.
Si non quiés oír tocá les campanes, non tires del mayuelu.
El que non tien suerte, hasta na cama s'escadrila.
El mundu non tien portielles.
Onde non hay cabeza, to se güelve rau.

Maíz

Ente'l maizón y el maicín, tien que caber la cabra y el cabritín. (Que conviene plantarlo separado; así producirá más.)

El maíz que non panoyó pa San Bartolomé, córtalo y échalo al güe. (Ya no crecerá más.)

El maíz ralo carga el carru. (Por la conveniencia de sembrarlo separado.)

Maíz tumbao, granu asegurau.
San Lorenzo, agua, que'l maíz acanala.

Cerdo

A cada gochín i llega'l so samartín.
Dos gochos comedores nunca se llevaron bien.
Pa gochos, Teverga, que tienen la oreya llarga.
Cada gochín al so cobil.
Al gochu gordu untai el rau.

Ironía

Corderín suave, mama a su madre y a la axena.
Besos y abrazos nos faen rapazos, pero toquen a víspores.
Faló el güé y dixo mu...
Del tiempu y les muyeres, lo que vieres.
El que da lo que tien, queda mirando pa'l que lo lleva.

Comida

Quien non sé fartuca comiendo, tampoco llambiendo.
Del fartucu al famientu, non hay dolimientu.
Fartures de memoria, barrigaes de fame.
En comer quesu se conoz al neciu.
¿Quiés vete fartu? Pos cada día aforra un cuartu.

Sidra

Con sidra aneya vuélvese moza la xente vieya.
Zapica que non tá llena, bien poco merez la pena.
Pa beber la sidra el probe, non ha de dar tastu al cobre.
Cuando oyas tronar a Marzo, da a les pipes con el mazu.
Añu de sidra, añu de agarradielles.

Dinero

Bolsa sin dineru, llámola pelleyu.
El dineru tien el rau nidiu.
Un cuartu quita'l tastu.
Al que non bebe, nin fuma tabacu, el diablu i lo lleva per utru furacu.
El que pa probe est'apuntau, lo mesmo da que corra qu'esté parau.

Sastres

Tanto fai el cos como el descós.
Cada cual a lo que trata, y los xastres a coser.
Con güevos, torrendos y llonganiza, curre l'aguya que non se devisa.
Cien xastres, cien moliñeros y cien texedores, son trescientos ladrones.
Siete xastres faen un hombre, catorce faen un testigu, ventitrés se necesiten pa firmar un recibu.

Lugares

La villa de «Miranda» ye muy atopaíza. (Para los vagos y contemplativos.)

Cuando ruxa la mar de Seloriu, mete la carreta so'l horru. (Villaviciosa.)

¿Cuáles son los cuatro infiernos de la tierra? Castro, Pinedo, Villaux y La Riera. (Somiedo.)

De Candás, el Cristo na más; *(algunos añaden)*: y si te apures un poco, ni el Cristo tampoco.

De Aller, nin vaca nin muyer, nin burru si pué ser.

Agricultura y Santoral

Por San Juan seca la raíz el pan, y por San Pedro, raíz y tueru.

¿Cómo non crecisti ayín? Porque non me plantaste por San Martín.

Per Santa Lucía, anabal cada día.

Por San Martín, llabra el cebollín.

Por San Isidro nin n'el folle nin nacido. (Occid.) (Refiérese al maíz.)

Trabajo

El que munchu trabayó, nunca bona vida tuvo.

Hacienda, hacienda, qu'el to amu t'atienda, y si non, que te venda.

El que más trabaya, más mal come.

Val más mantener un folganzán que un comedor.

Llabor fecha bien paez.

Gaita

Campana por gaita y los cures por danzantes.

Gaiteru bien pagau nunca bien tocó.

Después de vieyu, gaiteru.

Xente d'Uvieu, tambor y gaita (y los de alreor, gaita y tambor).

El panderu y la gaita de Hontoria, tócala tú, que a mí no me toca. (Cada uno debe hacer lo suyo. Hontoria, en Llanes.)

Lluvia

Si llueve al panoyar, al esfoyar será el cantar. (Señal de buena cosecha.)

Si llueve entre Santiago y Santa Ana, rica ye España.

Si llueve pe la Madalena, la cosecha será güena.

Si llueve per Santa Ana, el maíz grana.

Cielu empedrau, agua en teyau.

Molino

Pa misa y p'al molín, non esperes al vecín.

Molín que non tien maquila, ye como güé sin esquila.

El probe y el molín, andando ganen.

Cambiarás de molín, pero de ladrón non.

El que primero va al molín, primero muel.

Pascua

De Pascua parriba, cenar con sol y a la cama de día.

Pascua con quien quisieres, Carnaval coles tos muyeres.

Pascues marcianes, pestes, guerres y fames.

Pascues y Navidaes que non nevais, ¿qué Pascues y Navidaes sois?

Cuando la Pascua cai en domingo, vende los güés y échalo en trigo.

Mar

Cuando veas revuelto el agua, sardina (o bocarte) en Pravia. (En desembocadura del Nalón.)

En Xineru, cagayón pa'l besugeru.

La sardina en xarabal, el tiempu a malear.

Mazcatu al noroeste, sardina lleva.

Si al pasar pel Cabu Peñes hay gran ruidu de madreñes, non se alarme el capitán, ye que a recibilu van.

Montes

Cuando'l picu Benzúa pon la toca, el conceyu de Llanes se «moja».

Cuando trona pel Aramu, xunci los güés y ponlos al carru. (Morcín.)

Si vas a Penouta ou vas a Garganta, nin dexes a alforxa, nin dexes a manta. (Occid. Boal.)

Cuando Mondigo pon el capelo, todas as veyas temblan de medo. (Occid. Figueiras.)

Si trona pa Mengoyo, señal de bono ; si trona p'al Aramo, señal de malo. (Villanueva de Santo Adriano.)

Desconfianza

Carne en calceta, pa quien lo meta. (Por los embutidos.)

Cabo cas el rezador, non pongas el miyu al sol.

El que vive cola'speranza, muerre con la boca abierta.

Les escopetes cárgales el diablu.

Regalín de aldea, Dios lu de a quien lu desea.

Muerte

Muerre corri corri y queda morri morri.

El que de mieu se muerre, con cagayones lu entierren.

Mordedura de sacabera non espera a'ncendé la vela.

Muerte deseada nunca ye llegada.

A la muerte de mio suegra pocu cura y poca cera.

Nabos

La patata y el ñau, la sal al rau.

El nabo en polvo ya el trigo en tsodo. (Occid.)

Os nabos y el señor, conto mais ralos meyor. (Occid. Villanueva de Oscos.)

Por San Vicente, llabra os nabos de semente. (Occid. Boal.)

El que quiera ñaos que vaya rincalos.

Vocabulario

Acanala = que seca.
Agarradiella = pelea.
Aneya = añeja.
Cagayón = cagajón.
Carril = camino secundario.
Cola = que hace la colada
Escadrila = que rompe las caderas, cuadriles.
Esfollar = desollar; quitar las vainas.
Famientu = hambriento.
Fartu = harto.
Folle = fuelle.
Fueyiquines = hojas pequeñas.
Mayuelu = badajo.
Mazcatu = ave de mar.
Payeiro = balagar (Occid.).
Portielles = puertas de tablas separadas, en heredades.
Rincalos = arrancarlos.
Tastu = tasto.
Tsodo = lodo.
Tueru = troncho.
Xarabal = muchos peces juntos a flor de agua.
Zapica = vasija de madera.

LUCIANO CASTAÑÓN

Fiestas extremeñas

CACERES

La Candelaria, fiesta del mayor tipismo cacereño

Tan pronto como comienza el año, Cáceres y su provincia brindan la celebración de festejos, plenos de tipismo, en los que bien puede apreciarse lo propio y característico, el colorido y atractivo, que cautiva siempre que se somete a la admiración.

Dígalo, si no, la conmemoración de la festividad de la Purificación de Nuestra Señora, «La Candelaria», con su arcaísmo y rancio sabor, estampa del más bello colorido.

Visítese el día citado la ciudad de Cáceres; la villa de Arroyo de la Luz, urbe populosa y alegre, engalanada con el blanco purísimo de sus fachadas y famosa por su retablo de Morales, «el Divino», que se exhibe en su iglesia parroquial; la histórica villa de Jerte, con un paisaje bellísimo en el valle placentino; Monroy, con su castillo roquero, etc., y podrá solazarse con el maravilloso espectáculo de su juventud femenina, que viste unas galas únicas, que impresionan todo ánimo dispuesto al goce de las más puras emociones estéticas.

Los jubones, negros, adornados con encajes, pañuelos —pañolones en el decir popular—, mantones de Manila; pañuelos de cien colores y de mantas, mandiles negros con lentejuelas, ribeteados de puntillas; refajos de lana, verdes, rojos, amarillos, con más de tres metros de vuelo y primorosamente bordados; faltriqueras, medias de cadenetas, aderezos, pendientes y gargantillas, obra de los orives de Ceclavín o Torrejoncillo; zapatos negros de medio tacón, etc., que hermosean a la mujer cacereña, que se luce garbosamente en su desfile por el paseo de San Blas o en las calles arroyanas, jerteñas o monroyegas, en una manifestación de apego a lo tradicional.

Bastante espacio llenaría la completa descripción de las prendas

de «campuza» de la moza cacereña, arroyana, jerteña o monroyega, alegre y pimpante.

El «Día de las Candelas» todo Cáceres se traslada a la ermita de San Blas —desde 1959 convertida en templo parroquial—, para hacer una visita a la sagrada imagen y ver la «Mesa de ofrendas», que contiene platos con tartas, pasteles, dulces caseros, licores variados, etcétera, que son «pujados» por los devotos, y no hablemos de las clásicas «roscas», para cuya adquisición se forman «colas» larguísimas desde las primeras horas de la tarde, pues no hay cacereño que se quede sin «las roscas de San Blas».

Luego tiene lugar el animado paseo por la carretera de Monroy, en el que las «mozas», sin distinción alguna de clases, lucen los trajes de «campuzas», con el moño trenzado, de picaporte.

En Arroyo de la Luz, «La Candelaria» ofrece la particularidad de que las mozas dejan oír sus antiquísimas canciones, cuyos orígenes se remontan a la época musulmana, al son del pandero. A continuación transcribimos, para deleite de los lectores, las «Coplas del pandero»:

COPLAS DEL BAILE PANDERO

Dale, niña, al pandero,
dale que suene.
Estoy harta de darle.
Mi amor no viene.

La primera coplita
no vale nada,
porque sale del pecho
avergonzada.

A la luz del cigarro
te vi la cara.
No he visto clavellina
más encarnada.

Levanta, guapo, el ala
de tu sombrero,
que me ha parecido
tu cara un cielo.

Desde la mi ventana
lo veo todo.
Veo suegra, cuñada
y el bien que adoro.

Eres alto y buen mozo
como un castaño;
tienes buena madera
para un escaño.

¡Viva, viva mi calle
y el que la ronda!
La noche que hace luna
va por la sombra.

De tu casa a la mía
va una cadena
tendida por el suelo,
de amores llena.

Toda la calle viene
llena de Juanes;
como no viene el mío,
no viene nadie.

Aunque tengo el pandero
puesto delante,
no me estorba, amor mío,
para mirarte.

Las estrellas del cielo
son ciento doce,
y las dos de tu cara
ciento catorce.

La luna se ha parado,
niña, en tu frente,
porque no hay otro sitio
más aparente.

Aunque descolorida,
no he estado mala.
Lo que el corazón siente
sale a la cara.

Morena es la cebada,
moreno el trigo,
moreno es el espejo
donde me miro.

La luna se ha parado, niña,
en tu boca,
creyendo que tus labios
eran dos rosas.

Anda y dile a tu madre
que te empapele,
que los empapelados
son los claveles.

Te echo la despedida
no para siempre,
que mañana sin falta
volveré a verte.

Son las ocho bien dadas;
mi amor no viene.
¡Quién será la traidora
que lo entretiene!

Tienes una garganta
tan clara y bella,
que hasta el agua que bebes
se ve por ella.

Mi calle está regada
y no ha llovido;
de lágrimas de un guapo
que he despedido.

Mis brazos torneados
son tan bonitos...
¡Qué vueltas dan airosas!
¡Válgame Cristo!

Si le doy al pandero,
es porque quiero,
que amores en el baile
no los espero.

Esa moza que baila
mirale el moño;
si tiene cinta verde,
ya tiene novio.

Mi calle barrancosa
yo la allanara,
si el galán de mi gusto
la paseara.

Como soy chiquitita,
dice tu madre:
Más vale plata en casa
que oro en la calle.

Azucenita blanca,
lirio morado,
despierta, que aquí tienes
tu enamorado.

Agua, Dios, en el surco
de mi moreno,
que está la tierra dura
y él está enfermo.

Viva la Corredera
y calle «El Pozo»
y la tierra que pisan
los buenos mozos.

Dicen que no me quieres.
Pues no me quieras;
mi corazón por eso
no tiene penas.

He cogido el pandero
y he reparado;
la amiga que más quiero
la tengo al lado.

Con un pañuelo blanco
que tú te pongas,
a todas tus amigas
las arrinconas.

Mira qué bien lo bailan
las dos hermanas;
una es la clavellina,
la otra la rama.

Mi amante está en tierra
del enemigo;
mi corazón combate
dando suspiros.

A mi amante lo han hecho
cabo primero.
Siempre a los buenos mozos
les dan empleo.

En las cuatro esquinitas
de Corredera
hay una rosa blanca.
¡Quién la cogiera!

Eres alto y buen mozo;
luego te pones
un ceñito que robas
los corazones.

Azucenita blanca,
lirio morado,
despierta, que aquí tienes
tu enamorado.

Amores y dolores
tengo a manojos;
pero tengo en un ángel
puesto los ojos.

Clara soy, Clara he sido,
Clara me llamo.
Así claritamente
Te desengaño.

Ese mozo que baila,
baila a saltillos,
y al moverse enseñaba
los calzoncillos.

Estrella guiadora,
¿por qué no guías
a mi amante de noche
y a mí de día?

La perdiz en el campo
vuela y se esconde;
así son las palabras
que dan los hombres.

Eres como la lima
dulce y amarga,
traidor, que me entretienes
con tus palabras.

Como los tortolitos
te considero,
que arrullan cuando llevan
perdidos el vuelo.

Mi amante se divierte
con otra hembra,
y yo por el ovillo
saco la hebra.

La fiesta de la Virgen de la Candelaria de Jerte, que comparte el patronazgo de la villa con el bendito Cristo del Amparo, tiene como tipismo el canto de las alboradas en el amanecer del día 2, también de maravillosa emoción. A las ocho de la mañana se efectúa el petitorio «casa por casa», con una imagen pequeña de la Virgen, la Maristela, como la llama el pueblo, contracción de María Estela. Luego, procesión de las Candelas, misa cantada, y, por la tarde, el Ofertorio, como se celebra en la festividad del Cristo del Amparo.

Con el mayor esplendor se verifica en Cáceres, Arroyo de la Luz, Jerte y Monroy, y otras poblaciones alto-extremeñas, la fiesta de la Purificación de Nuestra Señora, la típica «Candelaria», motivo de devo-

ción y de esparcimiento de nuestra virtuosa juventud femenina, que luce con garbo, en un espectáculo pleno de colorido, esas prendas, ese traje regional, todo ese conjunto vistoso en una estampa antañona, lejana, pero no definitivamente ida; pues, por fortuna, se ha recobrado para constante deleite de propios y extraños.

GATA

La romería de San Blas

Gata, levantada sobre la falda de la Sierra de Jaque, perteneció a la Orden Militar de Alcántara y Encomienda de Santibáñez.

La villa de Gata, de las mejor urbanizadas de la comarca de Agatán, en armonía con su prosapia, ostentó antiguamente la capitalidad del partido judicial.

Gata está en la vertiente meridional de la sierra de su nombre. Presenta majestuosa iglesia parroquial, y en su soberbio retablo mayor, magníficas tallas debidas a Pedro de Córdoba.

En gracia a la fidelidad de la población al emperador Carlos V en la guerra de las Comunidades, el egregio soberano le concedió su actual escudo, que está fijado encima de un pilar frente a la iglesia, y que vino a sustituir al que ya tenía la villa, consistentes sus armas en unos gatos con una cruz encima.

En la vetusta localidad no podemos pasar por alto a la familia de los Arias-Camisón, cuyo origen remotísimo está demostrado por el blasón, el árbol genealógico y la ejecutoria de hidalguía por la cancillería de Valladolid.

El apego de los hijos de Gata al trabajo, sus magníficos olivares (famosos son sus olivareros), su rica miel y embutidos, otorgan notorio prestigio a la villa.

De todos los pueblos de la comarca de la Sierra de Gata, pocos hay que celebren una fiesta tan típica e interesante como la romería de San Blas, que se verifica en Gata.

Esta fiesta debiera efectuarse el día 3 de febrero; mas por encontrarse la ermita, donde se venera el Santo citado, enclavada en plena serranía, se traslada su celebración al segundo domingo de septiembre, que es cuando se puede disfrutar en aquel elevado paraje de una deliciosa temperatura

Al llegar el día de la fiesta, bien temprano, al tamborilero recorre

las calles del pueblo anunciando la alborada y alborotando a jóvenes y viejos. A las diez de la mañana, las campanas anuncian la salida de los romeros en devota jira, luciendo las bellas serranitas el precioso traje regional, y los mozos el típico traje de calzón.

Por la calle del puerto arriba, los gateños, unos a caballo y otros a pie, se encaminan hacia el santuario, a rendir tributo de amor y de fe a San Blas.

El sitio de donde parte la nutrida caravana se denomina «Reventón». En este lugar, los romeros montan en sus cabalgaduras, excelentemente enjaezadas, y empiezan a subir la penosa ascensión, verdadera línea divisoria de Extremadura y Castilla, y no se bajan hasta llegar a la ermita.

Después de llegar las autoridades y romeros a la ermita, el tamborilero toca unas piezas típicas para que la juventud se entretenga hasta la hora de misa.

Se celebra el santo sacrificio y a continuación tiene lugar la procesión con la imagen de San Blas por los alrededores de la ermita. Entonces es cuando los devotos del Santo hacen lo que se denomina específicamente «tirar la bandera». «¿Quién la quiere, quién?», es la expresión que se deja oír. El mérito de esta breve y sencilla operación estriba en que a quien tire o flamee la bandera no se le enrede, cosa harto frecuente.

Terminada la procesión, viene la subasta, mediante la puja correspondiente, de las andas del Santo. El sacristán es el encargado de cantar el precio de cada una. Casi todos los años suelen entrarlas en la ermita las familias que tienen alguna promesa.

Otra parte muy singular de la fiesta es el ofrecimiento del «ramo», torcer y destorcer el cordón.

De un palo cogido por el «ramero» se sujetan varias cintas de color, asiéndolas las «rameras» o las muchachas que intervienen en el «ramo», quienes, mediante el ritmo y movimiento a que se someten y cantando la letra tradicional, tejen el «ramo» hasta dejarlo perfecto, resaltando los colores. Después, y mediante movimientos y giros inversos, las «rameras» destejen el «ramo», oyéndose las canciones siguientes:

ESTROFAS PARA TORCER EL CORDÓN

Cada cinta de este ramo
remata en una canción,
y en cada canción ponemos,
como broche, el corazón.

Comenzaba a desplegarse
la blanca capa del día:
de azul, de verde y de oro
vestirse en tu honor quería.

Serrana luciendo el traje regional.

Tirando la bandera.

Comiendo.

Baile típico.

Bailando en la Plaza de Toros.

Trajes regionales.

Un ramillete de versos,
florecidos de esperanzas,
te traen hoy, santo Patrón,
las serranitas de Gata.

Te cantaban esta noche
los luceros de cristal;
las rosas de tus rosales
te vienen hoy a cantar.

Es á besando el rocío
en los labios de una flor,
y en cada cinta se encienden
cálidos besos de sol.

Se ha vestido la mañana
de flores y de cantares,
y tiene plata de espuma
el mar de los olivares.

Hoy te ofrecemos, San Blas,
todas nuestras alegrías,
para que tú se las des
a nuestra Virgen María.

Y también nuestros dolores
te venimos a cantar,
que canción de aroma cantan
los claveles al sangrar.

Y en ese metal fundido,
con risa, amor y dolor,
engarzaremos rubíes
de la sangre del Señor.

Las estrellitas que están
nevando el campo del cielo,
son lágrimas que lloró
por mí la Virgen del Puerto.

San Blas, dile tú a la Virgen
que, por no ver su dolor,
me clavaría los clavos
de su Hijo en el corazón.

Cairel de cien mil colores
es el trenzado cordón;
en luz, en flores y en trinos
da el Santo su bendición.

Estrofas para destorcer el cordón

Para ti, Santo bendito,
vamos a soltar al viento
las cintas que anes trenzamos
con corazones y ruegos.

Cada cinta es el emblema
y el símbolo de un afán.
Todo afán, una plegaria
depositada en tu altar.

La luna daba esta noche
al Santo su resplandor,
los pinares de la sierra
rendían guardia de honor.

Tienen las noches, San Blas,
un manto de mil luceros;
de día le da su capa
verde de esperanza el Puerto.

Ponía el sol al morirse
besos de fuego y de sangre
en la seda desvahida
de la tarde agonizante.

Hay un trono y un altar
para ti, Santo bendito,
cavado a golpes de amor
en el alma de tus hijos.

Bendice nuestros pesares,
que, aunque es cruel el sufrir,
hace falta sal de llanto,
que haga el vivir buen vivir.

Dale al sufrimiento alas
de saetas y de oración,
que el dolor puesto en los cielos
es gloria y es salvación.

Por el mundo, que destila
sangre de odios y rencores;
por los que yacen sin cruces,
sin llanto y sin oraciones.

Pon en manos de la Virgen
a España y su capitán,
que en sus manos amorosa
hay ancho puerto de paz.

Da a nuestras almas sedientas
un amplio riego de amor,
y bendice al sacerdote
que nos ha dado el Señor.

Bendito sea nuestro ramo,
bendita nuestra canción,
bendito sea San Blas,
bendito el nombre de Dios.

A la vera de la ermita de San Blas también se baila la «charrá». Una vez finalizada la fiesta religiosa, llega la jubilosa hora del yantar. La comida se celebra en una fresca y amplia explanada a la sombra de un pintoresco y frondoso castañar, en franca camaradería. Las familias comen juntas y los amigos también se congregan; se reúnen las meriendas, y no es extraño presenciar grupos de veinte a veinticinco personas comiendo. Los sacerdotes acostumbran a recorrer todos los puestos, departiendo con los comensales-romeros.

Desde estas cimas de la Alta Extremadura se experimentan las mayores emociones. Estando limpio el horizonte, se divisa un panorama encantador. Se contempla gozosamente la inmensa llanura extremeña y, al fondo, Cáceres, la capitalidad de la provincia. El paisaje es maravilloso; la temperatura, agradable.

Como después de la comida los espíritus se encuentran animados, comienza nuevamente el baile. Canto y danza —la típica «charrá»— con verdadera ilusión, a lo que se pone término cuando el cielo empalidece y el sol presenta tintes rosados sobre la azul claridad, en que se emprende el regreso a la villa, después de haber vivido una jornada apretada, intensa de devoción y de solaz esparcimiento.

En el archivo parroquial de Gata aún se conservan los estatutos de las cofradías de San Blas y de la Virgen del Puerto, festividad que también se verifica. En tiempos pasados se daban en la plaza de toros, que todavía existe, corridas, y sus ingresos se destinaban al sostenimiento del ermitaño y de la ermita.

El autor agradece la colaboración que le han prestado don Julio Sánchez Cayetano, maestro nacional y olivarero, y el reverendo señor don Santiago Pérez Simón, presbítero y publicista.

Las fotografías las ha proporcionado el señor Sánchez Cayetano.

ROMANGORDO

Las salvas de San Blas

En la villa de Romangordo, partido judicial de Navalmoral de la Mata, el pueblo llano y sencillo festeja anualmente los días 3, 4 y 5 de febrero, con gran fervor, la festividad de San Blas. Durante los tres días, con los títulos de San Blas «Grande», San Blas «Mediano» y San Blas «Chico», la algarada bulliciosa de la juventud y chiquillería atraviesa las calles en todas direcciones.

Hagamos memoria de la fiesta. Es el atardecer del 2 de febrero de mil novecientos veintitantos, y lo mismo que otros atardeceres de años pretéritos, pues la costumbre es ancestral, las dos campanas —«La Ronca» y «La Clara»— repican a porfía la oración vespertina y a «Vísperas». Iniciada la noche, los escopeteros preparan sus trabucos o escopetas de pistón y, limpiándolas cuidadosamente, las disponen para la mañana siguiente, que, Dios mediante, será el gran día de San Blas.

Veamos una estampa hogareña sobre el particular: El «Pater familiae» se dispone a preparar su arma de fuego. El benjamín de la familia, que tiene doce años, ayuda al padre en la tarea. Una mesita pequeña se coloca junto al hogar —estamos en la época invernal— y tras ella una silla más baja aún, en la que se sienta el jefe de la casa. El escopetón lo lleva el padre a la mesa. El hijo acerca los accesorios: baqueta, paños, grasa animal, caja de pólvora, tacos, cartuchos, etc.

La baqueta entra y sale rápida por el cañón del antiguo artefacto. El paño, humedecido en grasa, que pende del extremo de la baqueta, arrastra el orín que enmohece el interior del caño. Otros paños secos sacan brillo al arma. Después, la punta del cuerno serrado «a la medida» se va introduciendo en el recipiente de la pólvora, caja cuadrada de vistosa lata, que está frente al veterano cazador encima de la mesita. El cuerno se vacía en el caño del trabuco o de la escopeta de pistón y se «retaca» con papel, trapos o compresas de cartón. En las escopetas más modernas se vacía el contenido del cuerno en el cartucho, al que antes se le ha encajado cuidadosamente el detonante, y acto seguido también se «retaca». Unos tras otros van a la canana los cartuchos para mañana, que es el gran día de dispararlos en la procesión del Santo.

La escena que acabamos de relatar se repite, con pequeñas varian-

tes, en muchos hogares del pueblo. Es un honroso pugilato el que se establece entre los veteranos de la caza, para ver quién «tira más retumbantes salvas».

Acabados los preparativos y mediada ya la noche, el buen escopetero marcha a descansar, aunque no conciliará mucho el sueño, porque por la mañana es día de fiesta, emoción y ajetreo.

Al filo del alba, las broncíneas campanas, de sonar fuerte y ronco, repican el «Angelus» matutino. El personal, al oírlas, se despereza y salta del lecho para atender a los ganados antes de la misa solemne, que se dirá a media mañana, y a la que pocos vecinos faltarán. A medida que la mañana avanza, las calles se animan y los toques sucesivos de campanas anuncian la proximidad de la solemne misa. «El esquilín» predice el comienzo, y hombres, mujeres, jóvenes y niños, muy «endomingados», portando los mejores trajes que guardan las vetustas arcas y baúles, van entrando, devota y reverentemente, en el templo parroquial. La misa solemnísima de «tres», y el incensario humea como chimenea de alto horno, pues el Santo merece tal honor. El oficiante y el sacristán ponen su alma y su vida en el canto litúrgico del santo sacrificio de la misa. Dicho el evangelio, el ministro del Señor ocupa la sagrada cátedra y hace el panegírico del glorioso San Blas... Acabada la misa, que se oyó en absoluto silencio, se inicia la procesión.

La salida del templo ya no es tan ordenada y reverente como fué la entrada, porque el talismán de las salvas —ya se oyen las primeras— enardece a la multitud. Los mismos hombres, mujeres y niños que entraron sumisos y silenciosos, salen apretujándose —feo es el término, pero expresivo— para poder ver quién disparará los primeros «cañonazos», pues así parecen. Las amplias puertas del templo son insuficientes para dar salida a la riada humana.

En los semblantes adultos hay rigidez y emoción. En los infantiles, susto y pavor; los más pequeñines se cobijan, como polluelos tímidos, bajo el amplio mandil de su madre. Los dedos taponan los oídos para atenuar las detonaciones. El Santo, majestuoso, avanza por las calles en hombros de fornidos mozos. Aquí y acullá, en esta esquina, en aquel balcón, por aquella ventanuca, asoma el medroso cañón de un trabuco, que, al pasar el bendito Santo a su altura, dispara con estruendo, y una humareda densa y negra se eleva junto a la santa imagen. El olor a pólvora es intenso y a algunos les debe oler a incienso, como le olía a aquel gran cardenal de España que se llamó Fray Francisco Ximénez de Cisneros. Los rostros curtidos de los

escopeteros chispean de pasión, y el índice derecho aprieta el gatillo una y otra vez, cambiando de puestos. Se los ve desplazarse veloces, cual si persiguieran a una res, por calles adyacentes a las rutas principales por las que pasará procesionalmente el Santo, para situarse de nuevo y seguir disparando desde esquinas, balcones y ventanas. Y así... hasta que la procesión acaba, y el milagroso San Blas entra en el templo. Cerrando el cortejo nutridas detonaciones, ponen fin a tan tradicional y espectacular costumbre, y todo el mundo empieza a recobrar la calma. Los niños, para recuperarse del susto, acuden al puesto del «Tío Rogelio» (de Almaraz), que, con sus confites y golosinas, produce, con su abundante y variada exposición dulcera, activa secreción gástrica en los estómagos infantiles, que, insaciables, gastan «perras y más perras» en las dulzainas.

JARANDILLA, MADROÑERA, BAÑOS DE MONTEMAYOR

La noche de San Juan

Inminente al solsticio de verano está la noche de San Juan. Noche supersticiosa, exornada con típicas y gigantescas hogueras, legado histórico en que se conmemora al Bautista. Noche consagrada al amor y quimeras.

Mucho podría escribirse acerca de la fiesta de San Juan en los pueblos cacereños, en los que hasta hace pocos años se observaba tanta relación e influjo en las costumbres y en la existencia con la influencia de los astros en todos los órdenes, en la salud y el amor, leyendas de brujas, hechizos y encantamiento.

Resaltemos en Jarandilla la víspera de la noche de San Juan la llamada «Enramada» —que tiran los mozos a las mozas por las ventanas y balcones—, consistente en dulces, flores y frutos, cortando un árbol, que después ponen en medio de la plaza, así como los claveles de todos los balcones, y cantando la siguiente canción:

A cortar el árbol,
el árbol, el árbol;
a cortar el árbol
la noche de San Juan.

En Madroñera —verdadera urbe, próxima a la ciudad de Trujillo, cuna de la conquista—, y también durante la víspera de San Juan,

se celebra tradicionalmente un baile. Después del mismo se reúnen todas las mozas en una casa, y los mozos acostumbran a quedarse fuera, echándoles guindas, manzanas y otras frutas del tiempo. Por la mañana, al despertar la aurora, van juntos todos a lavarse la cara en una fuente del pueblo, cantando estas coplas:

Qué ganas tengo qué llegue
la mañana de San Juan,
para lavarme la cara
con mucha serenidad.

La mañana de San Juan
hace el agua gorgoritas;
yo te he de querer a ti
por aquella cruz bendita.

La mañana de San Juan,
cuando la zorra madruga,
el que borracho se acuesta
con agua se desayuna.

San Juan, San Pedro, valeime;
San Antonio, que me muero;
tengo una puñaladita
que me la dió un cuerpo bueno.

A un Juan quiero y a un Juan amo,
y a un Juan tengo en la memoria,
y un Juan me ha de dar la mano
para subir a la gloria.

En el río del Jordán,
terreno que no se ha visto,
Cristo bautizó a San Juan
y San Juan bautizó a Cristo.

(Fueron recogidas por el escritor José Ramón y Fernández Oxea.)

En los pueblos de la Alta Extremadura también se celebra la noche de San Juan por la juventud que sueña.

Durante la noche de San Juan, en Baños de Montemayor, ya en el confín de la provincia de Cáceres y limitando con la de Salamanca, las mozas duermen o esperan con anhelo ruidos cerca de sus habitaciones; los mozos suben en la más alegre compañía a los balcones y ventanas y colocan la «enramada» —ramas de guindos y cerezos— a las novias, y se oyen las siguientes canciones:

A coger el tréboli, el tréboli, el tréboli;
a coger el tréboli los mis amores van.
A coger el tréboli, el tréboli, el tréboli,
a coger el tréboli la noche de San Juan.

Como vives en alto,
pon-pon, vives airosa;
por esto te has criado,
pon-pon, tan buena moza.

Quítate, niña, de esos balcones,
que, si no te quitas, ramo de flores,
llamaré a la justicia
que te aprisione.

En la villa veraniega, los mozos pasan la noche entera al raso, consagrados a la bella dedicación amorosa, y ya de madrugada, se van al campo a tomar el chocolate.

En Serradilla —integrada por la villa de su nombre y la aldea

aneja de Villa Real de San Carlos, nombre que recibió de su egregio fundador, Carlos III— los novios obsequian a sus prometidas colgando igualmente de sus rejas o balcones la «enramada»: flores y frutas. Y podemos consignar que los que no las poseen, las cogen de donde las encuentran, «sin que ello —al decir del cronista local «Un amante de Serradilla»— constituya afrenta, pues lo obligado del fin hace disculpable los medios».

La noche de San Juan ha sido objeto de importantes obras en la literatura española.

CORIA

Las fiestas de San Sebastián y el toro de San Juan

Este capítulo concierne a los fastos señeros de la milenaria, la antiquísima ciudad de Coria, la *Cauria* de los celtíberos, la *Caurium* de los romanos, que el historiador Plinio menciona como estipendiaria de la Lusitania.

Las murallas de Coria delatan su abolengo. Coria pudo competir con Norba, Julia Contrasta, Miróbriga y Cáparra.

Coria es sede episcopal; su episcopado data del siglo VI, habiendo sido fundado, según parece, por el papa San Silvestre.

Ciudad de abolengo histórico, con su castillo de planta exagonal y la enorme mole de su catedral, recio monumento de líneas rectas, precioso ejemplar del arte gótico nacionalizado, Coria no sólo ofrece testimonios de su pasada grandeza, sino una vida plena de laboriosidad y vigor, unas tierras fecundas que arrojan constantemente los frutos derivados de sus fuentes de riqueza. Coria es una población de espléndido porvenir.

Una de las fiestas típicas y de singular importancia de la población cauriense es la de San Sebastián, que se celebra el día 20 de enero. En la víspera, el mayordomo de la Cofradía, acompañado de una multitud de chiquillos y del tamborilero, sale por las calles pidiendo para el Santo. Lleva la bandera, que es «echada» por quien lo desea, mediante la entrega al mayordomo de una limosna. Llaman «echar la bandera» al acto de flamearla unas cuantas veces, lo que suelen hacer por manda al Santo y «a la salud de...» la persona por quien la echan y el motivo de por qué se echa, que es, generalmente, por haber salido con bien de alguna grave enfermedad, de la guerra, etcétera.

Por la tarde van por leña con un carro para la hoguera, entrando el vehículo en la ciudad con la bandera y a los sones del tamboril. La hoguera se hace por la noche en la plazuela del Rollo.

En la mañana del 20 se celebra misa solemne con sermón en honor del Santo, a la que acude la Cofradía con el tamboril, verificándose —inmediatamente después o a media mañana— la procesión con la imagen de San Sebastián. Por la tarde hay el correspondiente «ramo», en el que mozos y mozas bailan al son del tamboril.

Todos los años, y con el fin de allegar recursos para el Santo, se rifa una chiva, a la que llevan por las calles la víspera adornada con multitud de cintas de colores.

Por la noche, el grupo de aficionados locales representa una obra teatral con la misma finalidad expuesta, de incrementar los fondos destinados a cubrir los gastos que se ocasionan a la Cofradía.

Otras festividades típicas de Coria son los Lunes de Cruces y el día de San Juan. Esta es la fiesta principal, la más típica y arraigada, y por ello vamos a describirla en su integridad.

No existen antecedentes históricos documentales de la tradición de esta fiesta y sí sólo algunos indicios en el archivo municipal. Ello es debido a que en el siglo XVII el archivo fué transportado —en sus fondos principales— a Salamanca, la celebérrima ciudad del saber, para su estudio y selección en orden a la formación del Archivo histórico nacional.

Por esta circunstancia tenemos que atenernos casi exclusivamente a lo que pregona la tradición oral. Y, según ésta, se trata de un privilegio concedido —¿por el rey don Alfonso VII?— por el comportamiento de las huestes de Coria en una batalla reñida con los moros después de la Reconquista, en los llanos de Algodor, situados a unos cinco kilómetros de la población. Hay indicios documentales que hacen referencia a tal privilegio en una resolución de la Cancillería de Valladolid en el siglo XVII, recaída en un pleito seguido entre el Cabildo catedral y el Cabildo municipal, en que falla el derecho que tenía la ciudad a soltar el toro por las calles debido a un privilegio real.

Para la organización de todos los detalles de la fiesta, el Concejo, el día del Corpus —y concretamente durante el refresco con que obsequia a todas las autoridades y fuerzas vivas de la ciudad, que asisten a la procesión con la misión de turnarse en llevar las varas del palio—, proclama solemnemente al concejal que ha de ser abanderado para la fiesta de San Juan. La denominación de abanderado data

En las calles estrechas los mozos han de trepar a los balcones para que pase el toro.

Otro aspecto de la fiesta.

Salida del toro.

Por la calle.

de que en el antiguo Corregimiento de Coria existía un alférez-abanderado, cuyo cometido era el de llevar el pendón de la ciudad cuando el Cabildo municipal, con sus maceros al frente, asistía en corporación a algún otro acto solemne, y entonces dicho cargo llevaba anejo el de la organización de las fiestas, principalmente la popular del toro de San Juan. Era nombramiento del duque de Alba, como señor de la ciudad y marqués de la misma que era.

La fiesta de San Juan empieza propiamente en la víspera, el 23 de junio por la noche, y dura esta primera parte hasta la madrugada, en que tiene lugar el encierro del toro en un corral contiguo a la Casa Consistorial. Durante la mayor parte de la noche vense llamaradas en la plaza: es la clásica hoguera del «capazo», que consiste en ir encendiendo, una tras otra, las capacetas o capachos que han servido en los molinos de aceite, produciendo las grandes llamaradas citadas, a las que se acompaña con los sones de flautas y el parchear del tamboril, cohetes, bailes, cánticos y gritos de júbilo, que dan a la plaza todo el encanto brujo de una sonata misteriosa, y que es la expresión recia de la alegría de un pueblo que lleva en su sangre el ardoroso sentimiento por la exaltación de la fiesta. Y es que los caurienses pueden ahondar en su sentir como lo hacen los bravos navarros con sus famosos «Sanfermines», ya que su «toro de San Juan» tiene caracteres muy análogos a la fiesta pamplonica.

Para el encierro del toro se le trae, acompañado de más ganado vacuno, por los «capeones», becerrillos que vienen con las madres a la plaza Mayor, para dejarlos encerrados en el toril, a fin de que las vacas y becerros los lleven nuevamente al cercado, donde tienen el toro que se ha de torear. Este ganado vacuno es conducido por gente a caballo hasta una de las puertas de la ciudad, y, una vez dentro de las murallas, se le trae a la plaza, corriendo el público delante y detrás del ganado por las calles.

Al día siguiente, después de tocar tres veces las campanas, se saca el toro a la plaza por entre dos largas filas de mozos, que le esperan a la salida para ponerle banderillas. El toro es lidiado en la plaza durante media hora aproximadamente, y, luego de otros tres toques de campanas, se abre una de las puertas de aquélla y se le suelta por las calles, no sin antes haber cerrado las cuatro puertas de la muralla.

Y en esta parte de la fiesta, en là que los caurienses dan una fuerte nota de emoción, es en la que intervienen como actores todos los hombres y mujeres que se encuentran con el valor y las piernas su-

ficientes para correr delante y detrás del cornúpeta, durando esta parte del espectáculo unas dos horas. Los mozos citan a cuerpo descubierto, y el toro corre tras la multitud, que se refugia en casas, cuyas puertas permanecen abiertas. En las rejas se apiñan, como si dijéramos, racimos humanos para ponerse a salvo y evitar el encuentro con los «morlacos», mientras gritan: «¡El toro!». Fijada la hora conveniente, se le mata de un tiro de escopeta, pero siempre que es posible de frente, para lo cual, y como es natural, se necesita también cierto valor. La bravura, el arrojo y el valor son indudablemente los signos ostensibles de esta fiesta cauriense, saturada de verdadero vigor.

Lo tradicional era que la fiesta del toro de San Juan se celebrase con la lidia de un solo toro, que costeaba el Ayuntamiento; pero desde hace media centuria se ha hecho también tradicional que se den tres o cuatro toros seguidos —los días 24, 25 y 26 de junio, coincidiendo casi con el solsticio de verano—, para enlazar con la feria de San Pedro, una de las más antiguas e importantes de España, y de las primeras de Extremadura, que tiene gran repercusión en el comercio ganadero regional, verificado los días 29 y 30. Las fiestas típicas más importantes de Coria duran, por tanto, casi ininterrumpidamente siete días.

Coria, la ciudad episcopal, presenta otras fiestas típicas que no podemos omitir en este capítulo, como los «Lunes de Cruces» y los «Ramos».

La primera se celebra el lunes inmediatamente después al de Pascua de Resurrección. Por la mañana sale el sacerdote, revestido, de la parroquia de Santiago, y en las afueras de la población bendice los campos. A la procesión que se organiza acuden los niños y las niñas llevando roscas colgadas del brazo. Mucha gente va en este día de romería al santuario de Nuestra Señora de Argeme, Patrona de la ciudad, y por la tarde acuden a esperar a los romeros a la salida de la carretera los chiquillos, llevando por merienda las roscas que por la mañana les habían servido para ir a despedirlo. Los romeros entraban hace años en Coria corriendo los caballos, en los que llevaban a la grupa a sus novias.

Hoy la fiesta descrita se reduce a salir al campo a comerse las roscas, las que acostumbran a regalar los padrinos a sus ahijados. Las novias suelen hacérselas a sus prometidos; incluso las familias acuden a comerse las roscas en el campo.

En el mes de septiembre se celebran los «Ramos», fiestas típicas

organizadas por las Cofradías del Señor y de las Animas. Por la mañana temprano salen los mayordomos acompañados del tamborilero recorriendo las calles de la ciudad. Por la tarde recorren igualmente las calles acompañados de las «Patanas», mozas vestidas con trajes típicos regionales. En la plazuela del Rollo tiene lugar el «Ramo», baile al aire libre, donde la juventud danza al son del tamboril y la gaita. En cada «son» se acercan las parejas a depositar limosnas en las bandejas colocadas en las mesas presididas por el párroco, mayordomo y directivos de las cofradías respectivas.

* * *

Resaltemos la colaboración prestada por don José Paniagua Sánchez, director de la Biblioteca Pública Municipal de la Ciudad Episcopal, y del señor Albalá, secretario de Administración Local.

Las fotografías fueron facilitadas por el señor Paniagua.

ALDEANUEVA DE LA VERA

Las fiestas de los Cristos

En el corazón de La Vera; entre las sierras de Tormantos y de Jaranda, y contiguo casi a las gargantas de «Horcajo» y las «Bolsillas», se encuentra el pintoresco pueblo de Aldeanueva de la Vera, que en virtud de cédula obtuvo el título de villazgo.

Su campiña es extraordinariamente deliciosa. Rodeado de un aparente puñado de casas de aleros salientes y sobrepuestos, hay infinidad de árboles frutales de diversas clases, entre los que se intercalan pequeñas huertas que se bañan y fecundan con las frescas y cristalinas aguas que bajan de la sierra.

Tiene Aldeanueva un bonito paisaje, del que forman parte las famosas «nogaleas», delicioso y encantador lugar, que adquiere su nombre de un gran bosque de nogales y castaños fertilizado por las «gargantas».

Aldeanueva es una localidad en la que el sentimiento religioso se acusa notablemente. Sus costumbres son sencillas. Sus tareas son fundamentalmente agrícolas y ganaderas, motivadas por sus producciones: aceite, vino, cereales, legumbres, pimiento, tabaco y algodón. Nota interesante en el aspecto pintoresco es la bella estampa que

ofrecen los vecinos durante el despezonado del pimiento en plena calle.

Este pueblo verato es cuna del austero varón fray Pedro de Godoy —perteneciente a la Orden de Santo Domingo—, predicador que fué de Felipe IV, obispo de Osma y escritor de teología moral.

Aldeanueva de la Vera nos lleva a evocar el recuerdo del Emperador de Occidente cuando el año 1556 «arribó a Extremadura buscando un paisaje físico y espiritual, verdadero refugio para —en la paz soledosa de Yuste— entregar su alma al supremo Hacedor.

Pero Aldeanueva no se ha detenido. Su paisaje —incomparable— se ha transformado, por amor de la incorporación de su geografía, al resurgir de Extremadura Alta, que se patentiza sobremanera en La Vera. Sus plantaciones de tabaco, pimiento y algodón lo denuncian claramente.

Las principales fiestas de la localidad verata son las consagradas a rendir tributo a los Santísimos Cristos del Sepulcro y de la Salud.

El primero se celebra el día de Pentecostés. Después del santo sacrificio de la misa en su iglesia parroquial, dedicada a San Pedro Apóstol, se verifica una solemne procesión, que recorre las calles acompañada de las típicas danzas que bailan los «danzantes» aldeanovenses al son del tamboril y la flauta.

Los «danzantes» visten camisa y pantalón blanco, cintas de seda de colores en forma de trinchas, que cruzan desde la cintura por delante a las espaldas. En la cabeza se tocan con un pañuelo de seda de colores en forma de turbante; sujeto a una faja negra en la cintura, a la parte izquierda, llevan prendido por una esquina un pañuelo charro de seda; en el pantalón y a media pierna, una cinta de seda de color que los sujeta; calcetines y alpargatas blancas.

Los «danzantes» bailan delante de la procesión y siempre marchan hacia atrás, dando cara al Santo Cristo. Llevan unas castañuelas, que no cesan de tocar, y en determinados sitios hacen un cordón con cintas que penden de un palo de unos tres metros; comienzan a girar alrededor del palo, cruzándose unos con otros, llevando cada uno una cinta asida por los dedos; otras veces cogen dos palos cada uno y, como marchan en dos filas, se ponen uno frente a otro y chocan los palos al compás del tamboril y la flauta.

Al final de la procesión se procede al «ofertorio» de los regalos que los vecinos hacen al Santísimo Cristo, consistentes principalmente en bandejas de dulces, canastos de fruta, corderos, etc., que son pujados en mesas en el mayor de los pugilatos.

Santísimo Cristo de la Salud, de Aldeanueva de la Vera.

Santísimo Cristo del Sepulcro, de Aldeanueva de la Vera.

También bailan los danzantes» cuando, a continuación de la procesión, acuden a un refresco que da la Cofradía del Santo Cristo del Sepulcro en honor de las autoridades y cofrades y, por la tarde, en el «ofertorio», al que asisten las autoridades. Van bailando delante de las mismas.

La otra fiesta consignada es la del Cristo de la Salud. Tiene lugar el día 16 de julio. Su carácter no puede ser más alegre, ya que a continuación de los actos religiosos —análogos a los de la festividad del Santo Cristo del Sepulcro— hay otros en una plaza cerrada con tablados y madera, desde donde los asistentes disfrutan presenciando los festejos.

Durante la noche, y hasta bien entrada la madrugada, se celebran animadas verbenas, a las que concurre también la juventud de los pueblos próximos.

En los tres días de la fiesta del Cristo de la Salud, constantemente se observa que por todas partes aparecen grupos de jóvenes cantando con inmensa alegría la «Torera», canción transmitida por los antepasados.

TORERA

Ya viene el torito bravo
por la sierra de Garganta
con el cuerno ensangrentado,
pisando la nieve blanca.

ESTRIBILLO

Torito valiente,
te van a matar
por no haber ten'do
por donde saltar (bis),
por donde salir;
torito valiente,
te vas a morir.

Salga el torero,
salga el de los calzones
de terciopelo,
de terciopelo.

Echale y dale,
por una perra chica,
cinco mil reales,
cinco mil reales.

El torito era bardino
y tenía nueve años,
y la leche que mamó
se la di yo con mis manos.

(*Al estribillo.*)

Ya está el tor'to en la plaza
y el torero en la barrera,
y las damas en los balcones,
diciendo que el toro muera.

ESTRIBILLO

Ya está el toro en la plaza
dando berrios,
y los mozos cobardes,
descolorios,
descolorios (bis).

(*Vuelve al estribillo*)

* * *

No pocos datos de este trabajo y las fotografías han sido facilitados por don Antonio Casero Vallero.

JERTE

El canto del ramo al Cristo del Amparo

La histórica población de Jerte, enclavada en el valle de Plasencia, tiene una imagen preciosa, del siglo XVII, del bendito Cristo del Amparo, que, en opinión de Unamuno cuando visitó el valle, es de la escuela de Montañés, residiendo su mérito principal en la perfección que tiene en la cabeza. Desde luego, es una imagen impresionante. Tal talla debió de venir al pueblo por el siglo XVII o XVIII —no se sabe exactamente la fecha—, ya que durante la invasión francesa —que en Jerte se dejó sentir más que en los restantes pueblos del valle— los invasores quemaron los archivos. Lo que sí se sabe es que la imagen era propiedad particular de un matrimonio de Losar de la Vera, que, por recuerdo de familia, la tenía en gran estima; estando en la agonía el marido, rogó a su mujer que, por muchas vicisitudes que fuese por las que atravesara, no vendiera ni se deshiciera del Cristo. Apenas muerto y enterrado el hombre, la mujer se lo vendió a unos castellanos, que sacaron la imagen por la ventana de la casa. Una vez ya en la calle el Cristo y cargado en un carro de mulas, sin causa justificada, empezó un gran incendio en la casa, quedando sin ser tocado por el fuego la ventana por donde salió la imagen. Los arrieros emprendieron el camino de vuelta hacia la provincia de Avila, por la Sierra de Tormantos y Puerto de Jarandilla al valle, para llegar a sus tierras por el Puerto de Tornavacas, o séase el mismo camino que —en sentido inverso— llevó el Emperador a la Vera, y, al llegar a la salida del pueblo de Jerte, las mulas se reventaron y cayeron muertas. Este hecho se interpretó como voluntad divina de que la imagen permaneciera en Jerte, y allí mismo se enterró a las mulas, en el sitio que hoy es portal de la ermita que se construyó para su culto con la advocación de Cristo del Amparo, y que las gentes le llaman el «Bendito Cristo».

En principio su fiesta fué el 14 de septiembre, pero desde hace muchos años se celebra el día 16 de julio, en recuerdo del triunfo de las armas cristianas en la memorable batalla de las Navas de Tolosa (1212).

La fiesta es maravillosa, por el marcado sabor local que tiene y

como cosa naturalmente sentida en su devoción por el pueblo con el arte que los españoles damos a nuestras cosas, ya que el pueblo español es esencialmente esteta, sobre todo en su comunicación, en sus oraciones con Dios.

Pero ocupémonos de la fiesta. Se dice la misa cantada en la ermita, que, por ser pequeña, resulta insuficiente para el crecido número de devotos que asiste a la misma. Después del santo sacrificio se celebra el canto del «Ramo», que está compuesto de un ramo de tejo, árbol que prolifera en la sierra a orillas de las «gargantas». Se le adorna con cintas multicolores, con roscas, caramelos, etc. El «Ramo» es portado por un mozo:

«Angel que llevas el ramo,
llévalo con devoción,
que te libre de las quintas
y de toda tribulación»,

dice la letra del canto en uno de sus pasajes. Va detrás un grupo de jerteñas, ataviadas con pañuelos a la cabeza y portando cada una una ofrenda al Cristo: una, un bizcochón; otra, una granada; un pensamiento, otra; un cesto de flores, el romero; los pensamientos, en lucida manta; en fin, ocho o nueve ofertas. Empieza el canto del «Ramo» entonando el primer cantar en el portal de la ermita, pidiendo permiso a la autoridad para cantarlo, y, a medida que va cantando, van entrando, hasta que al terminar ya están próximas al altar mayor y empiezan a recitar las ofertas al bendito Cristo, cada una la suya. Todo ello con gran devoción. Oír cantar el «Ramo» y recitar las ofertas tiene en este recinto sagrado la mayor emoción, que difícilmente puede experimentarse en otras partes, pues se requiere su ambiente y su imagen única.

Por la tarde se verifica el ofertorio y subasta de los regalos que hacen para este fin por el sistema de pujas. A las puertas de la ermita del Cristo y en sus fiestas mayores se baila la «Jota de Jerte», de ritmo alegre y movido.

Al entrar en esta ermita,
el permiso pediremos
a la señora justicia
y a la gente de este pueblo.

I

Rey coronado de espinas,
clave por cetro imperial
el estandarte real
es la Cruz santa y divina;
vuestras heroicas insignias
te aclaman restaurador.
Santo Cristo del Amparo,
sednos propicio, Señor.

II

Mil laudes y bendiciones
os repiten sin cesar
en la tierra y en el mar
y en las empíreas regiones
catas las dominaciones
y repita el pecador.
Santo Cristo del Amparo,
sednos propicio, Señor.

III

Amparo contra la muerte,
amparo contra el infierno,
gran amparo y triunfo eterno
se cantará eternamente,
dándote muy reverente
gloria, alabanza y honor.
Santo Cristo del Amparo,
sednos propicio, Señor.

IV

Tú rompiste las cadenas
del antiguo cautiverio
y al usurpador soberbio
con su suerte lo encadenas;
vuestras dolorosas penas
os hacen libertador.
Santo Cristo del Amparo,
sednos propicio, Señor.

V

Gracias, bienhechor piadoso;
gracias, consuelo del triste,
gracias, pues nos redimiste
en un caudal tan costoso,
caudal santo y misterioso,
precio de amargo valor.
Santo Cristo del Amparo,
sednos propicio, Señor.

VI

A la enmienda, pecadoras,
os á pidiendo Jesús
fidelidad, gratitud,
correspondencia y amores;
para estimar tus favores
ésta es la prueba mejor.
Santo Cristo del Amparo,
sednos propicio, Señor.

VII

Ayúdanos a salir
de este mundo con victoria,
y a vuestra celestial gloria,
y allí siempre repetir
gloria, alabanza y honor.
Santo Cristo del Amparo,
sednos propicio, Señor.

VIII

Angel que llevas el ramo,
llévalo con devoción,
que te libre de las quintas
y de toda tribulación.
Los tres Reyes de Oriente
te ofrecieron oro y mirra,
y nosotros te ofrecemos
el ramo, roscas y cintas,
por que la piedad aumente
y triunfe la religión.
Santo Cristo del Amparo,
sednos propicio, Señor.

Desde los tiempos que recuerdan las personas más ancianas del pueblo, según la tradición oral, se recuerda que el Cristo haya salido en procesión seis veces. Las dos primeras por la enfermedad del mildieu en las parras —la segunda vez que salió por esta causa lo recuerdan los viejos de la localidad—; por la sequía, otras dos veces; al terminar la Cruzada de liberación nacional por la primavera de 1939, y con motivo de unas misiones en la primavera de 1951, siendo emocionante las muestras de fe del pueblo en estas salidas. No se recuerda que haya habido riña ni hechos sangrientos en ninguna fiesta del Cristo.

ALMOHARIN Y JARANDILLA

Las fiestas de la Virgen de Sopetrán

Pocas y confusas son las noticias que se tienen acerca de la Virgen de Sopetrán, así como de la época y circunstancias que rodearon la erección de sus ermitas.

Tres son los lugares de España en los que se venera a la imagen de la excelsa Madre de Dios bajo la advocación de Mar a de Sopetrán: Hita, provincia de Guadalajara, y Almoharín y Jarandilla, pertenecientes a la Alta Extremadura.

La milagrosa aparición de la Virgen de Sopetrán se remonta al siglo XI y va unida, según la tradición, a los nombres de Alfonso VI y Almenón, rey de Toledo, cuyo hijo el infante Alí-Maymón se convirtió al cristianismo por mediación de la Virgen, que le instruyó en las verdades del dogma cristiano y le bautizó con el nombre de Pedro, al aparecérsele a éste sobre una higuera en medio de un enorme resplandor, que dejó ciego al mahometano. En este lugar levantó la primera capilla Pedro debajo de una gran peña. El ermitaño Pedro hizo pintar una imagen en un lienzo, que sustituyeron en 1434 los monjes benedictinos encargados de su custodia por la actual que se venera en Hita.

El origen del culto a la Virgen de Sopetrán es muy remoto Se sabe que figura en uno de los cuatro lienzos muy antiguos existentes en el santuario; que, muerto el Pontífice León IX, Pedro de Al-Maymón vino a España desde Roma en 1054 y fundó los santuarios de Sopetrán.

La ermita de Nuestra Señora de Sopetrán dista una legua de Almoharín y se halla situada en un precioso paraje poblado de encinas,

que van desapareciendo, dándose la circunstancia de que el muro de su parte sur delimita las tierras de la provincia de Cáceres con las de la hermana Badajoz, y sobre un lugar que fué mezquita y cuyo nombre conserva, existiendo restos de edificaciones árabes, bañando las tierras propiedad del santuario un arroyo que lleva el nombre de Sopetrán.

La ermita es un hermoso edificio con amplios soportales y columnas de granito.

El interior lo constituye una sola nave cubierta de bóveda. Al este de la misma se eleva la esbelta media naranja bajo la que se halla el altar de la Virgen, y detrás de éste, el camarín, también con su media naranja, amplio ventanal a saliente. Al oeste posee un coro alto.

Además de otros dos altares, dedicados a Santa Ana y San Bartolomé, está el altar mayor, de estilo churrigueresco, formado por dos cuerpos, sostenido por columnas salomónicas el superior, y sobre él tres cruces de Santiago. La cruz de Santiago, sobre campo de oro, constituye el escudo de armas de la villa de Almoharín, que le fué concedido por Real cédula de 6 de julio de 1596.

Sobre uno de los muros de la ermita cuelgan muchos exvotos, que son vivos testimonios de la fe en la Virgen de Sopetrán, que jamás defrauda a cuantos en Ella confían sus peticiones.

«La imagen de María de Sopetrán, de Almoharín, es obra de muy buen gusto, y todos los detalles de la misma así lo revelan; mide la escultura 1,20 metros; se halla colocada sobre una peana de seis centímetros. La escultura es de madera bien tallada y de mucho peso, toda ella de buen dorado; sostiene con la mano izquierda al Niño, y con la derecha un canastito de frutas en actitud de ofrecérsela a su Hijo, y formando un solo conjunto o cuerpo la Virgen, el Niño y el cestito...»

Grandísima y profunda es la devoción de los hijos de Almoharín a la Santísima Virgen de Sopetrán, siendo muchas las manifestaciones exteriores de amor y veneración a la bendita imagen.

Las fiestas «grandes» que en su honor se celebran son: las fiestas de agosto y «La Velada».

Las fiestas de agosto, que antes se verificaban en el santuario y ahora en la villa, consisten principalmente en una novena, que comienza el día 7 de agosto y finaliza el 15 del mismo mes, día de la Asunción de Nuestra Señora, con una solemne función religiosa, para lucrar el jubileo concedido por bula pontificia, según antiguas constituciones de la Cofradía de Nuestra Señora, con sermón final y pro-

cesión de la Santísima Virgen por las calles del pueblo, a cuyo fin todos los años, el día 6 de agosto, festividad de la Transfiguración del Señor, patrono principal del pueblo, en el que se conoce con la denominación de «Día del Salvador», viene en procesión la imagen de la Virgen desde su ermita a la iglesia parroquial, acompañada de una multitud enfervorecida y en medio de un júbilo indescriptible. Es verdaderamente emocionante la entrada en el pueblo al anochecer. Con este motivo, el pueblo vive sus «fiestas mayores» durante los días 15, 16 y 17 de agosto, en medio de festejos religiosos y profanos, no faltando verbena y quema de fuegos artificiales, terminando el 17 con novillada en la plaza principal, convertida en improvisado coso taurino.

En la tarde del día 16, en la misma plaza se celebra el «ofertorio», en el que se subastan muchas e importantes limosnas en especies: trigo, ganado, dulces exquisitos y típicos. Su importe se dedica íntegramente a la Santísima Virgen y al santuario.

«La Velada» —auténtica romería cacereña— es la más típica de las fiestas que se celebran en honor de la Virgen de Sopetrán. Antiguamente se conocía con el nombre específico de «La Candela», debido a que todos los componentes de la Corporación municipal de Almoharín iban al santuario a ofrecer a la Virgen una vela de cera cada uno.

«La Velada» se celebra todos los años el día segundo de la Pascua de Resurrección, o sea el lunes, y en la actualidad la fiesta consiste en una corta procesión desde la ermita y alrededor de una antañona encina distante unos cincuenta metros, conocida por la denominación de «La encina de la Virgen», llevando los estandartes de la Hermandad y portando el alcalde o mayordomo una vela encendida y cantándose la letanía.

A continuación hay una misa cantada con sermón, que todos los feligreses esperan con anhelo, seguida de una procesión con la imagen de la Virgen en torno a la ermita. Al terminar la misa tiene lugar la subasta de los brazos de las andas, sobre los que va la imagen entre los devotos romeros, que se disputan el honor de llevar sobre sus hombros a la celestial Señora.

Luego, refresco y comida para el clero, autoridades y directivos de la Hermandad de Nuestra Señora de Sopetrán y comida para todos los pobres. (Desde hace varios años ésta se da en el pueblo.)

También hay carreras de caballos —de aquí la famosa estampa de la cabalgata de Sopetrán—, de cintas, concurso de trajes regionales, etcétera, y otros actos para solaz y esparcimiento de los concurrentes, especialmente para los jóvenes.

Es muy numerosa la afluencia de personas este día al santuario, no sólo de Almoharín, sino de los pueblos comarcanos, especialmente de Valdemorales, Montánchez, Arroyomolinos de Montánchez, Don Benito y Miajadas. Hay años que se reúnen hasta cerca de tres mil personas, que por todos los caminos van llegando al santuario, unos a pie, otros en carros y caballerías enjaezadas y otros medios de transporte, luciendo muchas jóvenes los típicos trajes regionales y llenando los campos con sus jubilosos cantos.

Al final de los actos religiosos, los asistentes se desperdigan por el campo que rodea a la ermita, formando un «rancho» cada familia o grupos de familias y amigos, y sobre el rústico mantel del césped comen, beben, bailan y cantan hasta la hora del atardecer, en que tornan a sus pueblos y lares respectivos, con la satisfacción del feliz día pasado, consagrado al tributo a la Virgen y de goce pleno y sano en medio de la madre naturaleza.

* * *

La romana *Municipium Fluvium Vivertorum*, manantial vivificante, la árabe *Xarandilla*, fundada el año 74 antes de J. C. por el cónsul romano Quinto Cecilio Metelo, también se honra, como expusimos al principio de este capítulo, en tener por celestial Patrona a la Santísima Virgen de Sopetrán.

Enrique II dió la aldea de Jarandilla a García Alvarez de Toledo, maestre de Santiago.

El emperador Carlos V, que antes de su retiro al famoso cenobio de Yuste se albergó en el magnífico castillo de los condes de Oropesa y duques de Alba y Frías, levantado en el siglo XIV, concedió a Jarandilla los privilegios de los preciados títulos de *muy noble* y *muy leal* y el uso del escudo que hoy ostenta: águila imperial bicéfala, una jara en campo de plata y escudo de Alcántara.

La fiesta en honor de Nuestra Señora de Sopetrán se celebra con la mayor solemnidad y esplendor todos los años, el jueves anterior al de la Ascensión, asistiendo todos los feligreses, los hijos del pueblo que residen fuera y muchos forasteros.

La novena se celebra en la ermita de la Virgen, debidamente adornada e iluminada, y al terminar se cantan los himnos en su honor —dieciséis—, la mitad un día y la otra al día siguiente.

Los mayordomos de esta festividad son nombrados por la Cofradía de la Virgen por votación y en número de cuatro cada año, los

cuales se encargan de cuidar de la ermita durante el año en los meses señalados a cada uno.

En la víspera de la fiesta de la Virgen, los mayordomos hacen la limonada e invitan a los cofrades a tomarla.

El día de la fiesta, antes de la misa, sale la imagen procesionalmente para ser trasladada desde su ermita a la iglesia parroquial. A la procesión asisten todos los jarandillanos y devotos de las localidades comarcanas, convocados en la fiesta mariana por excelencia.

En la procesión tiene especial interés la señera, típica y maravillosa danza de la «Lanza», de gran colorido, que es ejecutada por los doce «Danzantes de la Virgen», que, dirigidos por un maestro, al son del tamboril y flauta, y acompañados de castañuelas, vestidos de blanco y cubiertos de cintas multicolores con un pañuelo a la cabeza, que recuerda a los aragoneses, van trenzando delante de la Patrona, y siempre sin darle la espalda, las distintas fases de la preciosa danza, en la que hay que destacar «Los palitroques», «Las cintas» y «El pañuelo», en las que se entrecruzan los palos que cogen de un cesto o zurrón que lleva a sus espaldas el «zurronero»; lo propio hacen con las cintas y pañuelos, que penden las primeras de un palo alto, y los segundos de su cintura, lo que otorga vistosidad y alegría a la fiesta.

A continuación se celebra la misa solemne en la iglesia.

Durante la tarde, la imagen es trasladada también procesionalmente, después de finalizar el Rosario, a la plaza Mayor. Aquí se celebra el «ofertorio». Los jarandillanos ofrecen sus ricos productos, que son subastados, y así se obtienen fondos para el sostenimiento del culto a la sagrada imagen. Finalizado el «ofertorio», la Santísima Virgen torna a la iglesia, en la que permanece hasta el domingo siguiente, que es llevada en procesión a su santuario, y antes de penetrar en el mismo se subastan sus brazos, las cintas que cuelgan de la peana de la imagen, con lo que termina la fiesta mayor.

La devoción a Nuestra Señora de Sopetrán la llevó al Nuevo Continente el célebre conquistador de Colombia, Gaspar de Loaysa, surgiendo un monasterio y una ciudad con la advocación de Sopetrán. También se conserva en América la danza y los ritmos descritos de la procesión en honor de la Virgen de Sopetrán.

Como estamos en la tierra de los conquistadores, dejamos constancia de que en Jarandilla tuvieron su cuna Juan Acedo de la Rocha —célebre por sus hazañas en Méjico— y no pocos arcabuceros de Flandes y de los famosos tercios españoles, que tantas pruebas dieron de su bravura y esfuerzo.

PEDROSO DE ACIM

Fiesta en honor de la Santísima Virgen del Rosario

Pedroso de Acim es un poético pueblecito de 600 habitantes, que se asienta sobre la tierra en que levantara San Pedro de Alcántara su famoso convento de El Palancar, cuna de la reforma franciscana. El convento e iglesia se distinguen por su pequeñez, y sobre todo las celdas. Estas eran, además, muy bajas, hasta el extremo de que para entrar en ellas era necesario bajar la cabeza, por lo que alegaba el Santo que «más estrecha es la puerta del cielo».

Pedroso de Acim brinda una estampa típica por excelencia en sus tradicionales fiestas en honor de la Santísima Virgen del Rosario, el día 15 de septiembre.

El pueblo se despierta con la alborada y Rosario de aurora, que reza todo el vecindario. Después de reunidos por el tamboril, la «mayordoma grande» y las dos «mayordomas chicas», vestidas con traje típico, son portadoras de dos grandes y ricos bizcochos, que ofrecen a la Virgen, y comienza la solemne fiesta religiosa de la parroquia. Se celebra la santa misa. Seguidamente son obsequiados, en casa de la «mayordoma grande», el párroco, autoridades e invitados, con exquisitos dulces y el delicioso vino pedroseño.

Por la tarde se celebra ante la Virgen, colocada en el Ayuntamiento, el tradicional «ofertorio» y puja de los regalos que los buenos y católicos pedroseños llevan a su venerada Madre común. Imagínese el lector el tipismo de la estampa pedroseña.

Pero no acaba aquí la manifestación de lo propio y singular de la fiesta del Pedroso. Al siguiente día se verifica la tradicional «maná». Esta consiste en el recorrido que hacen bailando por el pueblo las «mayordomas chicas» y cuantos lo desean, para incrementar el coro, sin que falten los «viejos», que rememoran naturalmente sus años mozos y que hasta dan las mejores lecciones a los jóvenes. El coro continúa, y la «mayordoma grande», en unión de parientes de «mayordomas chicas», van de casa en casa recogiendo la limosna para la Virgen, que consiste en los más variados productos, los cuales, una vez vendidos, se aplican al culto. Lo mismo este acto que los del día anterior cuentan con la presidencia del párroco y autoridades.

He aquí una preciosa estampa cacereña desconocida hasta para la

mayor parte de los hijos de la Alta Extremadura, que nos complacemos en recoger en estas páginas, tanto por su tipismo y sabor netamente localista como por tener por escenario el bello y más aún maravilloso del Palancar, el rinconcito que se honra con haber sido elevado a las mayores cimas por San Pedro de Alcántara, el gigante extremeño de la santidad, el primer Santo de Extremadura, que encarna todas las virtudes y esencias espirituales de la raza, figura a la que hoy vuelve la vieja región impetrando su protección.

ARROYO DE LA LUZ Y VILLAR DEL PEDROSO

La «Maravaquilla» y el «Carnaval de Animas»

Las fiestas, animadas por excelencia, de Carnestolendas, han tenido mucha importancia y acusada personalidad en la Alta Extremadura.

No es posible que recojamos todas sus alegres manifestaciones. De aquí que nos limitemos a informar a los lectores de los rasgos más salientes de dos localidades cacereñas por lo que al tiempo de antruejo se refiere.

En Arroyo de la Luz se celebraba la fiesta de la «Maravaquilla». Era un divertimiento de aquellos días de carnaval en que dos hombres se metían dentro de las varillas que servían para que se deslizaran las cernideras cuando se amasaba el pan en casa. Se cubrían con una manta, y con una cornamenta que se ponía el que iba delante, siempre dejando unos agujeros para ver, corrían asustando a las gentes, como si fuera una vaquilla de verdad.

A los chicos les encantaba correr delante de ella alguna vez, porque nunca les alcanzaba; en cambio, no ocurría lo mismo con las mujeres y, sobre todo, los hombres, que sufrían no pocos achuchones, aunque sin consecuencias.

La fiesta arroyana de la «Maravaquilla» constituía una pincelada de alegría y de vida en aquellos tiempos, no tan lejanos de los actuales, pero sí muy distintos.

* * *

Villar del Pedroso es un pueblo alto-extremeño situado en los confines de la provincia, perteneciente a la archidiócesis de Toledo, distando 120 kilómetros de la capital de Cáceres. Tiene relación con la

romana Augustóbriga y figura entre las mansiones del itinerario romano.

La iglesia parroquial de Villar del Pedroso está bajo la advocación de San Pedro de Alcántara. Pongamos de relieve la devoción de los jareños a Nuestra Señora de Guadalupe, Reina de la Hispanidad, a la que tienen consagrada una de sus ermitas, la situada en la carretera que desde la localidad va a Valdelacasa de Tajo.

La población celebra con extraordinario esplendor la fiesta de Carnestolendas, más conocida por «Carnaval de ánimas», en la que hay que resaltar especialmente la danza «El Serengue».

Sus verdaderos antecedentes no pueden apreciarse por falta de documentación; pero, por tradición oral, se sabe que antes había una cofradía que era la administradora de estas fiestas, que sustancialmente consistían en lo mismo que hoy, salvo que antes se hacían con soldadesca —varones— y, ya entrado el siglo actual, se hacen con igual número de personas de cada sexo.

Parece ser que el origen del Carnaval de ánimas fué una fiesta de desagravio por las faltas que se cometían en el Carnaval. Después, si es así para algunos, la verdad es que se trata de lo contrario, o sea, de divertirse la juventud en días en que tradicionalmente ya no hay bailes, y de esta forma los siguen celebrando sin alarma de las madres.

Nueve días antes de la semana de Carnaval se forma la llamada «Soldadesca», formada por un grupo de unos veinte jóvenes y otro igual de mozas, que se comprometen a efectuar el Carnaval.

Para que se realice el Carnaval de ánimas es preciso que exista alguna manda u ofrecimiento de organizarlo. Esto sucede cuando alguien quiere honrar a la Virgen por un favor recibido. En este caso queda nombrado por el señor cura como «general», y la esposa, hermana, hija, etc., del designado, como «generala». Estos son los que proponen los nombres de los sargentos y sargentas, o sea, de la soldadesca.

Hay un llamado bastonero, que es quien dirige todo el ejército, y un abanderado, que porta una gran bandera, que en tiempos pasados era un dibujo de ánimas. Actualmente es un trapo en forma de bandera con varios colores, mas sin alegoría religiosa alguna.

Ya formado este ejército, se tocan sus componentes con unas monteras como las de los antiguos toreros del siglo pasado y se colocan bandas de colorines. La soldadesca del género femenino presenta igual atuendo, con refajos y pañuelos típicamente extremeños. Todos llevan una alabarda o palo, terminado en una especie de cruz de Santiago. Gran atavío de joyas y peinados, y ya tenemos el ejército a punto de

Soldados haciendo guardia ante el ramo antes de bendecirle.

Ropero del Sr. Cura.

Procesión funeraria al cementerio después del solemne funeral.

Sargentas bailando el «Serengue».

Soldadesca completa bailando el «Serengue» en la plaza.

Generala y sargentas.

Soldadesca y tamboriles.

Mesa petitoria.

empezar al compás de dos tamborileros, que producen un monótono son muy parecido al que emplean los países árabes en sus danzas.

Nueve días antes recorren todas las casas del pueblo al son del tambor y esquililla, pronunciando la expresión de «¡Animas benditas!», al propio tiempo que piden para la fiesta. Todo lo recaudado es depositado en casa del «general».

Llegado el lunes de Carnaval, los tamborileros van casa por casa de la soldadesca y la recogen, y, cuando todos están formados, caminan a paso marcial de tambor a casa del señor párroco, y al grito de «¡Viva!» le reciben.

Lo mismo hacen con el señor alcalde; se encaminan a la iglesia, donde se dice la misa formados todos, y a su terminación, en perfecta formación, se dirigen al lugar señalado, donde se baila el llamado «Serengue», baile parecido al ton-ton de los tambores morunos, y, formados en dos filas, saltan al compás con un ejercicio violento de brinco y acompañándose de un cantar que dice así:

El Serengue es un borracho
que a la taberna se va,
y su madre le regaña
y se mete más allá.

Serengue mío,
Serengue dan;
con el serengue
tú lo verás.

Terminado el baile, que presiden el cura y el alcalde, concluye el acto, hasta la hora del Rosario, en que otra vez se hace el mismo recorrido que para la misa y el mismo baile.

Después comienza lo profano: todos a los bailes y al jaleo, a la alegría festera.

Llegado el martes, he aquí el día grande del Carnaval de ánimas.

Es el día que llaman «del Ramo». Con las limosnas recogidas —trigo, dinero, etc.— se han hecho un par de centenares de roscas grandes, como de un kilo de peso, con anises, que durante la noche —esto es tan típico que hace llorar a las viejas y emocionar a todos los del pueblo—, a la puerta del «general», colocan en un «ramo» formado de una armadura de madera con muchos dientes, donde van colgando estas roscas, que se entrelazan con centenares de cintas de colorines y algo de ramaje, dando al ramo un aspecto de pirámide o árbol, cuyos frutos son las roscas de harina bien cocidas.

Puesto el ramo sobre unas andas, se monta la guardia antes que sea de día, y dos soldados de la Soldadesca, con su alabarda terciada y descubiertos, firmes, uno a cada lado, vigilan el desfile del vecindario

en su totalidad, que pasa a reverenciar, lleno de temor, a este símbolo de fe, según los naturales del Villar del Pedroso.

Los más portan escopetas cargadas sólo con pólvora y disparan salvas al ramo.

Es ésta una escena que a los villaros emociona, y se les ve como si asistiesen a una función religiosa.

En tanto, llega la hora de misa. Esta es solemnísima, a todo órgano, para lo cual el señor cura y las autoridades, recogidas en la forma ya referida, han levantado el ramo indicado, sonando verdaderas descargas de tiros, así como el paso por las calles. Entrado en la iglesia todo el pueblo, empieza la misa.

Se hace el «ofertorio», verificándose un cambio o transmutación de los soldados que dan guardia al altar mayor, originando un vistoso movimiento de la soldadesca, que por su atavío llama la atención. Terminada la misa, queda el ramo en la iglesia.

Finalizado todo, se pasa al «Serengue» grande, que es por la tarde. Comienza el Rosario, al que asiste todo el vecindario, y en solemne procesión sacan el ramo hacia la plaza pública. Suenan los disparos, el tambor, etc.

Situado el ramo en la plaza, empieza el «Serengue» grande. Bailes y ofrecimientos de limosnas a la presidencia, que forman el párroco y autoridades, depositando en la bandeja su óbolo y besando la estola que está sobre la mesa. Cuando acaba, se inicia la venta de las roscas ya bendecidas. Los fondos son recogidos por el cura en la bandeja.

Y con este acto termina el Carnaval propiamente dicho, si bien hasta el domingo siguiente continúan los jareños asistiendo a la misa y bailando el consabido «Serengue» y haciendo fiesta casi todo el pueblo.

Resaltemos cómo celebran los vecinos de Villar del Pedroso la presencia de forasteros de pueblos limítrofes que acuden al «Carnaval de ánimas», a los que con insistencia les invitan a tomar parte en el «Serengue», y que, por no conocer adecuadamente este típico baile, no lo ejecutan con la debida propiedad. Ello ocasiona notas verdaderamente cómicas, que sirven de regocijo a todos los participantes en la fiesta, muy digna de ser conservada por las distintas e interesantes facetas que presenta.

* * *

El relato del Carnaval de ánimas lo hizo el secretario de Administración Local de Villar del Pedroso, D. Lorenzo Bernabé, quien tam-

bién nos proporcionó las fotografías para completar este trabajo sobre etnología alto-extremeña. Conste aquí la gratitud del autor.

ESCURIAL

«Jueves de Comadres»

Escurial fué aldea de Trujillo. Por privilegio de Carlos II se hizo villa el año 1678. Su iglesia parroquial, dedicada a Nuestra Señora de la Asunción, conserva un valioso Cristo en talla del siglo XVII.

Esta localidad alto-extremeña, próxima a la urbe de Miajadas y perteneciente al partido judicial de la cuna de la Conquista, tiene personalidad, y bien lo manifiesta en su tipismo, una de cuyas muestras consignamos en esta estampa.

Todos los años se celebra en la villa cacereña de Escurial el jueves anterior al «Domingo Gordo», la fiesta típica denominada específicamente «Jueves de Comadres».

De los pueblos limítrofes, y sobre todo del populoso de Miajadas, acuden numerosos forasteros para presenciar la fiesta y probar los sabrosos churros con la típica copa de aguardiente, que se despacha en numerosos puestos situados al aire libre.

Con más de un mes de anticipación, las muchachas escurialeñas que se van a reunir de comadres, se juntan todos los días para ensayar las canciones y bailes, que una mujer vieja, por regla general, se encarga de componer, para que sean entonados el anhelado día.

Todos los años se organizan varios corros, unos años más y otros menos.

Las canciones tienen que presentarlas con antelación al alcalde para que éste dé su aprobación.

Llegado el día, contratan a varios músicos para que les acompañen; ellas van con trajes típicos regionales, de cualquier región, y a los músicos les ponen alguna vestimenta fuera de lo común, con el propósito de que hagan gracia.

Salen de la casa de una de ellas formadas por parejas, y al primer sitio donde se dirigen a cantar es ante el domicilio de la primera autoridad local. Al llegar forman un corro, y una de ellas, que porta una bandera, se pone en el medio y, con la misma como batuta, dirige la canción con rápidos movimientos, mientras todas cantan y bailan a ratos.

Estas canciones las repiten por todo el pueblo, ya que van pasando por los domicilios de cada una de ellas y por los de sus amistades; en la plaza y lugares de gran concurrencia de público también se exhiben.

Están reunidas desde por la mañana, que toman el chocolate y buñuelos; comen también juntas y durante la mañana no salen a ninguna parte, pues la que sale se expone a que la remojen, debido a que los muchachos de su edad las esperan preparados con jeringas de caña.

La salida, por tanto, es por la tarde, cuando ocurre cuanto queda expuesto. Al terminar el recorrido, que viene a ser a la caída de la tarde, cuando el sol se oculta en el horizonte, cada grupo tiene su baile domiciliario, y el público —principalmente el elemento joven— los recorre todos.

Así es, según queda reflejado, cómo se celebra actualmente la fiesta de «Las Comadres».

Es creencia general que la fiesta tiene su origen en la que se verificaba en los antiguos hilanderos, donde se reunían, al empezar los Carnavales, los jóvenes, y a los que acudían los amigos y vecinos a pasar parte de la noche.

Antiguamente había también, según testimonios fidedignos, el «Jueves de Compadres», que era el anterior al «Jueves de Comadres», en el que éstas buscaban su pareja entre sus amistades para salir por parejas el «Jueves de Comadres», cosa que hoy ha desaparecido.

Por lo que queda narrado, se comprende que esta fiesta era propia de las muchachas en su transición de niñas a mujeres, como si dijéramos su presentación en sociedad.

Hoy día salen también algunos coros de niñas pequeñas, pero la fiesta es propiamente de jóvenes de quince años en adelante.

PORTAJE

Las típicas bodas

El pueblo de Portaje, situado al sur de una pequeña colina y bañado por el río Alagón, tiene fama no sólo en el ámbito provincial, sino incluso en el nacional, principalmente por la tradicional ceremonia de la Reverencia al Santísimo y por el tipismo de sus bodas.

En Portaje se verifican todas las bodas en septiembre, ya que en este mes el labrador ha terminado con la recolección de los frutos dorados de sus sudores y no tiene en verdad faenas urgentes, y, por

otra parte, la mayoría de los regalos con que se obsequia a los novios son medidas más o menos grandes de trigo.

Puede decirse que la boda empieza con los preparativos. Un par de días antes, las mujeres, parientes y amigos de los contrayentes, hacen los dulces, que siempre son de dos clases: coquillos y floretas; los primeros se hacen con harina de trigo y aceite, formando una masa, que, colocada sobre una criba de cereales, deja la señal de los cuadritos de ésta. Luego se fríen y se enmielan.

Las floretas son más difíciles de hacer, y hay en el pueblo mujeres especializadas en ello. Se baten huevos en un recipiente y se introduce un molde de hierro; mojado bien el molde, se introduce en aceite hirviendo y queda hecha la floreta. Después se enmiela. Estas son casi del tamaño de un sombrero y parecidas a una rosa.

La antevíspera de la boda por la noche, el novio va por el pueblo invitando para los machos; generalmente dice esta expresión: «Mañana son los machos.»

Al día siguiente, víspera de la boda, los amigos del novio, muy de mañana, van al campo por los machos cabríos que han de constituir el principal plato de la boda. Desde este momento los amigos del novio tienen tabaco y bebida gratis; todo lo paga el novio. A media mañana son sacrificados y descuartizados los machos cabríos por los amigos, en presencia de todos los invitados, y, mientras esto se realiza, el novio da tabaco y una garrafa de vino, que va pasando de mano en mano. Al terminar la faena, se toma un aperitivo, y los amigos se comen los riñones de los machos en una taberna. Los amigos quedan invitados a tomar café.

Cuando llega la noche, el novio, nuevamente, invita para el «guisao» a toda la juventud masculina, y la novia a la femenina.

El «guisao» se hace de carne de macho en una taberna, y pagan los gastos todos los que comen. Aquí asiste el tamborilero con su gaita y tamboril, y, una vez finalizado el «guisao», los amigos e invitados se disponen a cantar la alborada por el pueblo, para terminar en el baile.

Las canciones son exclusivas para las bodas, y entre otras es típica la que empieza así: «Verdeguea y grana, una niña se perdió, Elvira estaba sentada a la sombra de un tomate», etc.

Las amigas de la novia también cantan la alborada con música de pandereta, sonaja y almirez, y unas y otros se reúnen en el baile.

El baile lo rompen los novios con una jota extremeña y, finalizada ésta, levantan al novio en alto y los amigos le dan un vaso de vino.

Luego, otra jota como la anterior la bailan los amigos del novio y las amigas de la novia, y continúa el baile hasta la una o las dos de la madrugada. Concluído el baile, la juventud acompaña a la novia a

su casa y ésta invita a coquillos y floretas. Después se acompaña al novio, que también invita a lo mismo. La víspera por la noche, el pregonero, en bando público, invita a todo el pueblo a la boda.

La mañana de la boda, los amigos, que se habían reunido en casa del novio, con el tamborilero, van por el padrino y la madrina; éstos y los invitados que se agregan, van por el novio y sus invitados, que se dirigen todos a casa de la novia, y desde ésta a la iglesia.

Terminada la ceremonia religiosa, el novio acompaña a la novia y sus invitados al «refresco», en una casa cualquiera, donde se toman coquillos y floretas, en tanto los familiares de los contrayentes, acompañados del sacerdote e invitados, van al «refresco» que ha sido preparado en el salón de baile o en una taberna amplia, donde pueda entrar todo el pueblo masculino, y que consiste en tomar coquillos y floretas, además de altramuces y vino. (El sacerdote toma leche o chocolate.)

Aquí se reúne el novio con la masa de invitados, y él y el padrino dan un cigarro a cada asistente.

Como en el salón no cabe todo el mundo, hay dos o tres turnos.

Una vez que el sacerdote se ha convidado, familiares e invitados le acompañan hasta su casa, y luego los invitados de rigor, amigos íntimos y familia, van de bar en bar bebiendo vino hasta la hora de comer.

Mientras sucede todo esto, en una plaza o calle ancha se ha hecho una gran hoguera con leña de encina, y unas cuantas mujeres se encargan de preparar la comida para la gran masa de invitados a la boda.

La comida consiste en arroz con los menudos de los machos cabríos de primer plato, y carne de macho, cocida con patatas, de segundo, con ensalada de postre.

Tanto el arroz como la carne con patatas se preparan en unas ollas de barro grandes que, formando una circunferencia, se colocan alrededor de la gran hoguera.

Cuando la comida está preparada, las campanas anuncian que es hora de comer, y entonces, grupos de mujeres colocan mesas, cajones, tablas, etc., en la sombra de una calle próxima a la hoguera, para formar la larga mesa capaz de acoger 300, 500 ó 1.000 comensales, que, llevando cada uno su cubierto y su silla, si quieren sentarse, se disponen a saciar su apetito. Los novios no comen en la sombra de la calle, sino en una casa próxima en compañía de su familia.

Para atender a la larga mesa están las mujeres más o menos parientes de los novios, que son las encargadas de llevar y traer platos. Los amigos se encargan de ir pasando tres o cuatro jarros de vino de unos a otros.

Parece un verdadero hormiguero el ir y venir de las mujeres desde

la gran hoguera a la larga mesa, diciendo chismes unas con otras y enterándose de quién va a la boda.

Cuando termina la comida, los novios, padrinos y padres de los novios se disponen a recibir los parabienes y regalos, y para ello, la madrina con una bandeja, y empezando por un extremo de la mesa, va pasando ésta de comensal en comensal, y cada cual da, en metálico, lo que quiere o lo que a él le dieron antes, porque hay una enorme cadena entre las familias de Portaje en esto de las bodas. Cada uno da lo que le dieron o lo que quiera que le den a él luego. Corrientemente se dan 25 pesetas, pues la familia íntima e invitados de rigor aportan sus regalos en otro momento, que se expresa más adelante; aquí, a la gran mesa, come y regala el pueblo en general.

En segundo turno comen las mujeres que antes sirvieron a la mesa, y que también depositan sus dádivas en la bandeja de la madrina.

Conforme va pasando la bandeja por la mesa, el novio invita a tomar café a tal o cual bar a aquellos que son más amigos o que le han dado más dinero.

Los amigos que han servido el vino a la mesa, comen con las amigas de la novia, así como el tamborilero, que toca a todas horas y acompaña siempre a los amigos.

Los novios, después de comer, cuentan el dinero que han sacado, y el novio se reúne luego con familiares y amigos en el bar, donde toman café y licores hasta que llega la hora del «tálamo».

A las seis de la tarde, aproximadamente, es la hora del «tálamo», y para ello en una plaza se colocan cuatro o cinco mesas repletas de coquillos, floretas, altramuces y sandías, y unas sillas, donde se han de sentar los familiares y los novios. Aquí se entregan los regalos, y se hace de la siguiente forma: familiares y amigos, con música de tamboril, van a todas las casas, una por una, de los familiares, que han de dar una o más fanegas de trigo, las cuales son transportadas a hombros de los amigos desde la casa a una manta que se tiende en el suelo en la plaza, donde se realiza el «tálamo», formando una pila de fanegas de trigo. Las fanegas las dan los padres —varias si económicamente pueden—, tíos y primos hermanos. Otros familiares y amigos dan cuartillas de trigo, que, sin acompañamiento, son transportadas al «tálamo» por muchachas ataviadas con sus mejores galas o con el típico refajo extremeño. Estas muchachas son recibidas en la pila de trigo por dos o tres amigos, que se quedaron para ello, y entre piropos y bromas, cogen las cuartillas y las van echando en sacos, aumentando así la pila.

Cuando esto ha terminado, familiares y novios ocupan sus puestos en las mesas, y empieza el baile al son del tamboril y a base de los aires movidos de las jotas extremeñas.

Todo el que quiere bailarle algo a los novios, elige pareja y baila una jota, entregando en una bandeja el regalo bailado. Los novios son, naturalmente, los más solicitados, y todos los familiares —jóvenes y viejos— bailan al son del tamboril hasta terminar los regalos.

Cuando el baile concluye, madrina y novia invitan a los concurrentes a los consabidos coquillos, floretas, etc.

Terminado el «tálamo», amigos y familiares trasladan las fanegas de trigo a casa de los novios, y allí dulces y vino están a disposición de todo el que lleva fanegas.

Desde la casa de los novios se empieza a pedir «la maná», que consiste en ir de casa en casa solicitando algo para los novios.

A este acto asiste la gente que concurrió al «tálamo», cantando las típicas canciones de boda, sin olvidar la garrafa de vino.

Unas familias entregan dinero, pero lo más generalizado y tradicional es dar una medida de trigo, como un celemín, un cuartillo, etc.

Como los novios no salen de viaje hasta el día siguiente (los que salen), la cena también se realiza en común con familiares y amigos, y, terminada ésta, la juventud asistente acompaña a los recién casados a su nuevo hogar, se toman otra vez nuevos dulces y se les desea buenas noches.

A la mañana siguiente, amigos, amigas, primos y algunos invitados van a casa de los novios a tomar el chocolate que la madrina y la novia han preparado.

Es tradicional que mientras se toma el chocolate se hayan atado dos fanegas de trigo juntas, para que todo el que lo desee intente cargárselas al hombro desde el suelo y sin ayuda. El que lo consigue se gana un puro, que le da el novio, además de la admiración de la juventud femenina. Esto en algunas ocasiones se prolonga bastante, viniendo a ponerse de relieve el brío y pujanza de los jóvenes portajeños.

Y aquí termina la descripción de las bodas tal y conforme se celebran en Portaje.

En los últimos años, el típico tamboril ha sido sustituído por el acordeón, y el «tálamo» sólo se hace cuando los novios tienen buena posición económica. Lo demás sigue igual.

VALERIANO GUTIÉRREZ MACÍAS

Auto de los Reyes Magos

Encuentro de los tres Reyes

Rincón de Seca (Murcia).

En casi todos los pueblos de la huerta murciana, el día de los Reyes Magos o el domingo anterior, levantan, generalmente en la plaza del pueblo, un tablado adornado con tapices, mantones, colchas y flores, en el cual, bien por la mañana o a primera hora de la tarde, hacen la representación del encuentro de los tres Reyes. La vestimenta es verdaderamente caprichosa: representan a los reyes con trajes que podríamos llamar romanos; los personajes del pueblo visten con prendas del traje regional, pero no bien vestidos, sino que, para desfigurarle, las ponen mezclando las de labor con el día festivo, y las de un pueblo con otro.

Todo el pueblo asiste a la representación, que es, naturalmente, gratis, aunque a veces aprovechan la ocasión de tener a toda la gente reunida para pedir por alguna necesidad de la iglesia.

El texto de este auto es lo mismo, con pequeñísimas variaciones, en todos los pueblos de la huerta, donde se representa, ya que se ha dado el caso de que, habiéndose extraviado en algún pueblo, lo han pedido prestado a otro, sin que esto les haya causado extorsión. El que nosotros escribimos ha sido proporcionado por la maestra de Rincón de Seca a la señorita María Josefa Pascual, que se interesó por conseguir el libreto, por lo que aparece su nombre al final como su verdadera recolectora.

Estrella

Venid, mortales, venid,
llegad, llegad con respeto,
que vais a ver a tres reyes
adorar al Rey del cielo.
De Persia, Arabia y Sabá
salen con igual contento,
guiados por una estrella,
a ver al mejor lucero.
Ella los viene guiando
por esos valles amenos,
para que adoren postrados
a un Rey más sabio que ellos.
Y traen reconocidos
a los favores del cielo

y ofrecen a este Rey Niño
dones de oro, mirra e incienso.
Amantes le adorarán
como a Dios y a Verbo eterno,
como a Hombre natural
y como al Rey más supremo.

MELCHOR

Yo te saludo, sol resplandeciente
que alumbras desde el valle a las co-
[linas;
emanación de Dios omnipotente,
de El recibes la luz con que iluminas
la noche que en tinieblas se sepulta;
jaspeado el cielo de luceros, brillas,
y al asomar tu luz, todo se oculta,
como el poder de Dios a ti te humilla.
Y tú, estrella divina, mi mensajera fiel,
mi constante guía, permíteme un mo-
[mento
de reposo, que tras de andar tantos días
por caminos ignorados y escabrosos,
batallando con fieras enemigas
y desiertos dilatados,
hoy este valle a descansar convida.
Trasladémonos, pues, a aquellos días
y, haciendo reflexión que aquí nos ve-
[mos,
oigamos sus razones y sus dudas
y esta acción memorable no contemple-
[mos.

GASPAR

Por ásperos desiertos caminando
en la horrible estación del crudo invier-
[no,
dilatados países transitando,
pisando nieves y rompiendo hielos,
un impulso secreto me conduce
a averiguar si algún prodigio inmenso
ocurre en esta tierra misteriosa.
Aquel gran personaje que allí veo,
que parece también, según su traje,
no ser hombre criado en este reino,
también parece sumergido en duda;
quiero llegar a hablarle... *(Se llega a él.)*
—Noble extranjero,
creo que, al visitar estos lugares,
gran interés os moverá; yo espero
que, si podéis manifestar la causa,
me hagáis este favor, pues lo deseo.

MELCHOR

Aunque la urbanidad y cortesía
no me obligasen, vuestro porte bello
y graciosos modales me estimulan
a procurar en todo complaceros.
Desde mis tiernos años entregado
al estudio cansado, pero ameno,
de observar a la fiel naturaleza,
puse mucho cuidado y más esmero
en observar el curso de los astros,
giro de las estrellas y luceros,
movimientos diurnos y anuales,
sus parlajes, órbitas y centros,
su influjo y su dominio en lo humano
y cuanto hay que saber acerca de esto.
Cuando haber adquirido me creía
unos conocimientos tan extensos
en la materia, trece días hace
que, situado en esta parte, veo
aquel lucero extraño y luminoso
desconocido para mí; su aspecto,
su marcha, su figura, todo indica
haber acontecido algún suceso
digno de la atención de todo el orbe.

GASPAR

Ese mismo motivo y fundamento
me ha obligado a dejar mi cara patria;
filósofo también, veo lo nuevo
y peregrino de esta rara estrella.
Consulto los profetas que el hebreo
con justicia venera, y en sus libros hallo
ser ya llegado el feliz tiempo
que al mundo venga el Redentor piadoso
a rescatar al desolado imperio.

MELCHOR

Yo os lo quise ocultar, pero está visto
que a los dos nos dirige un movimiento:
el Mesías sin duda es ya nacido,
pero... aquí se aproxima otro sujeto;
su porte y traje, claro indican
ser también, cual nosotros, viajero.

Murcia. Rincón de Seca. Libro de los Reyes Magos. Escena que representa Herodes y los Ministros.

Murcia. Rincón de Seca. Libro de los Reyes Magos. Escena que representa Rebeca y Jusepe, o sea el pueblo comentando el nacimiento del Niño Jesús.

GASPAR

Tal vez la misma idea le conduce,
y, siendo así, mayor es el contento.

BALTASAR

Vacilante os miro y confundidos,
indecisos, dudosos y suspensos;
los dones que lleváis en vuestras manos
manifiestan bien claro el objeto
que a esta región distante os ha traído;
si, como yo, venís en seguimiento
de esta brillante luz desconocida
a la ciencia laudable que profeso,
sabed que ella es el anuncio positivo
de estar la tierra convertida en cielo;
el Rey de los judíos ha nacido,
aquel que es el Mesías verdadero,
el mismo Dios que, convertido en hom-
[bre,
rebaja su bondad a tal extremo
por la felicidad de los mortales
y abrirle paso al nuevo reino
que a florecer principia desde ahora
y que fué prometido ha mucho tiempo.

MELCHOR

Prodigio singular, suceso extraño,
caso maravilloso y estupendo,
y puesto que a los tres nos ha juntado
una misma razón en este suelo,
unidos seguiremos el camino.

GASPAR

Así hacerlo sin duda debemos,
pues cuando aquí nos vemos reunidos,
por la disposición del alto cielo,
a objeto tan sagrado y eminente,
también se encierra en esto gran miste-
[terio.
Sigamos, pues, la senda que nos traza
ese cometa refulgente y bello,
conductor celestial, que nos dirige
a adorar al Autor del universo.

BALTASAR

¡Dicha ha sido la mía al encontrarme
con tan nobles e ilustrados compañeros!

MELCHOR

Para todos ha sido la ventura,
y así queda explicado este extremo,
lo venturoso y claro del milagro
y de la profecía el cumplimiento;
sigamos nuestra marcha presurosos.
El oro, este metal sobresaliente,
que entre nosotros tiene tanto precio,
tomé para ofrecerlo en holocausto
al que de reyes es Rey supremo.

GASPAR

De la regia dignidad del Enviado
vuestra ofrenda es muy digna, lo con-
[fieso;
pero, descendiendo del empíreo
y siendo Dios al mismo tiempo,
como a tal es preciso enaltecerlo.
El puro incienso que en mis manos llevo,
es ofrenda debida al Enviado,
que, como Dios, humilde reverencia
esta sustancia; hasta que tenga fin el
[Universo
se quemará en su altar perpetuamente,
sus suaves aromas difundiendo.

BALTASAR

Este Rey Dios también es mortal hom-
[bre,
que a toda la miseria está sujeto;
no ha hecho acepción del orden que ad-
[mirable
para la redención dejó dispuesto.
Justo es por esta causa tributarle.
Por eso yo he elegido para hacerlo
la amarga mirra, que la Arabia cría
en su fecundo y arenoso suelo.

MELCHOR

Vamos siguiendo el astro que nos
[guía,
que él nos conducirá a seguro puerto;
obra es de Dios, la fe nos acompañe,
pues lo que de Dios viene todo es bue-
[no.

ESTRELLA

¡Oh reyes de las montañas,
ciudadanos de estas rocas!
Sabed que Dios ha venido
para desterrar congojas.
Una doncella divina
ha servido de custodia;
id, reyes, pronto a adorarle
y a ofrecerle, heroicos a sus plantas,
de vuestro amor humildes alhajas.
Pues su pobreza es notoria,
seguid mi huella y veréis
en un establo la gloria.
Melchor, Gaspar, Baltasar,
proceded muy cautos,
que Herodes pretende
saber de Dios Niño
para darle muerte.

MELCHOR

Aquí en esta gran ciudad,
que es metrópoli del reino,
la antigua Jerusalén,
corte y principal asiento
de los reyes de Judea.
Aquí es donde encontraremos
al nuevo Rey que buscamos,
pues siendo de los hebreos
soberano el que ha nacido,
tendrá aquí su nacimiento.
La estrella así nos lo indica,
aunque con mudos acentos,
pues habiéndose ocultado
al llegar a este gran pueblo
de nuestra vista, es señal
de estar en él tal portento.
Entremos, pues, si os agrada,
y al primero que encontremos
le podemos preguntar.

GASPAR

Eso es lo mejor; entremos
a buscar por esas calles
lo que anhela nuestro afecto,
lo que con tan viva fe
arrastra nuestros deseos,
sin temer las inclemencias
que nos ha ofrecido el tiempo.

BALTASAR

Entremos, pues, y verán
nuestros ojos el objeto
que de tan largas regiones
aquí nos trae prisionero.
Finalmente, nuestras ansias
se acabarán en teniendo
presente al recién nacido,
Príncipe de los hebreos.

(Salen Jusepe y Rebeca.)

REBECA

Agora que estamos solos,
sin que nos sientan las viejas,
que murmuran cuanto pasa
al pie de las chimeneas,
quisiera que me contaras,
para que yo lo sabiera,
qué jué lo que te pasó
velando allá las ovejas
la otra noche con un ángel,
que te espantó, de manera
que, desamparando el jato,
te juiste a una grande fiesta.

JUSEPE

Eso, Rebeca, jué un pasmo;
no tuve noche más güena.
Te asiguro que en mi vía
he bailao más de veras;
si tú vieras..., jué una boa
mijor que las de la aldea.
Yo no sé lo que tenía
en mi cuerpo y en mi llengua;

a montones los digíos
me se iban de la testa,
y toos mis camarás
ician mil cuchufletas.

REBECA

¿Quién era el novio y la novia?

JUSEPE

¿Agora sales con ésa?
¿Que no sabes lo que pasa
en el reino de Judea?
Ya ha venido el gran Mesías.

REBECA

¿Jué el que ijo la tía Jusepa?

JUSEPE

Er mesmo que viste y calza,
ha nacío en esta tierra.

REBECA

¿Y quién es el novio?

JUSEPE

El Niño.

REBECA

No digas esa simpleza.

JUSEPE

Aunque chiquito, es más viejo
que toa tu iscendiencia.
Si es Dios el grande Mesías.
¿Qué? ¿Te paece que era
un cualquiera zagalejo
de aquellos de nuestra aldea?

REBECA

Si eso es ansí, ya lo creo,
too lo pue su grandeza.
¿Y arreparaste en la novia?

JUSEPE

Si está juera de Judea,
¿cómo la había de mirar?

REBECA

¿Conque será forastera?
¡Lo que habrá en la Palestina
de regocijos y fiestas!

JUSEPE

Seguro está que los haiga.

REBECA

Pues ¿no ijo la tía Jusepa
que, en viniendo el gran Mesías,
correrían por las tierras
arroyos de leche y miel,
y que el lobo con la oveja
se verían muy amigos;
asimesmo, las potencias
harían la gataplasma
a tan grandota excelencia,
y que toos gozarían
de paz y güena cosecha?
Conque, si ha vení ya,
habrá esto de por juerza.

JUSEPE

Calla, tonta, que no entiende
tu calletre esas aquellas.

REBECA

Si no es cierto lo que igo,
que me corten las orejas.

JUSEPE

Es verdad, pero tú entiendes
las cosas como elas suenan.
¿Quieres que yo te lo exprique
para que mejor lo entiendas?
Has de saber que la gente
de por acá de Judea
so toos unos canallas,

nenguno paga las deudas,
son ingratos, traicioneros,
falsos, de mala concencia.
Pus ice mi Rabaán
que a nenguno más promesas
hizo Dios que a los judíos,
y entre tanta alma perversa,
no ha topao nuestro Dios
gente que se lo agraezca.
Viendo, pues, el Paere Santo
que los de acá de esta tierra
no saben agraecer
ni pagar fieles las deudas,
no ha querí que su Hijo
se encasulle en esta tierra,
porque sabe ya muy bien
del pie que toos cojean,
y ansí ha determinao
que sea una jorastera
la novia der gran Mesías
que lo agasaje y lo quiera.

REBECA

¿Pus por acá no hay mujeres
mu hermosas y mu bellas?

JUSEPE

No arrepara en eso el Mesías;
lo que quiere es que lo crean,
que lo estimen y lo sirvan,
y esto no hay en esta tierra.

REBECA

¿Pus toas no deseaban
que er gran Mesías viniera?

JUSEPE

Es verdad, pero, engañaos,
esperaban a su alteza
que viniera de otro moo,
con muchísima grandeza,
no del moo que ha venío,
con extremaá pobreza,
y por eso no lo quieren,
siendo el Mesías de veras.

REBECA

¿Quién dice que no lo quiere?

JUSEPE

Yo lo igo, estame atenta:
Al gran profeta Daniel,
(icen las devinas lletras
y también el Rabaán)
jizo Dios una plomesa
una vez que estaba triste,
por querer ir a su tierra,
y Dios para consolalle
le ijo de esta manera:
¿Por qué estás ajumentao?;
éjate ya de tristezas,
que el Mesías verdadero
te quitará las caenas,
y a tus paisanos también;
no han de pasar de setenta
semanas sin que vestío
de la carne humana venga.
Bien saben toos los dotos
que esta profecía es güena,
y saben también que el tiempo
se ha cumplío ya a la letra,
y con too eso ha dejao
que este Niño Dios naciera
en un portal derribao,
entre dos humildes bestias,
sin más cuna que un pisebre,
que es un dolor, una pena
ver un Nene tan hermoso
en tantísima pobreza.

REBECA

¿Pos por qué su paere y maere
no avisaron de que era
ese niño er gran Mesías?

JUSEPE

Conque aquella noche güena
estuvieron en Belén
pidiendo de puerta en puerta,
por Dios, que los recogiesen
aquella noche siquiera,

porque venía de parto
la maere de su Excelencia,
y toos les respondían
que se jueran, que se jueran.
Como se acercaba el parto
y veían la fiereza
de toos nuestros paisanos,
abajaron la cabeza,
se vinieron al portal,
y entonces la maere bella
nos parió allí un Niño Dios;
conque mira si en Judea
quisieron al gran Masías:
hicieron las deligencias
si aqueste niño era u no,
que no más de que lo vieran,
como yo lo confesaran
por Dios del cielo y la tierra,
y estando, como yo he dicho,
cumplía al pie de la letra
la plomesa de Daniel;
ves ahí por qué las fiestas
no se harán por acá,
que serán en otras tierras.

REBECA

¿Conque así será mentira
lo que ijo tía Jusepa?

JUSEPE

No es mentira, pero yo
lo que sé es que no habrá fiestas.

REBECA

¿Los ríos de miel y leche
correrán por nuestras tierras?

JUSEPE

Como que ya están corriendo,
pero no hay quien dellos beba
en la cidá de Belén
ni en el reino de Judea;
esos ríos que te ijo
la otra noche tía Jusepa
salen del tal Manuelico
(que así se llama su Alteza)
por lo dulce y lo suave
que viene vertiendo perlas;
pero acá, como te igo,
no arrecogen ese nétar
porque no quieren creer
que nace Dios en pobreza.

REBECA

Y dime, Jusepe, y qué,
¿los lobos y las ovejas
se juntarán por acá
o eso será en otra tierra?

JUSEPE

No entiendas tú los carneros,
los lobos ni las ovejas;
no es eso lo que dijeron
en sus libros los plofetas,
sino que, como ese Niño
viene a quitarnos la guerra,
como Príncipe de paz,
no tendremos más peleas
unos con otros; seremos
amigazos muy de veras.

REBECA

¿Y no se le rendirán
a sus plantas las potencias?

JUSEPE

Así diz que en Rabaán
lo contó David plofeta,
que de Tarsis y Sabaá
de la Arabia y las isletas
vendrán sus reyes rendíos
a bajarle las cabezas.

REBECA

¿Y por qué ha nacío Dios
con tantísima pobreza?
¿No pudiera haber nacío
con majestad y grandeza?

(Aparece al paño una estrella.)

JUSEPE

En eso conocerás
quién es Dios y lo que ordena:
quiere enseñar a los pobres
a que amemos la pobreza.

REBECA

Oye, Jusepe, ¿no ves?
Por allí viene una estrella.

(Vuelven la cara.)

JUSEPE

¿Por aónde?

REBECA

Por el Oriente.

JUSEPE

¡Válame Dios qué cometa!
Mira allí qué jopo tiene,
paece cola de yegua.

REBECA

¿Qué será aquello, Jusepe?

JUSEPE

Quizá será que en pos della
vendrá la novia del niño.

REBECA

Pos mira, vamos a vella.

JUSEPE

¿No ves que viene mu lejos?
Una cosa se me acuerda:
vamos a Jerusalén,
que allí se verá más cerca.

TELÓN

(Sale Gabriel.)

SAN GABRIEL

Oye, pueblo gentil, suspende el llanto.
Deja ya de sentir, cese el quebranto,
conviértase la pena en alegría,
pues del claustro virgíneo de María
el de nueva salud Autor divino
ha nacido a enseñarnos el camino.
Este es el gran Dios que a los judíos,
por ser su pueblo, daba grandes bríos
en todas las batallas; ya el Dios fuerte
de hoy, más a vuestra ayuda se convierte.
Ya va a expirar la noche tenebrosa
y veréis de ese Sol la luz hermosa.
Desde ahora os elige (¡qué gran dicha!)
por su pueblo escogido, y la desdicha
será para el incrédulo judío,
ingrato, desleal, infiel e impío,
que queda a su dureza abandonado
y por solemne voz desheredado
por rebelde a su Dios y descreído.
Dígalo ese pesebre en que ha nacido
(¡qué asombro!) por no hallar quien le
[acogiera
en toda la ciudad rebelde y fiera.
Por tanto, hoy a vosotros se convierte,
pues de éste lo que espera es dura muer-
[te;
El os ha de amparar si le creéis,
como así yo aseguro que lo haréis.
El será vuestro Dios en adelante,
y vosotros su iglesia militante;
El os ha de estimar de tal manera,
que estará con vosotros aunque muera.
La ley que ha de imponeros es suave,
y, fielmente observada, será llave
que os abrirá las puertas de su reino,
morada de la paz y gozo eterno.
Hoy ya por El comienza vuestra dicha
y del judaico pueblo la desdicha;
hoy, en fin, es el día en que este Rey
graciosamente os nombra por su grey.
Así, templad el llanto y sentimiento,
múdense vuestras penas en contento,
puesto que hoy han de verse en el Orien-
[te,
a los pies de este Niño omnipotente,

tres poderosos reyes, gentes vuestras,
dando de su fe gentiles muestras.
Por hombre y Dios habrán de con-
[fesarle,
y por su Rey también han de jurarle;
entonces el gran Dios, reconocido
a lo bien que estos reyes han cumplido,
en ellos y por todo el gentilismo
derramará de gracias un abismo.
Ya no os llamo gentiles, sí cristianos,
pues sois para con Cristo tan humanos
y pues tan fieles sois y tan piadosos,
¡ah!, que también seréis los más dicho-
[sos.

(Vase.)

MELCHOR

Soberano Dios, Rey niño,
¿en dónde os encontraremos?
¿Dónde tendréis los palacios,
dónde vuestro nacimiento?
Afligido el corazón,
se mira con el deseo
de rendir adoraciones
a Vos, como digno objeto
de vuestra veneración
y venerable respeto.
¿Dónde estáis? Pues la estrella,
nuestra guía, no la vemos,
por lo que hemos inferido
has nacido en este pueblo,
y lo que más nos contrista
y la aflicción mayor que tenemos
es que, preguntando por vos,
mi Dios, niño excelso,
ni dan la menor noticia
ni aun responden. ¿Qué es esto,
Señor del cielo y la tierra?
Reveladnos el misterio.
Si es vuestro divino agrado
que así de esta suerte andemos
atribulados, ansiosos,
buscando nuestro consuelo,
que sois vos, nos conformamos,
cúmplanse vuestros deseos.
Lleguemos por esta calle,
si os parece, compañeros,
a preguntar si ha nacido
de ella nuestro consuelo.

GASPAR

Lleguemos, que puede ser
hallen fin nuestros deseos.

(Andan un poco.)

MELCHOR

Toda Jerusalén se ha conmovido
al vernos en sus calles y en sus plazas;
el pueblo, reunido y admirado,
observa cuidadoso nuestra marcha.
El vulgo siempre fué supersticioso
y a cualquier cosa da suma importancia,
aunque no lo merezca; así opino
que, estando aquí en el palacio del mo-
[narca,
darle noticia deberemos
del fin que aquí nos dirige.

GASPAR

La cosa es clara, pues como jefe
del hebreo pueblo,
le debe ser esta noticia grata.

(Salen Jusepe y Rebeca.)

REBECA

Por aquí, si no me engaño,
pienso que han ío, volemos.

JUSEPE

Aspérate, Rebequilla;
no ves, paece mu feo
que corras de esa manera;
aguárdate, pues ya pienso
que han entrao en la ciá;
estémonos aquí quedos,
no sea que cargue la bulla
y quizá nos ajoguemos;
lluego habrá más poca gente
en jartándose de vellos,
y ansina con desahogo
toitico lo veremos.

REBECA

¿No arreparaste que iban
dos brancos y uno mu negro,
subíos en alimales
que no los hay en el pueblo;
y toos son jorobaos,
pero no chicos de cuerpo,
y tienen unos gañotes
más largos que los cigüeños?

JUSEPE

Quizás sean alvetruces.

REBECA

Qué sé yo; vamos luego
a ver estas alimañas,
y a los blancos y a los negros
llevaremos que cuentar
en llegando a nuestro pueblo.

JUSEPE

El diantre sois las mujeres,
tan curiosas que no hay deeso.

REBECA

¿No ves, Jusepe, que estoy
abora en los años tiernos
de mi güena juventud,
y es propiedad de mi sexo ser curiosa?

JUSEPE

Y pregunto:
¿qué se adelanta con eso?

REBECA

Ver toas las noveaes.

JUSEPE

Pus voy a contarte un cuento
que le sucedió a una niña
(que no era de estos tiempos).

REBECA

Pus vaya, que atenta escucho.

JUSEPE

Digo ansina, va de cuento:
Has de saber que éste era
un ricacho ganadero
que le icían Jacob,
y jué, si mal no malcuerdo,
patriarca; éste tenía
doce hijos ya mozuelos
y una hija solamente
de quince años y medio,
que era en la casa de toos
er juguete y er recreo;
ésta se llamaba Dina,
era hermosa en extremo,
aunque, como ijo el otro,
años quince no son feos.
Pues vamos a que una tarde
le dió a la niña er deseo
de salirse a pasear;
endilgóse a cierto pueblo
cercano de su cabaña,
sin llevar otro preteusto
que ver los trajes y moas
de las mozas de aquel pueblo.
Pus cuando se paseaba
con ese entretenimiento,
para su alversa fortuna,
la vió cierto caballero
que se llamaba Siquén,
hijo del rey; al momento
que la vió este churubito,
se enamoró y, hecho un fuego,
se abalanzó a la mocica
como un lobo carnicero;
hizo de ella lo que quiso,
dejando su honor mu feo.
Al menuto, como un rayo,
llegó esta noticia presto
a su paere y sus helmanos.
¡Mira tú qué sentimiento tendrían!
Como eran mozos,
se llenaron de veneno;
juntaron de sus pastores,

gañanes y ganaeros
un montón y se endilgaron
a la ciá; en un momento
jueron pasando a cuchillo
a cuantos en ella vieron.
Entraron en el palacio
y a toos me los barrieron,
al rey Hemón y a su hijo,
agresor de aquel mal hecho.
Agarraron a la helmana
y ar rancho se la trujeron,
no como de allí salió
cuando curiosa al paseo
jué a buscar su perdición,
sino hecha ya escarmiento
de las mozuelas curiosas
aficionadas al jopeo.
Conque mira tú, Rebeca,
si el ser curiosas es güeno:
esta niña, por salir
en una tarde a bureo,
acarreó su deshonra
y dempués de este trompiezo
tantas muertes y desgarros;
no hay como el estarse queos,
que una moza recatá
está mejor en su encierro.

REBECA

Eso es güeno para locos.

JUSEPE

Y más güeno para cuerdos.

REBECA

Déjate ya de sermones,
que has estao mu majaero.

JUSEPE

En dando en la mataura,
son amargos los consejos.

REBECA

Vamos a ver a esos hombres,
que ya er pueblo estará queo.

JUSEPE

Tira por esa trocha,
que ansina te iré siguiendo.

(Vanse y sale Herodes.)

HERODES

Hace varias noches que el insomnio
me mortifica; los aparentes,
pero terribles fantasmas
que a mi imaginación se presentan,
son poco lisonjeros
a mi fin desastroso.
¡Qué amarga es la expiación!

(Mira alrededor y, admirado, dice:)

¡Qué acumulación de gente!
¡Qué alegre y qué placentera
se presenta la mañana,
que parece primavera!
¡Con la salida del sol
despuntando por la sierra
y los ánimos alegres
de mis vasallos, que esperan,
sin duda, que les designe
lo que mi ánimo altera!
Pero miro con asombro
que a mi presencia se alarma,
que el pueblo está alborotado
y mis ministros se tardan.

(Se oyen pasos.)

Paréceme que oigo pasos;
sin duda ellos son, ya llegan.

(Sale el primer ministro, hace reverencia y dice:)

MINISTRO 1.º

¡Gran señor!

HERODES

Llega, que con ansia espero
y dime: aqueste concurso
que frente a palacio veo

de gentes de todas clases,
¿qué quieren o a qué vinieron?
Porque al ver estos corrillos
me voy quedando suspenso.

MINISTRO 1.º

No lo extrañéis, gran señor,
que tenéis en vuestro reino,
mejor diré en vuestra corte,
tres extraños caballeros,
cuyos magníficos portes
son de reyes, según pienso,
pues ciñen diadema real,
empuñan dorados cetros,
arrastran púrpura; en fin,
estas señales, su aspecto,
el equipaje y grandeza que ostentan,
son más que ciertos indicios de ser
personas que dominan otros reinos.
En paz vienen, según muestra
el corto acompañamiento
que traen de sus criados
y algunos alabarderos.
La ciudad está confusa,
en corrillos todo el pueblo,
al ver tan extraño caso,
tan no esperado suceso.
Admiran sus vestiduras,
no vistas en este reino;
sus riquezas, sus criados,
todo su acompañamiento,
hasta sus cabalgaduras,
que su andar es ir corriendo
tan veloces como el aire;
su estatura es del camello,
que, según he discurrido,
por lo que leído tengo,
parécenme dromedarios,
por su paso hijos del viento.
Y lo que más, ¡oh Señor!,
a la corte y a mí han puesto
en confusión, es oírles...
Aquí mi decir suspendo,
pues no sé cómo explicaros
lo que ha de ser ofenderos.

(Se arrodilla.)

Y así postrado y rendido
a vuestras plantas, espero
que me concedáis licencia
para decir lo que siente mi alma
y referir lo que intentan saber ellos.

HERODES

Levantad y proseguid con brevedad,
que estoy puesto en zozobra,
y no seáis con digresiones molesto

MINISTRO 1.º

Pues, señor, el pueblo todo
de confusión está lleno
al oir a esos magnates,
que con descaro y sin miedo
públicamente preguntan:
¿En dónde ha nacido el nuevo
monarca de los judíos,
que esperaba el mundo entero?
Porque en el Oriente vimos (dicen)
un portentoso lucero,
que claramente nos dice
su importante nacimiento.
¿Dónde está? Porque venimos
a visitarle, a ofrecerle
obsequiosos rendimientos
de humildes adoraciones
y muy rendidos respetos.
Esto, señor, es, en suma,
lo que me ha traído a veros
a las horas de otras veces.
Ved si alguna culpa tengo
en haber averiguado
lo que vos debéis saber,
por ser notorio en el pueblo.
Mandadme lo que gustéis,
que vuestras leyes deseo.

HERODES

Y la nobleza, ¿qué ha dicho?
¿Qué ha respondido, qué ha hecho,
al oir que preguntaban
por ese monarca nuevo
que ha nacido y yo lo ignoro?

MINISTRO 1.º

Nada, señor, respondieron,
cuando tan extraño caso
a todos tiene suspensos.

HERODES

Pues luego al punto citad
bajo real mandamiento,
so pena de mi furor,
a los escribas del pueblo,
príncipes de sacerdotes,
y que vengan todos luego
sin tardanza a mi presencia,
y diles que les espero en mi despacho;
cuidado con observar mi decreto.

MINISTRO 1.º

Con la mayor diligencia
voy, señor, a obedeceros.

(Vase.)

HERODES

Yo sabré con evidencia
quién es ese infante nuevo,
monarca de los judíos;
y, a pesar del mundo entero,
he de beber en su sangre,
porque sepan en mi reino
que yo soy el rey Herodes,
su legítimo y supremo.

(Se va y aparecen Jusepe, Rebeca y Jacob.)

REBECA

Jusepe, si no me jarto
de ver a los extranjeros:
¡qué mocetón es el uno,
branco y rubio!; pero el negro
es quien me jace más gracia;
vello, que va tan reprieto
subío en el alimaña
con dos varas de piscuezo.

JACOB

El otro que va delante
se conoce que es ya viejo,
porque tiene pelo cano
y arrugas en el pellejo.

REBECA

¿Oyes? ¿Qué valdrá la ropa
que traen para sus cuelpos?

JUSEPE

Eso es un caudal: valdrá
más de millenta dineros.

REBECA

¿Y las coronas que llevan?
¿Y lo que traen al piscuezo?

JUSEPE

Eso es un proígio, Rebeca;
yo no he visto caballeros
con más riqueza en mi vía.

JACOB

¿Y arreparaste en aquello
que llevaban en las manos?

JUSEPE

¿Qué habían de llevar? Los frenos.

REBECA

No era eso; unas cajetas,
tamañas como pucheros,
que parecían de oro.

JUSEPE

Eso no lo vi; yo pienso
que trairán allí las joyas
o argún regalo mu güeno.

REBECA

¿Y los negrillos, Jusepe,
no era un regocijo el vellos

con sus pasillas, los dientes
tan brancos y tan parejos?

JUSEPE

Lo que no me hizo gracia
jué ver los alabarderos
con los bigotes tan largos;
en verdad que me dió mieo.

JACOB

¿Pus por qué?

JUSEPE

Por lo de marras.

JACOB

No hay que acoldarse
ya de eso.

JUSEPE

¿Cómo no? Hasta la muerte
lo tendré en el pensamiento.
Dios me libre de sus uñas.

(*Suenan voces.*)

REBECA

Que vienen los extranjeros;
agila por ahí delante
y ansina otra vez los vemos.

JUSEPE

Hacia la plaza de Herodes tomaron,
vamos corriendo.

(*Suenan voces e instrumentos.*)

HERODES

Hacia esta parte resuenan
los bélicos instrumentos
que publican la osadía
de los reyes extranjeros.
¿Quién vió orgullo tan soberbio?
¿Cómo esta injuria tolero?
¿Por las calles de mi corte,
ante mi palacio regio,
con tanta desenvoltura
infamia tal? ¿Cómo puedo
sufrir con reposo
delito tan manifiesto,
que inmediatamente ofende
el honor de mi respeto?
¿Cómo puedo estar aquí
con tal quietud y sosiego,
sin haber ya dado orden
para que a esos extranjeros,
por traidores y atrevidos,
los arrastrasen y luego
les cortasen las cabezas
y sirviesen de escarmiento
en mi reino y en el mundo?
¡Qué afrenta para mi cetro
en sabiendo los monarcas
inmediatos a mi reino
que disimulé esta injuria,
que sufrí este vilipendio!
¿Qué dirá de mí Octaviano
al saber este suceso?
¿Qué dirá el Senado todo?
¿Qué dirá el romano imperio
cuando sepan que dejé
pasar tal atrevimiento?
Si esto no castigo, entonces
podrá cualquier reyezuelo
burlarse del rey Herodes
y atropellarle en su reino.
Ea, voy a dar la orden
de que los arresten luego
sin otro examen, y al punto,
por traidores a mi cetro,
públicamente dividan
las cabezas de sus cuerpos
y a mi presencia los traigan.

(*Suenan voces e instrumentos.*)

Otra vez los instrumentos
bélicos han sonado,
para aumentar mi tormento.
Pues esos mismos traidores

a mi rigor dan fomento
para publicar la guerra
contra vosotros...
¡Oh, qué confusión me atormenta!
¡Qué horrible lucha que llevo!
(Se sienta.)
Voy a pagar lo que debo...,
pues ha llegado mi afrenta...
Este trono que poseo...
es usurpado..., es verdad...
¿Voy a contener mi maldad
si en otro mi cetro veo?
Pero..., no..., imposible..., deja...,
déjame... cavilación...;
no me mates, te lo ruego...,
que me ahoga la pasión...
y me devora tu fuego...
y las fuerzas me abandonan...
¿Es que voy a enloquecer
si me quitan la corona?
Huye, idea..., huye..., déjame...

(Se duerme y sale ***Luzbel.****)*

LUZBEL

Hasta el último aposento
del rey, poco a poco, he entrado.
El cuarto está despejado,
el palacio está en silencio;
cojamos con gran contento
tan oportuna ocasión.
Sólo está el rey y dormido;
quiero decirle al oído
mi terrible tentación.
¿Llego? ¿Por qué me resisto
a la imagen de la muerte,
si, cuando a mi voz despierte,
pensará que le habla Cristo?
¡Invicto rey!

HERODES

¿Qué es aquesto?

LUZBEL

¿Cómo, gran señor, te duermes,
cuando, a pesar de tus fuerzas
y tus ejercicios fuertes,
el imperio de tu reino
tiranizarlo pretende
otro rey, otro caudillo,
que dicen que humilde viene?
Con esta traza y ardid
mi infernal astucia quiere
que contra Dios y su nombre
guerra publiquen sus huestes. *(Aparte.)*
Quiere abatirte y quitarte,
el Príncipe que ahora viene,
ese cetro y la corona
que ciñe tus reales sienes.

HERODES

¿Qué es lo que dices? Aguarda...
¿Por qué me altero? Deténte...
¿Quién puede, tan atrevido,
a mi valor oponerse?
¿Quién puede ser tan altivo,
ni quién en el mundo puede
contristarme, aunque en su apoyo
ejércitos condujese,
más que el mar tiene de arenas
y más que átomos el sol tiene?

LUZBEL

No te engañe el valor propio,
pues de ordinario sucede
que el que más en sí confía,
en su confianza muere.
¿No sabes que los escritos
de los profetas prometen
que nacerá de una virgen
el que ha de ser Rey de reyes,
el que de la ilustre tribu
de Judá, león rugiente,
ha de regir de Israel
el pueblo que preso tienes?
Pues este león furioso,
este protector valiente
del israelítico pueblo,
este que esperaban, éste,
hay opiniones seguras
que los umbrales terrestres
pisa ya recién nacido,
para dar al mundo leyes:

y aunque de aquesta verdad
hay señales evidentes,
siguen los raros prodigios
que a todos suspensos tiene.
Con lo que más se comprueba
y verificarse puede
es con la nueva más rara
que al humano juicio excede.
Pues cuando de las aves
reciba sus parabienes
el alba, y a su venida,
tan risueño como siempre.
Cuando voceaba el día
y las estrellas lucientes
al crepúsculo dudoso
mostraban su vida breve,
a Jerusalén llegaron,
según sus trazas, tres reyes
guiados por una estrella
más que el sol resplandeciente.
Facilitando imposibles
y venciendo inconvenientes,
atropellando temores,
de climas distantes vienen,
y por regiones diversas
preguntando diligentes:
¿Dónde está aquel que ha nacido
rey de la judaica gente?
Dicen que vienen conformes
los tres a adorarle y verle.
Esto es un gran desacato,
el cual castigarlo debe tu justicia,
porque entran
en tu reino abiertamente, sin aviso;
esta conducta
muy mal, gran señor, me huele;
esto te advierto, esto pasa;
ahora, Herodes, pues eres
rey y señor absoluto,
lo que más te importa, advierte.
¡Tiemble el área de tu nombre!
¡Tiemble el mundo! ¡El cielo tiemble!
Y para que de esta empresa
salgas vencedor, te ofrece
la fama sus propias alas,
y el sol sus rayos ardientes;
fortaleza el mismo Marte,
Júpiter rayos ardientes,
Neptuno felicidades,
y que tu nombre y tus hechos
se escriban en caracteres de bronce,
para que ni el olvido ni el tiempo
los atropelle.

(Aparte.) Logrado he mi tentación,
Luzbel; ya puedes volverte
donde tus tormentos sean
un infierno eternamente.
Infierno, sí, maldición,
que, aunque la llevo conmigo,
perseguiré hasta el abismo,
siempre son la tentación.
Donde hay rabia vivo yo,
pues que siempre en rabia estribo,
en rabia y en fuego vivo,
pues la rabia me mordió.
Guerra contra el hombre, guerra,
y aun contra Dios la prevengo,
pues soy Lucifer y vengo
a talar toda la tierra.
Y aunque esta hazaña me estorba
el cielo, de luces lleno,
dilataré mi veneno
por las provincias del orbe.
Crezca mi tormento eterno,
pues, contra Dios, mi enemigo,
para hacer la tierra infierno.

(Aparece San Miguel.)

SAN MIGUEL

Dragón infernal, deténte;
aparta del Príncipe de la gloria,
que, por mucho que te afanes,
no lograrás la victoria.
En el cielo te vencí, y por mí
vino la paz; aunque tientes
ahora a Herodes, a Jesús no has de
[encontrar.
Bajo el árbol del paraíso
nuestra madre Eva pecó,
y ahora este divino niño
ha traído la redención.
Por querer ser más que el Verbo
te encuentras en el infierno,
y tus mismas rabias hacen

trastornar al mundo entero.
Vuelve a tu mansión sombría,
vuelve a tu infierno, Luzbel,
pues el Padre me ha encargado
a los hijos de Israel.
Si al pecado original
le diste tu crecimiento,
¡ay!, ya se acerca el momento
que una mujer sin igual,
con su pureza ideal,
que a los ángeles espanta,
ha puesto su firme planta,
ha aplastado tu maldad.
Desecha tu iniquidad,
monstruo maldito de Dios,
pues donde estemos los dos,
tus fuerzas perecerán.
Nunca contra mí será
bastante fuerte tu espada;
huye, maldito de Dios;
vete ya, fiera indomada.
Herodes, fiero, inhumano,
Satanás ya te tentó;
has caído en el pecado,
te has alejado de Dios;
soy el arcángel San Miguel,
que vengo del cielo empíreo
para salvar a los hombres
que por ti son perseguidos.

(Vase, Herodes se levanta.)

HERODES

¿Qué me sucede? ¡Vive Dios!
¡Oh, qué dolor, qué tormento!
¿Es mi horrible pensamiento
ilusión o realidad?
¿Por ventura mi poder
ha dado fin, ha expirado?
¿Se le han cortado los vuelos
al dominio soberano
que como rey poseía?
Miente quien pensare, osado,
tal vileza, ¡miente, miente!,
y es un traidor, mal vasallo,
digno de mi indignación.
Sepa mi reino judaico,
si maquina contra mí
un tan horrible atentado,
sepa que vive sin mengua
el cetro real en mi mano,
y con él el duro acero
para castigar a cuantos
a mis fuerzas se opusieren;
y así, mueran los que, osados,
intentan, viles y aleves,
ofender al soberano
honor de mi majestad.

(Suenan voces y música.)

¿Qué es esto? ¿Públicas aclamaciones
a esos reyes extranjeros
por mis vasallos? ¡¡Traidores!!
¡Esto es rebelión! ¡Yo muero!
¡Ah de la guardia! ¡Soldados!
¡Centurión! ¡Alabarderos!
Nadie responde, sin vida estoy
al ver tal suceso.
Esta es traición conocida,
que mis vasallos me han hecho.
Las guardias se han retirado,
el palacio está en silencio.
¿Qué he de hacer? Turbado estoy,
a determinar no acierto;
todo es confusión y asombro.
¿Daré voces? No lo apruebo;
el pueblo está sublevado
con ese monarca nuevo,
porque será de la estirpe
del rey David, según pienso.
Si esto es así, soy perdido,
dió fin mi corona y cetro;
mi destino es ya la muerte,
que por instantes espero,
a la violencia de alguno,
quizá de mi gracia lleno,
porque siempre en tales casos
suelen ser los más sangrientos
aquellos que más favores
entre todos recibieron.
¡Ay de mí! La tolerancia
me condujo a tal extremo.
Que un rey no ha de ser afable
con sus vasallos; severo, que así el temor

les estorba
llegar a tan vil exceso.
De mi bondad abusaron,
mas ya no tiene remedio;
llamaré otra vez las guardias.

(Ruido de pasos.)

Hacia aquí unos pasos siento.
¿Si serán esos traidores?
Yo me alisto y me aprevengo;
llegad, traidores... *(Saca la espada.)*

(Salen los ministros e hincan la rodilla.)

MINISTROS 1.º Y 2.º

¡Señor!

HERODES

¿A qué venís? Decid presto.

MINISTRO 1.º

A vuestras plantas postrado
tenéis un humilde siervo.

MINISTRO 2.º

Señor, si yo os ofendí,
en vuestra mano el acero
tenéis, empleadlo en mí.

HERODES

Ya he cobrado nuevo aliento,
levantad y no os turbéis.
¿A qué venís? Decid presto.

MINISTRO 1.º

Señor, como vos mandasteis
que convocase a consejo,
ante vuestra majestad,
a los escribas del pueblo
y príncipes de sacerdotes,
cumplí al punto, como debo,
vuestro real mandato;
todos, obedeciendo el precepto,
puntuales han venido.
y, siendo la orden expresa
que en el despacho esperabais,
entraron en él y, viendo
que vuestra real majestad
no estaba allí, recurrieron.
a las guardias, que, ignorando
vuestra ausencia, respondieron
que estabais en el despacho;
a escudriñarlo volvieron
y, no hallándoos, me avisaron
del caso, y yo, discurriendo
podíais haber salido
por el escape secreto
sin que lo notase alguno
de los guardianes, vine presto
con mi compañero aquí,
donde os hallé; mas... suspenso...,
atónito..., perturbado...,
casi en el último aliento quedé
cuando os vi airado
y en vuestra mano el acero.

HERODES

Para castigar a cuantos
sean traidores a mi cetro.

MINISTRO 1.º

Si en mí gustáis, empleadlo;
por leal sabéis que muero.

MINISTRO 2.º

En mí tenéis un esclavo
y de seros fiel me precio.

HERODES

Las obras crédito dan,
que las palabras son viento.

(Envaina la espada.)

MINISTRO 1.º

Penetrar quisiera yo
vuestros reales pensamientos,
aun aquellos más ocultos.

HERODES

Eso es grande atrevimiento
contra mi real majestad.

MINISTRO 1.º

Señor, para obedeceros.

HERODES

Decidme, si sois leal,
¿cómo dais consentimiento
que por las calles y plazas
más notorias de este pueblo
a esos tres advenedizos,
que dicen son reyezuelos,
los aclamen mis vasallos
con alegría y contento?
Pues los repetidos vivas
en cuidado me pusieron,
pues hasta en las mismas puertas
de mi palacio se dieron.

MINISTRO 1.º

Aunque lo observé, señor,
lo desechè con desprecio,
pues todos esos aplausos
eran de pueriles ecos,
que siempre la novedad
más extraña aplauden ellos,
como que son inocentes
y no saben lo que es yerro.
Vuestros leales judíos
no conocen otro dueño
que a vuestra real majestad.
No hay novedad en el pueblo
que os pueda causar cuidado,
ni el más mínimo recelo.
Pues aunque la turbación
de oir a los extranjeros
preguntar por ese rey
es universal, yo pienso
que se dirige a tener
(si lo que inquieren es cierto)
alguna infausta noticia
allá del romano imperio.

HERODES

Basta ya, voy al despacho;
no os retiréis mientras vuelvo.

MINISTROS 1.º Y 2.º

El cielo os guarde, señor.

MINISTRO 1.º

¡Quién vió orgullo tan soberbio!
¡Que Judea haya llegado
a tan infeliz extremo,
que reconozca por rey
a este orgulloso extranjero!
Tan vano, tan ambicioso,
tan inhumano y tan fiero;
un intruso en la nación
y de bajo nacimiento.
El imperio, atropellando
nuestras leyes y respetos
por asalto, hizo esta infamia
contra Dios y contra el reino,
porque siempre las lisonjas
pueden más que los derechos,
que lo ilustre de la sangre
y el noble procedimiento.
¡Oh si supiera Octaviano
como yo, que lo presencio,
del modo que ese villano
trata sus reales decretos!
Yo aseguro no estaría
tan pagado y satisfecho
de su proceder infame.
Las órdenes y decretos
que Roma expide,
murmura y habla con tal desprecio
de Octaviano y del Senado,
siendo así que han sido ellos
sus protectores, que es digno
de que lo supiesen ellos.
Si a él le ayudaran las fuerzas
de sus vasallos hebreos,
no hay duda, emprendería
armarse contra el imperio,
no por amor a la patria
(que es en lo que piensa menos),

por su insaciable ambición
de verse absoluto, exento
de quien le hizo tanto bien,
incapaz de agradecerlo.
Un hombre es éste, que a nadie
guarda su debido fuero;
aquel que más fiel le sirve
es siempre quien hace menos.
Tan desconocido, ingrato,
tan desleal, tan sangriento,
envidioso como él mismo
y de viles pensamientos.
¡Oh, si el cielo dispusiera
fuera cierto el nacimiento
de ese rey de los judíos
que buscan los extranjeros!
¡Y que llegara a reinar
en Judea en nuestros tiempos!
¡Qué honor para la nación!
¡Qué quietud y qué sosiego
para todos, y qué día
tan plausible en este reino!

MINISTRO 2.º

Pueda ser que el cielo quiera
darse ya por satisfecho
y tengamos hoy nacido,
a medida del deseo,
legítimo soberano
descendiente del excelso
y real trono de David,
que gobierne nuestro pueblo.

MINISTRO 1.º

Está Dios muy ofendido
de los humanos defectos
de su porción escogida.
No entiendas que gozaremos
en nuestros días tal gloria.
Ya viene el rey; en tu pecho
todo cuanto me has oído
quede oculto en todo tiempo,
que esto ha sido un desahogo
con un leal compañero.

(Sale Herodes.)

Gran Señor...

HERODES

Al centurión
de guarnición decid luego
que sin dilación alguna
busque a los tres extranjeros,
que por esas calles andan,
y les diga que yo quiero
verlos hoy en mi palacio,
que no vuelva sin traerlos.

LOS DOS

Se hará como disponéis.

HERODES

Ya que supe del consejo
de los príncipes y escribas
el lugar del nacimiento,
que es Belén, según Miqueas,
quiero ver qué hombres son éstos,
cómo vienen y por qué
así dejaron sus pueblos,
quién les llevó tal noticia,
si acaso ha ya mucho tiempo;
en fin, con el disimulo
que corresponde a mi ingenio
desentrañaré este caso,
y veré sus fundamentos,
que puede ser, y es muy fácil,
sea todo un embeleso;
y si fuere realidad,
todavía no me he muerto,
para saber castigar
infames atrevimientos.
Voy al despacho a esperar
a estos reyes embusteros.

(Vase. Sale Ministro 1.º)

MINISTRO 1.º

Centurión...

CENTURIÓN

(Saliendo.) Señor...

MINISTRO 1.º

El rey Herodes me manda
que busques a estos tres reyes
que por esas calles andan,
porque está muy ofendido
de que paseen sus plazas
sin haber dado un aviso
del fin que llevan sus marchas.

CENTURIÓN

Mi lealtad, gran señor,
sólo teme no encontrarlos,
que diligencias exactas
no omitirá mi cuidado.
Si los halla mi furor,
los veréis muy de contado
venir en mi seguimiento,
porque el rey los ha llamado,
y si no, he de hacer sus cuerpos
con mi acero mil pedazos.

(Vase.)

TELÓN

(Sale el centurión.)

CENTURIÓN

Señores, por vuestro honor
dignaos parar y atentos
oídme: Mi Rey y señor,
a quien todo el pueblo hebreo
rinde justo vasallaje
como a su único supremo,
el gran Herodes, me manda
deciros, con el respeto
debido a vuestras altezas,
que os sirváis, en justo obsequio
de su excelsa majestad,
venir en mi seguimiento,
a verle en su real palacio,
donde os espera, supuesto
que solicitáis saber
del monarca verdadero
de los judíos.

LOS TRES

Conformes; el mandato obedecemos.

(Vase Centurión.)

MELCHOR

¡Oh rey nuevo de Judea!,
bien sabéis nuestros deseos.
No cesarán nuestras ansias,
no tendrá fin nuestro anhelo,
hasta hallaros, Rey divino;
hasta encontraros, consuelo
de nuestras almas, pues sois,
según lo afirma mi pecho,
ya inflamado en vuestro amor,
el Rey de reyes terrenos,
a quien por justo homenaje,
por debido acatamiento,
obliga a todos rendiros
los más sumisos respetos,
colocando a vuestras plantas
su poder, corona y cetro.

GASPAR

¡Oh Señor, el rey más sabio,
que disponéis de los cielos!,
manifestadnos la estrella,
no retiréis sus reflejos,
ni ocultéis de nuestra vista
lo que ha de ser el más cierto
término de las congojas
que ahogan hoy nuestros pechos.

BALTASAR

¡Oh majestad escondida,
oh Rey supremo del cielo,
cuándo tendremos la dicha
de adoraros y ofreceros
derretido el corazón
en vuestro amor y respeto!

(Vanse y salen Jusepe y Rebeca.)

JUSEPE

Saba lo que hay Rebeca,
que, en llegando a nuestro puebro,
maere nos dará mu fiujo
que cuentar y no dineros.

REBECA

¿Pus por qué, Jusepe, dí?

JUSEPE

Yo me sé mu bien mi cuento;
ya te he dicho rato ha,
vámonos de aquí en un vuelo,
que maere no es toa miel
y estará jecha un veneno,
y con razón, contra nosotros
porque no hemos ío prestos.
Amonos por Dios, Rebeca.

REBECA

No seas tan matraquero.

JUSEPE

Pero, si ya habemos visto
espacio a los extranjeros,
¿qué más quea ya que ver?

REBECA

Er remate y paraero
de estos tres señores míos.

JUSEPE

Miá que me voy aburriendo...
Camina por ahí alante,
mira que, si no, te dejo.

REBECA

El camino está parao,
no me se da un pito de eso.
Desengáñate, Jusepe,
que, jasta a apurar el cuento,
no me voy yo de la corte.
Soy curiosa, lo confieso.
Oyes, mira, hacia el palacio
van los reyes jorasteros;
el centurión va delante
con sus cien alabarderos.

JUSEPE

Vaya muy enhorabuena
con sus cien pipas de cuernos.
No mientes a esos gavachos,
porque too me estremezco.

REBECA

Qué manía les has tomao a ésos.

JUSEPE

Si son fieros...
El gato escaldao juye
del agua fría; les temo
como a una espaa desnuda.

REBECA

Oyes, ya han colao pa drentro
der palacio; irán a ver
al rey Herodes, ¡qué güeno!;
abora se harán los cuatro
munchísimos cumplimentos.

JUSEPE

Déjate de tanto hablar
y a la aldea vamos presto.

REBECA

Reniego de ti, Jusepe,
que eres un gran majaero.

(Dale un golpe y se van. Aparece Herodes y los Reyes.)

HERODES

Señores, ¿qué novedad
os ha traído a mi reino,
que me ha puesto en confusión
y me tiene muy suspenso?

Pues siempre fué estilo real
que, cuando pasa un supremo
de su reino a otro, avisa
con ministros mensajeros;
y vos, perdonad os diga,
no que anduvisteis siniestros,
sino que os habéis entrado en el mío
como vuestro;
así me es indispensable
el más justo sentimiento,
pues si hubieseis avisado,
como es debido, en mi reino
abundan las atenciones,
la urbanidad y el respeto;
de mí nunca se dirá
os he sido desatento.
Mas, dejando ahora este asunto,
supongo que vuestro reino
es donde os halláis; así,
como legítimos dueños,
disponed lo que os agrade
y ha de merecer mi afecto
recibir un gran favor, y es
que os alojéis desde luego
en este vuestro palacio los tres.

MELCHOR

Señor, no podemos,
y así os estimamos mucho
tan cortés ofrecimiento.

HERODES

Pues ¿qué motivo apresura
para negarme el obsequio que pido?

MELCHOR

Sabed, señor, que
son juicios del alto cielo
los motivos que nos urgen
para no tomar asiento
en vuestro palacio real;
por ahora no podemos;
y damos por recibidos
los obsequiosos afectos
con que nos queréis honrar,
y así, perdonadnos luego,
dándonos vuestro permiso
para que ansiosos busquemos
al nuevo rey de Judea,
si ha nacido en este pueblo.
Este es el solo motivo
que nos sacó de los nuestros.
Si os agravió nuestra entrada
en vuestro judaico reino
sin preceder el aviso,
disimulad este yerro;
pues como quien nos movía
a este viaje era el cielo,
partimos luego al instante,
sin prevenir los respetos
que se deben observar
entre los reyes terrenos.
Es cierto que a un rey buscamos
del israelítico pueblo;
pero nuestra fe nos dicta
que es Rey que bajó del cielo:
conque un rey de este carácter
los demás reyes debemos
buscarle, para rendirle
adoraciones, respetos,
sin prevenirlos con otro
que sólo sea terreno.
No tenemos más razones
con que poder responderos.

GASPAR

El cielo nos inspira juntamente
y unidos seguiremos nuestra marcha.
Dispensadnos, pues, si no aceptamos
obsequio y descanso en vuestra morada.
Que sólo un rey es quien merece
que a sus plantas lleguemos en cuerpo
[y alma.

BALTASAR

Gran Señor, no os quede duda de lo
[dicho;
los reinados terrestres para él son nada,
porque un rey que dispone tierra y cielo,
otra cosa merece que a vos no alcanza.
Las leyes que nos dicta guardar debe-
[mos,
y con ellas podremos estar en gracia

MELCHOR

Dichosos los hombres que éstas lleven
más en el corazón que en las palabras.

HERODES

Con gran atención oí
vuestro decir tan discreto;
permitidme que os pregunte,
como interesado en ello,
pues teniendo en mis dominios
tan gran dicha, tal portento,
cual es el haber nacido
un Rey que bajó del cielo,
me es preciso inspeccionar,
y hago en ello cuanto debo.
Habéis de saber, señores,
que esperamos con deseo
en nuestra mosaica ley
al Mesías verdadero.
El día que tanta gloria
al mundo viniera, es cierto
fuera para la nación
día grande de contento.
Como supe que vosotros
preguntabais en mi reino
por el Rey recién nacido
del israelítico pueblo,
y aquí se nos había ocultado
tanto tan gran nacimiento
como el lugar donde ha sido,
llamé al instante a consejo
a los príncipes y escribas,
que en mi corte sabios tengo;
les pregunté me dijesen
lo que a este asunto escribieron
los profetas de Israel,
en qué ciudad o en qué pueblo
anunciaban nacería
el Mesías verdadero.
Sin detenerse, mis sabios
a la pregunta dijeron
que en Belén, ciudad antigua
de este mi judaico reino,
nacería el gran Mesías,
príncipe del pueblo hebreo,
que Miqueas lo declara
en su vaticinio; luego
hice que os llamasen, para
preguntaros por extenso,
como ahora lo practico,
y en vuestra atención espero
que me habéis de responder.
Decidme, pues, ¿en qué tiempo
salisteis de vuestras cortes?
¿Quién sirvió de mensajero
para el anuncio feliz
de un tan grande nacimiento?

MELCHOR

Puesto que saber queréis
de nuestro viaje el objeto,
escuchadnos breve rato,
porque voy a complaceros:
Varias noches, señor, hará
que yo en mi aposento estaba
y oraciones enviaba
a Dios, que en el cielo está,
cuando, inspirado por El,
sentí un impulso divino,
que me puso de camino
sobre ligero corcel.
Miré hacia Oriente y vi
en el cielo un gran lucero,
una estrella extraordinaria,
hermosa antorcha por cierto;
al mirarla, tal influjo,
tal emoción causó en mi pecho,
que, sin poder contenerme,
mis ojos dos arroyuelos
de lágrimas derramaron
sin saber el móvil de esto.
Dábanme tales impulsos
de salir de mi aposento
y empezar a caminar,
abandonando mi reino,
que me vencieron al fin.
Salí, pues, de mi aposento
con designios de observar
del astro sus movimientos;
vi, según la astrología,
no era presente de aquellos
que en el firmamento están
ni aun en el ínfimo cielo.

Atendí que se movía
cuando me acercaba a verlo;
cuando paraba, paraba,
como si fuese instrumento
mi movimiento del suyo.
Esto observado, me acuerdo,
por alta disposición,
de una especie que en mi reino
corría con grave apoyo
de los sabios y discretos:
éste era un vaticinio
que un profeta de los nuestros,
a quien llamaban Balaán,
dijo en los pasados tiempos,
que nacería una estrella
de Jacob, signo el más cierto
de haber al mundo venido
un rey que bajó del cielo,
que reinaría en Jacob
y su imperio sería eterno.
Con esta especie, al instante,
sin detenerme un momento,
dispuse con brevedad
el venir en seguimiento
de la estrella milagrosa,
dejando mi corte y reino.
Determiné caminar
sobre brutos tan ligeros,
que en decir son dromedarios,
bastantemente lo expreso.
Cuando al salir del palacio,
al ausentarme del pueblo,
al comenzar mi camino,
miré al hermoso lucero
tan claro y resplandeciente
que pudieran sus reflejos
competir con los del sol,
alabé a Dios en sus hechos.
Empecé, en fin, mi jornada,
y el astro luciente y bello
principió también la suya,
por los aires discurriendo,
que como paje de hacha
mi camino iba sirviendo,
guiándome siempre, y yo,
sin perder su seguimiento,
daba a Dios mil alabanzas
por favores tan inmensos
como a mí, vil criatura,
hacía sin merecerlos.
A pocos días llegué
con mis criados y siervos
a un valle, que para mí
fué el paraíso terreno,
pues en él nos avistamos
todos tres sin conocernos;
nos saludamos al punto;
cada cual fué refiriendo
lo mismo que habéis oído;
entonces, a un propio tiempo,
sentimos en nuestras almas
tal dulzura y tal contento,
que las lágrimas de gozo
de los ojos se salieron;
inflamóse el corazón
de nuevo con más deseo
de ver al recién nacido,
Príncipe de los hebreos,
a quien rendíamos gracias,
bendiciendo sus decretos.
En semejante coloquio
llegamos a este gran reino
con toda felicidad;
pero aflige nuestro pecho
que, al descubrir esta corte,
se nos ausentó el lucero,
por lo que al punto inferimos
sería este dichoso pueblo,
como corte de Israel,
el que arrojaría dentro
al Rey Niño que buscamos.
Hemos andado inquiriendo
por esas calles a todos,
y nadie nos da consuelo,
ninguno nos da razón
de este feliz nacimiento;
si acaso vos lo sabéis,
nos daréis un gran contento,
porque nuestro corazón
desea, con grande ánhelo,
verse con quien arrastró
lo fino de sus afectos.

HERODES

Ya os he dicho que mis sabios,
consultados, respondieron

que, según las profecías
de Miqueas, era cierto
ser Belén la corte misma
del Mesías verdadero;
si es el propio a quien buscáis,
tendrá allí su nacimiento;
por lo cual he meditado
os partáis luego, al momento,
a Belén, que está a dos leguas
no distantes de este pueblo.
Allí podéis preguntar
si ha nacido en este tiempo
algún infante, y tal vez
hallaréis este portento
que conformes anunciáis;
mas yo bien sé por bien cierto
haréis el viaje en balde,
pues no es posible que en pueblo
como es Belén, hoy tan corto,
de tanta pobreza lleno,
haya nacido ese Rey
que decís de los hebreos,
y más trayendo su origen
de los elevados cielos,
que, por tanto, más me afirmo
no encontraréis al Rey nuevo;
pues si fuera ése el Mesías,
no naciera tan grosero,
y se sabría en todo el mundo
un tan grande nacimiento:
naciera en ricos palacios,
no donde carece de ellos.
No por esto el vaticinio
de Miqueas será incierto,
pues es testimonio al que
debemos grave respeto;
infalible habrá de ser
su puntual cumplimiento.
Por lo tanto, siendo hoy
Belén un pueblo pequeño,
no es proporcionada corte
del Mesías verdadero.
Habrá de verificarse
en los siglos venideros
el oráculo divino,
cuando este Belén estrecho
se amplíe, para poder
cortejar a un Rey del cielo;
y así infiero no es ahora
entendido el cumplimiento
de la letra de Miqueas,
pero vuestros fundamentos
los tenéis por infalibles
en atención al exceso
prodigioso de esa estrella.
No quiero más deteneros,
idos en paz a Belén,
y rendidamente os ruego
que, al instante en que lo halléis,
me deis aviso el más cierto
y puntual, para que
vaya también, como debo,
imitándoos, a besarle
los pies y a reconocerlo
por legítimo señor mío
y de todo el reino.

MELCHOR

Pues dando vuestra licencia,
a Belén nos partiremos,
y mandad, hasta otra vez.
Dios os guarde.

HERODES

El alto cielo
os acompañe y os dirija,
y hallen fin vuestros deseos.

(Vanse los tres y queda Herodes como suspenso.)

HERODES

¿A un rey buscando venimos
que ha nacido en este reino,
porque en el Oriente vimos
un portentoso lucero
que claramente nos dijo
su importante nacimiento?
¿Qué es esto que por mí pasa?
¿Qué es esto, Herodes, qué es esto?
¿Venir buscando a otro rey
teniendo en la mano un cetro?
¿Cómo has sufrido esta injuria?
¿Cómo tal atrevimiento,

pacífico, has tolerado,
atropellando el respeto
que a tu presencia se debe?
¿Qué es esto, cielos, qué es esto?
¿Oír mi propia deshonra
y estar con tanto sosiego,
sin haber ejecutado
el castigo más severo,
cual merecen estos hombres
por su infame atrevimiento?
Pero ¡ay de mí! ¿Si serán
avisos del alto cielo
para que yo me retire
de este reino que poseo
con mala fe? Puede ser,
pero yo así no lo entiendo;
no son piadosos avisos,
sino castigos tremendos
por injusto usurpador
del israelítico pueblo,
que no es anexo a mi sangre,
pues yo no soy heredero
de la casa de David,
ni tampoco soy hebreo,
aunque esté circuncidado.
¿Así pretendéis, oh cielos, castigarme?
Pues sabed que a nadie le temo.

(Sale la reina.)

REINA

Herodes, esposo mío,
¡qué disgustado te veo!
¿Es que acaso mi cariño
no te sirve de recreo?

HERODES

No sabes, querida esposa,
lo que pasa en la Judea:
ha nacido el gran Mesías,
el que con ansias se espera.
El gran profeta Daniel
anunció al mundo entero
que nacería el Mesías,
príncipe del mundo entero.
Y cuando el Mesías naciera,
príncipe del pueblo hebreo,
reinaría en Judea,
y su imperio sería eterno.
Y si es que ha nacido ya
el que está profetizado,
temo, mi querida esposa,
que seamos destronados.

REINA

No tienes que acobardarte
mientras yo esté a tu lado:
tu tomarás mi consejo,
y te dará resultado.
El remedio es el siguiente:
citar a todas las madres
que presenten a sus hijos
para darles un premio grande;
y cuando las madres, fanáticas,
se encuentren en tu poder,
les darás muerte a los niños
de la ciudad de Belén.
Así podrás conseguir
que ese Mesías muera,
degollándolos a todos
para que tú no padezcas.
Y si tú no me obedeces
en esto que yo te ordeno,
tú perderás la corona
y yo tomaré veneno.

HERODES

Tranquilízate, esposa mía,
y te puedes retirar;
voy a tomar tu consejo,
pues te quiero respetar.

REINA

Del palacio me retiro,
un buen consejo te he dado,
y, si tú no me obedeces,
yo misma me daré la muerte.

(Se va.)

HERODES

No he de consentir que otro,
viviendo yo, tenga el cetro

de Judea, porque yo
sé gobernar bien mi reino;
si alguno así lo pensare,
es vano su pensamiento.
Luego que reciba aviso
de los reyes extranjeros,
pasaré a Belén, veré
quién es el infante nuevo
rey de Judea; mal dije,
este atrevido grosero
que intenta vil destronarme.
Y, a pesar del mundo entero,
he de beber de su sangre.
Aunque se opongan los cielos,
a pesar del cielo mismo,
lo he de perder... (¿qué profiero?)
¡A pesar del cielo dije!
Mal dije, que no es mi intento
oponerme contra quien
probar mi espada no puedo.
Pero si encuentro al infante,
si a este rapacillo encuentro,
le daré a entender muy bien
que yo solo soy supremo
rey de Judea, y no otro,
aunque no sea heredero
de la casa de David
ni que haya nacido hebreo,
que eso es de poca importancia
si al fin hoy manejo el cetro.
Esto solo es suficiente
para consentir primero
perder mil veces la vida
que soltar lo que poseo.
En fin, a Belén iré,
no como esos necios fueron,
a rendirle adoraciones,
sino a rendirle mi acero.
La vida le he de quitar,
pésele a sus padres mismos,
y si acaso lo resisten,
haré lo propio con ellos.
No ha de reinar en Judea
sino yo, que estoy viviendo...
En muriendo más que reine,
aunque sea el mismo infierno.

(Pausa.)

¡Sólo he venido aquí a ser
de mi deshonra testigo!
¡Oh cadencias, que me dais
el tóxico más activo
para quitarme la vida
con lo amargo del sonido!
¡Rabia, soberbia, venid,
alentad el pecho mío!
Llegad todas y abrasarme,
pues no logro mis designios.
¿Para qué quiero las armas?
¿Para qué el bastón lucido?
¿De qué me sirve el adorno?
¿De qué el precioso vestido?
¿Qué me sirve la grandeza,
quién me asiste? ¡Perdí el juicio!
Ya no encuentro más remedio
que ser lobo de mí mismo
y con mis dientes y boca
hacerme pedazos. *(Se muerde.)*

(Voces: ¡Viva Herodes!)

¡Oh qué contrarios sonidos
a mi pecho le atormentan
con furiosos incentivos!
No digáis que viva Herodes,
porque no logre el oído
con la lisonja el acíbar,
constando a todos por fijo
que la soberbia me tiene
abrasado y consumido.
¿Cómo puedo yo vivir,
teniendo claros indicios
de haber nacido el Mesías,
el que estaba prometido,
según dicen los profetas?
¡Con cuánto dolor lo digo!
¿Qué fuego abrasa mi pecho?
¡Qué desesperado vivo!
¡Qué volcanes, qué fatigas!
¡Qué furias!, pues ya he sabido
que de los tres reyes magos
fué adorado ese infantillo.
Muchos afirman ser cierto,
aunque ninguno lo ha dicho,
en qué sitio ni en qué parte
podré encontrar ese Niño,

ni las señas, porque todos
hablan sólo por indicios,
y esto suspende mis pasos
y me tiene confundido.
La ocasión de verme solo
muy propicia la contemplo,
para emprender el coraje
y las rabias de mi pecho.
La puerta quiero cerrar,
que ver ninguno no quiero,
y sólo morir rabiando,
en mis dudas discurriendo:
si este Cristo, ¡qué dolor!;
Rey Mesías, ¡qué tormento!,
que está ya profetizado,
es cierto su nacimiento,
y le hablan y le adoran
los príncipes extranjeros,
soy perdido, y mi corona
dará en breve por el suelo
y se acabó mi potencia
sin poder poner remedio.
Si es que ha nacido en Belén
y los reyes extranjeros
con la nueva me vinieren,
no hay sino que mueran luego,
y aunque toda la ciudad
se me oponga a mis decretos,
pasándoles a cuchillo
lograré todo sosiego.
¿No es el César quien me dió
esta corona? ¿No tengo
(por suerte) hoy de mi parte
a todo el romano imperio?
Pues por estragos que emprenda
será en todo bien contento.
Aunque convierta en ceniza
a Palestina, no temo
que el César lo tenga a mal
ni me reprenda por ello.
Muera, pues, el Rey rapaz,
muera ese Cristo, y muriendo
perderán las esperanzas
del Mesías los hebreos.
Tengo que ir en persona
(como lobo carnicero)
a saciarme de su sangre
con mi mano, convirtiendo
en mil menudos pedazos
la fábrica de su cuerpo,
y aun quitándole la vida
(según muestro en el deseo),
contemplo que ha de quedar
algo sediento en mi pecho,
y a los tres reyes de Arabia
las albricias les prometo
(si me anuncian el hallazgo),
dándoles la muerte en premio,
que, si piensan en volver
muy ufanos a sus reinos
a llevar las buenas nuevas,
engañados van en eso,
que han de ser de mi castigo
y de mi rigor ejemplo.
Aliéntate, corazón,
para mostrar desafueros
y convertir en cenizas
a Belén y todo el reino.
Correrán ríos de sangre
buscando ese Infante tierno,
degollando a todos cuantos
me puedan causar recelo,
sin excepción de mis hijos
por tener algún derecho,
y para evitar sospechas,
mueran, mueran los primeros.
Mas conviene suspender
por ahora mis deseos,
que el César me llama a Roma
y, sin dilatar el tiempo,
conviene dar a su orden
un exacto cumplimiento,
que con esto podrá ser
(si no me lo estorba el cielo)
a los émulos traidores
les pueda cortar los vuelos.
Y si los dioses permiten
que de Roma vuelva luego,
seré un león desatado
para vengarme de aquellos
que pretenden derribar
mis altivos pensamientos.
Fortuna, pues, hasta aquí
te debo dos mil esmeros,

en esta ocasión tan ardua
a vuestra clemencia apelo.
¡¡Centurión!!

CENTURIÓN

Señor...

HERODES

Ten cuidado,
si de esos señores que aquí han estado
viniese algún mensajero,
de avisarme luego al punto.

CENTURIÓN

Obedeceré al precepto.

TELÓN

ADORACION DE LOS SANTOS REYES MAGOS EN BELEN

MELCHOR

¿Sabéis, señora, en qué parte
ha nacido en esta tierra
un niño muy prodigioso
que todo el mundo desea,
monarca de los judíos,
y nuestra fe lo venera
por Creador soberano
de los cielos y la tierra?

MARÍA

Eso lo deben saber
los magnates de Judea.

MELCHOR

¡Oh Señor Dios, el más sabio!
¿Dónde irán nuestras huellas
a buscarte? Pues Herodes
nos afirma que un profeta
dijo que en Belén había
de nacer nuestra clemencia.
También afirma lo mismo
esta prodigiosa estrella,
y aquí está inmutable y queda,
pues aquí nos ha traído
y aun sus luces todas juntas
entran en esta caverna.
¡Oh, válgame Dios, Señor!,
sacadnos de tanta pena.
Lleguemos, pues, otra vez,
que, si esta Señora niega,
tendrá sus justos motivos,
y si el Rey nace en pobreza,
trazas tiene esta Señora,
según su rostro demuestra,
tan modesto y tan hermoso,
de ser una Madre Reina.
Preguntémosle otra vez,
que tiene señales ciertas
de ser madre del infante
que ver nuestro amor desea.
Sabed, hermosa Señora,
que venimos de lejas tierras,
rompiendo incomodidades
del tiempo y sus inclemencias,
buscando a ese Dios infante
que ha nacido en Judea.
Rey: la guía que el cielo
nos dió, claramente muestra
que está aquí el que buscamos.
Hacednos, pues, la obra buena
de decirnos, por que cesen
de una vez las ansias nuestras,
si tenéis algunos hijos.

MARÍA

Uno tengo.

MELCHOR

¿Y es de tierna edad
ese vuestro hijo?

MARÍA

Trece noches ha que en esta
pobre cueva le di a luz.

MELCHOR

Pues dígnese vuestra alteza
de mostrarnos al Infante
y perdone la molestia.

MARÍA

Lo haré, que miro en vos
ya cumplidas a la letra
diferentes profecías. *(Lo muestra.)*

LOS TRES

Este, dichosa princesa,
es el Niño prodigioso
que nos anuncia la estrella.

MELCHOR

¡Oh dulcísimo Jesús!,
muy bien venido a la tierra
seáis, para remediar
todas las dolencias nuestras.
Ojalá que los mortales,
a quien tanto amor ostentas,
sepamos agradecer
y estimar tanta fineza;
pues os habéis humanado,
a experimentar flaquezas
de esta vida por provecho
de nuestra naturaleza,
como a Dios y Rey inmortal
os adora y reverencia
muy rendida nuestra alma,
sin que el veros en pobreza
nos cause recelo alguno
de vuestra deidad suprema,
que como Dios y monarca
de los cielos y la tierra
os portáis a vuestro gusto.
Y vos, Cándida Azucena,
Señora la más dichosa
del orbe, casta doncella,
que tan gran fruto nos disteis,
Virgen Madre, clara estrella,
bendita seáis entre todas
las mujeres de la tierra;
lo que duraren los siglos
viváis para que posean
los afligidos en vos
el remedio de sus penas,
consuelo sus aflicciones,
medicina sus dolencias.
Recibid, Señora, en fe de
nuestro amor, esta ofrenda
que hacemos a vuestro Hijo.
Nuestra lealtad quisiera
fuera como corresponde
a una Deidad tan excelsa.
Recibid la voluntad
de los tres, que no es pequeña
en sacrificio, y que supla
a lo corto de la ofrenda
este oro que produce
las entrañas de la tierra
a influjos del sol ardiente.
Es don que mi amor presenta
a este Rey, oro finísimo,
nacido de la entereza
de vuestras puras entrañas
a influjo de su fineza,
más ardiente que el sol mismo.
Tributo debido sea
a su Sacra Majestad,
Rey del cielo y de la tierra.
Y perdonad, gran Señora,
mi cortedad, que quisiera
ofrecer a vuestro Hijo
un don digno a su grandeza.

GASPAR

¡Oh Dios de la Majestad,
Criador de cielo y tierra,
omnipotente Señor,
a cuya inmensa clemencia
debemos hoy los mortales
la más superior fineza
que entre todas generoso
hizo vuestra Providencia,
humanándoos, ¡qué prodigio!,
para elevar, ¡qué grandeza!,
nuestra frágil, inconstante
y humana naturaleza!
Yo os adoro y reverencio
por tantas magnificencias
como vuestra diestra mano
hizo al polvo de la tierra.
Con qué esmero, ¡oh santo Dios!,
nos llamó vuestra clemencia.
¡Quién supiera agradecer

de vuestro amor tal fineza!
Señora, ¡qué dignidad tenéis
de tanta excelencia!
Pues sois Madre de ese Dios,
mi respeto os reverencia
como templo, como altar
en donde mi Dios se ostenta,
y así, a vuestros pies postrado,
os hago humilde esta ofrenda.
Pastillas son del Arabia
el don que mi amor presenta,
para que por mí este Niño Dios perfume
vuestra alteza.

BALTASAR

Y yo, Señora, aunque indigno
de estar en vuestra presencia
y la de ese Dios humano
que en vuestros brazos venera
mi respeto el más rendido,
le hago humilde esta ofrenda
de mirra, para que vos
en sacrificio la ofrezcáis
a vuestro Hijo por mí.
Su virtud sólo se muestra
en el sepulcro, y así
conservadla, retenedla,
para en pagando este Niño,
como es mortal, la deuda
que al fin pagan los que visten
la humana naturaleza.
Y perdonad, gran Señora,
la cortedad, que quisiera
fuese mi agradecimiento
competente a la fineza
que acaba de hacer conmigo,
vil gusano de la tierra,
ese Hombre-Dios amante
de nuestra naturaleza,
que por su rescate solo
hace con magnificencia
esta unión tan peregrina,
tan admirable y estrecha.
Rogad por mí a vuestro Hijo,
no me aparte de su diestra.

MARÍA

Reconocida, señores,
y obligada, a vuestra sierva
dejáis con tanta merced;
lo que mi alma quisiera
fuera tener un palacio
en que obsequiaros pudiera;
pero mi Hijo y Señor
ha escogido la pobreza
para nacer en el mundo.
Infinitas veces sean
benditos sus altos juicios.
El consuelo que me queda
es que de vos se acordó
y os llamó su Providencia
para que le veneraráis
por Dios del cielo y la tierra,
por Rey de reyes, por Hombre.
como muy bien vuestra ofrenda
lo ha explicado, por lo cual
derramará sus clemencias,
llenándoos de su gracia,
que es la más segura puerta
de la bienaventuranza,
que a todos tres os espera.

MELCHOR

No nos olvidéis, Señora;
desde hoy por vuestra cuenta
corremos, con la esperanza
de que nuestra vida sea
como hombres que han tenido
tal dicha como la nuestra.
y Vos, divino Señor,
que tan humano te muestras,
siendo Dios omnipotente,
Creador del cielo y tierra,
encaminad nuestros pasos,
dirigid nuestras potencias.

LOS TRES

Para que a gozar de Vos
vayamos a la gloria.

ANGEL SAN GABRIEL

Soy el ángel San Gabriel,
que he traído la embajada
a María, nuestro bien,
para salvar vuestras almas.
Vuestros padres Adán y Eva
en el paraíso terrenal
quebrantaron el mandato
por la serpiente infernal.
Prometió el Eterno Padre
que nacería una mujer
pura y limpia de pecado,
que sería vuestro bien.
Pasaron cuarenta siglos
y en el pueblo de Nazaret
de Joaquín y Ana nació
aquí esta fuerte mujer.
Bajo el árbol del paraíso
vuestra madre Eva pecó,
y este precioso Niño
ha traído la redención.
Estos niños inocentes
mártires del cristianismo
es la Santa Madre Iglesia,
que así lo ha mandado Cristo
Y para entrar en los cielos
ha de ser de esta manera:
unos derramando sangre
y otros lágrimas y penas.
Este Jesús formará
una iglesia militante,
y habrá muchísimos mártires
por seguir el estandarte.
Y seguirán los Herodes
para la Iglesia derribar,
derramando mucha sangre,
pero ella triunfará.
Para el cielo me retiro,
porque allí está mi mansión;
si no os tienta el demonio,
allá os espero; con Dios.

DEGOLLACION DE LOS INOCENTES

(Sale Jusepe con porra en la mano y Rebeca.)

REBECA

Oye, Jusepe, ¿has sabío
a qué fin vino a la aldea
antiyer el Centurión
con su compañía entera?

JUSEPE

Eso a mí no me preguntes,
que te lo iga una tuerta.

REBECA

En las casas se soplaban,
llamaban a las caseras,
haciéndoles mil preguntas,
sin que nadie las oyera.
Jusepe, ¿qué nos vendrá?

JUSEPE

Nunca será cosa güena,
ya resollará argún día,
y quiera Dios que yo mienta.

REBECA

¿Qué has de resollar, Jusepe?
Nó anuncies ya malas nuevas.

JUSEPE

Resollará que los niños
resullan sin la cabeza.

REBECA

No te entiendo este latín.

JUSEPE

Yo sí, y ojalá plugiera,
no juera como lo pesco,

que entonces no se vertiera
tanta agua y tanta sangre.

REBECA

Di claro sin traballenguas.

JUSEPE

Eso, Rebeca, jué un sueño
que tuve anoche; si vieras,
despertar tan aflegío,
con tal dolor y tal pena,
que solté el trapo llorando
como los niños de teta;
pues, aunque estaba ya en mí,
me parecía de veras.

REBECA

¿Pos qué jué lo que soñastes?
Dímelo pa que lo sepa.

JUSEPE

¡Qué amiga de apurar eres
siempre toas las materias!

REBECA

Precioso, si soy curiosa.

JUSEPE

Y un poquiquio zalamera.

REBECA

Vamos, explícame el sueño.

JUSEPE

Sacarás jugo a una peña.
Como estos días ha andao
el Centurión en la aldea,
por las casas pesquisando,
soñé que una chusma fiera
de sayones y verdugos
a porfía, sin reserva,
degollaban, desalmaos,
todos los niños de teta;
sus maeres lloraban tanto,
que se escuchaban las quejas
hasta la ciá de Roma,
sin que en too el pueblo hubiera
quien pudiera aconsolallas
y enjugar en tanta pena
las lágrimas que arrojaban.

REBECA

¿Y por qué esa tragedia?

JUSEPE

Porque a Jesús no topaban;
invidiosas deligencias
de un rey que quiere seguir
con una ambiciosa tema
de ser solo y que ninguno
le baraje su grandeza.
No hay mal peor que la envidia,
porque trueca al hombre en fiera,
desatinándolo tanto,
que ni al mesmo Dios respeta.

REBECA

No quiera su Majestad
que tal desgracia socea,
porque entonces el juicio
de pena se me gorviera.

JUSEPE

¿Pos acaso eres tú maere?

REBECA

Soy tía, que tanto pesa,
y siento los sobrinicos,
que bien sabes son dos perlas.
¿Conque, en fin, eso jué un sueño?

JUSEPE

Y pue salir de veras;
a lo menos no sería
el primero, que se cuenta
de José, gran patriarca,
se dice por cosa cierta,

tuvo una ocasión dos sueños
que le salieron de veras:
uno jué el de los manojos
de espigas cuando la siega,
y otro el del sol y la luna,
con aquellas once estrellas,
sin otros muchos que habío
yo me sé.

REBECA

El cielo quiera
no sea tu sueño ansina;
de oílo me se estremece
el cuelpo y me da dientera.
Conque, en fin, ¿no me dirás
a qué son las deligencias
que están haciendo esos hombres
en el pueblo con tal priesa?

JUSEPE

Qué sé yo lo que te iga;
lo que se suena en la aldea,
por cosa fija, es que Herodes
está echando las muelas
con los Magos, que se jueron
sin haber dao la vuelta
por la corte, como asín
le hicieron la plomesa;
esta burla la ha sentío
de tal manera su alteza,
que se ha puesto mu rabioso,
con tal coraje y soberbia,
que diz que, si los pillara,
les cortara las cabezas,
porque semejantes tratos
sólo negros los tuvieron.

REBECA

Lo dirás por el rey negro,
que los otros brancos eran.

JUSEPE

En fin, él los esperaba,
y le han jugao una treta,
por lo cual el Centurión,
con su compañía entera,
anda por esa comarca,
pesquisando si hay quien sepa
dónde está el niño Jesús
y sus paeres; mas se suena
que también anda indagando,
con muchísima cautela,
quiénes fueron los pastores
que en aquella noche güena
jueron al portal.

REBECA

Y qué, ¿se ha sabío?

JUSEPE

No, Rebeca, ¿cómo es posible,
si a nadie del pueblo se le dió cuenta.
si no es a ti solamente?

REBECA

De mi boca estoy mu cierta
no lo oyó presona anguna.

JUSEPE

Maravilla estupenda,
porque nunca las mujeres
han sabío ser secretas;
apenas se les encarga
que alguna cosa en sí tengan,
cuando les da mal de maere
y por decillo revientan.

REBECA

Pus de mí sé yo decirte
no tienes tal experiencia.

JUSEPE

Porque no te encargué entonces
que el secreto retuvieras,
pus si lo hubiera encargao,
solamente lo supiera
en ca casa un vecino,
y si un poquico me apretas,
diré que ya lo sabrían
jasta los niños de teta.

REBECA

Ea, güeno, que el zagal
se apea por las orejas.

JUSEPE

A ver, calla, que parece
suena gente en la verea;
me asomaré a ver quién viene.

(Al ir salè Centurión y queda Jusepe como turbado y temblando.)

CENTURIÓN

Dios os guarde. ¿De qué tiemblas?
¿Has visto alguna fantasma
o piensas que soy un fiera?

JUSEPE

Como estoy siempre criao
a lo cerril, entre bestias,
en viendo gente me turbo;
y me da muncha vergüenza.

CENTURIÓN

Lástima es que esas enaguas
este hombre no las tenga,
porque, al parecer, más traza
tiene que tú de ser hembra.

REBECA

Señor, mi helmano es muy colto
y, además, hecho a la sierra.

CENTURIÓN

Dime, hombre, ¿en qué ejercicio
te ocupas o en qué tarea?

JUSEPE

¿Qué me ha dicho su mercé?

REBECA

¡Ay, Dios mío, y qué tontera!
Que digas a este señor,
sin miaja de vergüenza
ni corteá, en lo que buscas
la vía por esas sierras.

JUSEPE

Yo, aunque indigno, soy zagal
y me ando en las ovejas.

CENTURIÓN

Mejor te pegará andar
con el huso y con la rueca.
Conque, siendo tú el zagal
que andas con las ovejas,
es consiguiente no ignores,
antes bien, por fijo sepas
lo que voy a preguntarte.
¿Sabes tú por estas tierras
dónde para una mujer
que dicen ser nazarena,
de tierna edad, con su esposo
y un Hijo, que en una cueva
de los muros de Belén,
propio albergue de las bestias,
lo parió noches pasadas?
Y han dicho, para más señas,
que fueron unos pastores
a visitarla a la cueva,
y después con aparatos
de regia magnificencia
vinieron también tres hombres,
(yo los vi) de lejas tierras,
y se decía ser reyes.
los cuales fueron a verla
con el infante nacido;
y cumplidos los cuarenta
días del parto, han dicho
desamparó la tal cueva,
porque fué a purificarse
conforme la ley ordena;
y después no se ha sabido
dónde está, pues no dió vuelta
al lugar del nacimiento.
Tú es forzoso que los sepas
siendo pastor, y quizás,
si no me mienten las señas,
uno de aquellos que fueron

tan comedidos a verla.
No me lo niegues, que yo
lo sé con toda certeza.
Si lo ocultas porque temes
te sobrevenga molestia,
está seguro que no;
antes bien, el premio espera.
Porque has de saber que el rey
mi señor es quien ordena
se haga esta inquisición
con eficaz diligencia
y cuidado el más prolijo,
porque pretende su alteza
favorecer a este infante
y a sus padres por secretas
obligaciones y empeño
que su leal pecho reserva;
por lo tanto, al que leal
diese una noticia cierta
dónde para esta familia,
promete la recompensa,
que será su real gracia
una exquisita fineza,
y así, sabiéndolo tú,
me lo dirás con presteza.

JUSEPE

Que me enmielen si lo sé,
abora en la miel primera,
que semejante noticia
no ha llegao a mis orejas.

CENTURIÓN

Difícil me es el creerlo,
siendo público en la aldea.

JUSEPE

No lo extrañe, porque yo,
como estoy con las ovejas,
no entiendo más que del hato,
y no es esto poca briega.
En lo emás no me meto,
porque no es de mi incumbencia,
ni que aborten las casás,
ni que paran las doncellas,
ni que vayan los pastores,
ni que los reyes se vengan,
ni que Belén con sus muros
de arriba a abajo se güerva.
Pregúntame de cabañas,
de carneros o de ovejas;
cómo se hacen las migas,
un gazpacho o cachorreñas,
y verás cómo al menuto
te doy muy pronto respuesta.

CENTURIÓN

¿Y tú qué dices, mujer?
Declárame lo que sepas.

REBECA

Yo, señor, no lo he sabío,
porque, como soy doncella,
mi maere no me premite
ni aun asomarme a la puerta:
y ansina las noveaes
que por ajuera se suenan
son para mí (muerta en vía)
como si acaso no jueran,
y lo más peor de too
es que mi maere no quiera
ni aun el que vaya a bailar
a las fiestas de la aldea,
que esto me llega a lo vivo
del corazón con gran pena,
y más cuando sé tocar
tan diestra las castañuelas.

JUSEPE

Sí, señor, las toca bien,
como que ha sío maestra
de muchísimas zagalas;
¡si pué poner una escuela,
aunque sea allí en la corte!;
es un proigio Rebeca.
¿Pus y yo con la zambomba?
Me las jarreo con cualquiera.
No hay pastor en estos montes,
ni en toíca la Judea,
que la toque como yo,
con más primor y destreza;
¡si la hago yo hablar!

(El Centurión se enfada y Jusepe se asusta.)

CENTURIÓN

Excusa ya esas frioleras.
¡Que no se pueda apurar
la realidad de esta empresa,
sin embargo de haber hecho
tan prolijas diligencias!
¿Qué sentirá el rey Herodes
cuando a su presencia vuelva
sin haber adelantado
paso alguno en la materia?
¡Que es posible no sepáis
de este asunto ni una letra!
Pues mira que se previenen
en la corte graves penas
al que lo sabe y lo oculta.
¿Qué decís, no dais respuesta?
Ahora es tiempo, declarad
lo que sepáis sin vengüenza.
¿Dónde para ese muchacho?
¿Dónde esa mujer se hospeda?
Decid sin temor alguno:
¿Quién los oculta en la aldea?

REBECA

Señor mío, de mi parte
ya os he dao la respuesta.

CENTURIÓN

Y tú, pastor, ¿qué me dices?

JUSEPE

Lo que igo es cosa cierta,
y no me lo ha dicho nadie.
Pues agora se me acuerda:
¿Osté los quiere topar?

CENTURIÓN

¿Dónde están? Di con presteza.

JUSEPE

Pos búsquelo su mercé
con codiao y deligencia,
que ellos han de estar preciso...

CENTURIÓN

¿Dónde?

JUSEPE

Entre el cielo y la tierra.

CENTURIÓN

Villano, infame, atrevido,
¿te burlas en mi presencia?
Eres traidor y, por tanto,
castigaré tu insolencia.

JUSEPE

Señor, no son burlas,
que lo igo muy de veras.

CENTURIÓN

Ni el castigar tu osadía
eran burlas, sino veras.
¡Ah de la guardia!
Arrestad por su insolencia
a este villano traidor.

REBECA

Señor, señor, no hagas caso
de las palabras groseras
de mi helmano, que son hijas
de su montaraz rueza;
no es su intento el ofenderos,
pues es mucha su inocencia.

(Forcejeando.)

JUSEPE

Vaya, no me zamarree,
que no soy albaricoque.
Suélteme usted, que me voy
a andar tras de mis ovejas.

CENTURIÓN

Bergante, tu atrevimiento
pagarás con la cabeza.
Conducidlo a la prisión.

JUSEPE

¡Ay Rebeca, que me llevan
a darme de coscorrones!

REBECA

Señor, moveos a clemencia;
por vuestro honor os lo pido.

CENTURIÓN

A esta su hermana agradezca
que no le doy el castigo
debido a su desvergüenza.
Dejadlo por mentecato,
y otra vez no te acontezca
semejante grosería.

REBECA

Dios te pague la fineza.

(Se va Centurión.)

JUSEPE

Con un coturón de botas
en sus lindas posaeras.
No tengo fe con neguno
de estos armaos; plugiera
se acabara esta simiente
de bribones, que no piensan
más que en hacer daño a toos.
Cudiao, que es cosa cierta:
en viéndolos me rebato
y queo hecho una pieza.

REBECA

Abora tuvistes tú
la culpa de esta pelea,
porque te se fué la mula
sin reparo en su presencia,
y como éstos son señores,
no gustan de cuchufletas
de gente como nosotros,
que semos de baja esfera;
siempre es muy güeno que caa
oveja con su pareja.
Para tratar con señores,
es menester tener cuenta
con meír bien las palabras.

JUSEPE

Pos mira, gran bachillera,
no te mía las costillas
con esta porra. ¿Tú piensas
que acaso me mamo el deo?
¿Pos qué quería el mu pieza,
que yo le ijese abora
una cosa como ésta?
mamola para el bribón.
Vaya a escardar, que mi llengua
no está hecha a ser soplona.
Querías tú escubriera
a un indino como él,
de tan dañá concencia,
unos misterios tan altos,
que no a toos se les revelan,
sino a los pobres y humildes,
que son los que Dios aprecia,
y no a esos vengativos,
jinchaos por la soberbia.
Noramala para él,
váyase luego a su tierra
como se vino, que yo
no soy bobo, como piensan,
y si no méteme er deo
para ver si tengo muelas
de corcho, como ar bergante
le pareció. Vamos de esta
a la aldea, pos no quiero
que otro aprieto me sucea.
Lo que juere tronará,
y ojalá que yo mintiera.

REBECA

Siempre anuncias cosas malas,
no quiera Dios que tal sea.

(Vanse.)

(Suenan dentro ruido de cajas, trompetas, roncas espadas y voces de lamentos; sale el Centurión y dice:)

CENTURIÓN

No quede ninguno a vida,
mueran todos degollados,
pues así lo manda el rey.
Al arma, al arma, soldados;
alístense los verdugos,
pasen a cuchillo a cuantos
infantes hay en Belén
y en sus pueblos comarcanos.

RAQUEL *(Dentro.)*

Hombre perverso, deténte;
cruel y más inhumano,
entrañas de fuego, aparta,
no separes de mis brazos
a este hijo de mi vida.
Mátame a mí y deja salvo
a este inocente.

CENTURIÓN

Mujer, no resistas al mandato,
que morirás tú también.

RAQUEL

Muera yo, y este pedazo
de mi corazón que viva.

CENTURIÓN

No hay resistencia a mi brazo.

RAQUEL

Suelta, infame, atroz verdugo

CENTURIÓN

Se escapó, cogedle el paso.

RAQUEL

¿Adónde iré, gran Señor,
huyendo de estos tiranos?
Venid, Salvador del mundo.
¿A qué esperáis? Presentaos
a los sangrientos verdugos,
y, viéndoos estos malvados,
dejarán nuestros infantes.

(Salen Centurión y Verdugo 1.º)

CENTURIÓN

Aquí está, llegad, soldados.

RAQUEL

Quítame la vida a mí
y deja mi niño salvo.

CENTURIÓN

También te la quitaremos
si no entregas al muchacho.

RAQUEL

Aunque me quites la vida,
aunque me hagas mil pedazos,
no entregaré yo a mi hijo.
¡Quién vió tan cruel estrago!
¡Quién dió orden tan feroz!
¡Tan cruento e inhumano!

CENTURIÓN

No seas pertinaz, Raquel;
obedece el real mandato.

RAQUEL

Es fiereza y crueldad
sujetarse a tan tirano
precepto, y en mí no cabe,
como madre, el entregaros
al hijo de mis entrañas
para que le hagáis pedazos.
Dadme la muerte primero,
ejecútese el estrago
en mi persona, y no vean
mis ojos tan desastroso,
injusto y cruel castigo
en mi niño.

CENTURIÓN

No cansaros.
Obedecer es preciso
la orden del soberano,
que es infalible, y así
la resistencia es en vano.
Entregadle voluntaria,
porque, si no, violentaros
será forzoso.

RAQUEL

No lo entrego, ya lo he dicho;
no me allano a tal fiereza.

CENTURIÓN

Excusemos razones,
que son en vano;
asidla sin detención,
despojadla del muchacho.

RAQUEL

¡Ah infame y atroz verdugo,
hombre cruel y malvado!,
deja al hijo de mi vida,
no me quites un pedazo
de mi alma; suelta, infame,
atroz, sangriento, inhumano.

(Le quita el niño y se va.)

RAQUEL

¡Hijo mío!
Ya sin consuelo he quedado,
¡Qué crueldad tan enorme!
Ya sin vida me has dejado.
¿Qué mal te hizo mi niño,
inicuo rey desalmado,
para tan atroz venganza?
Voyme tras esos malvados
a rescatar a mi hijo,
aunque en menudos pedazos
lo tengan ya dividido.

CENTURIÓN *(Dentro.)*

Saquead todas las casas
y no cesad de ir tocando
a degüello. Sin clemencia
quitad vidas, no hagáis caso
de respetos, pues la orden
expresa del soberano es
que a nadie se perdone.
Daos prisa en ir matando.

(Vase y sale Raquel con el niño degollado.)

RAQUEL

¡Hijo de mi corazón,
inocente castigado!
¿Adónde iré yo sin ti?
Ya he quedado sin amparo,
ya he quedado sin consuelo,
ya me faltó mi regalo;
¿qué delito ha cometido
para así haberte quitado
tan atrozmente la vida?
¡Ah infame, que me has dejado
la mujer más infeliz
que hay en el mundo!; tirano,
entrañas de basilisco,
rey perverso y obstinado,
el cielo te dé el castigo
cual merece tu atentado.

(Vase y salen Jusepe y Rebeca.)

JACOB

¿Qué hay de noveá, Jusepe?
Tú vienes mu asustao.

JUSEPE

¿Y qué ha de haber?
Que esos malditos,
peores que condenaos,
armaos del rey Herodes,
han hecho tan grande estrago
en los niños de Belén,

y también en los muchachos
de la aldea, que es horror,
es un dolor y un quebranto.
Qué dimonios de sayones,
too lo van arrasando;
a nengún zagal perdonan
de dos años para abajo;
en pasando por aquí
decinueve u veinte años,
no se encontrará en Belén
ni en sus pueblos comarcanos
quien sea paere, porque
agora apuran los muchachos.
No he visto un rey más vinagra,
más perro ni más gabacho;
su majestad lo premita
que se lo lleve el diablo.

REBECA

Dios nos asista, Jacob,
quien vió caso tan extraño.

JACOB

En los anales del mundo
no se ha leío na tan raro.

JUSEPE

Porque esta mañana estaba
a una probe consolando
que le mataron su hijo,
por esto me lo ha jurao
uno de aquellos sayones,
y me dijo el desalmao
que se las iba a pagar.
También los desesperaos
se han dejao decir: vendrán
por los montes y los campos
a degollar los zagales
que encuentre desperdigaos.

CENTURIÓN *(Dentro.)*

Vayan marchando las tropas
hasta los montes más altos,
dividanse por patrullas
y avancen a los costados,
registrando hasta las grutas
de los más duros peñascos,
por si ocultan algún reo
y al instante degolladlo.

JUSEPE

Caracoles con tu alma;
Dios me libre de tus manos.

REBECA

El Señor nos favorezca
y ampare en tan fiero asalto.

JUSEPE

Por allá abajote vienen
esos malditos perrazos
en cuatro u cinco montones,
cada uno por su lao.
Un pelotón se encamina
por la trocha hacia el prao,
otro tira a la montaña,
y el otro va repechando
por la lomilla. ¡Ay qué susto!,
que el otro viene guiao
hacia acá con muncha prisa.
¡Qué pinchos traen en las manos!
De esta vez nos descabezan.
¡Ay que me da mal de marro!
Tápame por Dios, Rebeca,
no sea que estos gabachos
me echen la vista encima
y ejecuten lo jurao.

REBECA

Dios nos defienda y nos libre,
y nos dé a todos su amparo.

JUSEPE

¿Estoy así bien tapao?

JACOB

Tápame a mí también, Rebeca.

JUSEPE

No, que no pueen dos gallos
estar en un gallinero.
Arsa allá alicruso ganse,
que esta mujer no es tu hermana.

JACOB

Punta en boca, señor gallo.

REBECA

No os peléis, que ya llegan.

(Sale Centurión.)

CENTURIÓN

Mujer, aunque más ocultes
lo que venimos buscando,
no te ha de valer; entrega
con sumisión al mandato
de nuestro rey los infantes
que tuvieres de dos años
hasta un día de nacidos.

(Aparecen Jusepe y Jacob.)

JUSEPE

No hay más que los dos, señor,
que somos dos taragallos,
tamaños como dos lomas,
y si nos ponen yuntaos,
aunque no nos pinchorreen,
podemos tirar de un carro.
¡No me mate usté por Dios!,
porque estamos ya asustaos
sólo de ver esos pinchos.

CENTURIÓN

Y pregunto: ¿sois casados?

JUSEPE

No, señor; somos doncellos,
albarranes, celibatos,
mozos, solteros, y a naide
le hacemos nengún daño.

CENTURIÓN

¿Y tú, mujer?

REBECA

Soy doncella,
y este zagal es mi helmano.

JUSEPE

Señor, es mayor que yo,
porque me lleva once años,
y si no que enseñe el diente;
verá usté que no le engaño.

CENTURIÓN *(Aparte.)*

Este pastor gasta humor.
No temáis, que no intentamos
el haceros ningún daño.
Decidme: ¿oculta estos peñascos
algún infante?

JUSEPE

Lo que hay por aquí son grajos,
y pegan unos graznios
que nos traen atolondraos.

CENTURIÓN

Dices muy bien.

(A los soldados.)

¡¡A la empresa!!
Seguid al monte trepando,
escudriñad esas breñas,
y buscad hasta en las cuevas
de los más duros peñascos
por si ocultan algún reo,
y al instante degolladlo.

(Se va.)

JUSEPE

Con doscientos de a caballo
váyanse los mataores

de niños, que no gano
pa sustos con tal ganao.
Siempre me traen estos trastos
a dos bombas. Arrenuncio
de tan preverso ganao.
Vámonos a la majá
y echaremos un buen trago.

JACOB

Pa mí que pa luego es tarde.
¡Qué pecho tienes tan ancho!

JUSEPE

¡Muera la muerte, que yo
sólo le temo al de lo arto!
En llegándome mi hora,
al instante lío el jato
y, sin decir só ni arre,
me voy con Dios de contao.
¡Rebeca, no te amojines!
Vamos a echar ese trago
a la salud de los niños,
que, sin hablar, confesaron
a Jesucristo muriendo,
y por eso ya son santos.

Recogido por

MARÍA JOSEFA PASCUAL

NOTAS DE LIBROS

PÉREZ VIDAL (JOSÉ): *España en la Historia del tabaco*, vol. XI de la «Biblioteca de Dialectología y Tradiciones Populares» (Madrid 1959), XVIII + 392 págs. y colofón (31 láminas y numerosas figuras en el texto).

Como erudito, historiador de la literatura, filólogo y averiguador del pasado de las Islas Canarias, don José Pérez Vidal ha conseguido una reputación sólida, de hombre escrupuloso y fidedigno. La obra que nos ofrece ahora, «España en la historia del tabaco», es la de mayor volumen de cuantas conozco debidas a su pluma, y tiene un interés muy grande para los que nos ocupamos del pasado social y económico de nuestra tierra y también para etnógrafos y folkloristas en general.

Porque en el descubrimiento del tabaco y su introducción y propagación, desde el siglo XV al XIX, España ejerció un papel fundamental, que estudia nuestro autor en el primer capítulo de la primera parte de su libro, parte que consta de otros cuatro: uno sobre los usos médicos, religiosos, mágicos de la planta; otro, acerca de la primera reacción que provocó entre los médicos el uso y abuso de la misma. Los dos últimos nos hablan de los ataques de que fué objeto desde puntos de vista morales y educativos y, en última instancia, del triunfo del tabaco como estimulante y procurador de placer.

A estos capítulos de interés general siguen otros, reunidos en la segunda parte de carácter técnico, en que Pérez Vidal describe los diversos modos de usar el tabaco, a saber: en forma de polvo, cigarro, cigarrillo, en pipa, y como sustancia que se mastica. En estos capítulos se reúne una cantidad increible de información acerca de unos temas que, aunque muy familiares a los españoles, sólo han sido tratados en conjunto de forma superficialísima hasta ahora.

La parte tercera versa sobre los que podríamos llamar accesorios del tabaquista y fumador, tales como las cajas de rapé, tabaqueras, las pipas, boquillas, bolsas, petacas, pitilleras, papel de fumar y utensilios de encender.

A esta siguen otras partes o secciones generales, en que se estudia el tabaco en sí. Primero la historia de su cultivo (y el curado), que cabe dividir en tres períodos, y luego la práctica actual en el cultivo y curado mismos. Son los cuatro capítulos de esta cuarta parte de los más valiosos de libro, pese a su brevedad relativa. Mayor amplitud ha dado Pérez Vidal al estudio de la fabricación del tabaco, objeto de la quinta parte y donde nos habla de las famosas «fábricas» de las distintas ciudades de España que las tienen (empezando por Sevilla), del personal y régimen de trabajo que regía en las mismas, de la elaboración del tabaco en polvo y del rapé, y de la más conocida hoy de cigarros y cigarrillos.

Una sexta parte, que consta de sólo dos, pero muy atractivos capítulos, el uno acerca de los estancos y el otro sobre el contrabando, completan el esqueleto del libro

que aún tiene una séptima constituída por el léxico del tabaco, abundante y lleno de noticias recónditas. No menos escogidas y útiles son las ilustraciones. En suma, el señor Pérez Vidal ha hecho un espléndido regalo, no sólo a los eruditos, sino también a los aficionados al tabaco, puesto que su obra tendrá tanto éxito entre los unos como entre los otros. También entre los bibliófilos.

Tal vez, si en lo futuro prepara una segunda edición, podría dedicar mayor espacio al papel de algunas gentes peninsulares en la difusión, comercio e industria del tabaco, y esto lo digo ante lo frecuente que resulta, metido como estoy ahora en investigaciones acerca de la vida de los cristianos nuevos y criptojudíos de los siglos XVI y XVII, el encontrar alusiones a monopolizadores y estanqueros de tabaco al por mayor y al por menor de aquella estirpe, que en casos como en el de los López Pereira, tuvieron fama internacional.

Pero esto ahora ha quedado evidentemente fuera de los designios de mi colega del Centro de Estudios de Etnología Peninsular de Madrid, del que tantos trabajos valiosos se pueden esperar aún.—J. C. B.

ALVAR (MANUEL): *El español hablado en Tenerife*. Premio «Antonio de Nebrija» 1955. Anejo LXIX de la «Revista de Filología Española». Madrid 1959. XIV + 285 páginas + XXXIII láminas; en 4.º.

El español hablado en Canarias había llamado la atención, primero, de algunos espíritus curiosos, que habían compuesto breves vocabularios y, después, ya en nuestros tiempos, de algunos estudiosos, que habían examinado, con más detenimiento, diversos aspectos dialectales. Pero aún no se había realizado una obra con intención sistemática y de conjunto. Esta empresa, aunque limitada al español hablado en la isla de Tenerife, ha sido realizada recientemente, y no ha representado poca suerte que su autor haya sido el prof. Alvar. Aparte de la mucha ciencia y experiencia de éste, su dedicación al estudio del andaluz le ha capacitado de modo especial para realizar con éxito el trabajo. De la Andalucía atlántica, por donde se desangró la población española en la época de los descubrimientos, salieron las principales expediciones para la conquista y colonización de Canarias.

La obra, que ahora comentamos, satisface, como era de esperar, a los espíritus más exigentes. Los aspectos fonéticos, morfológicos, sintácticos y léxicos son estudiados con la pulcritud y rigor científicos de que el autor ha dado ya tan excelentes pruebas.

En el estudio fonético de las vocales, las principales observaciones son: junto al predominio del timbre medio de la *a* española, la abundancia de la *a* velar; el cierre de la *o* en posición final absoluta; una duración de las vocales acentuadas superior a la de las correspondientes castellanas; una repugnancia por la tendencia diptongadora de los hiatos acentuados, que asemeja el habla de Tenerife con la de Andalucía.

En el examen de las consonantes, se observa la conservación de la *-d-* intervocálica, incluso en la terminación *-ado;* el predominio de la aspirada faríngea sorda; el carácter predorsal convexo de la *s*, que en posición final se aspira, con idéntica aspiración faríngea que la *h* y la *j;* la existencia de la *z*, aunque con pronunciación que llama post-interdental; el progresivo seseo; la igualación de *-l* y *-r* en posición implosiva; la existencia, en zonas limitadas, de *-r* final seguida de *-e* paradógica, como en leonés y en el español de América; la articulación de la *ch* tinerfeña más

retrasada que la castellana y con mayor superficie de mojadura; la efectividad del yeísmo, pero con cierta limitación a las ciudades; la importancia de la nasalización.

De las observaciones referentes a la morfología, merecen destacarse de modo especial los cambios acentuales en algunas formas del verbo: *véngamos, vuélvamos, hágamos;* la terminación *-emos* de la persona nosotros en el perfecto absoluto, *terminemos* < *-amos*.

Del amplio y minucioso capítulo dedicado a la formación de palabras, sólo podemos subrayar, dada la escasez de espacio para estas notas, los sufijos *-ito, -illo,* los más usados con valor disminutivo, aunque el segundo sea muchas veces empleado sin conciencia empequeñecedora.

En la exploración sintáctica, no se encuentra ningún desajuste de tipo laísta, leísta o loísta, ni incorrección en el uso de *reflexivo* ÷ *me, te*.

Como elementos ajenos al español normal, se registran en el léxico elementos prehispánicos muy escasos, salvo en la toponimia; elementos del occidente peninsular, andalucismos, americanismos, arcaísmos, todos los cuales se estudian detenidamente.

Como conclusión, el autor resume: «El español en Canarias presenta una serie de manifestaciones coincidentes con las hablas meridionales y con las de América. Es notoria su relación con las repúblicas del Caribe —entre las que figuran nuestras más viejas colonizaciones en el Nuevo Mundo—, tanto en fonética como en el léxico llamado americano. La personalidad del habla tinerfeña está —más que en otra cosa y dejando aparte los problemas de la entonación— en el carácter de los elementos que originariamente vinieron a constituirla y en la proporción, distinta que en parte alguna, que la integraron: como punto de referencia, podríamos pensar en compararla con las zonas no ceceantes del andaluz occidental.»

Por todo lo expuesto, puede verse que en el presente estudio se examinan todos los aspectos fundamentales del habla tinerfeña. Mas las calas realizadas de modo rápido en un habla, aunque se practiquen con el auxilio de un amplio cuestionario, no sólo dejan un gran caudal de elementos sin recoger, sino incompletamente observados diferentes aspectos de muchos de los recogidos. Son inconvenientes inevitables de un método que, por otro lado, tiene a su favor innumerables ventajas.

Sin ánimo de crítica, pues, y mucho menos de censura, sino con limpia intención de poner un breve y ligero complemento, vamos a recoger aquí algunas observaciones hechas al leer esta obra, desde todos puntos excelente.

En el capítulo dedicado a fonética descriptiva, se echa de menos la *s* sonora, cuya existencia ha sido señalada no sólo en Tenerife, sino en Gran Canaria, La Palma y La Gomera. Ha sido una pena que tan buen fonetista como el prof. Alvar no haya podido oirla y estudiarla. Es una *s* que en Canarias sólo se oye a campesinos ancianos y que, en rápido período decadente, no tardará muchos años en desaparecer.

En el léxico salta a la vista principalmente la estrechez y limitación de alguna acepción. Se conoce que se preguntó por el nombre preciso de alguna cosa o de una determinada acción, y, después, operando a la inversa, no se investigó sobre la amplitud semántica del término obtenido como respuesta. Así, por ejemplo, *acalcar* no significa repretar sólo el horno de carbón, sino otras cavidades y envases: un hoyo, un bocoy, hasta un costal; *encachazada* no debe de ser forma única, con exclusiva aplicación a la mano que tiene costras de mugre, sino que, de modo más amplio, en Tenerife, como en las otras islas, debe de ser general el verbo *encachazar* 'ensuciar de tal modo algo —manos, pies, camisa, piso— que resulte trabajoso devolverle su

conveniente limpieza'; *cambado* vale por 'patiesevado', pero, en general, se usa en la acepción de 'combado'; de modo análogo, es de suponer que en Tenerife exista *empatar* en la acepción amplia de 'empalmar, juntar una cosa con otra'; *fechar* en la de 'cerrar no sólo la puerta, sino también la ventana y hasta los ojos'.

En algún caso, estamos más bien tentados a pensar en una mala inteligencia o defectuosa información. La *melancolía* o, mejor dicho, la *mancha de melancolía* no debe confundirse con el angioma, el lunar, ni con los demás tumorcitos o manchas congénitas; la mancha de melancolía o vitíligo es blanca, producida por trastornos funcionales y curable; seguramente representa un arcaismo médico; en el *Dicc. Académico* todavía figura *melancolía* 'bilis negra'. *Fuego salvaje*, en La Palma, además de tener la significación, que no hemos oído, de 'luciérnaga', tiene, como en Gran Canaria, el de 'ciertas pústulas o irritación en los labios'. *Gallo* ¿será 'lobanillo' como se ha recogido, o más bien, 'chichón', como en La Palma y en port. *galo*? En la *huesera*, ¿las cañas eran de distinto grosor o de diferente extensión, como todas las que hemos visto de la península?

De todos modos, resulta patente la particularidad de Tenerife en muchos términos y acepciones; por ejemplo, *serventía*, en La Palma, no es 'entrada a un campo' sino, como en Gran Canaria y Cuba 'servidumbre de paso'; las articulaciones de los dedos no se llaman *codos* en La Palma, sino *costubelos;* y, en la misma isla, frente al tinerfeño *sollado* 'cualquier pavimento doméstico que no sea de tabla', existe *suallado*, con forma y acepción más marinera y portuguesa, 'cualquier pavimento doméstico precisamente de tabla'. La extensión, pues, de la investigación dialectal a todas las islas no representará una vana repetición de esfuerzos; los resultados, junto a muchos elementos comunes, aportarán otros diferentes con tal abundancia, que compensarán las indispensables molestias.

Además de la gran riqueza de materiales dialectales recogidos por el prof. Alvar en la obra que nos ocupa, figuran en ella no pocos elementos etnológicos, como, por ejemplo, los que reúne en los artículos del Léxico dedicados a la *casa*, la *comida*, el *carro*, el *carbón*, el *bote*, el *queso*, el *molino*, el *remo*, el *telar*.

Más reducidos son los elementos estrictamente folklóricos: el conocido juego infantil de *El Embajador* o *La Condecita de Aragón*, en Tenerife, como en Puerto Rico, del *Hilito verde*; algunos datos sobre el baile de las *folías* y sobre la quema del *Judas*. Pero la recogida de material folklórico no era el objeto del estudio.

Por último, como todos los buenos libros del tipo del presente, éste ofrece al final índices muy completos y láminas muy adecuadas y útiles.—J. P. V.

Actas do Colóquio de Estudos Etnográficos «Dr. José Leite de Vasconcelos», promovido pela Junta de Provincia do Douro Litoral, 12 a 23 de julio de 1958. Volumen I. Porto 1959.

A su debido tiempo, en otro fascículo de esta REVISTA, dimos cuenta ya de la celebración e importancia del Coloquio de Estudios Etnográficos promovido por la Junta de la Provincia del Douro-Litoral para conmemorar el primer centenario del nacimiento del maestro Leite de Vasconcelos. Ahora queremos elogiar y celebrar la resolución, acertadísima, de publicar las actas, y de dar así perpetuidad y mayor amplitud al homenaje. Después de la entrañable y cordial efusión venerativa del

Coloquio, las *Actas*, si bien con la blanca serenidad del papel, aseguran la permanencia de la hermosa prueba de admiración de los etnógrafos actuales hacia el múltiple investigador portugués.

Un comentario condigno de las numerosas y variadas comunicaciones presentadas al Coloquio y ahora recogidas en las *Actas* requeriría un espacio de que no disponemos y la contribución de diversos especialistas, que resultaría un poco difícil concertar. Ante estos inconvenientes, tenemos que limitarnos a registrar simplemente las comunicaciones y a ilustrarlas, cuando más, con una breve indicación del tema y contenido.

En este volumen I, que ahora nos llega, después de los discursos de exposición de la significación y propósitos del Coloquio y de mutua y cordial salutación, pronunciados en la sesión de apertura por el Dr. Espregueira Mendes, presidente de la Junta promotora del homenaje, por el prof. Otero Pedrayo, en nombre de los extranjeros asistentes y por el prof. Marcelo Caetano, Ministro de la Presidencia, se publican las siguientes comunicaciones:

Augusto César Pires de Lima: *José Leite de Vasconcelos e a paixão de un folclorista*. Sobre la influencia de Leite en las inclinaciones folklóricas del autor. Se insertan varias cartas cruzadas entre ambos.

Antonio Castillo de Lucas, *Notas para un estudio sobre el epistolario de Leite de Vasconcelos con Rodríguez Marín*. Esta correspondencia contiene principalmente intercambio de informaciones folklóricas.

Luis de Pina, *Leite de Vasconcelos na historia da Psicologia*. Sobre su tesis, en la Escola Médico-Cirúrgica de Oporto, acerca de *A evolução da linguagem. Ensaio anthropológico*.

Antonio Rodríguez-Moñino, *Leite de Vasconcellos en dos revistas españolas (1882-1884)*. Recoge las noticias relativas a Leite que figuran en *El Folklore andaluz* y en *El Folklore frexnense*.

Luis Chaves, *A «Arte popular» na obra etnográfica de Leite de Vasconcelos*. Sobre la actitud de Leite ante las artes populares.

Fernando de Silva Correia, *Una lição de José Leite de Vasconcelos*. Acerca de la superioridad del *saber* sobre la especialización y la técnica.

Abel Viana, *O Doutor Leite de Vasconcelos e o Baixo Alentejo*. Sobre las investigaciones del andariego sabio en esta región.

Juan Naya Pérez, *Recuerdo de la visita a La Coruña del sabio lusitano don José Leite de Vasconcelos*.

Manuel de Boaventura, *Leite de Vasconcelos animador dos novos*.

Leandro Quintas Neves, *O professor doutor José Leite de Vasconcelos no Alto Minho*.

Abilio Augusto Ferreira da Costa Brochado, *Costumes antigos dos tempos modernos*. Sobre los toques de cuerno o trompeta con que se convocaba a los vecinos en algunos pueblos.

S. García Sanz, *Las cuevas de Tielmes (Madrid). Aspectos de la vivienda humana*. Muy documentado y con abundantes láminas.

A. L. de Carvalho, *Em abono e saudade do traje popular portugues*. Hace ver la falta de un estudio serio sobre este traje y da normas para realizarlo.

Horacio Marçal, *O carro de bois labrujense. Sua estructura e nomenclatura*. Muy rico en datos. Se echa de menos un dibujo.

AGUSTÍN LAFOURCADE, *El hombre, cada cual. Saber y sentir íntimo del pueblo.* Aforismos nada folklóricos ni etnográficos.

ERNESTO VEIGA DE OLIVEIRA Y FERNANDO GALHANO, *Algunas notas sobre pisões portugueses.* Interesante comunicación sobre batanes.

JOSÉ RAMÓN Y FERNÁNDEZ-OXEA, *Carnavales en Extremadura.* Minuciosa descripción de estas fiestas, rematadas por el manteo y muerte de Pero-Palo, versión verata de Judas.

WALTER ANDERSON, *Le conte des trois oranges.* Sobre la antigüedad y difusión de este conocido cuento popular.

JUAN AMADES, *Los restos de ritos de iniciación en el cuento.* Se señalan principalmente en la serie de dificultades a que suele ser sometido el protagonista.

JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN, *Vestigios de culturas prehistóricas en las tradiciones del pueblo vasco.* En la caza, la pesca, el pastoreo, la labranza, la casa, el mundo conceptual.

RENATO ALMEIDA, *Estudo luso-brasileiro da área folklórica comum a Portugal e ao Brasil.* Sobre la necesidad de estudiar la asimilación, transformación y aculturación de elementos folklóricos y etnográficos portugueses en el Brasil.

JAIME LÓPEZ DÍAS, *Instituto de Etnografía. Necesidade da sua criaçao.*

JOSÉ M. VIQUEIRA, *Dualismo sentimental en el Romancero Hispano Portugués.* Demuestra cómo ciertas variantes de algún romance son reveladoras de diferentes matices sentimentales de los pueblos a que pertenecen las versiones.

LEANDRO CARRÉ, *As lendas tradizonaes galegas.* Pretende demostrar que en las leyendas gallegas se encuentra un fondo natural, popular, que en las castellanas es mucho más débil o no existe.

CARLOS LOPES CARDOSO, *Da investigação etnografica em Portugal.* Señala la escasez de publicaciones dedicadas a la teorización y a los estudios sistemáticos, la falta de una planificación general de las investigaciones etnográficas y la necesidad de preparar futuros investigadores.

XAQUIN LORENZO FERNÁNDEZ, *O pastoreo na serra do Leboreiro.*

SEBASTIÃO PESSANHA, *Areas geográficas e áreas etnográficas.*

PILAR GARCÍA DE DIEGO, *Disparates.* Documentado estudio del paralelismo entre los disparates de la literatura y de la pintura; con láminas.

MARÍA EMILIA DE CASTRO E ALMEIDA, *Breves notas folklóricas sobre o concelho de Barcelos. Crendices e superstições.*

JOSÉ MARÍA ALVAREZ BLÁZQUEZ, *Os tratos dos nenos na bisbarra de Tui.* Sobre las prácticas jurídicas de los niños en sus juegos, ventas y trueques, hallazgos, peleas.—J. P. V.

FONFRÍAS (ERNESTO JUAN): *Una voz en la montaña.* Cuentos serranos. Publ. Editorial Club de la Prensa. San Juan Bautista de Puerto Rico, 1958. Impr. en Barcelona (España). 175 págs. en 4.º

El autor de este libro ya no necesita ser presentado a los lectores de nuestra REVISTA. En fasciculos anteriores hemos comentado dos obras suyas de diversa índole: *Conversao en el batey* y *Presencia jíbara desde Manuel Alonso hasta don Florito.* La una, de creación; la otra, de investigación y comentario del género de literatura popular a que pertenece la primera.

La presente se halla en línea con *Conversao en el batey* y *Guásima*. Como éstas, se encuentra integrada por pintorescos y luminosos cuadros, en que se recogen retazos del campo exuberante y recio de Puerto Rico. Las faenas agrícolas, las fiestas, las riñas de gallos, las reuniones familiares van desfilando por las páginas de este libro con todo su color y su fuerza. Y como principal protagonista de este mundo abigarrado y hondo, en todas partes pone su perfil enjuto y malicioso, el jíbaro.

Uno de los mejores cuentos de la presente obra es el titulado *No lo salva ni el ron con guaco*. En él reaparece Don Florito, el marrullero jíbaro de obras anteriores, aquí ya viejo y achacoso, pero no menos cargado de refranes y experiencias que de años. Con su experiencia y sus refranes ayuda a salir a sus vecinos de los aprietos en que se encuentran a veces por consecuencia de algunos de sus cuatro grandes amores: la tierra, la mujer, el caballo y el indispensable gallo de pelea.

Fonfrías logra en esta obra, como en las anteriores de igual carácter, atrapar todos los detalles del mundo que pinta, incluso, con singular acierto, el habla cortada, figurada y sentenciosa del jíbaro.

Por todos estos elementos, el presente libro resulta de indiscutible interés para etnólogos y dialectólogos. Para éstos contiene, además, un glosario, muy útil, aunque bastante incompleto. En el texto hay numerosas formas jíbaras que no figuran en él; y en cambio recoge voces que pueden verse en el Diccionario de la Academia.

Al margen de los campos etnográfico y dialectal, en el puramente literario, podrían señalarse algunos lunares a estos cuentos. El más importante quizá sea el empleo de excesivos cultismos. Es verdad que el autor no los pone en boca de los jíbaros, sino sólo en las descripciones y relaciones que él hace. Pero de todas formas, en cuadros tan populares como los que presenta, desentonan voces como *introvertido*, *estadio* y otras tan cultas como éstas. Si el autor las eliminase, ganaría no poco una obra por todo lo demás muy valiosa.—J. P. V.

Rita-Ferreira (Antonio): *Agrupamento e caracterização etnica dos indígenas de Moçambique*. En la colección de «Estudos, ensaios e documentos» de la Junta de Investigações do Ultramar. Lisboa 1958. 133 págs. en 4.º Fotograbados y mapas intercalados.

El autor declara llana y sinceramente, en un breve Prefacio, la base y la intención del presente trabajo. No lo ha realizado, nos dice, con materiales de primera mano; no le ha precedido una amplia, intensa y directa labor de campo. Es, por el contrario, un estudio de base casi totalmente libresca. Mas la copiosa bibliografía que ahora se ha utilizado no había sido hasta el momento aprovechada por nadie. Los autores que habían tratado del tema se habían ignorado mutuamente. Insuficientes conocimientos lingüísticos, unas veces, dificultades materiales de consulta otras, los habían mantenido, en la mayoría de los casos, lastimosamente incomunicados. Rita-Ferreiro ha roto esta incomunicación y, aprovechando los abundantes materiales recogidos por otros, ha determinado las principales características culturales de los diversos grupos étnicos de Mozambique.

Esta determinación es doble. En primer término se traza un agrupamiento étnico con un criterio fundamentalmente cultural, excluída la lengua. Los elementos biológicos, políticos e históricos, apenas se tocan. Después, en segundo lugar, se pre-

senta un agrupamiento lingüístico apoyado en la división del prof. Clement M. Doke, en su trabajo *Bantu Modern Grammatical, Phonetical and Lexicographical Studies since 1860.*

En el primero, el más interesante, se ordenan todas las noticias sobre el culto, la organización social, las relaciones familiares, los trabajos, las fiestas; se dedica especial atención al matrimonio. Sobre la base de estos elementos culturales, se establecen diez grupos bastante bien diferenciados. No faltan, sin embargo, casos de confusión y cruzamiento por influencias recíprocas y extrañas.

En el agrupamiento lingüístico se trazan cinco grandes zonas; la norte-oriental, la oriental, la este-central, la sub-central y la sub-oriental. En cada una se indican los rasgos lingüísticos que las caracterizan y los diferentes grupos en que la zona puede dividirse.

Una escueta y clara pulcritud científica domina todo el desarrollo del presente trabajo.—J. P. V.

Núñez Jiménez (Antonio): *Facatativa, Santuario de la Rana* La Habana. Editado por los departamentos de Investigaciones antropológicas e Investigaciones geográficas. 1959. 96 págs., 59 figs.

Nos encontramos ante un estudio resumido de una de las zonas más importantes para el conocimiento del arte prehistórico americano. El autor dedica su trabajo a un tema determinado: la rana, como motivo constante —relativamente— en el arte primitivo americano, tanto en pintura como en escultura. Pero antes de adentrarse en el tema, hace un bosquejo del arte americano en esta época histórica, así como en los demás continentes, deteniéndose especialmente en aquellos signos que son comunes a sociedades primitivas y a remotas civilizaciones, tan distantes cronológica y geográficamente unas de otras.

El estudio e interpretación de estos signos está basado en las creencias populares, que nos llevan al conocimiento de algunas costumbres y aspectos religiosos de los pueblos precolombinos y también a saber cómo muchos de estos ritos y usos perduran hasta nuestros días. Así, por ejemplo, se nos da a conocer el origen casi mítico del «poncho», usado todavía hoy como prenda de abrigo.

Luego pasa a tratar exclusivamente de la rana, estudiando la evolución de sus representaciones artísticas, desde simples «rombos» con líneas que figuran las patas, hasta las gigantescas esculturas de Cuba y Estados Unidos, etc., en donde aparece ya con perfecta forma. Recoge muchas leyendas de épocas remotas contadas por los naturales del país acerca del simbolismo dado a la rana por los primitivos pobladores americanos. Paralelamente a la rana se estudió el sapo, tan identificado con la anterior en todas las culturas. Una vez determinado el significado de la rana en el folklore americano, hace un breve resumen del simbolismo de este animal en el viejo mundo, sobre todo en Europa durante la Edad Media, muy útil como estudio comparativo.

En resumen, todo el que se interese por las costumbres, mitos y religiones de la América precolombina y aquél a quien particularmente interese el simbolismo de la «rana», encontrará aquí curiosas informaciones, a más de una fuente en la lista bibliográfica que acompaña al texto. Y, por último, el conocimiento, mediante dibujos y fotografías, de los signos y representaciones de la rana en Facatativa (Colombia), Cuba, Perú, Estados Unidos, etc.—I. M. G.

MOHAMMAD IBN AZZUZ HAKIM: *Folklore infantil de Gumara el Haila.* Instituto de Estudios Africanos. Madrid, 1959, 98 págs.

La bibliografía española de folklore marroquí cuenta ya un número de libros revelador del interés que ha despertado y, entre quienes han contribuido a enriquecerla, destaca el nombre de Ibn Azzuz Hakim, al cual debemos, entre otros, el *Refranero marroquí* y los *Cuentos populares marroquíes*, publicaciones que nos anuncian nuevos tomos y el *Diccionario de supersticiones y mitos marroquíes*. En preparación tiene otros volúmenes dedicados al folklore campesino marroquí, la cocina de Tetuán y el traje y el ajuar del Tetuán de antaño.

Está dividida la obra en dos secciones. Trata la primera de los juegos infantiles: de escondite, otros de movimiento, de violencia, sedentarios, de palabras y de columpio; la segunda, titulada canciones infantiles, recoge, con las de cuna, fórmulas de juego usadas con los niños en su infancia primera, las burlescas, relacionadas con el tiempo; varias (respuesta a una petición, burla por el engaño, expulsión del aguafiestas, denuncia del ineducado), rogativas, otras canciones, para terminar con oraciones, ensalmos y conjuros. En dos anejos se dan los textos árabe-marroquíes de cada una de las partes. A los textos españoles preceden unas «Generalidades», donde el autor explica algunas de las normas generales —papel de «madre», etc., y manera de sortear—.

A cada una de las fórmulas de juego precede la explicación, que dice si son de niños o niñas, el número de jugadores, si es fijo, su disposición y el desarrollo del juego. También en las fórmulas indica la circunstancia a que aquéllos se aplican.

No es menester señalar el interés de este trabajo, siquiera esté limitado a una comarca. Recordamos tan sólo otro, publicado hace años en Tetuán, sobre juegos de los niños, más bien con una finalidad práctica. Otra ha sido la del autor en este caso: salvar del olvido los que el cambio de costumbres amenaza con semejante riesgo.

Que ha conseguido el objeto, es evidente; el lector advertirá, además, el método y la minuciosidad que avaloran la tarea. La publicación de los textos originales para las fórmulas y canciones son una aportación documental muy estimable.—A. DE L. P.

GARCÍA MATOS, M[ANUEL]: *Danzas populares de España.* Castilla la Nueva I. Realizador ———. Dibujos por Fernando Lancho y Carlos Alfonso. Sección Femenina de la F. E. T. y de las J. O. N. S.—Madrid, 1957, 192 págs., más cuatro láminas en negro y dos en color fuera de texto.

Entre el escaso número de los conocedores de la música popular española, ocupa uno de los primeros lugares Manuel García Matos. Recordemos su *Lírica popular de la Alta Extremadura*, el *Cancionero de la provincia de Madrid*, sus artículos en *Anuario Musical* y los publicados en esta misma REVISTA. Para escribir sobre nuestras danzas populares reúne condiciones que difícilmente suelen darse en una misma persona; entre otras, su saber, no sólo teórico, de los pasos y mudanzas, el estudio que ha llevado a cabo sobre los instrumentos populares y el aprendizaje del modo de tañerlos. Con esto queda dicho cuánta es su calificación para el empeño que le ha encomendado la Sección Femenina. De él nos da el primer fruto en este volumen de

gran formato, cuidadosamente impreso a dos tintas en excelente papel y gran profusión de figuras y diagramas, con un mapa del área de distribución de las seguidillas, nueve transcripciones de la música para los bailes y otras para el tañido de las castañuelas. La bibliografía citada es muy cumplida.

El libro, según el *Preámbulo* de María Josefa Sampelayo, responde a la necesidad de publicar una obra sobre bailes donde se recojan y expliquen aquéllos. Para la empresa, la Sección Femenina ha puesto a disposición del realizador los medios que éste estima convenientes, la colaboración de los grupos de danzas y el acervo musical y gráfico de sus archivos. Es, pues, una obra de información, proyectada a toda la danza española, y que se irá desarrollando en cuadernos dedicados a comarcas y a tipos de danza. Comienza por este libro con los bailes de solaz de Castilla la Nueva, y está limitado a las seguidillas y jotas.

Presenta las seguidillas manchegas y seguidillas meloneras de Ciudad Real, seguidillas de la Puebla de Almoradiel, Tarancón y Mondéjar, seguidillas madrileñas de escuela, seguidillas boleras y jota de El Real de San Vicente y las jotas de Yuncler, Mondéjar y Santa María de los Llanos; en total, diez bailes.

No podemos decir que nuestras danzas carezcan de libros a ellas dedicados; sin embargo, ninguno, que sepamos, puede compararse al que nos ocupa. A la descripción de los bailes precede una «Terminología y signos convencionales de la coreografía», que en sólo ocho páginas cifra todas las posibilidades del baile.

Quisiéramos destacar todo el mérito de este trabajo, pues cuanto sigue en el libro y en los que puedan aparecer luego es consecuencia de tal sistematización. Posiciones de los pies, modo de asentarlos, manera de efectuar sus movimientos, giros, saltos, movimientos simultáneos, direcciones, pasadas, relación de los movimientos con la música, braceos y tañido de las castañuelas, han debido ser reducidos a cifra de una manera totalmente lograda.

El éxito alcanzado trasciende la obra; con él nos ha dado García Matos un instrumento de trabajo precioso a quienes tantas veces hemos tropezado con la dificultad de anotar un baile o una danza, y por ello merece nuestra gratitud.

A la descripción de cada uno de los bailes preceden notas sobre cómo se ejecutan, instrumentos típicos, quiénes y cuándo los bailan, e indumentaria típica del hombre y la mujer. Siguen las descripciones, en relación siempre con los compases de la transcripción musical, los gráficos, y termina con la música y las coplas que se cantan.

La autenticidad de los materiales utilizados está fuera de toda duda, no sólo porque proceden de la Sección Femenina, cuyo cuidado en vigilar aquélla es bien conocido, sino por la personal labor del realizador. Los grupos de danzas han contribuído con todo el valor demostrado en tantos años de entrega fervorosa a la conservación y restauración de nuestras danzas y canciones. Conocemos cuánto pule y castiga su estilo el autor para que nos pueda sorprender el que emplea en la introducción para trazar una síntesis histórica de nuestras danzas y dondequiera deja de limitarse a la desnuda descripción de los pasos con abreviaturas y gráficos. Sólo echamos de menos que el índice fuera más detallado.

En resumen: un trabajo ejemplar de García Matos, que habrá de figurar entre los libros de cuantos se interesen por la danza y por el folklore español; una realización más, espléndida y utilísima, de la Sección Femenina, la cual ha logrado prestar, también con ella, el servicio al folklore y a la cultura nacional ambicionado por María Josefa Sampelayo, y el hallazgo de un excelente sistema de transcripción coreo-

gráfica, que nos enorgullece a todos los folkloristas españoles, por ser obra de uno de los nuestros.—A. DE L. P.

GONZÁLEZ ECHEGARAY (CARLOS): *Estudios guineos*. Vol. I, Filología. Instituto de Estudios Africanos. Madrid, 1959, 124 págs.

La primera tesis doctoral española sobre lenguas centro-africanas ha sido la leída por Carlos González Echegaray en la Universidad madrileña. Antes había dado a conocer su nombre en artículos dedicados a temas lingüísticos y en el libro *Leyendas y cuentos de los bujebas*, que publicamos en colaboración. González Echegaray, pues, es un lingüista especializado en temas centro-africanos. Años de permanencia en Guinea le permitieron aplicar su preparación universitaria, ya encaminada a los campos de la filología, a la investigación del mosaico que forman las hablas de aquella provincia española.

Este volumen recoge tres estudios: «Las lenguas en la provincia española de Guinea», «La lengua baseque» y «La lengua pamue o fang.» Está ilustrado con tres mapas (Ubicación de los grupos lingüísticos de la Guinea española, variantes dialectales del bulbi, y los grupos de lenguas africanas), y algunos dibujos y fotografías.

El primero de los estudios comienza por una visión de conjunto sobre la distribución de las lenguas en Africa, y especialmente de las hamíticas en sus grupos sudanés y bantú, para detenerse en este último, al cual pertenecen las lenguas de nuestra provincia, y de las cuales presenta un esquema de distribución y dialectos con la correspondencia de los grupos sociales y los pueblos que las hablan; pone luego un cumplido repertorio bibliográfico de 140 fichas, más los índices de autores y lenguas, para terminar con un ensayo sobre los dialectismos del español hablado en Guinea y su vocabulario de 101 voces. El estudio segundo trata primeramente de la localización del baseque en las lenguas bantúes y la clasificación nominal en ella, exponiendo las once clases de los nombres, con las correspondientes subclases. En el estudio sobre la lengua fang o pamue da noticia de las diversas grafías empleadas para su escritura y propone el sistema ortográfico que cree adecuado, resumiendo al fin sus conclusiones en un cuadro esquemático.

La importancia de este primer trabajo de conjunto que nos ofrece González Echegaray, aparece si se considera que nuestra bibliografía lingüística centroafricana cuenta con dieciséis gramáticas y ocho diccionarios, con veinte obras de carácter religioso en lenguas indígenas y tres de tema no religioso, pero tan sólo pueden contarse cinco artículos —excluyendo los del mismo Echegaray— sobre temas lingüísticos, y ni éstos, ni las gramáticas y diccionarios son debidos a hombres de formación universitaria, sino al celo y dedicación nunca bastante estimados de los misioneros.

La publicación de este libro, a la par que nos revela un nombre en campo aún inexplorado por nuestros filólogos, es una prueba más de la eficaz labor del Instituto de Estudios Africanos, que en estos últimos años ha auspiciado las investigaciones y la edición de varios libros sobre esta Provincia, entre los cuales viene al caso citar dos gramáticas (pamue y annobonesa) y un vocabulario combe. De González Echegaray esperamos nuevos y sabrosos frutos, que no dudamos han de seguir a este libro, útil para cuantos viven en nuestra Guinea o se interesan por problemas lingüísticos, especialmente los que se presentan en la encrucijada centroafricana.—A. DE L. P.

Liturgie Sephardie: Publications de la Fédération Sephardite Mondiale. Département Cultural. Londres, 1959.

En las páginas de esta REVISTA tuve ocasión de reseñar la primera publicación de esta serie y citar a O. Camhy como uno de sus realizadores. Hallamos aquí su nombre en lugar destacado como autor de la introducción y las notas que preceden a los 102 documentos musicales (81 textos hebreos y uno judeo-español) y colaborador en el canto; otros cantores han sido Eliezer Abinun y José Papo y, realizador de la transcripción musical, Franz Riezenstein, quien ha puesto en notación las grabaciones magnetofónicas.

Responde a la intención de ofrecer algunas melodías de la liturgia sefaradí-oriental, cuya tradición es multisecular y que corrían el riesgo de perderse o alterarse. Se trata, pues, de una selección, nada fácil, porque —confiesan los autores— en la liturgia todo es importante. Por el método seguido en la realización, se advierte que la finalidad es eminentemente práctica.

Dividido en cinco partes, la primera expone diversos Tamaim, o modos de cantilación de la Sagrada Escritura, según los signos así nombrados, para el Pentateuco, los libros de Josué, Jueces, Reyes y Profetas; los Salmos, Proverbios, Job, Cantar de los Cantares, Rut, Lamentaciones y Ester.

Siguen las otras partes, donde se recogen cánticos para el oficio del Sábado, las tres fiestas de Pesah, Pascua, Savvot o Pentecostés, y Sukkot o de las Cabañas; el de Roš-Hašana, o Año Nuevo, y el de Kippur, o día del Perdón. Entre los de las fiestas y los de Roš-Hašana intercala veintiocho melodías de Selihot, o imploraciones, que se cantan al alba en los cuarenta días que van del primero del mes de Elul al décimo de Tišri.

Faltos de suficientes elementos de juicio, no podemos estimar debidamente esta publicación. Conocemos otros dos cantorales sefaradíes, los de París y Londres; pero en ellos, junto a melodías señaladas como tradicionales, figuran otras que no responden a una tradición, sino al afán de novedad que no ha dejado de sentirse en la música sinagogal. Es cierto que los autores de éste nos sugieren su propósito de conservar la música tradicional sefaradí, pero en esta edición hay motivos para suspender el juicio.

Señalemos, por ejemplo, la ausencia de una teoría sobre la interpretación de los Tamaim, así como de la falta de atribución de cada melodía y de noticias sobre los cantores. Lo que entendemos por Oriente sefaradí se extiende desde Grecia y Turquía hasta Rumania y Bulgaria, y los usos locales han influído indudablemente sobre una tradición que ignoramos si alguna vez tuvo absoluta unidad, ya que en la misma España se presentó varia.

Ante semejantes razonamientos, hubiera sido preciso anotar cuidadosamente, por lo menos, el origen geográfico de cada una de las melodías, así como el nombre del cantor a quien se deben y, acerca de los intérpretes, noticia cumplida sobre su formación, maestros, etc., a la par que recoger de ellos cuanto supieran sobre los ejemplos que suministran.

Decimos esto porque, cuando menos en apariencia, las melodías aquí recogidas parecen venir de diversas fuentes y aun corresponder a tiempos diferentes. Compá-

rese, por ejemplo, el cromatismo oriental de las 1 y 2 con la número 4, y los saltos de 5.ª y 6.ª, que se dan en aquéllas con lo reducido del ámbito tonal y los intervalos de ésta. En los otros grupos, véase la forma y el desarrollo del número 17, con aire de modernidad y póngase en parangón con el número 102, de patente sabor arcaico.

No queremos entender, sin embargo, que quienes han intervenido en la elaboración de este volumen nos hayan dado versiones no tradicionales, según ellos las entienden. Lo que pretendemos quede asentado es que nos dejan en la ignorancia de hasta qué punto cada una de las melodías es verdaderamente tradicional en la liturgia sefaradí, dado que poseemos testimonios, en el campo del resto de la canción judeo-española, de que no ha sido ésta impermeable ni a la influencia del lugar ni a la del tiempo.

Nuestro aplauso, con esta salvedad, es entusiasta para esta obra emprendida por la Federación Mundial Sefaradí, y con él le transmitimos nuestros votos por que la continúe y extienda. El empeño es por demás importante y le auguramos un cumplido éxito, en el cual el crítico está doblemente interesado: en razón de sus propios trabajos, y porque así vamos ampliando el conocimiento de nuestra cultura patria.

Un número más amplio de cantores, que abarque las interpretaciones de las diversas comunidades orientales y norteafricanas, con grabaciones realizadas *in situ* por especialistas, quienes, a la vez se encarguen de la transcripción musical, es lo deseable para que en el campo sefaradí se alcancen los resultados que en otros de la música hebraica están consiguiendo las Dras. Gerson Kiwi y Joanna Spector.—A. DE L. P.

ESTRUGO (José M.): *Los Sefardíes*. Editorial Lex. La Habana, 1958, 146 págs.

José M. Estrugo es un sefaradí de origen oriental que ha publicado artículos, folletos y libros sobre los sefaradíes. Ha viajado por varios países europeos y americanos, orientales y occidentales, y también por España. El fruto de su dilatado conocimiento se resume en este libro, bien impreso en buen papel.

Trata en él de los judeo-españoles y su cultura, señalando el entronque de ella con la española a través de nueve capítulos más el prólogo, la poesía «Coloquio bajo el olivo», de Andrés Eloy Blanco, y las «palabras finales», donde leemos:

«Uno de mis propósitos al escribir este libro es poner al alcance de todos datos interesantes de la historia de los sefardíes (que es parte de la Historia de España) desgraciadamente desconocidos por la gran mayoría de los mismos.»

Sin embargo, más que una historia, de la cual tan sólo se ocupa el capítulo segundo, resulta una exposición de la cultura sefaradí a través de formas lingüísticas principalmente, como se advierte por los títulos: «Nombres y apellidos ibéricos de los sefardíes y apellidos hebreos entre los españoles», «Reminiscencias de la judería, datos y apuntes para la historia en el Oriente próximo» (La vida de los sefardíes, ayer y hoy. Sus tradiciones ibéricas, costumbres, cantares, consejos, supersticiones, comidas, etc.), «El habla de los sefardíes del Oriente próximo», «A propósito de las influencias hebraicas en el castellano y el lenguaje ritual y religioso en «ladino»; «Voces españolas conservadas aún por los sefardíes del sur de Francia», «Refranes, adagios, dichos y modismos españoles de los sefardíes y algunos propios», «El folklore hispano-hebreo en el Oriente próximo» (romances, cantigas, etc.).

El propósito de informarnos lo realiza el autor con amenidad, soltura y acopio de datos. No es el suyo un libro científico, ya que su intención es vulgarizar los conocimientos adquiridos; pero resultará de gran utilidad, no sólo a los curiosos, sino a quienes se dedican a estudios en el campo de nuestro folklore o de nuestro idioma. Se advierte que, aunque aprovecha materiales de otras fuentes, la mayoría de ellos son de primera mano: recuerdos de la niñez, observaciones hechas en la convivencia con sus coterráneos, cartas familiares y comerciales, etc. El estilo es correcto, aunque vivo y apasionado, y, junto con las demás cualidades señaladas, concurre a dar interés a su lectura.—A. DE L. P.

PANYELLA (AUGUSTO): *Esquema de Etnología de los Fang Ntumu de la Guinea Española*. Instituto de Estudios Africanos. Madrid, 1957, 80 págs.

Cinco conferencias pronunciadas por el autor en la Cátedra de Historia Primitiva del Hombre, de la Universidad de Madrid, componen este interesante trabajo. Augusto Panyella tiene reconocido su nombre como etnólogo, no sólo por sus publicaciones numerosas, alguna de tanto empeño y éxito como la Enciclopedia de las Razas Humanas, sino por la dirección del Museo Etnológico de Barcelona.

Los títulos de las conferencias se ordenan así: «Introducción a la Etnología Humanística», «Paisaje, raza y cultura del pueblo fang», «Tecnología de los fang ntumu, «Estructura social de los fang ntumu», «La cultura espiritual de los fang ntumu». Siguen a ellos tres páginas apretadas con la bibliografía citada o aludida, y la obra está ilustrada con cincuenta y siete figuras, tomadas de los Archivos del Museo Etnológico de Barcelona, de las cuales veintidós son fotografías.

El título de la primera conferencia viene impuesto al autor por el planteamiento del problema del ser del hombre y de la cultura, a través del sentido que alcanzan las denominaciones de Antropología filosófica, Antropobiología, Etnología y Antropología cultural. Tras la conocida definición de Tylor para la cultura, explica las razones específicas de subrayar la esencia humanística de la Etnología, los inconvenientes de la preponderancia que adquiere el sociologismo y las dificultades de método en los trabajos de Antropología cultural, para terminar con la exposición del esquema que utilizará en el desarrollo de las conferencias, que es sincrético y pretende utilizar los descubrimientos conceptuales, metodológicos y temáticos de las escuelas de Etnología en los últimos cien años.

La segunda conferencia expone el paisaje geográfico —como es sabido, los fang niumu son un subgrupo del pueblo fang, que llamamos *pamue*—, el paisaje vegetal, la relación selva-hombre, el poblado y la casa y el poliformismo de la cultura fang. Trata en la tercera, con algún detalle, de la técnica de obtención del fuego, de la agrícola y su instrumental, de la desaparecida de la guerra, las de caza, de pesca y sus instrumentos, de la recolección y las artesanas (cestería, herrería y cerámica). La cuarta analiza los elementos fundamentales de la estructura social (clanes exógamos y patrilineales y subgrupos y grupos familiares superiores). La quinta estudia los elementos de lengua, derecho consuetudinario, literatura y artes plásticas.

Esta nueva publicación de Augusto Panyella es, en su brevedad obligada, un trabajo que estimo ejemplar, y que leerán con gusto y provecho cuantos se interesan por la Etnología y por los pueblos africanos.—A. DE L. P.

BIBLIOGRAFIA

(1959)

DIALECTOLOGIA Y LINGUISTICA

ESPAÑA

AEBISCHER, Paul.—*Le zebro «âne sauvage» de la Péninsule Ibérique et Brunetto Latini.* FB, t. XVI, fascs. 3-4, 1957, pp. 165-175.

ALVAR, Manuel.—*Derivados de «sabucus» en la toponimia peninsular.* RFE, t. XLI, cuads. 1-4, 1957-1958, pp. 21-45.

BENÉITEZ CANTERO, V.—*Vocabulario español-árabe marroquí.* Ed. Casado (Tetuán, 1953), 517 pp.

BUESA, Tomás.—*Algunos derivados hispánicos de las raíces onomatopéyicas bamb y sar(r).* AFA, VIII-IX, 1956-57, pp. 73-104.

CATALÁN, Diego.—*El çeçeo-zezeo al comenzar la expansión atlántica de Castilla.* BF, t. XVI, fascs. 3-4, 1957, pp. 306-334.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Angel R., F. M. S.—*El habla y la cultura popular de Oseja de Sajambre.* Inst. Estudios Asturianos (Oviedo, 1959), 382 pp.

FLÓREZ, L.—*Sobre la escritura castellana de la voz folklore.* RCF, 2.ª época, núm. 3, 1959, pp. IX.

GARCÍA DE DIEGO, Vicente.—*Manual de Dialectología española.* «Ediciones Cultura Hispánica» (Madrid, 1959), 2.ª ed., 374 pp.

— — *Notas etimológicas.* (Colaña. Mízcalo. Robellón.) BRAE, t. XXXVIII, cuad. CLV, 1958, pp. 349-375.

— — *Notas etimológicas.* (Cojijo. Brandal. Matrana. Rovellón. Follón.) BRAE, t. XXXIX, cuad. CLVI, 1959, pp. 39-72.

— — *Notas etimológicas.* (Tracamundana. Escamotear. Explotar. Jactus. Jactare. Brandal.) BRAE, a. XLVIII, t. XXXIX, cuad. CLVII, 1959, pp. 205-242.

— — *Familias verbales en las lenguas y dialectos hispánicos.* (Boreas. Mas. Maris. Verres.) RDTP, t. XIV, cuad. 4.º, 1958, pp. 391-424.

— — *Familias verbales en las lenguas y dialectos hispánicos.* (Ruga. Rugare. Mergus. Galla. Agalla del roble. Adorno. Ramas. Púa de la horca. Brote. Garganta, etc.). RDTP, t. XV, cuad. 1-2, 1959, pp. 3-42.

— — *Notas etimológicas.* (Rejiñol. Rehilar. Yezgo. Nombres de articulaciones.) RDTP, t. XV, cuad. 3.º, 1959, pp. 213-248.

GARCÍA RAMILA, Ismael.—*Nuevas e interesantes noticias basadas en la documental sobre la vida y descendencia familiar burgalesa de la famosa humanista Luisa*

de Sigea, la «Minerva» de los renacentistas. (De interés etnológico y lingüístico. BIFG, a. XXXVIII, 1959, pp. 465-492.

MARINER, Sebastián.—*El sufijo diminutivo «-in» en nombres propios femeninos.* AFA, VIII-IX, 1956-57, pp. 168-170.

OLIVER ASÍN, Jaime. — *Biografía del español «alminar».* BRAE, a. XLVIII, t. XXXIX, cuad. CLVII, 1959, pp. 277-294.

PIEL, J. M.—*Os nomes dos santos tradicionais hispanicos na toponimia peninsular.*—«Pir», 11, 1955, pp. 343-344.

VÁZQUEZ RUIZ, José.—*Etimología de chumbera y chumbo.* RFE, t. XLI, cuads. 1-4, 1957-1958, pp. 410-417.

Andaluz.

SALVADOR, Gregorio. — *El habla de Cúllar - Baza. Contribución al estudio de la frontera del andaluz.* RFE, t. XLI, cuads. 1-4, 1957-1858, pp. 161-252.

Aragonés.

ALVAR, Manuel.—*Notas lingüísticas sobre Salvatierra y Sigüés.*—AFA, VIII-IX, 1956-57, pp. 9-61 + lám.

— — *Los topónimos «Lerés».* AFA, VIII-IX, 1956-57, pp. 171-172.

— — *«Dar ferrete».* AFA, VIII-IX, 1956-57, pp. 173-174.

CABEZUDO ASTRAIN, José.—*Inventarios del siglo XVI.* AFA, VIII-IX, 1956-57, pp. 203-210.

NAVARRO, Tomás.—*Documentos lingüísticos del Alto Aragón.* Ed. Syracuse University Press, Syracuse (New York, 1957), 231. pp.

SAROIHANDY, J.—*Huellas de fonética ibérica en territorio románico.* AFA, VIII-IX, 1956-57, pp. 181-199.

STEIGER, A.—*Aragonés antiguo «albedí».* AFA, VIII-IX, 1956-57, pp. 161-162.

TILANDER, Gunnar.—*Vidal Mayor.* (Traducción aragonesa de la obra *In excelsis Dei thesauris», de Vidal de Canellas.*) «Lund», 1956, 3 tomos 108+543+341 pp.

— — *Fueros aragoneses desconocidos promulgados a consecuencia de la gran peste de 1348.* «Leges Hispanicae Medii Aevi», IX (Stockolm, 1959), 74 pp.

WALLACE THOMPSON, Robert. — *Algunos fitónimos caspolinos.* AFA, VIII-IX, 1956-57, pp. 239-247.

Asturiano-leonés.

ALARCOS LLORACH, E.—*Miscelánea lexical asturiana.* BIEA, a. XII, núm. 35, 1958, pp. 439-446.

ARIAS, G. Pedro.—*Antología de poetas asturianos. (I Poesía en bable).* Selección e introducción. Inst. de Estudios Asturianos (Oviedo, 1959).

BOBES, M.ª del Carmen.—*Nombres comunes y su cronología.* BIEA, año XIII, núm. XXXVII, 1959, pp. 180-194.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Angel R., F. M. S.—*El habla y la cultura popular de Oseja de Sajambre.* Inst. de Estudios Asturianos (Oviedo, 1959), 382 pp.

SCHURR, F.— *Über Umlaut und innere Flexion im Asturischen.* «Vox Románica», t. 17, núm. 2, 1958, pp. 260-266.

VIÑAYO, Antonio.—*Folklore y Dialectología. Doñeta, un nombre leonés no registrado de la mustela.* AL, año XII, núm. 24, 1958, pp. 203-207.

Canario.

ALVAR, Manuel.—*El español hablado en Tenerife.* Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid, 1959), 284 pp. + XXXIII láms.

Catalán.

COLÓN, Germa. — *Observacions al Diccionari de la Rima.* BSCC, t. XXXIV, 1958, pp. 290-305.

M. A.—*Léxico aragonés del ALC.* (*Atlas Lingüístico de Catalunya.*) AFA, VIII-IX, 1956-57, pp. 211-238.

MASCLANS I GIRVES, Francesc.—*Els noms vulgars de les plantes a les terres catalanes.* Premi Prat de la Riba, 1952 (Barcelona), 251 pp.

MOLL, Ana.—*Sufijos nominales y adjetivales en ibicenco.* RFE, t. XLI, cuadernos 1-4, 1957-1958, pp. 341-371.

ROCA GARRIAGA, Pedro.—*Los términos de color en la toponimia catalana.* Abadía de San Cugat del Vallés. «Biblioteca Filológica-Histórica», 1956, 179 pp.

RODON BINUE, Eulalia.—*El lenguaje del feudalismo en el siglo XI en Cataluña.* (*Contribución al estudio del latín medieval.*) Escuela de Filología (Barcelona, 1957, 278 pp.

VALLESPI, E. J.—*Notas inéditas de Santiago Vialella (1860-1959) sobre folklore local de Calaceite (Teruel).* (Términos de parentesco, refranero y meses del año, vientos, casa.) «Caesaraugusta», II, 12, 1958, pp. 179-189.

Extremeño.

MARCOS DE SANDE, Moisés.—*Algunas palabras del vocabulario garrovillano.* RDTP, t. XV, cuad. 1-2, 1959, pp. 153-154.

RODRÍGUEZ PERERA, Francisco.—*Aportación al Vocabulario.* REE, t. XV, núm. 1, 1959, pp. 79-132.

Gallego-portugués.

AMOR Y VÁZQUEZ, J.—*Los galaicismos en la estética valleinclanesca.* RHM, año XXIV, núm. 1, enero 1958, pp. 1-26.

CARVALHO COSTA, Alexandre de. — *Toponimia alentejana.* D-L, vol. 1, 1959, pp. 41-60.

— — *Toponimia alentejana* (continuación). D-L, vol. II, 1959, pp. 379-406.

COCCO, V.—«*Flumen Banduge*». *Contributo allo studio dell'ambiente lingüistico prelatino della Lusitania.* RPF, vol. VIII, t. I-II, 1957, pp. 1-38.

Coleção de textos da lingua portuguesa moderna. Obra crítica de Araripe Junior. Vol. 1, 1868-1887. Ministerio a Educação e Cultura, Casa de rui Barbosa, 1958, 514 pp.

CUNHA SERRA, P.—*Da hagionimia e da hagiotoponimia portuguesa.* (A proposito de um livro recente). RPF, vol VIII, t. I-II, 1957, pp. 39-59.

EMMANUEL, I. S.—*El portugués en la sinagoga «Mikve Israel» de Curaçao.* TJS, vol. I, 1959, pp. XXV-XXXI.

FERNÁNDEZ POUSA, Ramón.—*Contribución al diccionario de la lengua gallega.* RDTP, t. XV, cuad. 1-2, 1959, pp. 125-152.

HILTY, G.—*Zur judenportugiesischen Ubersetzung des «Libro conplido»* (*Schluss*). «Vox Romanica», t. 17, núm. 2, 1958, pp. 220-259.

INES LOURO, José.—*Notas etimológicas.* (Manjericão. Manjerico. Mejengra. Peneira.) BF, t. XVI, fascs. 3-4, 1957, pp. 344-352.

LIMA, Marcelino.—*Vocabulario regional das Ilhas do Faial e Pico.* «Boletim do Núcleo Cultural da Horta», vol. 1, núm. 2, 1957, pp. 107-141.

NOGUEIRA BATALHA, Graciete.—*Para uma interpretação do topónimo «Macau».* BF, t. XVI, fascs. 3-4, 1957, pp. 353-363.

NOGUEIRA DE MORAIS, M. H.—*A dobadoira. Estudo lingüístico etnográfico e folclórico* (conclusión). RPF, vol. VIII, t. I-II, 1957, pp. 61-160.

OTERO ALVAREZ Aníbal.—*Hipótesis etimológicas referentes al gallego-portugués.* CEG, t. XIV, núm. 42, 1959, pp. 87-105.

PIEL, Joseph M.—*Miscelánea de etimologia portuguesa e galega.* (Primeira serie.) «Acta Universitatis Conimbrigensis» (Coimbra, 1953), 391 pp.

SANTOS LUZ, Marilina dos.—*Formulas de tratamento em português arcaico.* (*Subsidios para o seu estudo.*) (Continuación.) RPF, vol. VIII, t. I-II, 1957, páginas 187-252.

SILVEIRA, Joaquim da.—*Indice geral dos artigos de toponimia portuguesa.* Inst. de Estudos romanicos (Coimbra, 1952), 52 pp.

SKORGE, Silvia.—*Os sufixos diminutivos em português* (continuación). BF, t. XVI, fascs. 3-4, 1957, pp. 222-305.

Judeo-español.

ESTRUGO, José M.ª—*Los sefardies.* Edit. Lex (La Habana, 1958), 156 pp.

HILTY, G.—*Zur judenportugiesischen Ubersetzung des Libro conplido.* (Fortsetzung). «Vox Romanica», t. 17, núm. 1, 1958, pp. 129-157.

LIDA, Denah.—*Refranes Judeo-Españoles de Esmirna.* NRFH, año XII, núm. 1, 1958, pp. 1-35.

MENACHE, David.—*Suvenires de chiquez. Sabatot y Selijot.* (Vocabulario.) RDTP, t. XV, cuad. 1-2, 1959, pp. 118-120.

— — *Recuerdos de nines. La fiesta de Tu-Bixvat.* (Vocabulario.) RDTP, t. XV, cuad. 1-2, 1959, pp. 122-123.

RAMOS-GIL, C.— *La lengua española en Israel.* TJS, vol. I, 1959, pp. XXXII-XL.

SAPORTA Y BEJA, Enrique.—*Refranero Sefardí.* «Biblioteca Hebraico-española», vol. VI (Madrid-Barcelona), C. S. I. C., Inst. «Arias Montano», 1957, 348 pp.

Vasco

BERRIOCHOA, Valentín, F. S. C.—*Onomástica bidasotarra de fines de la Edad Media.* Separata del «Bol. de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País», a. XV, 1959, cuad. 1.º

CARO BAROJA, Julio.—*Los estudios geográfico-históricos sobre el país vasco y la dialectología.* RDTP, t. XIV, cuad. 4.º, 1958, pp. 425-440.

— — *Una nota al padre Larramendi.* RDTP, t. XV, cuad. 1-2, 1959, pp. 58-62.

— — *Mapa de estudios geográfico-históricos sobre el país vasco y la dialectología.* RDTP, t. XV, cuad. 1-2, 1959, pp. 63-65.

GRIERA, A.—*Vocabulario vasco (Ensayo de una interpretación de la lengua vasca).* Ed. Inst. Internacional de Cultura, Barcelona (en prensa), 800 pp.

GUEREÑU, Gerardo Lz. de.—*Voces alavesas.* Publicaciones de la Academia de la Lengua Vasca (Bilbao, 1958), 195 pp.

Español de América.

ARZE QUIROGA, Eduardo.—*El aprendizaje del español en las poblaciones quechuas y aimaras de Bolivia.* BAC, t. IX, núm. 30, 1959, pp. 26-37.

DUPOUY, Walter.—*Posible origen rural de una locución popularizada por el Transporte Automotriz en Venezuela.* BIF, vol. III, núm. 5, 1959, pp. 208-210.

GUITARTE, G. L.—*Cuervo, Henríquez Ureña y la polémica sobre el andalucismo de América.* «Vox Romanica», t. 17, núm. 2, 1958, pp. 363-416.

LAGUARDA TRÍAS, Rolando A.—*Historia de dos argentinismos: costa y litoral.* BAAL, t. XXIII, núm. 87, 1958, pp. 53-69.

RAGUCCI, Rodolfo, S. D. B.—*Neologismos de mis lecturas* (continuación). BAAL, t. XXIII, núm. 87, 1958, pp. 19-34.

ROSENBLAT, Angel.—*El castellano en Venezuela. La influencia indígena.* Imp. Nacional (Caracas, 1955), 23 pp.

ETNOLOGIA Y FOLKLORE

ESPAÑA

Parte general

A. H.—*Una ojeada sobre Asturias.* Notas extractadas de un viaje a España. Imp. Vda. de Lacomba (París, 1843). Traducción de un folleto francés, publicado por el marqués de Aledo, con una introducción y notas.

ALFONSO, E.— *La Atlántida y América; historia, arqueología, viajes, leyendas y tradiciones.* Ed. Cultura Clásica y Moderna (Madrid, 1957), 229 pp.

ALVAREZ, L. A.— *Temas de folklore de Mieres.* BIEA, año XIII, núm. XXXVI, 1959, pp. 114-120.

ALVAREZ RICO, Manuel.—*Temas del folklore de Allende*. BIEA, año XIII, número XXXVII, 1959, pp. 283-285.

ALVAREZ Y SANZ DE BURUAGA, José.—*Mérida y los viajeros (siglos XII-XVI)*. REE, t. XIV, núm. III, 1958, pp. 561-573.

AMADES, Joan.—*Un aspecto de la influencia de la cultura catalana a Sardenya*. Atti del VI congresso nazionale delle tradizioni popolari (Florence, 1957), páginas 188-191.

BENAVIDES MORO, Nicolás.—*El interrogante de las Murias*. RDTP, t. XV, cuad. 3.º, 1959, pp. 249-258.

BLÁNQUEZ MARTÍNEZ, J. M.—*Notas a la contribución de la Península Ibérica al erario de la República Romana*. TAE, vol. XVII, fascs. 1-4, 1959, pp. 176-181.

BOUZA-BREY, Fermín.—*Boleadora céltica de Galicia*. TAE, vol. XVII, fasc. 1-4, 1959, pp. 147-153.

CABA, Pedro.—*Breve biografía del hombre y casi historia de la Naturaleza*. REE, t. XV, núm. 1, 1959, pp. 33-78.

CAFFARENA ROBLES, Rafael.—*En torno el escudo de Soria*. «Celtiberia», año VIII, vol. VIII, núm. 16, 1958, pp. 283-286.

CASIELLES, Ricardo.—*Las «Cercas» de Oviedo*. BIEA, año XIII, núm. XXXVII, 1959, pp. 294-307.

CASTRO, Manuel de, O. F. M.—*Informe de Campomanes sobre la emigración e industrialización de Galicia*. CEG, t. XIII, fasc. 40, 1958, pp. 242-245.

CORBERA FRADERA, Carolina.—*Crónicas de viajes*. Ed. Lincor (Madrid, 1959), 282 pp.

CUEVILLAS, F. L.—*Unha urna cerâmica e unha lanza de bronce*. TAE, vol. XVII, fascs. 1-4, 1959, pp. 117-122.

DIEGO SANTOS, Francisco.—*Epigrafía romana de Asturias*. Diputación de Asturias, Inst. de Estudios Asturianos (Oviedo, 1959), 259 pp.

FERNÁNDEZ-OXEA, José Ramón.—*Piedras de Armas gallegas*. CEG, t. XIV, número 42, 1959, pp. 35-56.

GARCÍA RAMILA, Ismael.—*Nuevas e interesantes noticias basadas en la documental sobre la vida y descendencia familiar burgalesa de la famosa humanista Luisa de Sigea, la «Minerva» de los renacentistas*. (De interés etnológico y lingüístico.) BIFG, año XXXVIII, núm. 146, 1959, pp. 465-492.

GARCÍA Y SAINZ DE BARANDA, J.—*Los Monteros de Espinosa* (conclusión). BIFG, año XXXVIII, 1959, pp. 517-529.

GARCIAR MIÑOR, A.—*Caunedo* (de la Asturias lejana y olvidada). BIEA, año XIII, núm. XXXVI, 1959, pp. 51-61.

LARREA PALACÍN, Arcadio de.—*El folklore y la Escuela*. Ed. C. S. I. C. Inst. «San José de Calasanz» de Pedagogía (Madrid, 1958), 178 pp.

LISON TOLOSANA, Carmelo.—*Chiprana: Estudio etnológico*. (Cultura material y espiritual.) «Caesaraugusta», II, 12, 1958, pp. 127-177.

LÓPEZ CUEVILLAS, F., y CHAMOSO LAMAS, M.—*Una necrópolis de sepulturas planas*. CEG, t. XII, fasc. 41, 1958, pp. 273-283.

LÓPEZ CUEVILLAS, F.—*El castro del «Buraco do Mouro»*. CEG, t. XIII, fasc. 41, 1959, pp. 312-313.

— — *La hoz de hierro de la «Cida do Castro»*. CEG, t. XIII, fasc. 41, 1958, páginas 329-339.

— — *Lápidas romanas de la provincia de Orense*. CEG, t. XIII, fasc. 41, 1958, pp. 343-358.

Mansilla, Demetrio.—*Testamento del protonotario Díez de Lerma.* (De interés etnológico por los ornamentos de santos.) BIFG, año XXXVIII, 1959, páginas 492-501.

Merino Urrutia, Juan Bautista.—*Apuntes para la Historia de Guecho.* Publ. de la Junta de Cultura de Vizcaya, 1959, 164 pp. + 1 mapa pleg. y grab. intercal.

Moreno y Moreno, Miguel.—*Por los pueblos sorianos.* «Páginas de la Historia, del Arte y del Paisaje», t. I. Talleres Tipográficos Casa de Observación (Soria, 1957), 296 pp.

Otero Pedrayo, Ramón.—*Dende o Espolón de Ourense.* TAE, vol. XVII, fascículos 1-4, 1959, pp. 155-173.

Pan, Ismael del.—*Iberismo peninsular hispano-luso.* D-L, vol. 1, 1959, pp. 73-76.

Pérez de Castro, José Luis.—*El tabaco y los fumadores en la tradición asturiana.* RDTP, XIII, 1957, pp. 468-499.

— — *El Diccionario Geográfico-Histórico de Asturias, dirigido por el doctor don Francisco Martínez Marina.* Tomo I: *Génesis y colaboradores.* Diputación de Asturias, Inst. de Estudios Asturianos (Oviedo, 1959), 307 pp.

Pérez Vidal, José.—*España en la historia del tabaco.* «Biblioteca de Dialectología y Tradiciones Populares», vol. XI. Centro de Estudios de Etnología Peninsular, C. S. I. C. (Madrid, 1959), 392 pp.

Pineda Giraldo, Roberto, y Gutiérrez de Pineda, Virginia.—*Ciencia y folklore.* RCF, 2.ª época, núm. 3, 1959, pp. 73-82.

Real, Carlos Alfonso del.—*Uomo etnografico e uomo preistorico.* RE, vol. X, 1956, pp. 2-8.

Risco, Vicente.—*Apuntes sobre a «svástika do Minho» e o simbolismo dos nós.* TAE, vol. XVII, fascs. 1-4, 1959, pp. 485-489.

Sebastián, Santiago.—*Aportación de Polo y Peyrolón a la etnografía turolense.* RDTP, t. XV, cuad. 3.º, 1959, pp. 327-338.

Tilander, Gunnar.—*O uso de rapar a Cabeça aos Delinquentes e aos Loucos. «Leges Hispanicae Medii Aevi»*, VIII (Stockolm, 1959), 28 pp.

Vázquez Martínez, Alfonso.—*Fuentes para la historia de Galicia. Documentos del Archivo de la Universidad de Santiago de Compostela.* BRAG, año XLIX, t. XXVI, núms. 305-308, 1955, pp. 137-144.

Violant i Simorra, Ramón.—*Etnografía de Reus i la seva comarca. El camp, la conca de Barberá, el Priorat.* Volum Quart. *Cultura espiritual: la vida social i religiosa.* Asociación de Estudios Reusenses (Reus, 1959), 188 pp. + lám.

— — *Etnografía de Reus i la seva comarca. El camp, la conca de Barberá, el Priorat.* Volum cinqué. *Folklore.* Asociación de Estudios Reusenses (Reus, 1959), 117 pp.

Agricultura

Esteve Gálvez, Francisco.—*La comarca morellana* (paisaje y cultivos). «Penyagolosa», año IV, núm. 4, 1958.

López M. Esperante, L. V.—*La abeja en la paremiología.*—BRAG, a. XLIX, t. XXVI, núms. 305-308, 1955, pp. 106-130.

Lorenzo Fernández, J.—*El carro en el folklore gallego.* AILC, VI, 1957, páginas 311-323.

— — *Muiños de maré.* TAE, vol. XVII, fascs. 1-4, 1959, pp. 249-255.

PÉREZ DE CASTRO, J. L.—*Generalidades sobre los fertilizantes de la agricultura tradicional astur.* BIEA, año XIII, núm. XXXVI, 1959, pp. 99-113.

— — *Generalidades sobre los fertilizantes de la agricultura tradicional astur* (continuación). BIEA, año XIII, núm. XXXVII, 1959, pp. 245-260.

PEREZ VIDAL, José.—*España en la historia del tabaco.* «Biblioteca de Dialectología y Tradiciones Populares», vol. XI. Centro de Estudios de Etnología Peninsular, C. S. I. C. (Madrid, 1959), 392 pp.

VIOLANT Y SIMORRA, Ramón.—*El arado y el yugo tradicionales en Cataluña* (conclusión). RDTP, t. XIV, cuad. 4.º, 1958, pp. 441-496.

Arquitectura

ARMELLES DOMENECH, A.—*Morella. (Sus calles.)* Penyagolosa», a. IV, núm. 4 1958.

Arte popular

Catálogo de la colección de sonajeros, por Caro Baroja, Julio. Trabajos y materiales del Museo del Pueblo Español, Tipografía «AF» (Madrid), 23 pp. + 14 láms.

Catálogo de la colección de cucharas de madera y de asta, por Pérez Vidal, José. Trabajos y materiales del Museo del Pueblo Español, Dirección General de Bellas Artes (Madrid, 1958), 688 pp. + 15 láms.

Catálogo de la colección de instrumentos utilizados en la elaboración del lino y fabricación del hilo, por Caro Baroja, Julio. Trabajos y materiales del Museo del Pueblo Español (Madrid), Tipografía «AF», 29 pp. + 16 láms.

CORTÉS, Luis L.—*Alfarería femenina en Moveros (Zamora).* Sobretiro de «Zephyrus», IX, 1, 1958. Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca, pp. 95-107 con lám. + grab. intercal.

FILGUEIRA VALVERDE, J., y BLANCO FREIJEIRO, A.—*Camafeos y entalles del tesoro compostelano.* CEG, t. III, fasc. 40, 1958, pp. 137-145.

FLECNIAKOSKA, J. L.—*Artistas y artesanos leoneses de antaño. (La capilla de los Quiñones en S. Isidoro el Real. Pintores, imagineros y ensambladores. Bordadores y campaneros.)* AL, año XII, núm. 23, 1958, pp. 53-69.

GARCÍA FOLCH, Francisco.—*Artesanía morellana. Mantas y alforjas.*—«Penyagolosa», año IV, núm. 4, 1958.

HOYOS SANCHO, Nieves de.—*Orfebrería popular española. Las brazaleras de La Alberca.* TAE, vol. XVII, fascs. 1-4, 1959, pp. 404-405 + lám.

Costumbres y fiestas

AGÚNDEZ FERNÁNDEZ, Antonio.—*Notas para la historia de la ciudad de Badajoz a fines del siglo XVIII* (algunos usos y costumbres). REE, t. XV, núm. 1, 1959, pp. 133-197

CARRE, L.—*Costumes do Carnaval na Galiza.* D-L, vol. I, 1959, pp. 167-195.
GARCÍA GALLO, A.—*Aportación al estudio de los Fueros.* Sep. «Anuario de Historia del Derecho Español», 1956. Instituto Nacional de Estudios Jurídicos (Madrid), 60 pp.
STEPHANUS, S., y TAKEDA, O. P.—*Fiestas de los barberos.* «Ultramar», año XLI, núm. 470, 1958, pp. 25-29.
TERRATEIG, Barón de.—*La embajada de España en Roma en los comienzos del reinado de Carlos V (1516-1519).* (Documentos de interés.) ACCV, año XIX, núm. 42, 1958, pp. 119-210.

Creencias y supersticiones

BARANDIARÁN, José Miguel.—*Lurpeko Eremuetan (en las regiones subterráneas)* (continuación). «Eusko-Folklore», año 39, núm. 12, 1959, 8 pp.
— — *Lurpeko Eremuetan (en las regiones subterráneas). Genios de figura humana o semihumana* (continuación). «Eusko-Folklore», año 39, 3.ª serie, número 13, 1959, 6 pp.
CARDONER PLANAS, Antonio.—*La interpretación de los sueños en la antigüedad y en la Edad Media.* RDTP, t. XV, cuad. 1-2, 1959, pp. 70-88.
— — *La geomancia y el antiguo arte de curar.* RDTP, t. XV, cuad. 3.º, 1959, pp. 313-326.
MORREALE, Margherite.—*La censura de la geomancia y la herejía en «Las Zahurdas de Plutón», de Quevedo.* BRAE, t. XXXVIII, cuad. CLV, 1958, páginas 409-419.
TABOADA, Jesús.—*Folklore de Verín. Magia y brujería.* RDTP, t. XV, cuad. 3.º, 1959, pp. 292-312.

Indumentaria

STEIGER, A.—*Zur Methodik der Wortgeschichte: Spanisch atuendo.* «Vox Romanica», t. 17, núm. 1, 1958, pp. 19-35.

Medicina

CASTILLO DE LUCAS, Antonio.—*Apodos o motes españoles. (Ensayo de Antroponimia popular con vocabulario médico.)* TAE, vol. XVII, fascs. 1-4, 1959, páginas 371-380.
— — *Analogías de los «Proverbi Siciliani», de la aplicación médica, citados en las obras folklóricas del Dr. Pitre, y los refranes castellanos.* XV Congreso Internacional de Historia de la Medicina.
— — *La medicina en el Refranero del Marqués de Santillana.* Separata de «Las Ciencias», año XXIV, núm. 1, pp. 225-232.

Música, canto y baile

ALVAREZ SOLAR-QUINTES, Nicolás.—*Panorama musical desde Felipe III a Carlos III. Nuevos documentos ministriles, organistas y Reales Capillas flamenca y española de música.* AM, vol. XII, 1957, pp. 167-200.

AMADES, Juan.—*La Danza de las cintas en Cataluña.* AM, vol. XII, 1957, páginas 45-81.

ANGLES, Higinio.—*La música sagrada de la capilla pontificia de Avignon en la capilla real aragonesa durante el siglo XIV.* AM, vol. XII, 1957, pp. 35-44.

GARCÍA MATOS, M.—*Danzas de España. Castilla la Nueva.* Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S. (Madrid, 1957), 192 pp.

KASTNER, Santiago.—*La música en la Catedral de Badajoz (años 1520-1603).* AM, vol. XII, 1957, pp. 123-146.

MERE, Rafael.—*La gaita en torno a la Virgen María.* RDTP, t. XV, cuad. 1-2, 1959, pp. 50-57.

MOLAR, P. Nolasco del.—*Canciones navideñas procedentes del Santuario de Nuestra Señora de Els Arcs (Gerona).* AM, vol. XII, 1957, pp. 201-233.

NIEVES Y LÓPEZ, Joaquín.—*El folklore leonés (canciones).* D-L, vol. II, 1959, páginas 229-240.

PÉREZ DE CASTRO, José Luis.—*La trompa en Asturias.* RDTP, t. XV, cuad. 1-2, 1959, pp. 106-117.

PUERTO MEZQUITA, G.—*Danza de los torneros.* «Penyagolosa», a. IV, núm. 4, 1958.

RÍO VELASCO, Justo del.—*Danzas típicas burgalesas (tradiciones y costumbres).* (Burgos, 1959), 287 pp. + fotografías.

SIMMONS, Merle F.—*Unas canciones y poesías en la época de la Independencia.* RHM, XXIV, núm. 4, 1958, pp. 369-379.

SMITS VAN WAESBERHE, Jos.—*Les origines de la notation alphabétique au moyen âge.* AM, vol. XII, 1957, pp. 3-16.

SUBIRÁ, José.—*La música en la capilla y monasterio de las Descalzas Reales de Madrid.* AM, vol. XII, 1957, pp. 147-166.

Oficios

FERRER BARBERÓN, Manuel.—*Aspectos industriales de la provincia. Alpargatas del Valle de Uxó. Origen, desarrollo y pujanza de esta industria.* «Penyagolosa», año IV, núm. 4, 1958.

GARCÍA FOLCH, Francisco.—*Artesanía morellana. Mantas y alforjas.* «Penyagolosa», año IV, núm. 4, 1958.

Literatura

ALVAREZ SOLAR-QUINTES, N.—*Nuevas facetas de la lírica popular astur.* BIEA, año XIII, núm. XXXVI, 1959, pp. 27-50.

— — *Mambrú en la tradición astur.* BIEA, año XIII, núm. XXXVII, 1959, páginas 163-179.

AMADES, JOAN.—*El viaje al infierno; contribución a los estudios universales del cuento.* «Rev. del Centro de Lectura», 1956 (Reus, 1957), núms. 54-55, 7 pp.

— — *Cuentos del rey Salomón; contribución a los estudios universales del cuento.* «Rev. del Centro de Lectura» (Reus, 1957), núms. 59-62, 11 pp.

— — *El habla sin significado y la poesía popular disparatada.* RDTP, t. XV, cuad. 3.º, 1959, pp. 274-291.

— — *La recerca de Contes.* VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 70-76.

ARIAS, Pedro G.—*Antología de poetas asturianos.* Inst. de Estudios Asturianos (Oviedo, 1959), 183 pp.

ARNAL CAVERO, Pedro.—*Refranes, dichos... en el Somontano y montaña oscense.* C. S. I. C., 1953, 328 pp.

ASENSIO, Eugenio.—*Poética y realidad en el cancionero peninsular de la Edad Media.* «Biblioteca Románica Hispánica», Estudios y Ensayos (Madrid, 1957), 288 pp.

ATTIAS, Moshe.—*Romancero sefaradí. Romanzas y cantes populares en judeo-español, recogidos en boca del pueblo y en parte copiados de manuscritos.* Inst. Ben Zewi (Jerusalén, 1956), sef. 16, pp. 438-440.

BERRIOCHOA, Valentín Hno.—*Leyendas y narraciones bidasotarras.* RDTP, t. XV, cuads. 1-2, 1959, pp. 66-69.

CABALLERO SÁNCHEZ, B.—*Refranero de caza.* Calendario mensual ilustrado de Caza y Pesca (Madrid, 1956), pp. 214-216.

CARRÉ ALVARELLOS, Lois.—*Romanceiro Popular Galego de Tradizion Oral.* D-L, vol. 1, 1959, pp. 77-137.

— — *Romancero Popular Galego de Tradizion Oral.* D-L, vol. II, 1959, páginas 285-350.

CASTILLO DE LUCAS, Antonio.—*Refranes animalísticos de aplicación al hombre.* Separata de «Clínica y Laboratorio», núm. 399, t. LXVIII, 1959, pp. 461-468.

CORREA, Gustavo.—*Texto de un Baile de Diablos.* Middle American Research Institute Tulane University (New Orleáns, 1958), pp. 99-103.

CROWLEY, C.—*Persisting Latinisms in el Poema de Mio Cid and other Selected Old Spanish Literary Works.* Aparecido en el suplemento de la revista «Lenguaje a Societatii de Linguistica din America» (Baltimore, 1959,), s. pp.

ESMORIS RECAMÁN, Francisco.—*Refranero fisterran.* CEG, t. XIV, núm. 42, 1959, pp. 107-129.

FEITO, J. M.—*Romances de la tierra somedana.* BIEA, año XIII, núm. XXXVI, 1959, pp. 121-132.

— — *Los romances de Somiedo.* BIEA, año XIII, núm. XXXVII, 1959, páginas 282-283.

FERREIRA DA CUNHA, Celso.—*O cancionero de Martin Codax.* Río de Janeiro, 1956, 198 pp. + 10 láms.

FRENK ALATORRE, Margit.—*Apostillas a un artículo sobre el Romancero.* NRFH, año XII, núm. 1, 1958, pp. 58-60.

GIL, Bonifacio.—*El pajarillo en la tradición extremeña.* (*Romances y canciones narrativas.*) REE, t. XIV, núm. III, 1958, pp. 589-605.

LARREA PALACÍN, Arcadio.—*Cuentos populares de Andalucía. Cuentos gaditanos,* I.

«Biblioteca de Dialectología y Tradiciones Populares», vol. XI. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios de Etnología Peninsular (Madrid, 1959), 215 pp.

— — *Seis cuentos de mujeres populares de Aragón.* RDTP, t. XV, cuads. 1-2, 1959, pp. 89-105.

LIDA, Denah.—*Refranes judeo-españoles de Esmirna.* NRFH, XII, 1958, pp. 1-35.

LÓPEZ ESTRADA, Francisco.—*Sobre el romance fronterizo de Ben Zulema.* BRAE, t. XXXVIII, cuad. CLV, 1958, pp. 421-428.

LÓPEZ M. ESPERANTE, L. V.—*La abeja en la paremiología.* BRAG, año XLIX, t. XXVI, núms. 305-308, 1955, pp. 106-130.

MORREALE, Margherita.—*La censura de la geomancia y de la herejía en «Las Zahurdas de Plutón», de Quevedo.* BRAE, t. XXXVIII, cuad. CLV, 1958, pp. 409-419.

— — *Los catálogos de virtudes y vicios en las Biblias romanceadas de la Edad Media.* NRFH, año XII, núm. 2, 1958, pp. 149-159.

PEREDA VALDÉS, Ildefonso.—*Personajes folklóricos. (Mambrú, Antón Pirulero, Pedro Malasartes, el diablo.)* AVF, años VI y VII, t. IV-V, núm. 5, 1957-58, páginas 219-229.

Poem (The) of the Cid. Traducido por L. Bryd Simpson. Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1957, 139 pp.

RAEL, Juan B.—*Cuentos españoles de Colorado y Nueva Méjico.* Stanford University Press, 1957, 2 vols.

RAMOS FOLGUES, R.—*Leyenda del «Misterio de Elche».* Gráf. «Asín» (Madrid, 1956), 225 pp.

RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio.—*El cancionero manuscrito de 1615.* NRFH, a. XII, núm. 2, 1958, pp. 181-197.

SABIO (EL), Alfonso X.—*Cantigas de «Loor» de Santa María.* Edición crítica por Ramón Fernández Pousa. Separata de «Compostellanum». Sección de Ciencias Eclesiásticas, pp. 73-162.

SALA, Marius.—*Algunas observaciones lingüísticas sobre los refranes judeo-españoles de Bucarest. Recueil d'etudes romaines.* Ed. Academie R. P. R. Roumanie, 1959), pp. 224-253.

SANTULLANO, Luis.—*La poesía del pueblo. Romances y canciones de España y América.* Librería Hachette (Buenos Aires, 1956), 994 pp.

SAPORTA Y BEJA, Enrique.—*Refranero sefardí.* «Biblioteca Hebraico-española», vol. VI (Madrid-Barcelona), C. S. I. C., Inst. «Arias Montano», 1957, 348 pp.

TAVERA, José María.—*Refranero popular español.* Ed. «Gaso», 1958 (Barcelona), 387 pp.

Religión

ALVAREZ RICO, Manuel.—*Temas de folklore de allende.* (Oración a S. Antonio. La familia de los cuervos, leyenda). BIEA, año XII, núm. XXXVII, 1959, pp. 283-285.

AMADES, Juan.—*Cançons funeràries.* TAE, vol. XVII, fascs. 1-4, 1959, páginas 272-292.

ARMESTO, C.—*La Semana Santa en La Coruña.* «Mundo Gallego», II época, núm. 6, 1959, pp. 7-8.

BRUGAROLA, Martín P.—*La romería de Nuestra Señora de Franqueira.* RDTP, t. XIV, cuad. 4.°, 1958, pp. 507-514.

— — *La «Entrega de la Cruz» en Corte de Pelea.* RDTP, t. XV, cuad. 1-2, 1959, pp. 176-182.

CASTILLO DE LUCAS, Antonio.—*Exvotos (Ensayo con ejemplos tirsenses).* OCST, vol. VI, núms. 2-3, 1958, pp. 235-245 + lám.

— — *La patera de Otañes* (exvoto hidrológico del s. II). Cátedra de Hidrología y Climatología Médica, Facultad de Medicina de Madrid, 12 pp.

GARCÍA DE DIEGO, Pilar. — *Oraciones populares.* RDTP, t. XVI, cuad. 4.°, 1958, pp. 499-506.

GONZÁLEZ, José Manuel.—*Monsacro y sus tradiciones.* Separata de «Archivum», t. VIII, pp. 48-81. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Oviedo, 1958, 36 pp.

GRAU MONSERRAT, *Manuel.—Ermitas y santuarios. Nuestra Señora de Vallivana.* «Penyagolosa», año VI, núm. 4, 1958.

HUETE.—*Semana Santa en Orense.* «Mundo Gallego», II época, núm. 6, 1959, página 9.

LÓPEZ RAMÓN, José María.—*La Semana Santa de Ferrol.* «Mundo Gallego», II época, núm. 6, 1959, pp. 3-4.

LUENGO MARTÍNEZ, José María.—*El primitivo camino de peregrinación por las montañas leonesas.* CEG, t. XIII, fasc. 40, 1958, pp. 146-154.

MARTÍNEZ MONTESINOS, Arcadio.—*Sobre la Semana Santa cazorleña.* «Anuario del Adelantamiento de Cazorla», núm. 8, 1959, pp. 49-60.

MASÍA, Francisco.—*Los sexenios morellanos.* (Fiestas de la Virgen de Vallivana.) «Penyagolosa», año IV, núm. 4, 1958.

MATEU Y LLOPIS, Felipe.—*Sobre la «traditio» de los sermones de S. Vicente Ferrer. El de Valencia de 1410 acerca de la predestinación.* BSCC, t. XXXV, cuad. II, 1959, pp. 139-153.

MERÉ, Rafael.—*La gaita en torno a la Virgen María.* RDTP, t. XV, cuads. 1-2, 1959, pp. 50-57.

MILLÁN BOIX, Manuel.—*Monumentos histórico-artísticos. Real convento de San Francisco* (fundación del Rey Don Jaime I en 18 marzo 1270). «Penyagolosa», año IV, núm. 4, 1958.

OTERO PEDRAYO, R.—*Nótulas sobre el Campo Santo y algunas ermitas de Orense.* BRAG, año XLIX, t. XXVI, núms. 305-308, 1955, pp. 99-106.

POTUT, Francisco.—*La Semana Santa en Sevilla.* Traducción por María del Carmen Gómez-Tejedor Cánovas. REE, t. XV, núm. 1, 1959, pp. 201-210.

REY F. ALVIETE, José.—*La Semana Santa en Santiago.* «Mundo Gallego», II época, núm. 6, 1959, pp. 5-6.

RIESGO, F. Cándido.—*El Santuario de Nuestra Señora del Carbayo, Langreo.* BIEA, año XII, núm. XXXVII, 1959, pp. 270-282.

RISCO, Vicente.—*Satanás; historia del diablo.* Ed. Ayma (Barcelona, 1956), 204 páginas + lám.

RIVERA MANSO, A.—*La Semana Santa lucense.* «Mundo Gallego», II época, núm. 6, 1959, p. 11.

SANCHO IZQUIERDO, Elisa.—*Despertadores del Bajo Aragón*. «Caesaraugusta», II, 12, 1958, pp. 191-209.

— — *La romería de San Pedro de Montoro*. «Caesaraugusta», II, 12, 1958, páginas 211-214.

TABOADA, Jesús.—*Folklore de Verín. Calendario religioso*. Separata de «Douro *Litoral*», vol. III (Porto, 1959), 53 pp. + lám.

VARIOS.—*Semana Santa*. RDTP, t. XV, cuad. 1-2, 1959, pp. 155-175.

PORTUGAL

ALEXANDRE MADRUGA, Manuel.—*A Freguesia de São João Baptista da Ilha do Pico na Tradição oral dos seus habitantes*. «Boletim do Núcleo Cultural da Horta», vol. 1, núm. 2, 1957, pp. 143-167.

ALMEIDA GARRET, Antonio de.—*Acerca da feição evolutiva da população portuguesa*. TAE, vol. XVII, fascs. 1-4, 1959, pp. 309-313.

ANDRADE, Julio.—*A Chamarrita* (baile). «Boletim do Núcleo Cultural da Horta», vol. 1, núm. 2, 1957, pp. 97-106.

ATHAYDE, Alfredo.—*Estatura e pigmentação no concelho de Matosinhos*. TAE, vol. XVII, fascs. 1-4, 1959, pp. 267-269.

BRATTO, Olof.—*Filipe, Henrique e outros nomes próprios em Portugal e na Europa*. «Casa Portuguesa» (Lisboa, 1958), 58 pp.

CAMARATE FRANÇA, J.; VEIGA FERREIRA, O.—*Algumas considerações sobre os chamados «Idolos Almerienses» da Península de Lisboa*. TAE, vol. XVII, fascs. 1-4, 1959, pp. 451-456 + 2 láms.

CARDOZO, Mario.—*A mó e a farinha, o forno e a pão*. (Nota etnográfica.) TAE, vol. XVII, fascs. 1-4, 1959, pp. 235-248.

CARNEIRO DIAS, J.—*Em Penamoir, o povo reza e canta*. D-L, vol. 1, 1959, páginas 139-140.

CARO BAROJA, Julio.—*Sobre la expansión de la cultura portuguesa*. TAE, volumen XVII, fascs. 1-4, 1959, pp. 123-140.

CASTRO PIRES DE LIMA, Fernando de.—«*Fanta-Ghirò*» *ou «A Donzela que vai à guerra»*. TAE, vol. XVII, fascs. 1-4, 1959, pp. 357-370.

CÉZAR FERREIRA REIS, A.—*A presença de Portugal na Amazónia*. TAE, vol. XVII, fascs. 1-4, 1959, pp. 75-81.

CORREIRA, Maximino.—*Nota sobre a expressão fisonómica da face na escultura angola*. TAE, vol. XVII, fascs. 1-4, 1959, pp. 183-186 + lám.

DÍAS, Jorge A.—*Ambiente natural e história. (Dinamismo cultural.)* TAE, volumen XVII, fascs. 1-4, 1959, pp. 103-116.

DÍAS, J.; GALHANO, Fernando, y VEIGA DE OLIVEIRA, Ernesto.—*A região e a casa Gandaresa*. TAE, vol. XVII, fascs. 1-4, 1959, pp. 417-449.

DIEGUES JUNIOR, Manuel.—*Portugal no folclore do Nordeste*. TAE, vol. XVII, fascs. 1-4, 1959, pp. 475-483.

GERMANO DA SILVA CORREA, A. C.—*Antropo-hybridologie générale. Croisements hétero-ethniques*. TAE, vol. XVII, fascs. 1-4, 1959, pp. 53-59.

GOULART, Osório.—*A Ilha do Faial e a Cidade da Horta. Relance histórico, filológico e heráldico*. «Boletim do Núcleo Cultural da Horta», vol. 1, núm. 1, 1956, pp. 15-35.

HAU, K.—*Evidence of the use of pre-Portuguese written characters by the Bini?* BIFAN, t. XXII, núms. 1-2, 1959, pp. 109-154.

LIMA, Marcelino.—*Judeus na Ilha da Faial.* «Boletim do Núcleo Cultural de Horta», vol. 1, núm. 2, 1956, pp. 5-14.

LOPES CARDOSO, C.—*Adivinhas recolhidas em Cete.* D-L, vol. 1, 1959, pp. 197-210.

LOPES DÍAS, Jaime.—*O costume norma jurídica nas parcerias rurais: agrícolas e pecuarias. Evolução histórica: ordenações, código civil.* TAE, vol. XVII, fascs. 1-4, 1959, pp. 93-101.

MARÇAL, Horacio.—*Moreiró. Pitoresca aldeia da freguesia de Labruje (Vila do Conde).* D-L, vol. II, 1959, pp. 241-283.

MENDES, Alfonso.—*A Huíla e Moçâmedes. Considerações sobre o trabalho indígena.* Ministério do Ultramar. «Estudos de Ciências Políticas e Sociais», número 12, 1958 (Lisboa), 208 pp.

MOURINHO, Antonio P.—*Grupo Folclórico Mirandês de Duas Igrejas (Pauliteiros de Miranda).* IX Congresso Internacional de Linguistica Românica, Lisboa, 31 de março-4 de abril 1959. Universidade de Lisboa, Faculdade de Letras (Lisboa, 1959), 33 pp.

NOGUEIRA DE MORAIS, M. H.—*A dobadoira. Estudo lingüistico etnográfico e folclórico* (conclusión). RPF, vol. VIII, t. I-II, 1957, pp. 61-160.

NOVAES, María Stella de.—*O Teatro no Espíritu Santo. O Teatro Jesuítico. O Teatro Popular. Propulsores do Teatro, no Espíritu Santo. O «Melpómene» e o «Carlos Gomes».* D-L, vol. 1, 1959, pp. 61-71.

PAÇO, Alfonso do, y BARTHOLO, M.ª Lourdes.—*Nota acerca de algumas cerâmicas da estação eneolítica de «Montes Claros» (Monsanto).* Associação Portuguesa para o Progresso das Ciencias (Coimbra, 1957), 10 pp.

PAÇO, Alfonso do, y PAÇO QUESADO, Aníbal do.—*Considerações acerca de algumas cerâmicas dos Castros de Perre e Nogueira (Viana do Castelo).* Associação Portuguesa para o Progresso das Ciencias (Coimbra, 1957), 11 pp.

PAÇO, Alfonso do, y FERREIRA, M. A.—*Espada de cobre do Pinhal dos Melos (Fornos de Algodres).* Associaçao Portuguesa para o Progresso das Ciencias (Coimbra, 1957), 12 pp.

PAÇO, Alfonso do.—*Castro de Vila Nova de S. Pedro* (cerámica). Separata dos «Anais». II serie, vol. 8 (Lisboa, 1958), 91 pp.

PAULO, A.—*A Inquisição no Porto. Achegas para a sua história.* D-L, vol. II, 1959, pp. 351-378.

PEREIRA, V.—*Corais Mirandeses. Novos subsídios para o Cancioneiro Raiano.* D-L, vol. 1, 1959, pp. 5-33.

PESSAHINA, Sebastião.—*Pás de Moleiro.* Separata do Boletim «Estremadura», serie II, núms. 47-48-49, 1958, 22 pp.

— — *O «Dornalho». Recipiente de Cortiça da Charneca da Beira.* Separata de «Estremadura», serie II, núms. L-LI-LII, 1959, 11 pp.

— — *Areas geográficas e areas etnográficas.* (Comunicación enviada al Colóquio de Estudos Etnográficos «Dr. José Leite de Vasconcelos», Porto, 1958.) (Lisboa, 1959), 6 pp.

— — *A Arte popular e a moderna Etnografia.* TAE, vol. XVII, fascs. 1-4, 1959, pp. 141-146.

PINHO, D. de.—*Estela com inscrição inédita de Várzea do Douro-(Março de Canaveses).* D-L, vol. II, 1959, pp. 411-416.

Rebelo Bonito, Eugenio.—*Chulas, charambas e desgarradas. I. A chula como género músico-poético.* OCST, vol. VI, núms. 2-3, 1958, pp. 269-344.

Rosa, P. Júlio da.—*A família Garret na Ilha do Faial.* «Boletim do Núcleo Cultural da Horta», vol. 1, núm. 1, 1959, pp. 46-79.

Russell Cortez, Fernando.—*O «Amuleto osculatorio» (?) encontrado nas ruinas de Tróia, Setúbal.* TAE, vol. XVII, fascs. 1-4, 1959, pp. 293-298.

Santos Junior, J. R.—*The Ecological Concept of Ethnography.* «Miscellanea Paul Rivet», separata (México, 1958), pp. 181-188.

Sarmento, Alexandre.—*Novos subsídios para o estudo dos grupos sanguíneos nos mestiços de Angola.* Separata do «Jornal do Médico», XXXVIII (383), 362-367, fevereiro 1959, 11 pp.

Terra, Florêncio.—*A Caça à Baleia nos Açores.* «Boletim do Núcleo Cultural da Horta», vol. 1, núm. 3, 1958, pp. 193-210.

Veiga de Oliveira, Ernesto, y Galhano, Fernando.—*Telhados do Porto.* D-L, vol. II, 1959, pp. 217-228.

Vieira Dinis, Manuel.—*Revelações da casa de Deniz (Santa Cristina do Couto).* (Escudos heráldicos.) OCST, vol. VI, núms. 2-3, 1958, pp. 247-252 + 2 láms.

— — *Espantando os pardais...* D-L, vol. 1, 1959, pp. 35-39.

AFRICA

Bochet, G.—*Le poro des Diéli.* BIFAN, t. XXI, núms. 1-2, 1959, pp. 61-101.

Caille, J.—*L'Abolition des tributs versés au Maroc par la Suède et le Danemark.* (De interés por los aparejos de navíos.) «Hesperis», t. XLV, 3.º-4.º trimestre 1958, pp. 203-238.

Dart, R.—*Human figurines from Southern Africa.* TAE, vol. XVII, fascs. 1-4, 1959, pp. 457-473.

Davies, O.—*The Distribution of old stone-age material in Guinea.* BIFAN, t. XXI, núms. 1-2, 1959, pp. 102-108.

Engeström, T.—*Origin of Pre-Islamic Architecture in West-Africa.* «Ethnos», vol. 24, núms. 1-2, 1959, pp. 63-69.

Gautier-Dalche, J.—*Des Mudejars aux Morisques : deux articles, deux méthodes.* «Hesperis», t. XLV, 3.º-4.º trimestre 1958, pp. 271-289.

Goody, Jack.—*The Mother's Brother and the Sister's Son in West Africa.* JRAI, vol. 89, 1959, pp. 61-88.

Jouin, J.—*Un poème di Si Qaddour-el-Alami.* (Relato de un milagro recogido de viva voz.) «Hespéris», t. XLVI, 1.º-2.º trimestres 1959, pp. 87-103.

Meunie, Jacques.—*Abbar, Cité royale du Tafilalt (Maroc Présaharien).* «Hespéris», t. XLVI, 1-2 trimestres 1959, pp. 7-72 + lám.

— — *Hiérarchie sociale au Maroc présaharien.* «Hespéris», vol. XLV, 3-4 trimestres 1958, pp. 239-269.

Monod, Th.—*Sur un nouvel alphabet ouest-africain d'origine bété (région de Daloa, Côte d'Ivoire).* TAE, vol. XVII, fascs. 1-4, 1959, pp. 35-42.

Morais Martins, Manuel Alfredo de.—*Contacto de culturas no Congo Português. Achegas para o seu estudo.* Ministério do Ultramar. «Estudos de Ciências Políticas e Sociais», núm. 11 (Lisboa, 1958), 166 pp.

NICOLAS, J. P.—*Esquisse écologique des complexes pathogènes intertropicaux.* BIFAN, t. XXII, núms. 1-2, 1959, pp 155-166.

PANETTA, E.—*Note sul matriarcato in Africa.* VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 93-103.

PEIFFER, E.—*Données obtenues au test de Rorschach chez des noir d'Afrique Occidentale Française* BIFAN, t. XXI, núms. 1-2, 1959, pp. 20-60.

RITA-FERREIRA, Antonio.—*Agrupamento e caracterização étnica dos indígenas de Moçambique.* «Estudos, Ensaios e Documentos», núm. 50. Ministério do Ultramar, Junta de Investigações do Ultramar (Lisboa, 1958), 133 pp.

SALLER, K.—*Aspekte der modernen Anthropologie.* TAE, vol. XVII, fascs. 1-4, 1959, pp. 19-24.

SANTOS JUNIOR, Norberto dos.—*A Chitata, contribuição para o estudo dos instrumentos musicais dos indígenas de Moçambique.* Separata de Rev. «García de Orta», vol. 6, núm. 2, 1958, pp. 347-364.

— — *O Pango au panco. Contribução para o estudo dos instrumentos musicais dos indígenas de Moçambique.* Separata de Rev. «García de Orta», vol. 6, núm. 3, 1958, pp. 527-534.

SANTOS JUNIOR, J. R. dos.—*Table for the general shape of the negroes hair.* TAE, vol. XVII, fascs. 1-4, 1959, pp. 25-33 + lám.

SPECTOR, Johanna.—*Yemenite Wedding Songs* (canciones yemenitas de bodas). «The Reconstructionist», october 31, 1958, pp. 11-16.

THOMAS, L. V.—*De l'usage de quelques tests projectifs pour la compréhension de la personnalité noire (aperçus méthodologiques).* BIFAN, t. XXI, núms. 1-2, 1959, pp. 1-19.

TURNBULL, Colin M.—*Legends of the Bambuti.* JRAI, vol. 89, 1959, pp. 45-60.

VAN DER SLEEN, W. G. N.—*Ancient Glass Beads With Special Reference to the Beads of East and Central Africa and the Indian Ocean.* JRAI, vol. 88, parte II, 1958, pp. 203-216.

VECCHI, Alberto.—*Un caso di magia nera.* «Lar», año XXIV, fascs. 3-4, 1958, páginas 51-52.

VELÁSQUEZ, R.—*Cuentos de la raza negra.* RCF, 2.ª época, núm. 3, 1959, páginas 3-63

AMERICA

ARGENTINA

ALEJO VIGNATE, Milciades.—*Nuevos capítulos folklóricos de Adán Quiroga.* (La coca, el ttacco y la apacheta. El maíz y la chicha. El machi y la medicina indígena. La raza cachi. Los orkos y las piedras.) BAAL, t. XXIII, núm. 87, 1958, pp. 70-81.

BERDIALES, Germán.—*La Pascua de Reyes de 1805, en pergamino, relatado por el payador Santos Vega.* REd, III, 1958, núm. 4, pp. 171-175.

CARVALHO NETO, Paulo de.—*Un ejemplo de invención de «folklore»: La leyenda del ñanduty.* (Buenos Aires, 1958), 14 pp. «Repr. of Historia», 1958, III, número 11.

CORNEJO, Justino.—*Diccionario del hampa guayaquileña*. BAAL, XXII, núm. 86, pp. 553-576.

DURÁN, Victoriana.—*Los guerreros Calchaquíes*. TC, III, 1, 1959, pp. 16-19.

JIJENA SÁNCHEZ, Rafael.—*Expresiones de folklore argentino*. RDTP, t. XV, cuad. 3.º, 1959, pp. 259-273.

SALAS, Alberto Mario.—*El paraíso de Mahoma*. (*Crónica del mestizaje en el Río de la Plata.*) RUBA II, núm. 4, 1957, pp. 521-542.

SCHMIDT, Guillermo.—*El origen de la idea de Dios*. (Estudio etnográfico). Nota preliminar del prof. Enrique Palavecino. «Humanitas», año VII, núm. 11, 1959, pp. 175-184.

STUDER, Elena F. S. de.—*La trata de negros en el Río de la Plata durante el siglo XVIII*. Universidad de Buenos Aires, Dept. Editorial (Buenos Aires, 1958), 378 pp.

VILLARINO, María de.—*Nuevas coplas de Martín Fierro*. Ed. Guillermo Kraft, 1957, 355 pp.

BOLIVIA

FORTÚN DE PONCE, Julia Elena.—*La Navidad en Bolivia*. Colección «Etnografía y Folklore». La Paz. Ministerio de Educación. Depto. de Folklore, 1957, 146 pp.

HANKE, Wanda.—*The Chacobo in Bolivia*. «Ethnos», vol. 23, vols. 2-4, 1958, páginas 100-126.

BRASIL

CÂMARA CASCUDO, Luis da.—*Jangada. Uma pesquisa etnográfica*. Ministério da Educação e Cultura (Río de Janeiro, 1957), 181 pp.

— — *Os jangadeiros*. Ministerio de Agricultura (Río de Janeiro, 1958).

— — *Canção da vida breve*. Volume de Homenagem ao prof. Doutor Mendes Corrêa. TAE, vol. XVII, fascs. 1-4, 1959, pp. 13-18.

FELICITAS.—*Danças do Brasil*. Ed. Tupy, 1958 (Río de Janeiro), 171 pp.

FRANCOLINI, B.—*Colore africano in Brasile*. RE, vol. X, 1956, pp. 9-26.

LIMA JUNIOR, Félix.—*Tipos populares de Alagôas*. «Bol. da Comissão catarinense de folclore (Florianópolis, Brasil), 1957-58, VIII, núms. 23-24, pp. 37-59.

MAYNARD ARAÚJO, A.—*Ciclo agícola*. Dept. de Educação e Cultura. Separata da «Revista do Arquivo Municipal», núm. CLIX, São Paulo, 1957, 155 pp.

NOVAES, M.ª Stella de.—*Os holandeses no Espíritu Santo; história e folclore*. (Vitória, Brasil), Escola Técnica de Vitória, 1957, 18 pp.

SERAINE, Florival.—*Contribuição ao Estudo da Formação de Palavras na Linguagem Popular Cearense*. Imp. Universitaria do Ceará, 1959, 27 pp.

SPALDING, Walter.—*O sal no populário gaúcho*. «Bol. da Comissão catarinense de folclore» (Florianópolis, Brasil), 1957-58, VIII, núms. 23-24, pp. 60-72.

COLOMBIA

ARCINIEGAS, G.—*Cuestiones lexicográficas*. BAC, t. IX, núm. 32, 1959, pp. 299-302.

BÜRGL, Hans.—*Artefactos paleolíticos de una tumba en Garzón (Huila)*. RCA, vol. VI, 1957, pp. 7-22 + lám.

DUFFEY, F. M.—*The early «cuadro de costumbres» in Colombia*. The University North Carolina Press, 1956, 116 pp.

DUQUE GÓMEZ, L. — *El municipio de Manta. Estudio socio-económico*. RCA, vol. VII, 1958, pp. 129-199.

ELÍAS ORTIZ, Sergio.—*Agustín Codazzi y su estudio sobre las ruinas de San Agustín*. RCA, vol. VII, 1958, pp. 291-293.

FLÓREZ, Luis.—*De la vida y el habla popular de la costa atlántica de Colombia*. RCF, 2.ª época, núm. 3, 1959, pp. 127-135.

GUTIÉRREZ DE PINEDA, Virginia.—*El país rural colombiano*. RCA, vol. VII, 1958, pp. 3-117 + gráficos.

LÓPEZ GÓMEZ, A.—*Visión panorámica del cuento costumbrista en la raza antioqueña*. BAC, t. IX, núm. 31, 1959, pp. 118-135.

Muestras de fórmulas médicas utilizadas en el Alto y Bajo Chocó. RCA, vol. VI, 1957, pp. 245-258.

NÚÑEZ JIMÉNEZ, Antonio.—*Facatativa, Santuario de la Rana. Andes Orientales de Colombia*. Universidad Central de las Villas (Cuba, 1959), 96 pp. + grab. intercal.

ORTIZ, Laurencio.—*A propósito de los cantares de Soatá (Boyacá)*. RCF, 2.ª época, núm. 3, 1959, pp. 83-87.

PARDO ROSAS, Gabriel.—*La vivienda y su marco cultural en una comunidad pesquero-agrícola de la costa atlántica (Gaira, Departamento del Magdalena)*. RCA, vol. VI, 1957, pp. 271-312 con lám.

PATIÑO, Víctor Manuel.—*Plátanos y bananos en América equinoccial*. RCA, vol. VII, 1958, pp. 297-337.

PÉREZ ARBELÁEZ, Enrique.—*El currulao* (baile). RCF, 2.ª época, núm. 3, 1959, pp. 95-100.

PÉREZ DE BARRADAS, José.—*Ritos muiscas de la fecundidad y de la muerte*. TAE, vol. XVII, fascs. 1-4, 1959, pp. 345-356.

REICHEL-DOLMATTOF, Gerardo y Alicia.—*Reconocimiento arqueológico de la hoya del río Sinú*. RCA, vol. VI, 1957, pp. 31-149 + 16 láms. con grabs. intercals.

— — *Nivel de salud y medicina popular en una aldea mestiza colombiana*. RCA, vol. VII, 1958, pp. 201-249.

RODRÍGUEZ LAMUS, Luis Raúl.—*La arquitectura de los Tukano*. RCA, vol. VII, 1958, pp. 253-264 + grabs. intercal.

USCATEGUI, Néstor.—*La fiesta de San Isidro Labrador en Silvia (Dèpartamento de Cauca)*. RCF, 2.ª época, núm. 3, 1959, pp. 67-72.

VELÁSQUEZ, Rogerio.—*La medicina popular en la costa colombiana del Pacífico*. RCA, vol. VI, 1957, pp. 195-241.

— — *La canoa chocoana en el folclor*. RCF, 2.ª época, núm. 3, 1959, pp. 107-126.

VARIOS.—*El folklore colombiano. Cantares del Tolima Grande*. «Ibagué», 1958, sin páginas.

WEST, R. C.—*The Pacific lowlands of Colombia. A negroid area of the American tropics.* Baton Rouge, Louisiana, State University Press, 1957, 278 pp.

CUBA

CABRERA, Lydia.—*Refranes de negros viejos* (La Habana, 1955).

ECHANOVE T., Carlos A.—*La santería cubana.* RBC, LXXII, núm. 1, 1957, páginas 21-35.

ORTIZ Fernando.—*Instrumentos musicales indoamericanos.* RIB, VII, núm. 4, 1957, pp. 381-387.

CHILE

BARROS, Raquel; DANNEMANN, Manuel.—*La poesía folklórica de Melipilla.* RMCH, XII, núm. 60, 1958, pp. 48-70.

PINO SAAVEDRA, Yolando.—*En torno a los cuentos folklóricos.* AFCH, 1957, número 8, pp. 7-20.

VÁZQUEZ DE ACUÑA Y GARCÍA, Isidoro.—*Costumbres religiosas de Chiloé y su raigambre hispana* (Santiago de Chile). Universidad de Chile, Centro de Estudios Antropológicos, 1956, 109 pp. + 35 láms.

ECUADOR

DANIELSSON, B.—*Anthropometrical Data on the Jibaro Indians.* «Ethnos», vol. 24, núms. 1-2, 1959, pp. 33-37.

GUEVARA, Darío.—*Las Mingas en el Ecuador. Orígenes. Tránsito. Supervivencia.* Ed. Universitaria (Quito, 1957), 168 pp.

ESTADOS UNIDOS

ALLEN WOODS, Bárbara.—*The Devil in Dog Form. A Partial Type-Index of Devil Legends.* «Folklore Studies», 11. University of California Press (Berkeley and Los Angeles, 1959), 167 pp.

BECK, Horace P.—*The Folklore of Maine.* Ed. J. B. Lippincott Company, 1957 (Philadelphia y New York), 284 pp.

BOGSS, R. S.—*Folklore Bibliography for 1958.* SFQ, vol. XXIII, núm. 1, 1959, pp. 1-77.

BRADDY, H.—*The anonymous verses of a narcotics addict.* SFQ, vol. XXII, núm. 3, 1958, pp. 129-138.

COBB, Lucy M.—*Two folktales.* «North Carolina folklore» (Chapel Hill), VI, 1958, núm. 1, pp. 13-15.

CLARK MOLONEY, James.—*Fear: Contagion and Conquest.* Philosophical Library, 1957 (New York), 140 pp.

COLLINS, Y.—*Superstitions and belief tales from Louisville.* Kentucky folklore record, 1958, IV, pp. 71-78.

COURLANDER, Harold; KOFI, Albert.—*The Hat-Shaking Dance and Other Tales from the Gold Coast.* Ed. Harcourt Brace, 1957 (New York), 115 pp.

DORSON, Richard M.—Part. I: *Negro Tales from Pine Bluff, Arkansas.* Part. II: *Negro Tales from Calvin, Michigan.* Indiana University Publication, «Folkore Series», núm. 12 (Bloomington, 1958), 292 pp.

DUSENBERRY, V.—*Visions among the Pend d'Oreille Indians.* «Ethnos», vol. 24, núms. 1-2, 1959, pp. 52-57.

HALL, G.—*The Ballad of Tradition.* Osford University Press, 1957 (New York), «Galaxy Book», núm. 8, 311 pp.

HAYES, Francis C.—*Guía para el que recoge ademanes o gestos.* «Folklore Américas», vol. XIX, núm. 1, 1959, 6 pp.

JONES, W. M.—*Name and Symbol in the Prose of Eudora Welty.* SFQ, vol. XXII, núm. 4, 1958, pp. 173-185.

KATHLEEN GOUGH, E.—*The Nayars and the Definition of Marriage.* JRAI, vol. 89, 1959, pp. 23-34.

KYLE DAVIS, A.; CLAYTON WORTHINGTON, P.—*Another New Traditional Ballad From Virginia «Jellon Grame»* («Child», núm. 90). SFQ, vol. XXII, núm. 4, 1958, pp. 163-172.

LYS, C.—*A Treasury of Superstitions.* New York, Philosophical Library, 1957, sin páginas.

PARLER, Mary Celestia.—*Two Yarrow Ballads from the Ozarks.* SFQ, vol. XXII, núm. 4, 1958, pp. 195-200.

PENROD, James H.—*Minority Groups in old Southern Humor.* SFQ, vol. XXII, núm. 3, 1958, pp. 121-128.

RADIN, P.—*The Trickster: A study in American Mythology.* Ed. Philosophical Library (New York, 1956), 211 pp.

RAJA DIRINI, Moh.—*Folk Tales from the Middle East.* SFQ, vol. XXII, núm. 4, 1958, pp. 186-194.

STEELE BOGGS, Ralph.—*La enseñanza del folklore en las Universidades de los Estados Unidos.* «Folklore Americas», vol. XXIII, núm. 1, pp. 1-8.

STITH, Thompson.—*Motif-index of folk-literature; a classification of narrative elements in folktales, ballads, myths, fables, medieval romances, exempla, fabliaux, jest-books, and local legends; revised and enlarged edition by S. T.* Vol. VI, Index (Bloomington, Indiana, U. S. A.), Indiana University Press, 1958, 892 pp.

Studies in Folklore (en honor de Stith Thompson). Editado por Edson Richmond. Indiana University Publications, «Folklore Series», núm. 9, 270 pp.

TAYLOR, M.—*Did you freed my cow? Rhymes and Games from City Streets and Country Lanes* (New York, U. S. A.), Thomas Crowell, 1956, 86 pp.

WALDMEIR, Joseph J.—*The Cowboy, the Knight, and popular Taste.* SFQ, vol. XXII, núm. 3, 1958, pp. 113-120.

WINIC, C.—*Dictionary of anthropology.* Philosophical Library (New York, 1956), 579 pp.

GUATEMALA

CORREA, Gustavo; CANNON, C.—*La Loa en Guatemala. Contribución al estudio del Teatro Popular Hispanoamericano.* Middle American Research Institute Tulane University (New Orleans, 1958), 96 pp.

MEJICO

ABRÉU GÓMEZ, Emilio.—*Cosas de mi pueblo. Estampas del Yucatán.* Editor Costa-Amic (Méjico), 87 pp.

COMAS, Juan.—*L'Anthropologie américaine et le diffusionisme de P. Laviosa Zambotti.* TAE, vol. XVII, fascs. 1-4, 1959, pp. 43-52.

CORONA NÚÑEZ, José.—*Mitología tarasca.* Fondo de Cultura Económica (México, 1957), 112 pp.

FRANCISCO RAMÍREZ, Alfonso.—*Estampas de Oaxaca. El Zempoaltepetl.* «México en Guardia», año X, núm. 114, 1958 (Méjico).

— — *El pensamiento político.* «El Universal», año XLIII, t. CLXXIII, 1958 (Méjico), p. 3.

— — *Figuras de Oaxaca: Fr. Esteban Arroyo.* «El Universal», año XLIII, t. CLXXII (México, 1958), p. 3.

GARIBAY K., Angel María.—*Un poema sobre el entusiasmo guerrero, expresado por la alegoría de la embriaguez.* Tlalocan (México, D. F.), III, 1957, páginas 309-312.

KURATH, G. P.—*La transculturación en la danza hispanoamericana.* «Folklore Americas», vol. XVIII, núm. 2, 1958, pp. 17-23.

LINNÉ, S.—*Pre Columbian Art in Munich 1958* (arte mejicano). «Ethnos», vol. 24, núms. 1-2, 1959, pp. 85-97.

MENDOZA, Vicente T.—*Primera aparición y arraigo de la palabra folklore en Méjico.* FA, XVII, núm. 2, 1957, pp. 1-6.

MUNRO, S. E.—*Los manitos. A study of institutional values.* Tulane University, Middle American Research Institute (New Orleans, 1957), 72 pp.

PÉREZ TREJO, Gustavo A.—*El culto a los muertos entre los antiguos mejicanos.* BBSHCP, 1957.

SIMMONS, Merle E.—*The Mexico Corrido as a Source for Interpretive Study of Modern Mexico (1870-1950).* Indiana University Publications, «Humanities Series», núm. 38, 1957 (Bloomington, Indiana), 619 pp.

SPERATTI, PIÑERO, E. S.—*Los indios y las cartas: historia y repercusión de un cuentecillo de las crónicas.* «Revista de la Facultad de Humanidades», t. I, núm. 1, 1959, pp. 41-54.

VILLEGAS, Víctor Manuel.—*La casa popular, colonia de Toluca.* AIIE, VII, número 26, 1957, pp. 55-66.

WINNING, Hasso von.—*Figurines with movable limbs from Ancient Mexico.* «Ethnos», vol. 23, núm. 1, 1958, pp. 1-60 + lám.

NICARAGUA

BUITRAGO MORALES, Fernando.—*Leyendas nicaragüenses: el fin del penúltimo Teustepe.* «Nicaragua Indígena» (Managua), 2.ª época, 1957, núm. 17, páginas 22-29.

CUADRA, Pablo Antonio.—*Enigma de los perros precolombinos de América; eran mudos y los indios se los comían; en Nicaragua queda una especie salvaje: el «Tepe-itzcuintle».* «Nicaragua Indígena» (Managua), 2.ª época, núm. 17, 1957, pp. 9-12.

SANDOVAL VALDIVIA, Elba.—*Los mískitos; costumbres y folklore.* «Nicaragua Indígena» (Managua), 2.ª época, núm. 15 (s. a.), pp. 17-28 + fotos.

PANAMA

DADE, P. L.—*Humpback Figures from Panamá.* «Ethnos», vol. 24, núms. 1-2, 1959, pp. 38-44.

HOLMER, Nils M.; WASSEN, S. Henry.—*Nia-Ikala, canto mágico para curar la locura.* (Texto en lengua cuna, anotado por el indio Guillermo Hayans, con traducción española y comentarios.) «Etnologiska Studier», 23, 1958 (Goteborg), 137 pp.

PÉREZ DE ZÁRATE, Dora.—*Nanas, rimas y juegos infantiles que se practican en Panamá.* Eds. del Ministerio de Educación, Dpto. de Bellas Artes y Publicaciones, 1957, 201 pp.

ZÁRATE, Manuel F.—*Breviario de folklore; elementos teóricos y observaciones de orden práctico para la orientación de los estudios de folklore.* Ministerio de Educación, Dept. de Bellas Artes y Publicaciones, 1958, 130 pp.

PARAGUAY

CARVALHO NETO, Paulo de.—*Nuevos aportes a la bibliografía del folklore paraguayo* (primera serie). (Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, D. F.). «Bol. Bibliográfico de Antropología Americana», 1956-1957, XIX-XX (parte 1.ª), pp. 175-191.

PERU

ANDERSON, L.—*Vocabulario breve del idioma ticuna.* «Trad.», año VIII, número 21, 1958, pp. 53-68.

APARICIO CÁRDENAS DEL PINO, César.—*Fiesta principal del distrito de Huamalambo, de la provincia de Castrovirreina, Departamento de Huancavelica. Patrón, Santo Domingo.* BCFPP, año III, núms. 18-25, octubre 1957, mayo 1958, pp. 108-111.

ARGUEDAS, José María.—*Evolución de las comunidades indígenas.* «Rev. del Museo Nacional» (Lima, 1957), XXVI, pp. 78-151.

BEASLEY, David.—*Notas sobre un funeral huambisa (Jivaroano)*. «Trad.», año VIII, núm. 21, 1958, pp. 39-49.

BOBADILLA OCAMPO, Luis A.—*«San Simón de Ocalli», fiesta de la provincia de Luya, Departamento de Amazonas*. BCFPP, año II, núms. 13-17, mayo-septiembre 1957, pp. 88-94.

Calendario de fiestas. Relación de trabajos recibidos por la Cátedra de Investigación del Folklore para el Calendario General de Fiestas Populares del Perú hasta el 10 de diciembre de 1956. (Bibliografía.) BCFPP, año II, núms. 9-12, enero-abril 1957, p. 63. Continuación en núms. 13-17, pp. 67-70, y año III, núms. 18-25, 1958, pp. 97-103.

COLLIER, Donald.—*El desarrollo de la civilización peruana*. Traducido por Gerardo Reichel-Dolmatoff. RCA, vol. VII, 1958, pp. 273-287.

DOERING, H. U.—*Bericht über archäologische Feldarbeiten in Perú*. «Ethnos», vol. 23, núms. 2-4, 1958, pp. 67-99.

FORRER SISLER DE INSLEY, Jeanne.—*Sambo, en cuento piro*. FA, año V, número 5, 1957, pp. 155-168.

IZQUIERDO RÍOS, Francisco.—*Gorrión* (cuento). «Trad.», año VIII, núm. 21, 1958, pp. 50-52.

LAURIAULT, Jaime.—*Textos quechuas de la zona de Coracora, Depto. de Ayacucho. (Contribución para su estudio lingüístico y folklórico.)* «Trad.», año VIII, núm. 21, 1958, pp. 90-156.

LIRA, Jorge A.—*Los apellidos indígenas*. «Trad.», año VIII, núm. 21, 1958, páginas 161-162.

MACEDO ARGUEDAS, Alfredo. — *Folklore y pedagogía*. Ed. «Perú» (Arequipa, 1957), 80 pp.

MENDIZÁBAL, Emilio A.—*Una contribución al estudio del arte tradicional peruano*. Sobretiro de «Folklore Americano», núm. 5 (Lima, Perú), 1957, pp. 74-138.

MOROTE BEST, Efraín.—*El oso raptor* (cuento peruano). AVF, años VI y VII, t. IV-V, núm. 5, 1957-58, pp. 135-178.

— —. *El tema del viaje al cielo*. (Estudio de un cuento popular.) «Trad.», año VIII, núm. 21, 1958, pp. 2-38.

POWLISON, Paul y Esther.—*El sistema numérico del Yagua (Pebano)*. «Trad.», año VIII, núm. 21, 1958, pp. 69-74.

RAMÓN HUACHO, Teobaldo.—*Festividad de la Virgen «Presentaciona», Patrona de pueblo de Churubamba, del Distrito del mismo nombre, de la provincia y Departamento de Huanaco*. BCFPP, año III, núms. 18-25, octubre 1957-mayo 1958, pp. 112-115.

RUTH WISE, Mary; DUFF, Martha. — *Vocabulario breve del idioma amuesha*. «Trad.», año VIII, núm. 21, 1958, pp. 75-89.

SOLÍS DE BOCÁNGEL, Elvira.—*Festividad de la Santísima «Virgen María Natividad»*. BCFPP, año II, núms. 13-17, mayo-septiembre 1957, pp. 82-88.

TUNDIDOR Elvira.—*La queja indígena de Huaman Poma* (auto de *Nueva Crónica* y *El primer Buen Gobierno del Perú*). TC, III, 1, 1959, pp. 21-33.

UBBELOHDE DOERING, H.—*Bericht über archäologische Feldarbeiten in Perú*. II. «Ethnos», vol. 24, núms. 1-2, 1959, pp. 1-32.

URIOL CASTILLO, Angel.—*La fiesta principal de la ciudad de Contumaza (capital de la provincia del mismo nombre, Dpto. de Cajamarca). El milagroso apóstol San Mateo, Patrón de Contumaza*. BCFPP, año III, núms. 18-25, octubre 1957-mayo 1958, pp. 103-107

VALCÁRCEL, Luis.—*La vida rural en el Perú.* «Rev. del Museo Nacional», 1957, XXVI, pp. 3-10.
VALLEJO, Santiago.—*Los caciques Carhuarauco, de Cajamarca.* «Trad.», año VIII, núm. 21, 1958, pp. 157-158.
VELASCO, Salvador, O. P.—*Oro sanguijuela* (poblado de la selva amazónica del Perú). «Ultramar», año XLI, núm. 471, 1958, pp. 28-30.
VILLANUEVA URTEAGA, H.—*Los caciques de Cajamarca en el siglo XVIII.* «Trad.», año VIII, núm. 21, 1958, pp. 159-160.

PUERTO RICO

ALVAREZ NAZARIO, M.—*El arcaísmo vulgar en el español de Puerto Rico.* Ed. Mayagüez (Puerto Rico, 1957), 219 pp.

SANTO DOMINGO

RODRÍGUEZ DEMORICI, Emilio.—*La palabra folklore en Santo Domingo.* «Folklore Americas», vol. XVIII, núm. 2, 1958, pp. 10-16.

URUGUAY

BOUTON, Roberto J.—*La vida rural en el Uruguay.* «Rev. Hist.», año LII (2.ª época), t. XXVIII, núms. 82-84, 1958, pp. 1-192 + XCVIII láms.
CARVALHO NETO, Paulo.—*Folklore floridense.* (Lima, 1957), 80 pp.
— — *La investigación folklórica. Fases y técnicas.* Ministerio de Ganadería y Agricultura (Montevideo, 1958), 46 pp.
— — *El romance.* (Contribución a su planteamiento didáctico.) AVF, años VI y VII, t. IV-V, núm. 5, 1957-58, pp. 181-192.
— — *Folklore minuano.* Comissão Catarinense de Folclore (Florianópolis, 1958), 68 páginas.
PEREDA VALDÉS, Ildefonso.—*El rancho y otros temas de etnografía y folklore.* Adolfo Linardi (Montevideo, 1957), 127 pp.
VIDART, Daniel D.—*Sociedades marginales de América Colonial.* Apartado de de la Rev. de Geografía e Historia «Estuario» (Montevideo), pp. 113-125.
— — *La ciudad y el campo en la civilización uruguaya. El proceso poblador.* «El Día», año XXVII, núm. 1.353 (1959), pp. 1-2, y núm. 1.360 (1959), pp. 2-3.
— — *Sobre la viveza criolla.* «El Día», año XXVIII, núm. 1.359, 1959, pp. 2-3.

VENEZUELA

ACOSTA SAIGNES, Miguel.—*San Benito en Betijoque.* AFV, años VI y VII, tomos IV-V, núm. 5, 1957-58, pp. 102-111.
— — *La vivienda popular en Barinas.* Separata del núm. 5-6 de «Cuadernos Universitarios», Librería «Pensamiento Vivo» (Caracas).

CARDONA, Miguel.—*Observaciones sobre algunas marcas de fábricas de tabaco* (sobrenombres o símbolos). AVF, años VI y VII, t. IV-V, núm. 5, 1957-58, pp. 259-262.

— — *Maneras de transporte del pueblo venezolano.* BIF, vol. III, núm. 3, 1958, pp. 117-130.

— — *Algunas maneras de alumbrar utilizadas por el pueblo de Venezuela.* BIF, vol. III, núm. 5, 1959, pp. 193-203.

CARRERA, Gustavo Luis.—*Documentos de folklore literario.* (Cuento de Pedro Rimales.) BIF, vol. III, núm. 3, 1958, pp. 112-114.

— — *Documentos de Folklore literario.* (El cuento de «Tío Conejo».) BIF, vol. III, núm. 5, 1959, pp. 203-206.

CASTILLO VÁZQUEZ, Andrés. — *Folklore larense. Versiones folklóricas larenses.* (Caracas, 1956).

DUPOUY, Walter.—*Función cohesiva de la Danza de las Turas.* AVF, años VI y VII, t. IV-V, núm. 5, 1957-58, pp. 114-133 + lám.

— — *Posible origen rural de una locución popularizada por el Transporte Automotriz en Venezuela.* BIF, vol. III, núm. 5, 1959, pp. 208-210.

MARCANO ROSAS, José.—*Los usos del taparo en la isla de Margarita.* (Taparo, fruto de árbol de uso doméstico.) AVF, años VI y VII, t. IV-V, núm. 5, 1957-1958, pp. 231-244 + grab. intercal.

RAMÓN Y RIVERA, Luis Felipe.—*El seis* (baile venezolano). BIF, vol. III, número 4, 1959, pp. 2-38.

— — *Viajes de investigación.* (La Guajira, Estado de Carabobo, Estado de Trujillo.) BIF, vol. III, núm. 3, 1958, pp. 132-137.

— — *Viajes de investigación.* (Culto a María Lionza, fiesta de San Juan, danza, etc.). BIF, vol. III, núm. 5, 1959, pp. 210-216.

RODULFO CORTÉS, Santos.—*La curiara del Orinoco* (embarcación a vela). AVF, años VI y VII, t. IV-V, núm. 5, 1957-58, pp. 195-206.

SIFONTES, Ernesto.—*Notas acerca de la farmacopea popular guayanesa.* AVF, años VI y VII, t. IV-V, núm. 5, 1957-58, pp. 255-257.

WALLACE THOMPSON, Robert.—*Unas páginas de folklore trinitario* (canciones de aguinaldos, velorio de cruz). AFV, años VI y VII, t. IV-V, núm. 5, 1957-58, pp. 207-218.

EUROPA

ALEMANIA

GIESE Wilhelm.—*La conservazione del costume popolare nei paesi dell'Europa Meridionale.* RE, vols. XI-XII, 1957-58, pp. 224-230.

HELMUT, CHRISTMANN, H.—*Strukturelle Sprachwissenschaft.* RJ, t. IX, 1958, páginas 17-40.

MAURER, Karl. — *Historische Sprachgeographie und Etymologie. Zur Herkunft der Wortfamilie von spanisch rueca «Rocken».* RJ, t. IX, 1958, pp. 282-298.

MEIER, Harri.—*Erläuterungen zum Substratproblem. G. Rohlfs 1928 und 1958.* RJ, t. IX, 1958, pp. 41-58.

— — *Zwei romanische Wortfamilien.* RJ, t. IX, 1958, pp. 269-281.

NOYER-WEIDNER, Alfred.—*Die innere Form der Imitatio bei Ronsard.* RJ, t. IX, 1958, pp. 174-193.

REICHENKRON, B.—*Vorrömische Bestandteile des Rumänischen.* III Teil: *Albanisch-rumänisch-armenische Gleichungen.* RJ, t. IX, 1958, pp. 59-105.

RIEMSCHNEIDER, Margarete.—*Li rois mahaignies.* RJ, t. IX, 1958, pp. 126-138.

SPITZER, Leo.—*Zu Marot's Eglogue au Roy, soubs les noms de Pan et Robin (1539).* RJ, t. IX, 1958, pp. 161-173.

STIMM, Helmut.—*Zu Flamenca 5056-5065.* RJ, t. IX, 1958, pp. 106-112.

VAANANEN, Veikko.—*De quoi vous mêlez-vous? Essai d'histoire d'un gallicisme.* RJ, t. IX, 1958, pp. 113-125.

WOLFGANG SPITZER, Leo.—*Zu Ronsards Sonett «Je voudroy bien richement jaunissant».* RJ, t. IX, 1958, pp. 194-198.

AUSTRIA

BEITL, K.—*Die Gnadenstätten im Montafon, Voralberg.* OZV, t. XII, cuad. 4, 1958, pp. 315-318.

BISCHOFF, Margarete.—*Die Lieder im Katharinenspiel von Kiefersfelden, Oberbayern.* JOV, t. VII, 1958, pp. 78-81.

BITSCHE, Josef.—*Alte Mären aus dem Bregenzerwald, Vorarlberg.* JOV, t. VII, 1958, pp. 43-51.

BONOMI, Eugen. — *Liedersammlung aus Solymár (Ungar).* JOV, t. VII, 1958, p. 82-83.

BURGSTALLER, E. — *Laub- und Tannenreisig-Maskierungen im Brauchtum von Oberösterreich.* OZV, t. XII, cuad. 4, 1958, pp. 305-314.

COMMENDA, Hans.—*Der Postillon und sein Horn.* JOV, t. VII, 1958, pp. 73-77

CORAZZA, Rupert.—*Volksmusik aus dem Ultental, Südtirol.* JOV, t. VII, 1958, pp. 66-72.

DEUTSCH, Walter.—*Erfahrungen bei der Anlage eines Melodien-Registers.* JOV, t. VII, 1958, pp. 52-61.

DOBROVICH, Jakob.—*Lied und Brauch zu Neujahr bei den burgenländischen Kroaten.* JOV, t. VII, 1958, pp. 29-42.

HILLS, Jeanette.—*Das Kinderspielbild von Pieter Bruegel d.A.* (1560). «Veroffentlichungen des Osterreichischen Museums für Volkskunde», t. X. Im selbstverlag des Osterreichischen Museums für volkskunde (Viena, 1957), 79 pp.

HUSMANN, Heinrich.—*Zum Grossaufbau der Ambrosianischen Alleluia.* AM, vol. XII, 1957, pp. 17-33.

KLIER, Karl M.—*Volkslied-Ernte auf Schloss Burgstall.* JOV, t. VII, 1958, páginas 22-28.

LIEBLEITNER, Karl.—*Professor Karl Liebleitner. Ein Leben im Dienste des Volksliedes.* JOV, t. VII, 1958, pp. 1-8.

— — *Lieder aus Nüziders in Voralberg.* JOV, t. VII, 1958, pp. 9-15.

OREND, Misch.—*Siebenbürgischen Märchenforschung. Aus dem Nachlass Joseph Haltrich's.* OZV, t. XIII, cuad. 1, 1959, pp. 1-18.

PIETZSCH, Gerhard.—*Ubersehene Quellen zur mittelalterlichen Orgelgeschichte.* AM, vol. XII, 1957, pp. 83-96.

SCHMIDT, Leopold.—*Ein altdeutsches Gesellschaftslied auf einem Wiener Bildnis von 1524.* JOV, t. VII, 1958, pp. 16-21.

— — *Berich über eine Frühlingsreise 1958 zu den Sammlungs- und Forschunsstätten der Volkskunde in Flandern.* OZV, t. XII, cuad. 4, 1958, pp. 319-328.

— — *Historische Vertiefung und Kommentierung des Archivmaterials.* OZV, t. XII, cuad. 4, 1958, pp. 329-331.

— — *Nachrichten aus dem Archiv der österreichischeb Volkskunde. Historische Bilzeugnisse zur Arbeitsgerätekunde.* OZV, t. XIII, cuad. 1, 1959, pp. 48-52.

WEBER-KELLERMANN, I. — *Zur Frage der interethnischen Beziehungen in der «Sprachinselvolkskunde».* OZV, t. XIII, cuad. 1, 1959, pp. 19-47.

ZODER, Raimund.—*Kleine Beiträge zur Volksmusikforschung.* JOV, t. VII, 1958, pp. 62-65.

BELGICA

MEYER, M. de.—*Documentatie uit de enquete Betreffende de Volkskunde-Atlas.* «Jaarboek», IX, 1958, pp. 11-19.

VOLKSKUNDIGE.—*Bibliografie voor 1956.* «Jaarboek», IX, 1958, pp. 21-71.

CHECOSLOVAQUIA

DOSTAL, Frantisek.—*Zohrazeni Valasského lidu do Roku 1848 a Dílo J. H. A. Gallasé.* «Valassko», VII, fascs. 3-4, 1958, pp. 78-91.

FIALA, Jaroslav.—*Chalupy, Valasskych Bezzemků v minulém stoleti.* «Valassko», VII, fascs. 3-4, 1958, pp. 105-109.

FIALOVÁ, Vlasta.—*Peddanské Pomery na Valassku ve svetle Bratrskych Privilegií.* «Valassko», VII, fascs. 3-4, 1958, pp. 92-101.

JENLÍNKOVÁ, Zdenka.—*Rusavské Krisáky.* «Valassko», VII, fascs. 3-4, 1958, 121-125.

JURKOVIC, Milos.—*Spomienky na Daniela Slobodu.* «Valassko», VII, fascs. 3-4, 1958, pp. 72-75.

POSPÍSIL, Valentin.—«*Rostlinnictvi*» *Daniela Slobody po stu Letech.* «Valassko», VII, fascs. 3-4, 1958, pp. 76-77.

VANÁCEK, Michael.—*Vzpoura Valachú Hradistského Regimentu Roku 1800.* «Valassko», VII, fascs. 3-4, 1958, pp. 65-71.

VASEK, Antonín. *Národní Texty Roznovska.* «Valassko», VII, fascs. 3-4, 1958, pp. 110-111.

VASEK, Antonín.—*Národní Texty Roznovska.* «Valassko», VII, fascs. 3-4, 1958, pp. 112-120.

VYSKOCIL, Frantisek.—*Zpráva z Roku 1777 o vlivu J. A. Komenského na Valachy V. kronice Frantiskánského Rádu.* «Valassko», VII, fascs. 3-4, 1958, páginas 102-103.

DINAMARCA

SCHIMIDT, A. F.—*Danmarks Byremser.* Ed. Danmarks Folkeminder (Copenhagen, 1957), 232 pp.

FRANCIA

BALSAN, L.—*Jarre datée du Musée fenaille à rodez.* ATP, año 60, núms. 1-2 1959, página 73.

BORATAV, P. ; TREMAUD, H.—*Jeux de force el d'adresse dans les pays de France.* ATP, año 6.°, núms. 1-2, 1959, pp. 1-40.

BOUTEILLER, M.—*Sorciers et Jeteurs de sort.* Ed. Plon (Paris, 1958), 230 pp.

BURDET, J.—*La danse populaire dans le Pays de Vaud sous le Régime bernois.* Ed. G. Krebs (Bâle, 1958), 207 pp.

CASSOUS, J.—*Traditions et Arts Populaires polonais du XVI^e au XX^e siècles.* Musée National d'Art (Paris, 1957), 30 pp.

COIRAULT, P.—*Formation de nos chansons folkloriques.* Ed. Scarabée (Paris, 1959), 486 pp.

Commentaires (Les) de Marcel Leroy (et les images de Louis et Edouard Boucherey (sus leyendas piadosas). BFD'ile de F, año XXII, núm. 6, 1959, páginas 164-171.

CHAMPFLEURY.—*La légende des Potiers de Savignies.* BFD'ile de F, año XXI, núm. 2, 1958, p. 41.

CHAPRON, M. L.—*Cultes Populaires en Forêt de Dreux.* BFD'ile de F, año XXI, núm. 1, 1958, pp. 11-13.

CHEMORIN, J.—*Une activité rurale en voie de disparition dans le Haut-Jura : la fabrication fermière du fromage bleu.* ATP, año 6.°, núms. 1-2, 1959, pp. 51-56.

DELARUE, Paul.—*Bibliographie des travaux folkloriques de* ——. ATP, año VI, núms. 3-4, 1958, pp. 303-306.

DEMOINET, J.—*Une observation directe : la fête de l'âne à Gignac (Hérault) 19 mai 1955.* ATP, año 6.°, núms. 1-2, 1959, pp. 57-63.

DESBORDES, J. M.—*Cultes Populaires en Pays Meldois.* BFD'ile de F, año XXI, núm. 3, 1958, pp. 73-75.

DUDUC, André.—*Origines probables de l'arbre de Noel à Paris (en 1858) et à Rouen (en 1859).* BFD'ile de F, año XXI, núm. 3, 1958, pp. 68-70.

FÉLICE, A. de.—*Essai sur quelques techniques de l'art verbal traditionnel.* ATP, año 6.°, núms. 1-2, 1959, pp. 41-50.

FORESTIER, H.—*Patrons et Confréries de métier. A propos d'un devant d'autel du Musée d'Auxerre figurant saint Nicolas, la crucifixion et saint Laurent.* ATP, año 6.°, núms. 12, 1959, p. 66.

FRANÇON, Marcel.—*Gérard de Nerval et la poésie populaire.* BFD'ile de F, año XXII, núm. 6, 1959, pp. 171.

GENNEP, Arnold van.—*Manuel de Folklore Française Contemporain.* Tome Premier VII. Ed. Picard, 1958 (Paris), pp. 2856-3166.

HODEE, A.—*Un mythe social parisien : La Pipelette* (suite). BFD'ile de F, año XXI, núm. 1, 1958, pp. 1-9 ; año XXII, núm. 5, 1959, pp. 134-136, y año XXII, núm. 6, 1959, pp. 172-174.

IRIGOIN, P.—*Les oratoires de l'île de France.* BFD'ile de F, año XXII, número 5, 1959, pp. 131-134.

LABISSE, F.—*Le sorcier des familles.* Almanach fatidique de F. L. (Paris), «A l'abeille qui butine», 126 bis, 1957.

LANCO, Y.—*Les puoces en dedans. La sorcellerie à Belle-Ile-en-Mer. Légendes, contes et histoires vraies.* Ed. Debresse, 1958 (Paris), 108 pp.

LANGLOIS, J.—*Le Pressoir à cidre de Silly (Oise)*. BFD'ile de F, año XXI, número 3, 1958, pp. 78-82.

LECOTTÉ, R.; LOOS, C. R.—*Outillage de tanneurs et corroyeurs figuré sur des gourdes de Compagnons (1834-1856)*. ATP, año 6.°, núms. 1-2, 1959, pp. 67-68.

LECOTTÉ, R.—*Folklore de la sardine*. ATP, año 6.°, núms. 1-2, 1959, pp. 64-65.

— — *Ex-voto en fer forgé du Pèlerinage à Saint-Genest (Vosges)*. ATP, año VI, núms. 3-4, 1958, pp. 269-271

— — *Travaux et Jeux populaires au XIV siècle*. BFD'ile de F, año XXII, número 5, 1959, pp. 138-140.

LEMIT, W.—*Les jeux chantés enfantins du folklore française*. Ed. Scarabée (Paris, 1957), 48 pp.

LEPROUX, M.—*Contributions au folklore Charentais, Augoumois, Aunis, Saintonge. Dévotions et saints guérisseurs*. Univer. de France. Bib. ATP, 1957, 271 páginas.

LEROY, M.—*La Saint-Hubert en Foret de Retz*. BFD'ile de F, año XXI, número 1, 1958, pp. 16-17.

LIGERS, Z.—*Le castrage des animaux domestiques en Bessin*. ATP, año VI, números 3-4, 1958, pp. 281-285.

M. L. T.—*Le conte populaire française. Catalogue raisonné des versions de France et des pays de langue française d'outre-mer*. ATP, año VI, núms. 3-4, 1958, pp. 289-301.

MARINUS, Albert.— *Essais sur la tradition*. (Bruselas, 1958), 93 pp.

MERCIER, André Louis.—*La Flore populaire de l'ile de France*. BFD'ile de F, año XXI, núm. 1, 1958, pp. 18-20. Continuación en núm. 2, 1958, pp. 46-47; núm. 3, 1958, pp. 75-78; año XII, núm. 5, 1959, pp. 140-143 y núm. 6, 1959, páginas 174-176.

MICHELET, J.—*Le sorciere*. Lib. Marcel Didier (París, 1956), 270 pp.

MOREU-RENDU, S.—*Les «Trois Maries» en pays Chartrain*. Ed. Alsatia, 1957, 32 pp. ilustr.

MOURGUES, M.—*La danse provençale*. Ed. Robaudy, 1956 (Cannes), 164 pp.

Musée des Arts et Traditions Populaires. (Petit guide de l'Exposition. Coifres des pays de France.) (París, 1959), 17 pp.

NELLI, René.—*Le Languedoc et le comte de Foix, le Roussillon* (París 1958), 374 pp.

PALOU, J.—*La sorcellerie*. Presses Universitaires, 1957 (Paris), Col. «Que sais-je?», núm. 756, 128 pp.

PARAIN, J. P. — *Le Vignoble Montluçonnais*. (Estudio etnográfico.) Montluçon, 1958, 68 pp., ilustr.

PITSCH, M.—*Crédit est mort (Image d'Orléans inspirée par Les Cris de Paris de Bouchardon)*. ATP, año VI, núms. 3-4, 1958, pp. 254-268 + lám.

POMAREDE, F.—*Céramiques, cuivres et étains du Musée barrois*. ATP, año VI, núms. 3-4, 1958, pp. 275-276.

RICHET, M.—*Intérêt iconographique des assiettes historiées*. ATP, año VI, números 3-4, 1959, pp. 272-274.

Saint-Jean Versaillaise. (Ceremonia del fuego en la Isla de Francia.) BFD'ile de F, año XXI, núm. 3, 1958, p. 86.

SANDOZ, M.—*Deux gourdes des Musées de Poitiers*. ATP, año VI, núms. 1-2, 1959, pp. 71-72.

SCHULE, E.; AEBISCHER, P.; DESPONDS, A.; BURGER, M.—*Glossaire des Patois de la Suisse Romande. 6o Rapport annuel de la rédaction, 1958.* Imp. Attinger S. A (Neuchâtel, 1959), 12 pp.

SEGUIN, J. P.—*Un texte peu connu sur la «Bibliothèque Bleue» et la littérature de colportage.* ATP, año 6.º, núms. 1-2, 1959, pp. 74-75.

SEGUY, Jean.—*Atlas linguistique et etnographique de la Gascogne.* Vol. I. Institut d'Etudes Méridionales de la Faculté des Lettres (Toulouse, 1954).

TREMAUD, H.—*Jeux de force et d'adresse dans les pays de France* (suite et fin). ATP, año VI, núms. 3-4, 1958, pp. 192-263.

VILLEROY, S.—*Dans les secrets des Guerisseurs thaumaturges et exorciseurs de nos campagnes (étude folk. dans le cadre du dep. de l'Oise).* Prévot et Cie. (Beauvais, 1952), 160 pp.

VARIOS.—*Folklore pas Mort!* BFD'ile de F, año XXII, núm. 5, 1959, pp.136-137.

FINLANDIA

MATTI, Hako.—*Tätigkeitsbericht des folkloristischen Seminars der Universität Helsinki.* «Studia fenica» (Helsinki, 1957), VII, 24 pp.

GRECIA

MENACHE, David.—*Suvenirs de chiquez. Sabatot y Selijot.* RDTP, t. XV, cuadernos 1-2, 1959, pp. 118-120.

— — *Recuerdos de nines. La fiesta de Tu-Bixvat.* RDTP, t. XV, cuads. 1-2, 1959, pp. 122-123.

HUNGRIA

DÖMÖTÖR, Tekla.—«*Regeló*» *Monday* (*The First Monday After Epiphany*). «Acta», t. VIII, fascs. 1-2, 1959, pp. 1-25.

FÉL, E.—*Some Data Concerning Kinship Institutions among the Szeklers of Bukovina.* «Acta», t. VIII, fascs. 1-2, 1959, pp. 85-97.

SCHRAM, F.—*Relations entre la musique populaire et les cantiques populaires.* «Acta», t. VIII, fascs. 1-2, 1959, pp. 131-140.

SZENTPÁL, O.—*Versuch einer Formanalyse der ungarischen Volkstänze.* «Acta», t. VII, fascs. 3-4, 1958, pp. 257-336.

SZOLNOKY, Lajos.—*Das Rösten des Hanfes bei den Ungarn.* «Acta», t. VIII, fascs. 1-2, 1959, pp. 27-61.

VINCZE, I.—*Ungarische Weinkelter.*—«Acta», t. VIII, fascs. 1-2, 1959, pp. 99-129.

INGLATERRA

BARTH, F.—*Segmentary Opposition and the theory of Games: a study of Pathan Organization.* JRAI, vol. 89, 1959, pp. 5-21.

BAZIELICHÓWNA, Bárbara.—*Further Notes on the Polish Guisers*. F-L, vol. 68, 1958, pp. 254-261 + lám.

BOWERS, R. H.—*Heraclitus and Democritus in Elizabethan England*. SFQ, vol. XXII, núm. 3, 1958, pp. 139-143.

BROWN, Theo.—*The Black Dog*. F-L, vol. 69, 1958, pp. 175-192.

BURSTEIN, S. R.—*Folklore, Rumour and Prejudice*. F-L, vol. 70, 1959, pp. 361-381.

COOTE LAKE, E. F.—*Folk Life and Traditions*. F-L, vol. 69, 1958, pp. 195-202 y pp. 265-269; vol. 70, 1959, pp. 338-344.

DEAN-SMITH, Margaret.—*The life-cycle play or Folk-play: Some conclusions Following the Examination of the Ordish Papers and Other Sources*. F-L, vol. 69, 1958, pp. 237-253.

EDWARDS, P.—*The Horse-Races in «Beowulf»*. F-L, vol. 70, 1959, pp. 336-337.

FORDE, D.—*Spirits, Witches, and Sorcerers in the Supernatural Economy of the Yakö*. JRAI, vol. 88, parte II, 1958, pp. 165-178.

FRASER ROBERTS, J. A.—*The Contribution of Genetics to Physical Anthropology*. JRAI, vol. 88, parte II, 1958, pp. 115-129.

GROS CLARK, Wilfrid le.—*Bones of Contention*. JRAI, vol. 88, parte II, 1958, pp. 131-145.

HONEYMAN, A. M.—*Fools' Errands for Dundee Apprentices*. F-L, vol. 70, 1959, pp. 334-336.

HUDSPETH, W. H.—*A Creation Story of the A-Hsi*. F-L, vol. 70, 1959, páginas 398-403.

JEFFREYS, M. D. W.—*Braima alias Abraham A Study in Diffusion*. F-L, vol. 70, 1959, pp. 323-333.

LAKE BARNETT, H. A.—*The Central Register of Folklore Research in Great Britain*. F-L, vol. 70, 1959, pp. 289-299.

LEACH, E. R.—*Magical Hair. Curl Bequest Prize Essay, 1957*. JRAI, vol. 88, parte II, 1958, pp. 147-164.

PORTER, Enid M.—*Some Folk Beliefs of the Fens*. F-L, vol. 69, 1958, pp. 112-122.

ROSENSTIEL, A.—*Anthropology and the Missionary*. JRAI, vol. 89, 1959, pp. 107-115.

SIMMONS, Donald C.—*Efick Games*. F-L, vol. 69, marzo 1958, pp. 26-34.

SMITH, Marian W.—*The Importance of Folklore Studies to Anthropology*. F-L, vol. 70, 1959, pp. 300-312.

SMITH, Alan.—*Notes on the Folk-Life of the East. London Child*. F-L, vol. 69, marzo 1958, pp. 39-43.

SPOONER, B. B.—*The Padstow Obby Oss*. F-L, vol. 69, marzo 1958, pp. 34-39.

TONGUE, Ruth L.—*Odds and Ends of Somerset Folklore*. F-L, vol. 69, marzo 1958, pp. 43-45.

VUKANOVÍC, T. P.—*Monogamic Wives of Orthodox Priests*. F-L, vol. 70, 1959, pp. 394-397.

WATSON, W.—*Estudio del folklore en el Viejo Mundo: El juego entre los niños en una comunidad de la Costa de Inglaterra*. FA, año V, núm. 5, 1957, páginas 169-183.

ITALIA

ALBERTINI, A. M.—*Studio su nuove versioni abruzzesi della conazone della «Finta monacella»*. VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 442-448.

ALICANDRI-CIUFELLI, C.—*«Incubatio nella Valle Peligna»*. VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 263-266.

ALZIATOR, E.—*Contributo al concetto di tradizione*. VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, 63-69.

ASENSIO, Eugenio.—*El romance de Bernardim Ribeiro «Ao longo da ribeira»*. RFE, t. XLI, 1957-1958, pp. 1-19.

ATZENI, V.—*Spunti di medicina sarda primitiva*. VII Congresso Nazionalle delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 420-440.

BABUDRY, F.—*Il ramo d'albero nella cura dell'ernia infantile presso il popolo del contado Istriano*. VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año, XXV, 1959, pp. 227-229.

BALDUS, H.—*Il XXXI Congresso Internazionale degli Americanisti*. RE, VIII-IX, 1954-55, pp. 43-48.

BATTAGLINI. T.—*Una proposta abruzzesse: far rivivere in visione cinematografica le migliori storie e leggende della tradizione popolare. A dimostrazione di tale assunto basterebbe fare un film avvincente come esempio practico*. VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 250-252.

BONTEMPI, P.—*Le tradizioni popolari in Abruzzo*. VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 335-338.

BOSELLI, C.—*Alcune tradizioni popolari del Vasto*. VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 332-334.

BOSI, R.—*La magia dell'orso nelle cultura paleoartica*. RE, vol. X, 1956 pp. 66-81.

BRONZINI, G. B.—*«La Bevanda sonnifera» e «La Ragazza suicida» nell'Italia Centro-Meridionale*. «Lar», año XXIV, fascs. 3-4, 1958, pp. 31-50.

BRUGNOLI, G.—*La laus cuculi nel Medioevo*. VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 77-83.

CARPITELLA, D.—*Le registrazione di canti popolari in Abruzzo*. VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 160-163.

CELIBERTI, Vito.—*I canti popolari di Gioia del Colle*. Con prefazione di Paolo Toschi, Putignano, Offic. Tipografía Robertis, 1958, 250 pp.

CIRESE, Alberto M.—*La poesia popolare*. Ed Palumbo (Palermo, 1958), 176 pp.

— — *Natura e valori del canto popolare secondo Pietro Ercole Visconti (1830)*. VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 523-531.

COLAIACOVO, M.—*Il vestiario nella Valle Peligna*. VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 349-354.

CORO, F.—*Sopravvivenza del culto di Tanit a Gademes*. RE, VIII-IX, 1954-55, pp. 31-42.

— — *Usi, costumi, tradizioni e feste nelle diverse regioni d'Italia con speciale*

riguardo all'Abruzzo. VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 390-406.

CORRAIN, Cleto.—*Elenco delle pubblicazioni di carattere etnografico del prof. R. Battaglia.* RE, vols. XI-XII, 1957-58, pp. 221-223.

— — *Costumanze nuziali venete.* RE, vols. XI-XII, 1957-59, pp. 252-262.

CHIAVEGATTI, A.—*Folklore e Turismo.* VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 532-536.

D'ARONCO, G.—*Sull'origine della villotta Friulana.* VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 84-92.

D'ERCOLE, A.—*Influenza della Chiesa sulle tradizioni popolari nei paesi del basso Vastese e in particolare a Scerni.* VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar». año XXV, 1959, pp. 507-521.

EUSTACCHI-NARDI, A. M.—*Contributo allo studio delle tradizioni popolari Marchigiane.* Prefazioni di Paolo Toschi. Biblioteca de «Lares», vol. V, 440 pp.

FALSIROL, Olindo.—*Cenno sul pensiero casuale dei popoli primitivi.* RE, vol. X, 1956, pp. 93-98.

— — *Conzecione omerica e concezioni primitive dell'anima.* RE, vol. X, 1956, pp. 30-62.

— — *Problemi Omerici di psicologia e di religione alla luce dell'etnologia,* RE, vols. XI-XII, 1957-1958, pp. 1-216.

FEDELE, P. Benedetto.—*Studi sul pensiero cinese,* RE, vols. VIII-IX, 1954-55, pp. 49-53.

FERRARA, F.—*Litteratura amena.* VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 407-413.

GHISI, F.—*Le fonti musicali in Piemonte di alcuni canti narrativi popolari.* VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 230-236.

GIAMMARCO, E.—*Dialetti d'Abruzzo.* VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 356-375.

GIANNANGELI, O.—*La «Quaglia» di Raiano ed una leggende provenzale.* VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, páginas 295-300.

GIESE, W.—*La conservazione del costume popolare nei paesi dell'Europa meridionale.* RE, vols. XI-XII, 1957-58, pp. 224-230.

GIULIANTE, G.—*Saltarella: Ritmo Vecchio e nuovo.* VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 164-166.

HIRSCHBERG, W.—*Hugo Adolf Bernatzik etnólogo.* RE, vols. XI-XII, 1957-58, páginas 243-251.

KNIGHT, Jackson.—*The after-life in Greek and Roman antiquity.* F-L, vol. 69, 1958, pp. 217-236.

LA SORSA, S.—*I Pastori Abruzzesi in Puglia.* VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 256-262.

LEYDI, Roberto; MEZZANOTTE LEYDI, Renata.—*Marionette e Burattini.* Le Edizioni Avanti (Milano, Italia), 1959, 550 pp. + 59 ilust.

LOIODICE, E.—*La ceramica, dauna nell'arte popolare.* VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 131-146.

LUPINETTI, P. Donatangelo, O. F. M.—*La letteratura religiosa del popolo abruz-*

zate nel medioevo. VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar». año XXV, 1959, pp. 104-114.

Majori Fasciò, V.—*Note comparative di alcune tradizioni abruzzesi con quelle di altre regioni d'Italia e di altre nazioni*. VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 414-419.

Mancinelli, H.—*La tessitura a Bucchianico*. VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 147-151.

Manzini, G. M.—*L'episodio omerico di Melanzio e una sua possibile esegesi*. RE, vols. XI-XII, 1957-58, pp. 263-289.

Marini, P.—*La Settimana Santa a Sanluri*. VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 237-249.

Marini, L.—*Poesia popolare di Ofena e dintori*. VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 475-506.

Massari, Claudia.—*Su di un aspetto residuale di magia propiziatoria*. RE, vols. XI-XII, 1957-58, pp. 271-273.

Mauri, C.—*La cinematografia come mezzo di documentazione dell'etnografia, delle usi e tradizione popolari*. VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 152-159.

Mayer, M. V.—*Il canto lirico monostrofico in Abruzzo*. VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 449-462.

Meo, Zino, Giovanni.—*Un morfema italiano con funzione stilistica nello spagnolo rioplatense*. Separata de «Lingua Nostra», vol. XIX, fasc. 2, 1958, páginas 58-64.

Muscianisi, Carmela.—*La sacra rappresentazione della Natività nella tradizione italiana*. Olschki (Firenze, 1957), 196 pp.

Nassini, C.—*Come nascono e come si spengono la tradizioni*. VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 58-62.

Oberti, G.—*L'Inferno del «Guerrino»*. VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 464-472.

Paravone, E.—*Le tradizioni popolari abruzzesi su Ovidio alla luce nuove esperienze*. VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 30-55.

Pasquotti, A.—*Le tradizioni popolari nella scuola media*. VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 316-321.

Piacenza, M. L.—*Qualche saggio d'arte folklorica piemontese*. VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 124-130.

Piccirilli, D.—*Il canto popolare in rapporto agli usi e costumi del popolo abruzzese*. VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 473-474.

Pitoni, D.—*Il Folklore della Culla*. VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 115-123.

Profeta, G.—*Le tradizioni popolari di Arsita (Teramo)*. VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 339-348.

Rittatori, P.—*Tradizioni popolari d'Abruzzo*. VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 252-255.

Russo, Antonio.—*Analisi della teoria del matriarcato di W. Schmidt*. RE, vol. X, 1956, pp. 90-103.

SARDI DE LETTO, F.—*La giostra sulmonese del XVI secolo.* VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 286-293.

SCOTTI, P.—*Il contributo di Guglielmo di Rubruc all'etnografia dell'Asia.* RE, VIII-IX, 1954-55, pp. 17-30.

— — *Il folklore delle Grotte.* VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 221-226.

SELLA, Gian Luigi.—*Proverbi Valsesiani.* Prefazioni di Paolo Toschi. «Quaderni della Società Valsesiana di Cultura», núm. 1 (Varallo, 1958), 112 pp.

SGATTONI, G.—*Storia, tradizione e saggezza nativa in alcuni detti e proverbi della val Vibrata nell'Abruzzo Teramano.* VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 376-383.

SIMEONI, V.—*Folklore religioso a Orsogna; origini e significato della festa dei talami.* VII Congresso Nazionale deõe Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 282-285.

TAMMI, G.—*La leggende di S. Margherita d'Antiochia e i suoi motivi Folklorici.* VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 322-331.

TASSONI, G.—*Gastronomia mantovana.* «Lar», año XXIV, fascs. 3-4, 1958, páginas 5-20.

TENTORI, T.—*Il Musea Nazionale delle arti e delle tradizioni popolari di Roma.* RE. vol. X, 1956, pp. 87-92.

— — *Le raccolte abruzzesi del museo nazionale delle arti e delle tradizioni popolari.* VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 168-182.

TOSCHI, P.—*Antonio De Nino.* «Lar», año XXIV, fascs. 3-4, 1958, pp. 1-4.

— — *Per lo studo deõe tradizioni popolari abruzzesi.* VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 537-541.

TUCCI, G.—*Contributo allo studio del rombo.* RE. VIII-IX, 1954-55, pp. 1-16.

— —*Ricordo di Rafaello Battaglia.* RE, vols. XI-XII, 1957-58, pp. 217-220.

— — *Due libri di Paolo Toschi.* RE, vols. XI-XII, 1957-58, pp. 274-278.

VERLENGIA, F.—*La novella popolare abruzzese di «Gric, Groc, e maniche d'Ancine».* VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 384-389.

VERRATTI, T.—*Scuola e Folklore.* VII Congresso Nazionale delle Tradizioni Popolari, 1957. «Lar», año XXV, 1959, pp. 302-315.

VITELLI, V.—*La «Tarantella in Campania».* «Lar», año XXIV, fascs. 3-4, 1958, pp. 21-30.

RUMANIA

POP, Sever. — *Atlas linguistique roumain.* «Orbis» (Louvain, Belguim, 1958), VII, pp. 15-39.

SUECIA

HUMMEL, S.—*Der Ursprung des tibetischen Mandalas.* «Ethnos», vol. 23, números 2-4, 1958, pp. 158-171.

LINNÉ, S.—*Masterpiece of Primitive Art.* «Ethnos», vol. 23, núms. 2-4, 1958, pp. 172-174.

LUNDMAN, B.—*Einige neuere Arbeiten über die vorkolumbische Rassengeschichte Amerikas.* «Ethnos», vol. 24, núms. 1-2, 1959, pp. 58-63.

PAULSON, Ivar.—*Die Vorstellungen von der Seelen der Tierre bei den nordeurasischen Völkern.* «Ethnos», vol. 23, núms. 2-4, 1958, pp. 127-157.

WOHLSTEIN, H.—*Heilige Bäume und Pflanzen.* «Ethnos», vol. 24, núms. 1-2, 1959, pp. 81-84.

SUIZA

PFISTER, M. — *Beiträge zur altprovenzalischen Grammatik.* «Vox Romanica», t. 17, núm. 2, 1958, pp. 281-362.

STEIGER, A.—*Un traité médiévale d'art vétérinaire.* «Vox Romanica», t. 17, núm. 1, 1958, pp. 162-168.

ASIA

CEILAN

ALLCHIN, Bridget.—*The Late Stone Age of Ceylan.* JRAI, vol. 88, parte II, 1958, pp. 179-201.

TAMBIAH, S. J.—*The Structure of Kinship and its Relationship to Land Possession and Residence in Pata Dumbara, Central Ceylon.* JRAI, 1958, páginas 21-44.

CHINA

PARIBATRA, Marsi. S. A. S.—*La canción popular en la China antigua.* RDTP, t. XV, cuads. 1-2, 1959, pp. 43-49.

INDIA

GJESSING, G.—*An Indian View on British Rule in India.* «Ethnos», vol. 23, números 2-4, 1958, pp. 61-66.

GUPTA, S. P.—*ABO Blood Groups in Tripura (North-east India).* JRAI, 1958, pp. 109-111.

THOMPSON, S.; BALYS, J.—*The Oral Tales of India.* Indiana University Publications, «Folklore Series», núm. 10, 1958, 448 pp.

ISRAEL

PERI, Hiram.—*Un predecesor desconocido de León Hebreo.* TJS, vol. I, 1959, pp. V-IX.

JAPON

G. Valles, P. Jesús.—*El monte Fuji, monte que nunca muere* (leyenda). «Ultramar», año XLII, núm. 472, 1959, pp. 34-36.

González, Vicente Fr.—*El año nuevo en el Japón*. «Ultramar», año XLII, número 472, 1959, pp. 17-18.

So-Un.—*The Story Bag, a Collection of Korean Folktales*. (Traducido por Setsu Higashi.) Vermont and Tokyo (Japan), 229 pp.

Villamandos, Vicente M.ª, S. J.—*Soltando el «taco»* (juego japonés: cometa). «Ultramar», año XLI, núm. 471, 1958, pp. 31-32.

OCEANIA

AUSTRALIA

Greenway, J.—*The state of Australian folklore*. WF, XVII, 1958, pp. 186-191.

MELANESIA

Damm, Hans.—*Die sogenannten Haarkörbchen und verwandter Kopfputz in Melanesien*. «Acta», t. VIII, fascs. 1-2, 1959, pp. 63-83.

NUEVA GUINEA

Elmberg, J. E.—*Further Notes on the Northern Mejbrats (Vogelkop, Western New Guinea)*. «Ethnos», vol. 24, núms. 1-2, 1959, pp. 70-80.

Schmitz, Carl A.—*Zur Ethnographie des Jupna-Tales im Nordosten von Neuguinea*. «Acta», t. VII, fascs. 3-4, 1958, pp. 337-386.

INDICE DE ABREVIATURAS

ACCV.—*Anales del Centro de Cultura Valenciana.* Valencia.

Acta.—*Acta Ethnographica Academiae Scientiarum Hungaricae.* A Magyar Todomanys Akademiae Néprajzi Közleményei. Budapest (Hungría).

AFCH.—*Archivo de Folklore Chileno.* Instituto de Investigaciones Folklóricas. Santiago de Chile.

AFA.—*Archivo de Filología Aragonesa.* Inst. «Fernando el Católico», C. S. I. C. Zaragoza.

AIIE.—*Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas.* México.

AILC.—*Anales del Instituto de Lingüística.* Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza (Argentina).

AL.—*Archivos Leoneses.* C. S. I. C. Inst. «Padre Enrique Flórez». León.

AM.—*Anuario Musical.* Instituto Español de Musicología. C. S. I. C. Barcelona.

AFV.—*Archivos Venezolanos de Folklore.* Universidad Central de Venezuela (Caracas).

ATP.—*Arts et Traditions Populaires.* Revue de la Société d'Ethnographie Française. Presses Universitaires de France (Paris).

BAAL.—*Boletín de la Academia Argentina de Letras.* Buenos Aires.

BAC.—*Boletín de la Academia Colombiana.* Bogotá (Colombia).

BBSCP.—*Boletín Bibliográfico de la Secretaría y Crédito Público.* México.

BCFPP.—*Boletín para la elaboración del Calendario General de Fiestas Populares del Perú.* Univ. Nacional de Cuzco y Soc. Peruana de Folklore de Cuzco (Perú).

BF.—*Boletim de Filología.* Centro de Estudios Filológicos. Lisboa.

BFD'ile de F.—*Bulletin Folklorique d'ile de France.* París (Francia).

BIEA.—*Boletín del Instituto de Estudios Asturianos.* Oviedo.

BIF.—*Boletín del Instituto de Folklore.* Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes. Caracas (Venezuela).

BIFAN.—*Bulletin de l'Institut Française d'Afrique Noire.* Dakar, Ifan.

BIFG.—*Boletín de la Institución «Fernán-González».* Patronato «José M.ª Cuadrado». C. S. I. C. Diputación de Burgos.

BRAE.—*Boletín de la Real Academia Española.* Madrid.

BRAG.—*Boletín de la Real Academia Gallega.* La Coruña.

BSCC.—*Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura.* Castellón.

CEG.—*Cuadernos de Estudios Gallegos.* Inst. «Padre Sarmiento». C. S. I. C. Santiago de Compostela.

Caesaraugusta.—Instituto «Fernando el Católico». Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesas. Zaragoza.

D-L.—*Douro-Litoral.* Boletim da Comissão Provincial de Etnología e Historia. Porto (Portugal).

Ethnos.—The Ethnographical Museums of Swedem. Stockolm (Suecia).

FA.—*Folklore Americano.* Organo del Comité Interamericano de Folklore. Lima (Perú).

Folklore Américas.—University of Miami. Coral Gables. Florida (U. S. A.).

Eusko-Folklore.—Publicación del Laboratorio de Etnología del G. de C. N. Aranzadi de la R. S. V. A. P. Museo de San Telmo. San Sebastián.

Hespéris.—Archives Berbères et Bulletin de l'Institut des Hautes Études Marocaines. París.

Humanitas.—San Miguel de Tucumán (Argentina).

Jaarboek.—Nationale Commissie Voor Folklore Vlaamse Afdeling. Ministerie van Apenbaar Onderwijs. Bruselas (Bélgica).

JOV.—*Jahrbuch des Osterreichischen Volksliedwerkes.* Wien (Austria).

JRAI.—*The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland.* Londres.

Lar.—*Lares.* Organo della Società di Etnografia Italiana. Roma (Italia).

NRFH.—*Nueva Revista de Filología Hispánica.* El Colegio de México. México.

OCST.—*O Concelho de Santo Tirso.* Boletim Cultural, Cámara Municipal de Santo Tirso (Portugal).

Orbis.—Bulletin International de Documentation Linguistique. Louvain (Bélgica).

OZV.—*Osterreichische Zeitschrift fur Volkskunde.* Wien (Austria).

Pir.—*Pirineos.* Revista de la Estación de Estudios Pirenaicos. C. S. I. C. Zaragoza.

RBC.—*Revista Bimestre Cubana.* La Habana.

RCA.—*Revista Colombiana de Antropología.* Bogotá (Colombia).

RCF.—*Revista Colombiana de Folklore.* Organo del Inst. Colombiano de Antropología. Bogotá (Colombia).

RDTP.—*Revista de Dialectología y Tradiciones Populares.* C. S. I. C. Madrid.

RE.—*Rivista di Etnografia.* Napoli (Italia).

REd.—*Revista de Educación.* La Plata (Argentina).

REE.—*Revista de Estudios Extremeños.* Diputación de Badajoz.

RFE.—*Revista de Filología Española.* C. S. I. C. Madrid.

RHM.—*Revista Hispánica Moderna.* Hispanic Institute Columbia University, New York.

RIB.—*Revista Interamericana de Bibliografía.* Wáshington.

RMCH.—*Revista Musical Chilena.* Santiago de Chile.

RPF.—*Revista Portuguesa de Filología.* Coimbra (Portugal).

RUBA.—*Revista de la Universidad de Buenos Aires.* Buenos Aires.

SFQ.—*Southern Folklore Quarterly.* University of Florida, U. S. A.

TAE.—*Trabalhos de Antropología e Etnología.* Inst. de Antropología, Facultade de Ciencias. Porto (Portugal).

TC.—*Trabajos y Conferencias.* Seminario de Estudios Americanistas, Facultad de Filosofía y Letras. Madrid.

TJS.—*Tesoro de los Judíos Sefardíes.* Jerusalén (Israel).

Trad.—*Tradición.* Revista peruana de cultura. Cuzco (Perú).

Ultramar.—Revista del Secretariado de Misiones. Madrid.

Valašsko.—*Sbornik o jeho životě a potrěbách.* Praga (Checoslovaquia).

WF.—*Western Folklore.* California Folklore. Society by the University of California press Berkeley and Los Angeles.

Vox Romanica.—Annales Helvetici Explorandis Linguis Romanicis Destinati. Zurich (Suiza).

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

BIBLIOTECA DE DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES POPULARES

DEPENDIENTE DEL

CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

VOLUMENES PUBLICADOS

I.—ARCO Y GARAY, RICARDO: *Notas del folklore alto-aragonés*. Un volumen de 24 × 17, de 520 págs. + 22 láminas. 1943. 45 pesetas.

II.—ARNAL CAVERO, PEDRO: *Vocabulario del alto-aragonés*. Un volumen de 24 × 17, de 32 págs. 1944. 10 ptas.

III.—CURIEL MERCHÁN, MARCIANO: *Cuentos extremeños*. Un vol. de 24 × 17, de 376 págs. 1944. 40 ptas.

IV.—SÁNCHEZ PÉREZ, JOSÉ AUGUSTO: *El culto mariano en España*. Un vol. de 24 × 17, de 482 págs. + 213 láminas. 1943. 60 ptas.

V.—CASTILLO DE LUCAS, ANTONIO: *Refranero médico*. Refranes de aplicación médica seleccionados de clásicos autores, de obras de paremiología y en parte directamente recogidos y anotados. Un vol. de 24 × 17, de 307 págs. 1944. En reimpresión.

VI.—CARO BAROJA, JULIO: *La vida rural en Vera de Bidasoa (Navarra)*. Un vol. de 24 × 17, de 244 págs. + 40 láminas. 1944. 40 ptas.

VII.—GONZÁLEZ PALENCIA, ANGEL, y MELE, EUGENIO: *La maya* (Notas para su estudio en España). Un vol. de 24 × 17, de 168 páginas. 1944. 40 ptas.

VIII.—ALONSO GARROTE, SANTIAGO: *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga* (Notas gramaticales y vocabulario). Segunda edición. Un vol. de 24 × 17, de 352 páginas. 1947. 60 ptas.

IX.—KRÜGER, FRITZ *Problemas Etimológicos*. 24 × 17, 188 páginas. 1956. 69 ptas.

X.—LARREA, ARCADIO DE: *Cuentos populares de Andalucía*. Cuentos gaditanos, tomo I, 24 × 17, 224 págs., 1959, 75 ptas.

XI.—PÉREZ VIDAL, JOSÉ: *España en la historia del tabaco*. 24 × 17, XVIII-296 págs., más XXXI láminas, 1959, 190 ptas. rústica y 220 tela.

OTRAS REVISTAS DEL PATRONATO «DIEGO SAAVEDRA FAJARDO»

Africa.—Publicación del Instituto de Estudios Africanos.

Esta publicación, ilustrada con numerosas fotografías y grabados, está dedicada a cuantos problemas científicos y artísticos surgen de nuestra acción protectora en Marruecos. La colaboración prestigiosa de los intelectuales interesados en la cultura hispanomarroquí avala las páginas de esta revista.

Mensual. Ejemplar, 15 pesetas. Suscripción, 100.

Archivo del Instituto de Estudios Africanos.

Publicación dedicada al estudio de Africa, histórica y científicamente. Contiene valiosos ensayos sobre su geología, botánica y cuantos datos han servido para su perfecto conocimiento a los exploradores y misioneros que mejor la estudiaron.

Cuatrimestral. Ejemplar, 10 pesetas. Suscripción, 25 pesetas.

Biblioteconomía.—Boletín de la Escuela de Bibliotecarias de Barcelona.

Dedicado a toda clase de temas bibliográficos y biblioteconómicos. En el número octubre-diciembre figuran los índices de materias y autores.

Trimestral. Ejemplar, 11 pesetas. Suscripción, 20 pesetas.

Bibliotheca hispana.—Publicación del Instituto «Nicolás Antonio».

Esta revista, de información y orientación bibliográfica, consta de tres Secciones, publicándose un tomo, de cada una de ellas, trimestralmente. Las materias, extractadas en sentido objetivo, son agrupadas de esta forma:

Sección I. Obras generales.—Bibliografía.—Religión.—Filosofía.—Pedagogía.—Estadística.—Demografía.—Sociología y Política.—Economía Política.—Derecho.

Sección II. Matemáticas.—Astronomía.—Física.—Química.—Ciencias Naturales.—Medicina.—Ingeniería y Construcción.—Ciencia y Arte Militares: Ejército, Marina y Aviación.—Agricultura y Ganadería, Caza y Pesca.—Industria.—Economía doméstica.—Comercio.

Sección III. Filología.—Literatura.—Geografía.—Historia.—Arte.—Juegos y Deportes.

Trimestral. Suscripción anual a cada Sección, 100 pesetas. Número suelto, 30 pesetas. Suscripción tres secciones, 300 pesetas.

Estudios Geográficos.—Publicación del Instituto «Juan Sebastián Elcano».

Publica trabajos monográficos que interesan a la moderna Geografía, Geomorfología, Fisiografía, Geografía humana, Cartografía histórica, Económica y Geopolítica, etc.; resúmenes referentes a los hechos más sobresalientes, analizando también artículos, libros y revistas nacionales y extranjeras.

Trimestral. Ejemplar, 35 pesetas. Suscripción, 125 pesetas.

Pirineos.—Publicación del Instituto de Estudios Pirenaicos.

Recoge esta revista interesantes trabajos referentes al Pirineo español, en su armónico contenido de naturaleza, arte y lengua, debidos a la pluma de especialistas navarros, aragoneses y catalanes.

Trimestral. Ejemplar, 40 pesetas. Suscripción, 150 pesetas.

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.—Publicación de la Junta técnica del Cuerpo Facultativo, en colaboración con el Instituto «Nicolás Antonio».

Reaparecida esta revista en el año 1947, continúa la brillante historia de sus páginas, en que colaboraron las más prestigiosas firmas de las letras españolas.

Está dedicada a la investigación histórica, bibliográfica, literaria y arqueológica, con empleo del rico material de nuestros archivos, bibliotecas y museos.

Cuatrimestral. Ejemplar, 40 pesetas. Suscripción, 100 pesetas.

INDICE DEL TOMO XV

1959

INDICE DE AUTORES

	Págs.
Amades, Juan.—El habla sin significado y la poesía popular disparatada	274
Benavides Moro, Nicolás.—El interrogante de las Murias	249
Berriochoa, Valentín.—Leyendas y narraciones bidasotarras	66
Brugarola, P. Martín.—«La «Entrega de la Cruz» en Corte de Pelea	176
Cardoner Planas, Antonio.—La interpretación de los sueños en la antigüedad y en la Edad Media	70
— — La geomancia y el antiguo arte de curar	313
Caro Baroja, Julio.—Una nota al Padre Larramendi	58
— — Mapa de los estudios geográfico-históricos sobre el país vasco y la dialectología	63
— — La ciudad y el campo, o una discusión sobre viejos lugares comunes	381
Castañón, Luciano.—Ciento veinte refranes asturianos	449
Fernández Pousa, Ramón.—Contribución al diccionario de la lengua gallega	125
García de Diego, Vicente.—Familias verbales en las lenguas y dialectos hispánicos	3
— — Notas etimológicas (Rejiñol. Rehilar. Yezgo. Nombres de articulaciones)	213
— — Familias verbales en las lenguas y dialectos hispánicos: Caryón	355
Gutiérrez Macías, Valeriano.—Fiestas cacereñas	457
Jijena Sánchez, Rafael.—Expresiones de folklore argentino	259
Larrea, Arcadio de.—Seis cuentos de mujeres, populares en Aragón	89
Marcos de Sande, Moisés.—Algunas palabras del vocabulario garrovillano	153
Menaché, David.—Suvenires de chiquez. Sabatot y Selijot	118
— — Recuerdos de nines. La fiesta de Tu-Bixvat	122
Meré, Rafael.—La gaita en torno a la Virgen María	50
Paribatra, Marsi.—La canción popular en la China antigua	43
Pascual, M.ª Josefa.—Auto de los Reyes Magos	495
Pérez de Castro, José Luis.—La trompa en Asturias	106
— — Hacia el significado y ceremonia del «rebodo»	434
Risco, Vicente.—Una parroquia gallega en los años 1920-1925	461

Págs.

Sebastián, Santiago.—Aportación de Polo y Peyrolón a la etnografía turolense. 327
Taboada, Jesús.—Folklore de Verín. Magia y brujería 292
Varios.—Semana Santa 155

INDICE DE MATERIAS

Dialectología

Caro Baroja, Julio.—Una nota al Padre Larramendi 58
— — Mapa de los estudios geográfico-históricos sobre el país vasco y la dialectología 63
Fernández Pousa, Ramón.—Contribución al diccionario de la lengua gallega. 125
García de Diego, Vicente.—Familias verbales en las lenguas y dialectos hispánicos 3
— — Notas etimológicas (Rejiñol. Rehilar. Yezgo. Nombres de articulaciones). 213
— — Familias verbales en las lenguas y dialectos hispánicos: Caryón 355
Marcos de Sande, Moisés.—Algunas palabras del vocabulario garrovillano. 153

Etnografía

Benavides Moro, Nicolás.—El interrogante de las Murias 249
Caro Baroja, Julio.—La ciudad y el campo, o una discusión sobre viejos lugares comunes 381

Literatura

Amades, Juan.—El habla sin significado y la poesía popular disparatada ... 274
Berriochoa, Valentín.—Leyendas y narraciones bidasotarras 66
Brugarola, P. Martín.—La «Entrega de la Cruz» en Corte de Pelea 176
Castañón, Luciano.—Ciento veinte refranes asturianos 447
Jijena Sánchez, Rafael.—Expresiones de folklore argentino 259
Larrea, Arcadio de.—Seis cuentos de mujeres, populares en Aragón 89
Paribatra, Marsi.—La canción popular en la China antigua 43
Pascual, M.ª Josefa.—Auto de los Reyes Magos 495
Sebastián, Santiago.—Aportación de Polo y Peyrolón a la etnografía turolense. 327

Música

Meré, Rafael.—La gaita en torno a la Virgen María 50
Pérez de Castro, José Luis.—La trompa en Asturias 106

Religión

Págs.

Brugarola, P. Martín.—La «Entrega de la Cruz» en Corte de Pelea 176
Gutiérrez Macías, Valeriano.—Fistas cacereñas 457
Menaché, David.—Suvenires de chiquez. Sabatot y Selijot 118
— — Recuerdos de nines. La fiesta de Tu-Bixvat 122
Varios.—Semana Santa 155

Costumbres

Pérez de Castro, José Luis.—Hacia el significado y ceremonia del «rebodo». 434
Risco, Vicente.—Una parroquia gallega en los años 1920-1925 401
Sebastián, Santiago.—Aportación de Polo y Peyrolón a la etnografía turolense. 327

Fiestas

Gutiérrez Macías, Valeriano.—Fistas cacereñas 457

Creencias

Cardoner Planas, Antonio.—La interpretación de los sueños en la antigüedad y en la Edad Media 70
— — La geomancia y el antiguo arte de curar 313
Taboada, Jesús.—Folklore de Verín. Magia y brujería 292

INDICE GEOGRAFICO

Galicia

Fernández Pousa, Ramón.—Contribución al diccionario de la lengua gallega 125
Meré, Rafael.—La gaita en torno a la Virgen María 50
Risco, Vicente.—Una parroquia gallega en los años 1920-1925 401
Taboada, Jesús.—Folklore de Verín. Magia y brujería 292

Asturias

Castañón, Luciano.—Ciento veinte refranes asturianos 447
Pérez de Castro, José Luis.—Hacia el significado y ceremonia del «rebodo» 434
— — La trompa en Asturias 106

León

Págs.

Benavides Moro, Nicolás.—El interrogan'e de las Murias 249

Extremadura

Brugarola, P. Martín.—La «Entrega de la Cruz» en Corte de Pelea 176
Gutiérrez Macías, Valeriano.—Fiestas cacereñas 457
Marcos de Sande, Moisés.—Algunas palabras del vocabulario garrovillano ... 153
Varios.—Semana Santa 155

Castilla la Vieja

García de Diego, Vicente.—Familias verbales en las lenguas y dialectos hispánicos 3
— — Notas etimológicas (Rejiñol. Rehilar. Yezgo. Nombres de ar iculaciones) 213
— — Familias verbales en las lenguas y dialectos hispánicos: Caryón 355
Varios.—Semana Santa 155

Castilla la Nueva

Varios.—Semana Santa 155

Vascongadas

Caro Baroja, Julio.—Una nota al Padre Larramendi 58
— — Mapa de los estudios geográfico-históricos sobre el país vasco y la dialectología 63

Navarra

Berriochoa, Valentín.—Leyendas y narraciones bidasotarras 66

Aragón

Larrea, Arcadio de.—Seis cuen os de mujeres, populares en Aragón 89
Sebastián, Santiago.—Aportación de Polo y Peyrolón a la etnografía turolense. 327

Cataluña

Págs.

AMADES, JUAN.—El habla sin significado y la poesía popular disparatada ... 274

Murcia

PASCUAL, M.ª JOSEFA.—Auto de los Reyes Magos 495

Argentina

JIJENA SÁNCHEZ, RAFAEL.—Expresiones de folklore argentino 259

Grecia

MENACHÉ, DAVID.—Recuerdos de nines. La fiesta de Tu-Bixvat 122
— — Suvenires de chiquez. Sabatot y Selijot 118

China

PARIBATRA, MARSI.—La canción popular en la China antigua 43

NOTAS DE LIBROS

Actas do coloquio de estudos etnográficos. DR. JOSÉ LEITE DE VASCONCELOS.—J. P. V. 542
ALVAR, MANUEL.—*El español hablado en Tenerife*.—J. P. V. 540
ALVAREZ BLÁZQUEZ, XOSÉ M.ª—*Escolma de poesía galega*, t. II. *A poesía dos séculos XIV a XIX (1354-1830)*.—J. R. F. O. 198
ARARIPE JUNIOR, TRISTÃO DE ALENCAR.—*Obra crítica*.—J. P. V. 343
Arte popular en Portugal.—C. DE L. 199
ATTIAS, MOSHÉ.—*Romancero sefardí. Romanzas y cantes populares en judeo-español*.—A DE L. 190
ATTIAS, MOSHÉ.—*La romanza sefardí*.—A. DE L. 191
BOGGS, RALPH STEELE.—*La enseñanza del folklore en las Universidades de los Estados Unidos*.—J. P. V. 186
BRATTO, OLOF.—*Filipe, Henrique e outros nomes próprios em Portugal e na Europa*.—J. P. V. 346
CABAL, CONSTANTINO.—*Contribución al Diccionario folklórico de Asturias*.—J. P. V. 189
CASTRO PIRES DE LIMA, FERNANDO.—*A caixa mágica e outros contos para crianças*.—J. P. V. 185
CORTÉS VÁZQUEZ, LUIS L.—*Alfarería femenina en Moveros*.—J. P. V. ... 186
COSERIU, EUGENIO.—*Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*.—J. P. V. 184
ESMORIS RECAMÁN, FRANCISCO.—*Refranero fisterrán*.—J. R. F. O. 348

Págs.

ESTRUGO, JOSÉ M.ª—*Los sefardíes*.—A. DE L. P. 551
FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, ANGEL R.—*El habla y la cultura popular de Oseja de Sajambre* 339
FERREIRA MACHADO DRUMOND, LUIS.—*Tradiçoes e costumes terceirenses. Crendices e benzeduras* 347
FONFRÍAS, ERNESTO JUAN.—*Una voz en la montaña. Cuentos serranos*.—J. P. V. 544
GARCÍA MATOS, MANUEL.—*Danzas populares de España. Castilla la Nueva I*.—A. DE L. P. 547
GENNEP, ARNOL VAN.—*Manuel de Folklore français contemporain*.—J. P. V. ... 340
GONZÁLEZ ECHEGARAY, CARLOS.—*Estudios guineos*.—A. DE L. P. 549
GONZÁLEZ YANES, EMMA, y MORRERO RODRÍGUEZ, MANUELA.—*Protocolos del escribano Hernán Guerra*.—J. P. V. 344
GUERRA, PANCHO.—*Memorias de Pepe Monagas*.—J. P. V. 345
HOLMER, NILS M., y WASSEN, S. HENRY.—*Nia-ikala. Canto mágico para curar la locura*.—J. P. V. 187
IGNOTUS.—*Danzas típicas burgalesas (Tradiciones y costumbres)*.—B. G. ... 195
LARREA PALACÍN, ARCADIO DE.—*El folklore y la escuela*.—J. R. F. O. 194
LEÓN ALGAZI.—*Chants Séphadis, recuellis et notés par* ———.—A. DE L. P. ... 192
Liturgie Sephardie.—A. DE L. P. 550
LÓPEZ ABENTE, GONZALO.—*Centileos nas ondas*.—R. F. P. 193
MADUEÑO, RAÚL R.—*Ampliación y corrección de un léxico*.—J. P. V. 185
MOHAMMAD IBN AZZUL HARIM.—*Folklore infantil de Gumara el Haila*.—A. DE L. P. 547
MENDIZÁBAL P. W. T. LOSACK, EMILIO A.—*Una contribución al estudio del arte tradicional peruano*.—J. P. V 188
Miragres de Santiago.—J. P. V. 341
NÚÑEZ JIMÉNEZ, ANTONIO.—*Facatativa, Santuario de la rana*.—I. M. G. 546
PANYELLA, AUGUSTO.—*Esquema de Etnología de los Fang Ntumu de la Guinea Española*.—A. DE L. P. 552
PÉREZ VIDAL, JOSÉ.—*España en la historia del tabaco*.—J. C. B. 539
RITA-FERREIRA, ANTONIO.—*Agrupamento e caracterização etnica dos indígenas de Moçambique*.—J. P. V. 545
RODRÍGUEZ CASTELLANO, LORENZO.—*Contribución al vocabulario del bable occidental*.—J. P. V. 183
RODRÍGULEZ GONZÁLEZ, ELADIO. — *Diccionario enciclopédico gallego-castellano* tomo I.—J. R. F. O. 197
SANTIANA, ANTONIO.—*Deformaciones del cuerpo, de carácter étnico, practicadas por los aborígenes del Ecuador*.—J. P. V. 188
TABOADA, JESÚS.—*Folklore de Verín*.—J. R. F. O. 347
VIOLANT I SIMORRA, RAMÓN.—*Etnografía de Reus i la seva comarca*.—J. P. V. 342
NOTICIAS.—*Asociación Española de Etnología y Folklore* 203
Congrès International des Sciences Anthropologiques et Ethnologiques ... 350
Segundo Festival Folklórico Hispanoamericano 350
Exposición de «goigs» de Vivés Sabaté en Madrid 351
NECROLOGÍA.—*Amades*.—J. P. V. 201
BIBLIOGRAFÍA (1959).—P. G. DE D. 553